

Nunca Subestimes a Una Linda Chica Mentirosa

Wicked

A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL

Sara Shepard



Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas por las cuales con su interés, colaboración y apoyo condicional se pudo sacar adelante a este proyecto. Al igual que a nuestros lectores por su leal apoyo, esto es por ustedes.

Moderadora

PaolaS

Staff de traducción

AndreaN
Anelisse
Cyely Divinna
Dani
Dessy.!
Dham-Love
Dyanna
Emii_Gregori
GioEliVicRose
Ivad12
Kiki1
masi
MerySnz
PaolaS
Pimienta
Ruthiee
kuami

□□□Yosbe□□□

Staff de Corrección

Caamille
Emii_Gregori
Marina012
Melo
Mona
Obsession
V!an*

Recopilación y Revisión

Caamille

Diseño

AndreaN

Foro Purple Rose

Sinopsis	5
Prólogo	6
Capítulo 1	15
Capítulo 2	22
Capítulo 3	27
Capítulo 4	35
Capítulo 5	41
Capítulo 6	46
Capítulo 7	54
Capítulo 8	60
Capítulo 9	66
Capítulo 10	72
Capítulo 11	79
Capítulo 12	86
Capítulo 13	94
Capítulo 14	99
Capítulo 15	105
Capítulo 16	112
Capítulo 17	119
Capítulo 18	125
Capítulo 19	132
Capítulo 20	142
Capítulo 21	147
Capítulo 22	154
Capítulo 23	159
Capítulo 24	166
Capítulo 25	171
Capítulo 26	178
Capítulo 27	186
Capítulo 28	193
Capítulo 29	199
Capítulo 30	204
Capítulo 31	211
Capítulo 32	217
Capítulo 33	220
Epílogo	224
Killer	225
Acerca de la autora... Sara Shepard	226



Indice

Foro Purple Rose

Foro Purple Rose

Sinopsis



Traducido por AndreaN

En el idílico Rosewood, Pennsylvania, donde orejeras Burberry mantienen orejas con diamantes calientes, cuatro chicas bonitas han hecho cosas muy malas...

Las estudiantes de secundaria Hanna, Spencer, Emily, y Aria han pagado muy caro por sus pecados. Una acosadora llamada “A” las aterrizó durante meses y reveló sus secretos más oscuros secretos. Pero ahora que la verdadera identidad de “A” ha sido revelada, las chicas finalmente pueden volver a sus pequeñas y lindas vidas.

Sólo que, una vez que eres una pequeña y linda mentirosa, siempre serás una pequeña y linda mentirosa y—estas chicas simplemente no pueden evitar ser malas. Hanna hará *lo que sea* por ser la abeja reina de Rosewood. Spencer empieza a robar... a sus padres. Emily no puede dejar de pensar en su nuevo *novio*. Y Aria aprueba un poco demasiado el nuevo gusto en hombres de su mamá.

Mientras los secretos se vuelven más oscuros y los escándalos más jugosos, las consecuencias se tornan mortales. Después de todo, las chicas que olvidan el pasado están condenadas a repetirlo. Y en Rosewood, alguien *siempre* está observando...

Foro Purple Rose

Prólogo

Las mentes curiosas quieren saber...



*Traducido por PaolaS
Corregido por Mona*

¿No sería bueno saber exactamente lo que la gente está pensando? Si las cabezas de todos fueran como los despejados bolsos Marc Jacobs, sus opiniones tan visibles como un conjunto de llaves de coche o un tubo de brillo de labios Hard Candy. Tú sabrías lo que el director de castings de los estudiantes *realmente* quiso decir cuando dijo: —Buen trabajo. —Después de la audición de *South Pacific*. ¿O que tu linda pareja de dobles piensa que tu trasero se ve caliente en tu falda de tenis Lacoste. Y lo mejor de todo, no tendrías que adivinar si tu mejor amiga estaba enojada porque la abandonaste por un Senior caliente con sonrisa torcida en la fiesta de Año Nuevo. Sólo tendrías que mirar en su cabeza y saberlo.

Por desgracia, las cabezas de todos están bloqueadas de una manera más estricta que el Pentágono. A veces, la gente regala pistas sobre lo que está pasando en el interior, como cuando el director del casting hace una mueca cuando lo perdiste en una Aguda, o como cuando tu mejor amiga fríamente ignora todos tus textos el 1 de Enero. Pero más a menudo que nunca, la mayoría de las señales pasan desapercibidas. De hecho, hace cuatro años, un cierto chico de oro de Rosewood dejó caer una enorme pista de que algo horrible sucedía dentro de su pequeña cabeza desagradable. Pero la gente apenas levantó una ceja.

Tal vez si alguien lo hubiera hecho, una determinada hermosa chica todavía estaría viva.

Los estantes de bicicletas de Rosewood Day estaban desbordados con colores de veintiún velocidades, una edición limitada de viaje, que el padre de Noel Kahn había traído directamente desde el publicista Lance Armstrong, y una Scooter color caramelo rosa brilló con una chispa. Segundos después de que la última campanada del día sonara y la clase del sexto grado comenzara a verterse en los bienes comunes, una chica de pelo muy rizado saltó torpemente a la parrilla, dio al Scooter una palmadita

Foro Purple Rose

cariñosa, y comenzó a colocar el candado color amarillo brillante en U alrededor de su manillar.

Un volante pegado contra el muro de piedra le llamó la atención.

—¡Hey chicas! —gritó a sus tres amigas por la fuente de agua—. Vengan aquí.

—¿Qué pasa, Mona? —Phi Templeton estaba ocupada desenredando la cuerda de su nuevo yo-yo Duncan en forma de mariposa.

Mona Vanderwaal señaló la hoja de papel.

—¡Mira!

Chassey Bledsoe empujó sus anteojos color púrpura ojo de gato, al puente de su nariz.

—Whoa.

Jenna Cavanaugh mordió un poco la uña de su dedo gordo color rosa.

—Esto es enorme —dijo con su dulce voz, de tono alto.

Una ráfaga de viento levantó unas pocas hojas perdidas de una pila cuidadosamente rastrillada. Eran mediados de septiembre, a unas pocas semanas del nuevo año escolar, y el otoño estaba oficialmente aquí. Cada año, turistas de arriba y debajo de la Costa Este se dirigían a Rosewood, Pensilvania, para ver el rojo brillante, naranja, amarillo, morado del follaje de otoño. Era como si algo en el aire hiciera a las hojas extra magníficas. Sea lo que sea hacia todo lo demás extra magnífico en Rosewood, también. Golden Retrievers brillantes recubiertos que paseaban en los bien cuidados parques para perros de la ciudad. Bebés con mejillas rosas cuidadosamente ubicados en su cochecitos Burberry por Maclaren. Y un montón, de jugadores de fútbol brillantes corriendo arriba y abajo en los campos de práctica de Rosewood Day, la escuela privada más venerable de la ciudad.

Aria de Montgomery, vio a Mona y a los demás en su lugar favorito en la pared de piedra de la escuela, su diario Moleskine¹ abierto sobre su regazo. Arte era la última clase de Aria del día, y su maestra, la Sra. Cross, la dejaba andar por Rosewood Day y dibujar lo que le gustaba. La Sra. Cross insistió en que era porque Aria era una artista superior, pero Aria sospechaba que era en realidad porque hacía a su maestra estar incómoda. Después de todo, Aria era la única chica de la clase que no charlaba con sus amigas durante la obra de Arte del día o coqueteaba con los chicos cuando estaban trabajando en sus obras de “mira y pinta”. Aria deseaba tener amigas, también, pero eso no significaba que la Sra. Cross tenía que desterrarla de las aulas.

¹ **Moleskine:** Cuaderno de notas con cubiertas de un tipo de tela llamada moleskin, posee además una banda elástica para sostener el cuaderno cerrado.

Scott Chin, otro estudiante de sexto grado, vio el folleto que venía.

—Dulce. —Se volvió hacia su amiga Hanna Marin, que estaba jugando con el nuevo brazalete de plata que su padre acababa de comprarle como una disculpa de *Mamá y yo estábamos peleando de nuevo mientras estabas presente*—. ¡Han, mira! —Le dio un codazo a las costillas de Hanna.

—No *hagas* eso —le espetó Hanna, retrocediendo. A pesar de que estaba casi segura de que Scott era homosexual—ya que le gustaba mirar a través de las *Teen Vogues* de Hanna casi más que a ella—ella odiaba cuando él la tocaba, en su asqueroso estómago. Ella echó un vistazo al folleto, alzando las cejas con sorpresa—. Huh.

Spencer Hastings estaba caminando con Kirsten Cullen, charlando sobre el terreno de la liga de hockey juvenil. Ellas casi tropezaron con la tonta de Mona Vanderwaal, cuya Scooter Razor estaba bloqueando el camino. A continuación, Spencer observó el volante. Su boca se abrió.

—¿Mañana?

Emily Fields casi se perdió del volante, también, pero su mejor amiga de natación, Gemma Curran, miró por encima.

—Em —gritó ella, señalando el cartel.

Los ojos de Emily bailaron sobre el título. Se estremeció de emoción.

En la actualidad, prácticamente todos lo de sexto grado en Rosewood Day se reunieron alrededor del estante de bicis, sorprendidos frente al trozo de papel. Aria se deslizó de la pared y miró a las letras del gran anuncio.

La Cápsula del Tiempo se inicia mañana, anunciado. ¡Prepárate! ¡Esta es tu oportunidad de ser inmortalizado!

El pedazo de carbón cayó de los dedos de Aria. El juego de La Cápsula del Tiempo había sido una tradición de la escuela desde 1899, año en que Rosewood Day fue fundada. La escuela prohibía a todo el mundo en un grado menor al sexto jugarlo, así que finalmente lograrían participar. Era un rito de pasaje tan grande como cuando una chica compraba su primer sujetador en Victoria's Secret... o un chico, bueno, emocionarse por su primer catálogo de Victoria's Secret.

Todo el mundo conocía las reglas del juego. Habían sido transmitidas por los hermanos mayores, indicándolas en los blogs de MySpace, y escribiéndolas en las páginas principales de los libros de la biblioteca. Cada año, La Administración de Rosewood Day corta en piezas la bandera de Rosewood Day y selecciona especialmente a los estudiantes mayores para ocultarlas en los lugares alrededor de Rosewood. Pistas crípticas referentes a cada pieza se publican en el vestíbulo de la

Foro Purple Rose

escuela. El que encuentre una pieza es honrado en una asamblea de toda la escuela y puede decorarla como quiera, y todas las piezas reunidas se vuelven a coser y se entierran en una cápsula del tiempo detrás del campo de fútbol. Vale decir que encontrar un pedazo de la bandera de la Cápsula Del Tiempo es un *gran* negocio.

—¿Si vas a jugar? —Gemma preguntó a Emily, subiendo el cierre de su parka de natación YMCA a la barbilla.

—Supongo que sí —Emily se rió nerviosamente—. Pero, ¿crees que tenemos alguna oportunidad? Me han dicho que siempre ocultan las pistas en la escuela secundaria. Yo sólo he estado allí dos veces.

Hanna estaba pensando lo mismo. Ella ni siquiera había estado en la escuela secundaria una vez. Todo lo relacionado con la escuela secundaria la intimidaba, sobre todo las chicas bellas que iban allí. Siempre que Hanna iba a Saks en el centro comercial King James con su mamá, inevitablemente había un grupo de porristas de la escuela secundaria de Rosewood Day reunidas en el mostrador de maquillaje. Hanna siempre en secreto las observaba desde atrás de un estante de ropa, admirando cómo sus pantalones vaqueros de baja altura se adaptaban perfectamente alrededor de sus caderas, como su cabello caía recto y brillante por la espalda, y cómo su piel lisa, color de rosa era libre de imperfecciones, incluso sin base. Antes de ir a dormir cada noche, Hanna oraba para que se despertara como una hermosa animadora de Rosewood Day, también, pero todas las mañanas era la misma viajera Hanna en forma de corazón en su espejo de maquillaje, con su cabello castaño caca, con manchas en su piel, y sus brazos gruesos como salchichas.

—Por lo menos conoces a Melissa —murmuró Kirsten a Spencer, también oyó lo que dijo Emily—. Tal vez ella sea una de las personas que esconderá un pedazo de la bandera.

Spencer negó con la cabeza.

—Yo ya habría oído hablar de ello. —Era tanto un honor ser seleccionado para esconder un pedazo de la bandera de la Cápsula del Tiempo como lo era encontrarla, y la hermana de Spencer, Melissa, nunca dejaba de alardear de sus responsabilidades en Rosewood Day, sobre todo cuando su familia jugaba Star Power, el juego donde le dabas la vuelta al cuadro y describías tus logros más ambiciosos del día.

La escuela abrió las puertas dobles y pesadas, y el resto de los alumnos de sexto grado se derramaron, entre ellos un grupo de chicos que parecían haber caminado directo de una página de catálogo de J. Crew. Aria regresó a la pared de piedra y fingió estar ocupada dibujando. No quería hacer contacto visual con ninguno de ellos de nuevo, hace unos días, Naomi Zeigler le había atrapado mirándola fijamente y graznó.

Foro Purple Rose

—¿Qué, estás *enamorada* de nosotros? —Éstos eran la élite del sexto grado, después de todo—o como los llamaba Aria, los Típicos Rosewoods.

Cada uno de los Típicos de Rosewood vivían en mansiones, de varios acres que abarcaban compuestos o lujosos establos convertidos con caballerizas y garajes de diez autos. Eran unos moldes de galletas: los niños jugaban al fútbol y tenían cortes de pelo ultra-corto, las chicas tenían la misma risa, llevaban labios carnosos a juego en tonos de Laura Mercier, y llevaban las bolsas con el logotipo de Dooney & Bourke. Si Aria entrecerraba los ojos, no podía diferenciar a una Típica Rosewood de la otra.

A excepción de Alison DiLaurentis. Nadie confundía a Alison con nadie, nunca.

Y era Alison quien lideraba a la multitud camino a la pared de piedra de la escuela, con el pelo rubio derramado detrás de ella, sus ojos azul zafiro brillante, sus tobillos constantes en sus plataformas de tres pulgadas. Naomi Zeigler y Riley Wolfe, sus dos más cercanas confidentes, la seguían, colgadas de todos sus movimientos. La gente había estado inclinándose ante Ali desde que se había mudado a Rosewood en el tercer grado.

Ali se acercó a Emily y a los demás nadadores y se detuvo en seco. Emily tenía miedo de que Ali se fuera a burlar de todos ellos, sobre su cabello seco de color-verdoso, dañado y clorado—*de nuevo*—pero la atención de Ali estaba en otros lugares. Una sonrisa furtiva se apoderó de su rostro mientras leía el folleto. Con una vuelta rápida de la muñeca, rasgó el papel de la pared y se dio la vuelta para hacer frente a sus amigas.

—Mi hermano esconderá una de las banderas esta noche —dijo, lo suficientemente fuerte para todos los demás en el común la oyeran—. Él ya se comprometió a decirme dónde está.

Todo el mundo comenzó a murmurar. Hanna asintió con la cabeza con asombro, admiraba a Ali aún más que a las porristas mayores. Spencer, por su parte, estaba furiosa. El hermano de Ali no tenía que *decirle* dónde escondía su pieza de la Cápsula del Tiempo. ¡Eso era trampa! El lápiz de carbón de Aria volaba con furia sobre su cuaderno de bocetos, con los ojos fijos en el rostro en forma de corazón de Ali. Y la nariz de Emily cosquilleaba con el persistente perfume de vainilla de Ali, era como celestial, como en la puerta de una panadería.

Los estudiantes mayores de esa edad comenzaron a descender a pasos majestuosos de la escuela secundaria de piedra a través de los bienes comunes, interrumpiendo el gran anuncio de Ali. Altas, chicas distantes y chicos de muy buen gusto, y apuestos deambulaban más allá de los alumnos de sexto grado, en dirección a sus vehículos en el estacionamiento auxiliar. Ali los observaba con frialdad, abanicándose el rostro con

el folleto de la Cápsula del Tiempo. Un par insignificantes estudiantes de segundo año, tenían los auriculares blancos del iPod colgando de sus oídos, parecían intimidados francamente por Ali, ya que desbloquearon sus diez-velocidades desde la rejilla. Naomi y Riley resoplaron en ellos.

Entonces, un joven alto y rubio notó a Ali y se detuvo.

—¿Qué tal, Ali?

—Nada —Ali frunció los labios y se puso de pie recta—. ¿Qué pasa contigo, *Iii*?

Scott Chin codeó a Hanna, y Hanna se sonrojó. Con su bronceado, rostro hermoso, su pelo rubio rizado, y sus ojos impresionantes avellanados, Ian Thomas—*Iii*—era el segundo en la lista de Hanna de Calientes De Todos Los Tiempos, iba después de Sean Ackard, el muchacho con quien tenía un flechazo desde que estuvieron en el mismo equipo de pelota en el tercer grado. Era claro cómo Ian y Ali se conocían entre sí, pero los estudiantes de último chismeaban, diciendo que Ali era invitada a sus fiestas de lista, a pesar de que era mucho más joven.

Ian se apoyó en los bastidores de bicicletas.

—¿He oído decir que sabes dónde estará un pedazo de la bandera de la Cápsula del Tiempo?

Las mejillas de Ali se sonrojaron.

—¿Por qué, alguien está celoso? —Ella le lanzó una sonrisa descarada.

Ian negó con la cabeza.

—Yo lo mantendría en secreto, si fuera tú. Alguien podría tratar de robar el pedazo de ti. Es parte del juego, ya sabes.

Ali se echó a reír, como si la idea era incomprensible, pero una arruga se formó entre sus ojos. Ian estaba en lo correcto, robar a alguien las piezas de la bandera era perfectamente legal, estaba grabado en las normas oficiales de la Cápsula del Tiempo en los Libro Principales que Appleton mantenía en un cajón cerrado con llave en su escritorio. El año pasado, un chico gótico de noveno grado habían robado una pieza que colgaba de la bolsa de un miembro del equipo de la tripulación Senior. Hace dos años, una chica de una banda de octavo grado había logrado colarse en el estudio de danza de la escuela y robado *dos* piezas de dos hermosas, delgadas bailarinas. La Cláusula de Robo, como se le conocía, había nivelado el campo de juego aún más, si no se era lo suficientemente inteligente como para entender las claves que te permitían encontrar las piezas, entonces, tal vez tuvieras la astucia suficiente para robarla de alguna una persona.

Foro Purple Rose

Spencer miraba la perturbada expresión de Ali, un pensamiento poco a poco formándose en su mente. *Yo robaré la pieza de la bandera de Ali.* Lo más probable es que todos los demás en el sexto grado, simplemente dejarían que Ali encontrara la pieza, totalmente injusto, y nadie se atrevería a tomar distancia de ella. Spencer estaba cansada de que Ali consiguiera todo tan fácilmente.

La misma idea se formó en la mente de Emily. *Imagínate si yo se lo robó a Ali,* pensó, con un estremecimiento de emoción no identificable. *¿Qué le diría Ali si la atrapaba?*

¿Puedo robarla de Ali? Hanna mordió una uña ya mordisqueada. Sólo... que nunca había robado nada en su vida. Si lo hacía, *¿Ali invitaría a Hanna a su círculo?*

¿Cuán maravilloso sería robársela a Ali? Aria pensó lo mismo, con la mano todavía moviéndose por encima de su cuaderno de bocetos. Imagínate, una Típica Rosewood... destronada por alguien como Aria. Pobre Ali tendría que ir en busca de una pieza por la lectura de las pistas y usar su cerebro por una vez.

—No estoy preocupada —Ali rompió el silencio—. Nadie se atrevería a robármela. Una vez que tenga la pieza, estará conmigo en todo momento. —Le dio a Ian un guiño sugerente, y con una volada de la falda, añadió—. La única manera de que alguien la consiga de mí es si me mata primero.

Ian se inclinó hacia delante.

—Bueno, si eso es lo que se necesita.

Un músculo bajo la mirada de Ali tembló, y palideció su piel. La sonrisa de Naomi Zeigler se marchitó. Hubo una fría mueca en el rostro de Ian, pero luego brilló con una irresistible sonrisa *de sólo estoy bromeando.*

Alguien tosió, por lo que Ian y Ali miraron por encima. El hermano de Ali, Jason, estaba caminando hacia Ian desde la escuela secundaria. Tenía la boca apretada y encogidos los hombros, Jason parecía que llegaba por casualidad.

—¿Qué acabas de decir? —Jason se detuvo a menos de unos pocos pies de la cara de Ian. Un viento fresco sopló unos cuantos cabellos de oro hasta su frente.

Ian se meció adelante y atrás en su Vans negras.

—Nada. Estábamos jugando.

Los ojos de Jason eran oscuros.

—¿Estás seguro de eso?

—Jason —Ali siseó, indignada. Se interpuso entre ellos—. *¿Qué pasa con tu trasero?*

Jason miró a Ali, a continuación, al folleto de la Cápsula del Tiempo en su mano, luego otra vez a Ian. El resto de la multitud miraba confundida, sin saber si se trataba de una falsa lucha o algo más serio. Ian y Jason tenían la misma edad, y ambos jugaban fútbol universitario. Tal vez se trataba de un concurso de goles ya que Ian le había robado la oportunidad a Jason de un gol en el partido de ayer contra la preparatoria Pritchard.

Cuando Ian no respondió, Jason golpeó sus brazos a los costados.

—Muy bien. Lo que sea. —Él se dio la vuelta, pisoteó el sedán negro, de finales de los años sesenta que se había parado en el carril del bus, y se desplomó en la cabina del pasajero—. Sólo vámonos —le dijo al conductor, cerró la puerta del coche. El coche emprendió la marcha, emitiendo una nube de olor nocivo a través del escape, y chilló a distancia de la acera. Ian se encogió de hombros y se alejó con una sonrisa victoriosa.

Ali pasó las manos por su pelo. Por una fracción de segundo, su expresión pareció un poco fuera de sí, como que algo había escapado de su control. Pero pasó rápidamente.

—¿Bañera de hidromasaje en mi casa? —dijo a su pandilla, enganchando su brazo alrededor del de Naomi. Sus amigas la siguieron hasta el bosque detrás de la escuela, un acceso directo de regreso a su casa. Una pieza ya familiar de papel asomaba del bolsillo lateral de la bolsa amarilla de Ali. *La Cápsula del Tiempo se inicia mañana*, indicaba. ¡Prepárate!

¡Prepárate, por cierto!

Pocas semanas más tarde, después de que la mayoría de las piezas de las Cápsulas del Tiempo fueran encontradas y enterradas, los miembros del círculo íntimo de Ali habían cambiado. De repente, las típicas fueron expulsadas, y otras tomaron su lugar. Ali había encontrado cuatro nuevas mejores amigas: Spencer, Hanna, Emily, y Aria.

Ninguna de las nuevas amigas de Ali cuestionaba por qué las había elegido a *ellas* de toda la clase de sexto grado, no querían traer la mala suerte. De vez en cuando, pensaban en los momentos pre-Ali lo mal que habían estado, lo perdidas que se habían sentido, la certeza de que nunca significarían nada en Rosewood Day. Pensaron sobre determinados momentos, también, incluyendo ese día del anuncio de la Cápsula del Tiempo. Una o dos veces recordaron lo que Ian le había dicho a Ali, y cómo extrañamente Ali había parecido preocupada. Muy pocos la amedrentaban, después de todo.

En su mayor parte, restaban importancia a pensamientos de ese tipo, era más divertido pensar en su futuro, que vivir en el pasado. Eran ahora *las* chicas de Rosewood Day, y

Foro Purple Rose

con eso llegaba una gran cantidad de emocionantes responsabilidades. Tenían un montón de buenos momentos que pasar.

Pero tal vez no deberían haber olvidado ese día tan rápidamente. Y tal vez Jason debería haber intentado un poco más duro mantener a Ali segura. Porque, bueno, todos sabemos lo que pasó. Sólo un corto año y medio más tarde, Ian cumplió su promesa.

Él mató a Ali de verdad.

Foro Purple Rose

Capítulo 1

Muerto y sepultado

*Traducido por ivad12**Corregido por Mona*

Emily Fields se acostó en el sofá de cuero marrón castaño, raspándose la piel muerta por el cloro de su pulgar. Sus antiguas mejores amigas, Aria Montgomery, Spencer Hastings y Hanna Marin se sentaron junto a ella, tomando chocolate caliente marca Godiva en sus tazas de cerámica a rayas. Todas estaban en la Sala de Medios de Comunicación de la familia Spencer, un cuarto que estaba lleno de aparatos electrónicos de última generación, una pantalla de cine de dos metros y altavoces de sonido envolvente. Había una gran fuente llena de Baked Tostitos² sobre la mesita de café, pero nadie los había tocado.

Una mujer, llamada Marion Graves, estaba sentada en un asiento de estilo romántico a cuadros, con una bolsa de basura aplanada, como un bolso sobre su regazo. Mientras que las chicas estaban en Ratty Jeans³, sudaderas de cachemira, y en el caso de Aria una minifalda de mezclilla sobre un enterizo rojo, Marion estaba en lo que se veía como una costosa chaqueta de lana azul y una falda plisada a juego. Su cabello castaño oscuro brillaba y su piel olía a crema hidratante de lavanda.

—Bien —Marion sonrió a Emily y a las demás—. La última vez que nos vimos, les pregunté si podían traer ciertos elementos, pongan todo sobre la mesa de café.

Emily sacó un monedero de charol rosa con un monograma de una *E* en el bolsillo. Aria alcanzó su bolso de piel de yak⁴ y sacó un arrugado dibujo amarillento, Hanna arrojó un trozo doblado de papel que parecía una nota. Y Spencer dejó con cuidado una fotografía en blanco y negro, junto con una pulsera de una deshilachada cuerda azul. Los ojos de Emily se llenaron de lágrimas cuando al instante reconoció el brazalete. Ali había hecho uno para cada una el verano después de La Cosa de Jenna. Se suponía que era para unirse como amigas, y recordar que nunca tenían que contar que habían sido ellas la que las habían cegado a Jenna Cavanaugh por accidente.

² **Baked Tostitos:** Especie de Doritos horneados.

³ **Ratty Jeans:** Jeans desgastados, descoloridos.

⁴ **Yak:** Bóvido de gran tamaño y pelaje lanoso nativo de las montañas de Asia Central y el Himalaya.

Pocos sabían sobre la *verdad* de La Cosa de Jenna, ya que era un secreto que Ali mantenía de ellas, y no algo que ellas debían mantener del resto del mundo. Resultó que Jenna le había pedido a Ali que hiciera estallar los fuegos artificiales para culpar a su hermanastro, Toby. Este hecho fue una de las muchas y desgarradoras cosas que habían descubierto acerca de Ali, después de que hubiera muerto.

Emily tragó saliva. La pelota de plomo que se le había formado en el centro de su pecho desde el pasado septiembre empezó a palpar.

Era el día después de Año Nuevo. La escuela comenzaría de nuevo mañana, y Emily rezó para que este semestre tuviera un poco menos de acción que el anterior. Prácticamente en el minuto que ella y sus viejas amigas cruzaron el arco de Rosewood Day para empezar el undécimo grado, cada una había recibido misteriosos mensajes de alguien que se identificaba solamente como "A". En un principio todas habían pensado, y en el caso de Emily *esperado*, que "A" fuera Alison su, por mucho tiempo perdida, mejor amiga. Pero luego unos trabajadores habían encontrado el cuerpo de Ali en un hoyo de cemento en el viejo patio trasero de Ali. Las notas continuaron, entrometiéndose cada vez más y más con sus oscuros secretos, y dos vertiginosos meses más tarde se enteraron de que "A" era Mona Vanderwaal. En la escuela secundaria, Mona había sido una especie de estúpida *Fear-Factor*⁵ obsesionada con espiar a Emily, Ali y las demás durante su pijamada regular los viernes en la noche. Pero una vez desaparecida Ali, Mona se había transformado en una abeja reina y se había convertido en la mejor amiga de Hanna. Este otoño, Mona había robado el diario de Alison, leído todos los secretos que Ali había escrito sobre sus amigas, y se dedicó a destruir sus vidas, creyendo que Emily, Ali y las otras habían arruinado a la suya. No sólo por burlarse de ella, sino porque las chispas de los fuegos artificiales que cegaron a Jenna habían quemado a Mona también. La noche que Mona cayó a su muerte en Falling Man Quarry, casi cayendo Spencer con ella, la policía también había detenido a Ian Thomas, el súper secreto novio mayor de Ali, por el asesinato de Alison. El juicio de Ian fue programado para iniciarse al final de la semana. Emily y las demás tendrían que declarar en contra de él, y declarar en el estrado de los testigos les iba a dar un millón de veces más miedo que cantar un solo en el Concierto de Navidad de Rosewood, pero al menos significaba que esto estaría terminado, realmente terminado.

Porque todo esto era demasiado para ser manejado por cuatro adolescentes, sus padres habían decidido pedir ayuda profesional. Acá es donde entra Marion, la mejor consejera en el área de Filadelfia. Éste era el tercer domingo que Emily y sus amigas se

⁵ **Fear- Factor:** Reality show donde la gente enfrenta sus miedos.

habían reunido con ella. Esta particular sesión estaba dedicada a que las chicas dejaran ir las muchas cosas horribles que habían sucedido.

Marion se alisó la falda sobre las rodillas mientras miraba los objetos que había sobre la mesa.

—Todas esas cosas son las que les recuerdan a Alison, ¿verdad?

Todas asintieron. Marion abrió de una sacudida la bolsa de basura color negro.

—Vamos a poner todo aquí. Después de que me vaya, quiero que ustedes, chicas, lo entierren en el patio trasero de Spencer. Este ritual simboliza que dejarán a Alison para que descanse. Y con ella, se entierra toda la nociva negatividad que rodeaba la amistad que ustedes tenían con ella.

Marion siempre salpicaba su discurso con frases New Age como toda la *nociva negatividad* y *la necesidad de cierre espiritual* y *el enfrentamiento en el proceso de duelo*. En la sesión anterior, habían tenido que repetir una y otra vez: *La muerte de Ali no es mi culpa*; y habían bebido un té verde apesotado que se suponía iba a “limpiar” su chakra de la culpa. Marion las instó a que repitieran esa frase frente al espejo también, y cosas por el estilo como: *A está muerta y nunca va a volver, y nadie más quiere hacerme daño*. Emily había deseado que el trabajo en su mantras⁶ funcionara. Lo que más quería en el mundo entero era que su vida volviera a ser normal otra vez.

—Bien, todas levántense —Marion dijo, ofreciendo la bolsa de basura—. Vamos a hacerlo.

Se levantaron. El labio inferior de Emily temblaba mientras observaba el monedero de color rosa, un regalo de Ali de cuando se habían hecho amigas en el sexto grado. Tal vez debería haber traído algo más a esta sección de purga, como uno de los cuadros de Ali de cuando iba a la vieja escuela, había como un millón de esos. Marion fijó sus ojos en Emily y le dio un codazo, mientras señalaba con la barbilla la bolsa. Con un sollozo, Emily dejó caer el monedero lentamente.

Aria recogió el dibujo a lápiz que había traído, un boceto de Ali saliendo del Rosewood Day.

—Yo dibujé esto incluso antes de que fuéramos amigas.

Spencer agarró con cautela los bordes de la pulsera de La cosa de Jenna entre su dedo índice y el pulgar, como si estuviera cubierta con mocos.

—*Adiós* —susurró con firmeza. Hanna puso los ojos en blanco y lanzó adentro su pieza plegada de papel. Ni siquiera se molestó en explicar lo que era.

⁶ **Mantra:** Es un instrumento para liberar la mente del flujo constante de pensamientos que la confunden.

Emily vio como Spencer tomó la foto en blanco y negro. Era foto de Ali de pie junto a un mucho más joven Noel Kahn. Los dos sonreían. Había algo familiar en ella. Emily agarró el brazo de Spencer antes de que pudiera meter en la bolsa la foto también.

—¿Dónde conseguiste ésta?

—Del anuario, antes de que me echaran de él —admitió tímidamente Spencer—. Recuerdas cuando hicieron toda la difusión de imágenes de Ali ¿no? Bueno, ésta estaba en la sala de montaje.

—Bueno, no tires ésa —dijo Emily haciendo caso omiso a la mirada severa de Marion—. Es una muy buena fotografía de ella.

Spencer levantó una ceja, pero sin decir nada puso la foto sobre el aparador de caoba, junto a una gran estatua de hierro forjado de la Torre Eiffel. De todas las viejas amigas de Ali, Emily estaba llevando, definitivamente, la muerte de Ali de manera más difícil. Esto era porque nunca había tenido una amiga como Ali, ni antes ni desde entonces. No ayudó tampoco que Ali hubiese sido también su primer amor, la primera chica que había besado. Si hubiese sido por Emily, no enterraría a Ali en absoluto, estaba perfectamente bien manteniendo los recuerdos de Ali en su mesita de noche por siempre y para siempre.

—¿Estamos todas bien? —Marion frunció sus labios color vino. Apretó la bolsa bien fuerte y se la entregó a Spencer—. Prométeme que la enterrarás. Honestamente, va a ayudarles. Y creo que ustedes chicas deben encontrarse el martes por la tarde ¿de acuerdo? Es su primera semana de regreso a la escuela, quiero que permanezcan conectadas y comprueben que todo está bien cada una. ¿Pueden hacer todo eso por mí?

Todas asintieron con tristeza. Siguieron a Marion fuera de la sala de medios, hacia la gran sala de mármol de los Hastings y de ahí al Hall de entrada. Marion dijo adiós y se metió en su Range Rover azul marino, desde ahí encendió los limpiadores para sacar el exceso de nieve en su parabrisas.

El gran reloj de pie del Hall de entrada comenzó a dar la hora. Spencer cerró la puerta y se dio vuelta para hacer frente a Emily y a las demás. La bolsa de basura cerrada por una bandita de plástico roja colgaba de su muñeca.

—¿Y bien? —Spencer dijo—. ¿Debemos enterrar esto?

—¿Dónde? —Emily preguntó en voz baja.

—¿Qué tal junto al granero? —sugirió Aria escarbando en un agujero de sus polainas rojas—. Es apropiado, ¿no? Es el último lugar en donde nosotras... la vimos.

Emily asintió con la cabeza, tenía un nudo en la garganta.

Foro Purple Rose

—¿Qué piensas Hanna?

—Lo que sea —Hanna murmuró en un tono monótono, como si hubiera estado en otro lugar.

Entonces, todas se pusieron los abrigo y las botas, y caminaron por el patio de los Hastings, que estaba todo cubierto de nieve. Estuvieron en silencio durante todo el camino. A pesar que se habían unido durante las horribles notas de “A”, Emily no había visto mucho a sus amigas desde la audiencia de Ian. Emily había tratado de organizar salidas al centro comercial King James y reuniones entre clases en la cafetería de Rosewood Day, pero las demás no parecían estar interesadas. Sospechaba que se evitaban entre sí por las mismas razones por las que se habían separado después de que desapareciera Ali, era demasiado raro estar juntas.

La antigua casa de los DiLaurentis estaba a su derecha. Los árboles y arbustos que dividían los patos estaban desnudos y había una capa de costra de hielo en el porche de atrás de la casa de Ali. El santuario de Ali, que consistía en velas, muñecos de animales, flores y fotos que alzaban, todavía se encontraba en la vereda de enfrente, pero las camionetas de noticias y los camarógrafos que habían acampado durante un mes, después de que se encontró el cuerpo de Ali, gracias a Dios habían desaparecido. En estos días, los medios de comunicación daban vuelta por el Palacio de Justicia de Rosewood y la prisión del condado de Chester, con la esperanza de obtener más noticias sobre el próximo juicio de Ian Thomas.

La casa, era también el nuevo hogar de Maya St. Germain, la ex de Emily. La SUV Acura de los St. Germain estaba en el camino de entrada, lo que significaba que cuando se mudaron, la familia se había mantenido al margen del circo mediático. Emily sintió una punzada de dolor mientras miraba la alegre corona en la puerta principal y el tacho de basura que desbordaba de papel de embalaje de Navidad sobre la vereda. Cuando estaban juntas, Maya y ella habían discutido lo que querían para Navidad, ella quería unos auriculares estilo DJ y Emily un iPod Shuffle. Romper con Maya había sido lo más acertado, pero pensó lo extraño que era estar completamente desconectada de la vida de Maya.

Las otras estaban por delante, a dos metros de la parte posterior. Emily corrió para alcanzarlas y sumergió sus pies en un charco de lodo fangoso. A la izquierda del granero de Spencer, lugar de la última pijamada, el lugar limitaba con los espesos bosques que se extendían por más de una milla. A la derecha del granero, estaba la parte del agujero cavado en el viejo patio de los DiLaurentis, donde había sido encontrado el cuerpo de Ali. Algunas de las cintas amarillas de la policía se habían caído, y otras estaban medio enterrado en la nieve, pero había un montón de huellas frescas, que probablemente pertenecían a curiosos mirones.

Foro Purple Rose

El corazón de Emily golpeó cuando se atrevió a mirar el agujero. Era tan oscuro. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras imaginaba a Ian empujar salvajemente a Ali ahí, produciendo su muerte.

—Es una locura, ¿no? —Aria comentó en voz baja, mirando el agujero también—. Ali estuvo aquí todo este tiempo.

—Es algo bueno que hayas recordado Spencer —dijo Hanna, temblando por el aire gélido del final de la tarde—. De lo contrario, Ian todavía andaría por aquí.

Aria palideció, mirando con cara de preocupación. Emily se mordió las uñas. La noche de la detención de Ian, le había dicho a la policía todo lo que necesitaba saber sobre lo que pasó esa noche, y sobre lo último que escribió Ali en su diario, acerca de cómo había planeado reunirse con Ian, su novio secreto, la noche de la fiesta de pijamas de séptimo grado. Ali, le había dado un ultimátum a Ian, tenía que romper con Melissa, la hermana de Spencer, o Ali iba a decirle al mundo lo enamorados que ellos estaban.

Pero lo que realmente convenció a los policías fue el recuerdo reprimido que Spencer había recordado esa noche. Después de que Spencer y Ali habían peleado en el patio de los Hastings, Ali había ido a encontrarse con alguien, ese alguien era Ian. Él fue el último que había visto a Ali y todo el mundo puede suponer lo que sucedió después. Emily nunca olvidaría como Ian tropezó en la sala del tribunal el día de su audiencia, y se atrevió a declararse como inocente por el asesinato de Ali. Después de que el juez ordenó que Ian fuera a la cárcel, sin derecho a fianza, y los administradores lo acompañaron de vuelta al pasillo, ella llamó a Ian, y él le tiro una mirada ardiente y amarga. La mirada parecía decir alto y claro: *Ustedes niñas escogieron meterse con la persona equivocada*. Era obvio que él las culpaba por su detención.

Emily dejó escapar un pequeño suspiro y Spencer la miró con severidad.

—*Deténganse*. Se supone que no debemos hablar de Ian... o de cualquiera de estas cosas. —Se detuvo en la parte de atrás de la propiedad, tirando de las orejeras azules y blancas de su sombrero de Fair Isle⁷—. ¿Creen que es un buen lugar?

Emily, como las demás, asintió con la cabeza totalmente aturdida. Spencer comenzó a excavar montículos de tierra media helada con la pala que había agarrado del garaje. Después de que el agujero fue lo suficientemente profundo, Spencer dejó caer la bolsa de basura en su interior. Hizo un ruido pesado sobre la nieve. Todas ellas patearon la tierra y la nieve de nuevo para cerrar la parte superior del mismo.

—¿Y bien? —Spencer se inclinó en contra la pala—. ¿Debemos decir algo?

⁷ **Fair Isle:** Prendas de tejido artesanal.

Todas se miraron la una a la otra.

—Adiós, Ali —dijo Emily, finalmente, con los ojos llenos de lágrimas, como por enésima vez durante este mes.

Aria la miró, y luego sonrió.

—Adiós Ali. —Haciendo eco de Emily. Miró al lado, hacia Hanna. Ésta se encogió de hombros pero luego dijo.

—Adiós, Ali.

Cuando Aria tomó la mano de Emily, se sintió... mejor. Su estómago se desató y su cuello se relajó. De repente, todo empezó a oler bien de nuevo, igual que las flores frescas. Sentía que Ali, la dulce y maravillosa Ali de sus recuerdos, estaba aquí diciéndoles que todo estaría bien.

Miró a todas las demás. Todas tenían una tranquila sonrisa en sus rostros, como si sintieran algo también. Tal vez, Marion tenía razón. Tal vez había algo que si funcionara con este ritual y era el momento de poner toda lo terrible del asesinato en manos del resto, y toda la pesadilla en su pasado. Lo único que quedaba era mirar hacia un más tranquilo y feliz futuro.

El sol se estaba apagando rápido, a través de los árboles, convirtiendo al cielo en color lavanda. El molino de viento de los Hastings empezó a girar lentamente con la brisa, y un grupo de ardillas comenzaron a luchar junto a un gran pino. *Si una de las ardillas podía subir al árbol, las cosas se habían puesto en orden*, dijo Emily para sí misma, en el supersticioso juego que había jugado durante años. Y justo así, una ardilla subió al árbol, hasta llegar a la cima.

Foro Purple Rose

Capítulo 2

Somos una familia



*Traducido por aLebEna
Corregido por Caamille*

Media hora más tarde, Hanna Marin irrumpió en la puerta de su casa, acariciando a su pequeño Doberman, Dot, arrojó su bolsa de piel de serpiente en el sillón de la sala.

—Siento llegar tarde —dijo.

La cocina olía a salsa de tomate y pan de ajo, el papá de Hanna, y su novia Isabel; y la hija de Isabel, Kate, estaban sentados en el comedor. Había unos platos grandes de pasta y ensalada en el centro de la mesa y Hanna tomó un plato, y una flauta de Perrier que esperaba en el asiento de Hanna. A su llegada el Día de Navidad—prácticamente segundos después que su mamá tomara un jet a su nuevo trabajo en Singapur—Isabel decidió que cada cena de los domingos todos cenarían en el comedor, para hacer que las cosas “se sintieran más en familia”.

Hanna se desplomó en su lugar ignorando las miradas de todos. Su padre tenía una cálida sonrisa, e Isabel estaba haciéndole una cara que indicaba que estaba tratando de contenerse de regañarla por llegar tarde al Tiempo Familiar. Kate, en cambio, inclinó la cabeza con lastima. Y Hanna supo quién de ellos hablaría primero.

Kate se alisó el cabello con irritación, sus ojos azules la miraban.

—¿Estabas con tu consejero?

¡Ding ding, ding!

—Uh. Huh. —Hanna tomó un gran sorbo de su Perrier.

—¿Cómo te fue? —preguntó Kate con su mejor voz de Oprah—. ¿Te está ayudando?

Hanna olfateó otra vez. Honestamente pensaba que ver a Marion era una pérdida de tiempo. Tal vez, el resto de sus mejores amigas pudieron seguir con su vida después de lo de Ali y “A”, pero Hanna no estaba luchando por la muerte de sólo una amiga, sino de dos. Hanna recordaba a Mona, prácticamente en cada momento del día: cuando salía a correr por el patio trasero con su trasero congelado, tapada con su abrigo de

Foro Purple Rose

piel, Mona se lo había dado en su cumpleaños del año pasado. Cuando abrió su walk-in closet y veía la falda color plata de Jill Stuart que le había pedido prestada a Mona y nunca se la devolvió. Cuando se veía en el espejo, tratando de decirle a la lame culos de Marion, y veía los arete de lagrimas que Mona y ella habían tomado de Banana Republic la primavera pasada. También vio otra cosa: la cicatriz en forma de Z en su barbilla de cuando Mona la había golpeado con su SUV, después de que Hanna se diera cuenta de que Mona era “A”.

Odiaba que su hermanastra supiera cada detalle de lo que pasó con ella ese otoño, especialmente que su mejor amiga había intentado matarla. Entonces, otra vez, todos en Rosewood sabían, los medios de comunicación locales no habían hablado de otra cosa desde entonces. Aún más raro, el país se había infectado con la manía de “A”. Los niños de todo el país habían mandado textos de alguien llamado “A”, los cuales terminaban siendo ex novios o compañeros celosos. Hanna incluso había recibido algunos textos Faux-A, pero obviamente eran spam. *¡Sé todos tus secretos sucios! Y oye, ¿quieres comprar 3 tonos por un dólar?* Tan asqueroso.

La mirada de Kate seguía en Hanna, a lo mejor esperando a que derramara sus tripas. Hanna tomó rápido un pedazo de pan de ajo y le dio una gran mordida para que así no pudiera hablar. Desde que Kate e Isabel pusieron los pies en esa casa, Hannah había tenido que pasar todo su tiempo encerrada en su habitación, o en terapia en el Centro Comercial King Games, o escondiéndose en casa de su novio Lucas. A pesar de que antes de que Mona muriera habían estado inestables las cosas, Lucas la había apoyado increíblemente en las consecuencias. Ahora eran inseparables.

Hanna habría preferido estar fuera porque cuando estaba a la vista en su casa, su padre seguía poniendo tareas para que Hanna y Kate pasaran tiempo juntas: limpiar la ropa del armario de Kate, sacar la basura, o quitar la nieve del patio delantero ¿Pero Hola? ¿No era por eso que las llaves estaban allí? Si tan solo la gente quitara la nieve se podría deshacer de *Kate*, también.

—¿Están emocionadas de empezar mañana la escuela, chicas? —Isabel jugaba con su pasta en el plato.

Hanna se encogió de hombros sintiendo un dolor familiar en su brazo derecho. Se lo había roto cuando Mona estrelló contra ella su SUV, *otro* lindo recordatorio de que su amistad con Mona había sido una mentira.

—*Estoy* emocionada. —Kate llenó el silencio—. Miré a través del catálogo de Rosewood Day otra vez hoy. La escuela tiene actividades espectaculares. ¡Hacen 4 obras en el año!

El Sr. Marin e Isabel sonrieron. Hanna apretó sus molares con furia, su mandíbula comenzó a doler. Todo de lo que había hablado Kate desde que llegó a Rosewood era lo emocionada que estaba por entrar en Rosewood Day, la escuela era enorme. Hanna planeaba nunca verla.

—Aunque el lugar se ve muy confuso. —Kate se limpió delicadamente la boca con la servilleta—. Tienen edificios separados para las diferentes materias, como un granero y una librería de ciencias. Me podría perder. —Hizo girar un mechón de su cabello castaño alrededor de su dedo—. Me encantaría si me la mostraras, Hanna.

Hanna casi se puso a reír. La voz de Kate era una completa farsa de la que sólo daría noventa y nueve centavos para unos lentes en eBay que eran Channel. Había sacado del acto *a sus amigos* en Le Bec-Fin, y Hanna no olvidaría lo que *había* pasado. Cuando Hanna huyó del baño del restaurant mientras estaban en los aperitivos, Kate la siguió por detrás, actuando dulce y amable. Hanna se rompió y le explicó a Kate que había recibido una nota de... “A” em... Mona, acerca de Sean Ackard, de quien ella *pensaba* que todavía salían, pero estaba en el benefactor Foxy con otra chica. Kate inmediatamente simpatizó con Hanna para volver a la cena y volver a Rosewood, y patear el trasero de Sean. Eran casi hermanastras ¿cierto?

Mal. Cuando Hanna regresó de Filadelfia ¡Sorpresa! Kate había dejado el lugar y le dijo al Sr. Marin que Hanna llevaba alrededor un montón de Percocet en su bolsa. El Sr. Marin se había enojado, cortó el pequeño viaje... y no le habló a Hanna por semanas.

—Por supuesto que Hanna te vigilará. —Intervino el Sr. Marin.

Hanna apretó los puños debajo de la mesa y trató de no sonar de mal humor.

—¡Oh wow, me encantaría, pero mi día escolar esta completo!

Su papá arqueó una ceja.

—¿Qué hay antes de la escuela o en el almuerzo?

Hanna apretaba los dientes. *Su padre podía obligarla*. Su padre había olvidado que Kate había apuñalado a Hanna por la espalda en la desastrosa cena en Le Bec-Fin en Filadelfia ese otoño, ¿la cena que se suponía que sería *sólo* para Hanna y su padre? Pero entonces su padre no lo había visto de esa forma. En su mente, Kate no era una traidora. *Era perfecta*. Hanna miró hacia atrás y adelante: de su padre a Isabel a Kate, sintiéndose cada vez más impotente. De repente, sintió un cosquilleo familia que subía desde su garganta. Empujando la silla hacia atrás, se levantó, dejó escapar un gruñido, y bajó al baño corriendo.

Foro Purple Rose

Se acercó al lavadero y vomitó. *No lo hagas*, se dijo a sí misma. Había estado purgándose por los últimos meses, pero parecía como si Kate fuera un tigre. La primera vez que Hanna había vomitado fue la única vez que Hanna había visitado a su padre, Isabel, y Kate en Annapolis. Había llevado a Ali, Ali y Kate se había llevado bien al instante por ser, muy chica Bond, mientras Hanna comía puñados de palomitas de maíz, la sensación de grasa era horrible. Que su padre la llamara cerdita había sido la última gota. Había corrido al baño, arrebató el cepillo de dientes de Kate de la taza por el fregadero, y se obligó a vomitar.

Ali había caminado cuando Hanna estaba en la mitad de su segundo tirón. Ella le había prometido a Hanna que su secreto estaba a salvo, pero Hanna había aprendido mucho acerca de Ali entre ese entonces y el ahora. Ali tenía un montón de secretos de un montón de gente y había jugado los unos contra otros. Como cuando le había dicho a Hanna y las demás, que habían causado la Cosa de Jenna cuando en realidad, Jenna y Ali había orquestado todo el tiempo. Hanna no se habría sorprendido al enterarse de que Ali había ido de nuevo al patio ese día y le contara todo a Kate.

Después de unos minutos la sensación de malestar pasó. Hanna respiró hondo, dio un paso atrás, y metió la mano en el bolsillo donde estaba su BlackBerry. Abrió un nuevo mensaje de texto. *No vas a creer esto*, escribió. *Mi padre quiere que yo éste en Rosewood Day dándole un tour de Bienvenida a la psicótica de Kate. ¿Podemos hacer de urgencia un mani-pedis mañana en la mañana para discutirlo?*

Estaba a medio camino a través de desplazarse hacia abajo en su lista de contactos cuando se dio cuenta de que no tenía a nadie para enviar el texto. Mona había sido la única persona que había llegado a mani-pedis.

—¿Hanna?

Hanna se dio la vuelta. Su padre había abierto la puerta del baño un par de pulgadas. Sus cejas estaban arrugadas de preocupación.

—¿Estás bien? —preguntó, con un tono suave que Hanna no había oído en mucho tiempo.

El Sr. Marín se acercó y puso su mano sobre el hombro de Hanna. Hanna tragó saliva, agachando la cabeza. Antes, cuando estaba en séptimo grado, antes de que sus padres se divorciaran, ella y su padre había estado muy cerca. Se le había roto el corazón cuando él había dejado Rosewood después del divorcio, y cuando él se había trasladado con Isabel y Kate, Hanna se había preocupado de que había cambiado a la fea, gordita, de cabello castaño caca de Hanna por la bonita, delgada, perfecta Kate. Hace unos meses, cuando Hanna se encontraba en el hospital después de que Mona la golpeara con su SUV, su padre había prometido ser una parte más grande de la vida de

Foro Purple Rose

Hanna. Pero en la semana que su padre había estado aquí, había estado demasiado ocupado ayudando a redecorar la casa de acuerdo a los gustos de Isabel, un montón de terciopelo y flecos, para pasar tiempo con ella.

Pero tal vez le iba a pedir disculpas por todo eso. Tal vez iba a pedir disculpas por dejarla abandonada en el otoño pasado, sin obtener su versión de los hechos... y de abandonarla con Isabel y Kate durante tres *años* enteros.

El Sr. Marin le dio unas palmaditas en el brazo con torpeza.

—Escucha. Esta caída ha sido terrible para ti. Y sé que testificar en el juicio de Ian el viernes debe ser muy estresante. Y me doy cuenta de que Kate e Isabel están un poco bruscas... Sin embargo, Hanna, éste es un cambio enorme para la vida de Kate. Abandonó a sus amigos en Annapolis para venir a vivir aquí, y apenas hemos hablado con ella. Tienes que empezar a tratarla como familia.

La sonrisa de Hanna desapareció. Se sentía como si su padre le hubiera golpeado en la cabeza con el jabón verde de menta que estaba en el lavabo de porcelana. Kate sin duda *no* necesita la ayuda de Hanna, ni un poco. Kate era como Ali: elegante, hermosa, el objeto de la atención de todos... y muy manipuladora.

Pero cuando su padre bajó la barbilla, esperando a que ella estuviera de acuerdo con él, Hanna se dio cuenta de que había dos pequeñas palabras que había dejado fuera de su última declaración. Dos palabras que eran muy indicativas de cómo serian cosas a partir de ahora. Hanna necesitaba empezar a tratar a Kate como familia... *o más*.

Capítulo 3

El debut de la escena de arte de Aria



*Traducido por Anelisse
Corregido por Marina012*

Oh, ew. —Aria Montgomery arrugó la nariz cuándo su hermano, Mike, mojó un pedazo de pan en una caldera de cerámica con queso suizo fundido. Él arremolinaba el pan por todo el recipiente, lo sacó, y lamió una cadena larga y pegajosa de queso que colgaba fuera del tenedor—. ¿Tienes que convertirlo todo en un acto sexual?

Mike le sonrió y siguió haciendo lo mismo con el pan. Aria se estremeció. Aria no podía creer que era el último día de unas muy raras vacaciones de invierno. La madre de Aria y de Mike, Ella, decidió tratarlos con fondue de queso hecho en casa y con el de juego de fondue que había encontrado en el sótano bajo unas cajas de adornos de cristal de Navidad y circuito de Hot Wheels de Mike. Aria estaba casi segura que el set había sido un regalo de boda de Ella y el padre de Aria, Byron, pero no se atrevió preguntar. Ella había tratado de evitar todas las referencias a su padre... como las raras horas que ella y Mike habían pasado con él y su novia, Meredith, en la pista de esquí Bear Claw en la víspera de Navidad. Meredith se había sentado en el albergue durante todo el tiempo, haciendo estiramientos de yoga, cuidando su pequeño pero obvio estómago de embarazada, y pidiéndole a Aria que le enseñara a tejer un par de zapatitos de bebé. Los padres de Aria estaban oficialmente separados sólo desde algunos meses atrás, al menos en parte debido a que Mona, como, “A” le había mandado a Ella una carta diciéndole que Byron la estaba engañando con Meredith, y Aria estaba bastante segura de que Ella no había recibido más de Byron todavía.

Mike ojeó la botella de Heineken de Ella.

—¿Estás segura de que no puedo tomar un pequeño sorbo?

—No —respondió Ella—. Por tercera vez.

Mike frunció el ceño.

—He tomado cerveza antes, lo sabes.

—No en esta casa. —Ella lo miró.

Foro Purple Rose

—¿Por qué quieres cerveza tan desesperadamente? —preguntó con curiosidad Aria—. ¿Está Mikey nervioso por su primera cita?

—No es una cita. —Mike presionó el gorro de snowboard Burton más abajo en su frente—. Ella es sólo una amiga.

Aria sonrió a sabiendas. Sorprendentemente, una niña se había enamorado de Mike. Se llamaba Savannah, y era una estudiante de segundo año en la escuela pública. Se habían conocido en un grupo de Facebook sobre... gran sorpresa... lacrosse.

Al parecer, Savannah estaba tan obsesionada con el juego como Mike.

—Mikey va a una cita en el centro comercial —canturreó Aria—. ¿Así que vas a tener una segunda cena en el patio de comidas? ¿En la Gran Muralla de pollo del Sr. Wong?

—Cállate —le espetó Mike—. Vamos a Rive Gauche para el postre. Pero, no es una cita. Quiero decir, ella va a la escuela pública. —Él dijo *escuela pública* como otros decían *aguas residuales, llenas de sanguijuelas*—. Yo salgo con chicas con dinero.

Aria entrecerró los ojos.

—Eres repugnante.

—Cuidado, amante de Shakespeare —sonrió Mike.

Aria palideció. *Shakespeare* era el apodo de Mike para Ezra Fitz, casi... ex-novio de Aria y... ex-AP-profesor de Inglés. Era el otro secreto con el que Mona, como, "A" la había atormentado de cerca. Los medios de comunicación guardaban con mucho tacto todos los secretos privados de "A", pero Aria sospechaba que Mike se había enterado de Ezra por Noel Kahn, su compañero del equipo de lacrosse y el chismoso más grande de Rosewood. Ella había hecho jurar a Mike que nunca se lo diría a Ella, pero él no podía resistirse a dejar caer algunas pistas.

Ella clavó un trozo de pan.

—Podría que yo tuviera una cita de camino, también —soltó repente.

Aria bajó su largo tenedor de fondue. No podría haber estado más sorprendida si Ella simplemente le dijera que iban a regresar a Reykjavik, Islandia, donde su familia había pasado los últimos tres años.

—¿Qué? ¿Cuándo?

Ella jugueteó con su grueso collar turquesa.

—El martes.

—¿Con quién?

Ella agachó la cabeza, revelando una fina tira de las raíces grises en su cuero cabelludo.

—Sólo con alguien con quién he estado hablando en Match.com. Suena bonito... pero ¿quién sabe? No es que yo sepa mucho sobre él. Hemos hablado sobre todo de música. A los dos nos gustan los Rolling Stones.

Aria se encogió de hombros. Como el rock setentero había sido, era más de chicas Velvet Underground... Mick Jagger era más delgada de lo que ella era, y Keith Richards era realmente aterradora. —Entonces, ¿qué hace?

Ella sonrió tímidamente.

—En realidad no tengo ni idea. Lo único que sé es que su nombre es Wolfgang.

—¿Wolfgang? —Aria casi escupió un bocado de pan—. ¿Al igual que Wolfgang Amadeus Mozart?

La cara de Ella era cada vez más y más vacía.

—Tal vez no vaya a ir.

—No, no, debes —exclamó Aria—. ¡Creo que es genial! —Y ella estaba feliz por Ella. ¿Por qué su padre debía tener toda la diversión?

—Creo que es grave —susurró Mike—. Debería ser ilegal que las personas mayores de cuarenta tuvieran citas.

Aria no le hizo caso.

—¿Qué vas a llevar?

Ella miró a su túnica de color berenjena favorita. Había bordado flores alrededor del cuello y había lo que parecía una mancha de huevo revuelto cerca del dobladillo.

—¿Qué hay de malo en esto?

Aria abrió mucho los ojos y sacudió la cabeza.

—Lo tengo desde ese dulce y pequeño pueblo de pescadores en Dinamarca del año pasado —protestó—. ¡Tú estabas conmigo! La anciana sin dientes nos lo vendió.

—Tenemos que conseguir algo más —exigió Aria—. Y *volver* a teñirte el pelo. Y permíteme hacer tu maquillaje. —Entrecerró los ojos, imaginándose en contador del baño de su madre. Por lo general, estaba lleno de pinturas de agua, latas de trementina, y proyectos de joyería a medio terminar—. ¿Por lo *menos* tu maquillaje?

Ella tomó otro largo trago de su cerveza.

—¿No debería gustarle por lo que soy sin todos los... adornos?

—Todavía serás tú. Sólo que mejor —alentó Aria.

Mike giró hacia atrás y adelante entre ambas, destellándolas.

—¿Sabes lo que *pienso* que hace que las mujeres se vean mejor? ¡Implantes!

Ella recogió los platos y los llevó al fregadero.

—Muy bien —le dijo a Aria—. Voy a dejar que me hagas un cambio de imagen para mi cita, ¿de acuerdo? Pero ahora tienes que llevar a Mike a *su* cita.

—¡No es una *cita*! —Se quejó Mike, pisando fuerte fuera de la habitación y subiendo las escaleras.

Aria y Ella soltaron una risita. Una vez que él se había ido, se miraron tímidamente, algo caliente y tácito pasaba entre ellas. Los últimos meses no habían sido especialmente fáciles. Mona, como, “A” le había dicho a Ella que Aria también había mantenido el secreto de su padre durante tres largos años, y durante un tiempo, Ella había estado demasiado disgustada para dejar incluso que su hija estuviera en la casa. Con el tiempo, había perdonado a Aria, y estaban trabajando duro para conseguir que su relación volviera a la normalidad. Ellas no estaban del todo bien todavía. Había un montón de cosas de las que Aria seguía sin hablar, apenas había pasado todavía algún tiempo a solas, y Ella no había confiado en Aria de nuevo, cuándo ella solía hacerlo todo el tiempo. Pero iba mejorando cada día.

Ella levantó una ceja y metió la mano en el bolsillo de canguro de su túnica.

—Acabo de recordar. —Sacó una tarjeta rectangular con tres líneas con una intersección azul en la parte delantera—. Se suponía que debía ir a esta apertura de arte en la noche, pero no tengo tiempo. ¿Quieres ir en mi lugar?

—No lo sé. —Aria se encogió de hombros—. Estoy cansada.

—Ve —instó a Ella—. Has estado demasiado encerrada últimamente. No sigas siendo miserable.

Aria abrió la boca para protestar, pero Ella tenía razón. Había pasado todas las vacaciones de invierno en su dormitorio, tejiendo bufandas de punto y ausentemente prendiendo el muñeco de Shakespeare que Erza le había dado en noviembre antes se fuera de Rosewood. Cada día ella pensó que oiría algo de él... un correo electrónico, un texto, *cualquier cosa*... sobre todo porque mucho de Rosewood, Ali, e incluso la misma Aria había estado en las noticias. Los meses pasaron y... nada.

Apretó la esquina de la invitación en el abismo de su palma. Si Ella era lo suficientemente valiente como para volver al mundo, entonces ella también lo era. Y no había mejor momento para empezar que en este momento.

Foro Purple Rose

En su camino a la apertura de arte, Aria tenía que pasar por la vieja calle de Ali. No era su casa, la misma que había sido ese mismo momento. La casa de Spencer estaba al lado, y la de los Cavanaugh estaba cruzando la calle. Aria se preguntó si Jenna estaba dentro, preparándose para su primer día de vuelta en Rosewood Day. Había oído que Jenna tendría que tener sesiones privadas, clases particulares durante todo el día.

No pasaba ni un día en que Aria no pensara en la última... y única vez... que había hablado con Jenna. Eso había sido en el estudio de arte Hollis, cuando Aria había tenido un ataque de pánico durante una tormenta eléctrica. Aria había intentado pedirle disculpas de una vez por todas por lo que le había hecho aquella horrible noche cuando Jenna fue cegada. Pero Jenna explicó que ella y Ali habían conspirado para lanzar los fuegos artificiales para así deshacerse del hermanastro de Jenna, Toby, para bien. Ali había aceptado el plan porque, al parecer, ella tenía problemas entre hermanos, también.

Durante un tiempo, Aria se obsesionó por lo que *problemas entre hermanos* quería decir. Toby los utilizaba para tocar inadecuadamente a Jenna... ¿podría el hermano de Ali, Jason, haber estado haciendo lo mismo? Pero Aria odiaba pensar de esa manera. Ella nunca había percibido nada extraño entre Ali y Jason. Él siempre había parecido tan protector.

Y luego Aria se golpeó. *Por supuesto*. Ali no tenía problemas con Jason, lo había hecho, simplemente, como medio para ganarse la confianza de Jenna y hacer que dijera lo que estaba pasando. Había hecho lo mismo con Aria, en calidad de empática con todos, y devastada cuando ella y Aria habían cogido a Bryon y Meredith haciéndolo en el estacionamiento de Hollis. Una vez supo el secreto de Aria, Ali lo había sostenido sobre la cabeza de Aria durante meses. Y había hecho lo mismo con sus otras amigas. Sólo que, ¿por qué Ali se preocupaba por algo morboso que Jenna Cavanaugh estaba escondiendo?

Quince minutos más tarde, Aria llegó a la galería. La apertura de arte se encontraba detenida en una granja antigua y alta en el bosque. A medida que aparcó el Subaru de Ella en el terraplén de grava y se bajó, oyó el crujido. El cielo estaba tan negro ahí.

Algo hizo un ruido extraño fuera en el bosque. Y luego... más crujidos. Aria dio un paso atrás.

—¿Hola? —llamó en voz baja.

Un par de ojos curiosos miraban hacia ella desde detrás de una valla de madera en estado ruinoso. Por un momento, el corazón de Aria se detuvo. Pero entonces se dio cuenta de los ojos estaban rodeados de piel blanca. Era sólo una alpaca. Como vio

Foro Purple Rose

varios más al trote hasta el borde de la valla, bateando envidiablemente sus largas pestañas, Aria sonrió y exhaló, calculando que la finca debía contar con toda una manada de ellas. Después de meses de haber sido acosada, era difícil evitar la sensación de paranoia de que alguien te estaba mirando.

El interior de la casa olía a pan recién horneado, y una canción de Billie Holliday juego sonaba suavemente sobre el equipo de música. Una camarera con una bandeja grande de Bellini pasó de largo. Aria con entusiasmo tomó una copa. Después de que entendiera todo el asunto, miró a su alrededor. Había por lo menos cincuenta pinturas en las paredes, con pequeñas placas que llevan el título, el nombre del artista, y el precio. Las mujeres delgadas con el pelo negro con corte angular merodeaban en grupos cerca de los aperitivos. Un tipo con gafas de marco oscuras hablaba con ansiedad a una mujer rolliza con una colmena de remolacha roja. Un hombre de mirada salvaje con el pelo gris muy rizado tomaba lo que parecía un vaso de bourbon, susurrando algo a su esposa... Siena Miller... de aspecto similar.

El corazón de Aria golpeó. Estos no eran los colectores normales, locales que venían con las aperturas arte en Rosewood... gente como los padres de Spencer, que se vestía con trajes de negocios y llevaban miles de millones de dólares en los bolsos de Chanel. Aria estaba bastante segura de que este era el mundo del arte auténtico, tal vez incluso de Nueva York.

La exposición contaba con tres artistas diferentes, pero la mayoría de los espectadores se reunían en torno de las pinturas abstractas de un tal Xavier Reeves. Aria se acercó a la única de sus piezas que no tenía una enorme multitud de gente alrededor de él y asumió su mejor pose de crítica de arte... con una mano en el mentón y frunciendo el ceño como si estuviera absorta en sus pensamientos. La pintura era de un gran círculo morado con un pequeño, más oscuro círculo de color púrpura en el medio.

Interesante, Aria pensó para sí misma. Pero honestamente... se veía como un pezón gigante.

—¿Qué piensas de las pinceladas? —murmuró alguien detrás de ella.

Aria se dio la vuelta y se encontró mirando a los ojos marrones suaves de un tipo alto en un estriado suéter negro y pantalones de mezclilla oscuros. Una sacudida de emociones disparó a través de su cuerpo, dejando los dedos hormigueando en sus rayados pisos de satén. Con sus pómulos prominentes y el pelo súper corto y un mechón en la frente, él le recordó a Sondre, el músico caliente que había conocido en Noruega el año pasado. Ella y Sondre había pasado horas en el bar de un pescador en Bergen, bebiendo whisky casero e inventando historias sobre el trofeo de pez colgado en las paredes con paneles de madera del bar.

Foro Purple Rose

Aria evaluó la pintura de nuevo.

—Las pinceladas son muy... poderosas.

—Es verdad —asintió el hombre—. Y emocionales.

—Definitivamente. —Aria estaba encantada de estar teniendo una conversación crítica de arte auténtica, sobre todo con alguien tan lindo. También era bueno no estar rodeada de personas de Rosewood y tener que escuchar los rumores constantes sobre el próximo juicio de Ian. Se arrastró por algo más que decir—. Me hace pensar en...

El chico se acercó, sonriendo.

—¿La succión, tal vez?

Aria abrió los ojos con sorpresa. Así que no era la única que vio el parecido.

—Parece un poco así, ¿no? —ella rió—. Pero creo que se supone que debemos tomar esto en serio. La pintura se llama *La imposibilidad del entre espacio*. Xavier Reeves probablemente lo pintó para representar la soledad. O la lucha proletaria.

—Mierda. —El tipo estaba tan cerca de Aria, podía oler su aliento con aroma a canela-chicle-y-Bellini—. Yo supongo que ese de allí llamado el *Tiempo se Mueve Cómodamente* no es un pene, ¿eh?

Una mujer mayor con gafas multicolores ojo de gato miró, sorprendida. Aria se tapó la boca para mantener la risa, viendo cómo había una peca en forma de media luna en la izquierda oreja de su nuevo amigo. Si tan sólo no hubiera llevado el mismo horrible jersey verde de cuello chimenea en que había vivido en las vacaciones de invierno. Ella debería haber limpiado la mancha de fondue del cuello, también.

Él terminó el resto de su bebida.

—Entonces, ¿cuál es tu nombre?

—Aria. —Masticó tímidamente el palo swizzle que había llegado con su Bellini.

—Es un placer conocerte, Aria. —Un grupo de personas se arrastraron, empujando a Aria y su nuevo amigo más cerca. A medida que su mano chocó contra su cintura, el calor subió a las mejillas de Aria. ¿La había tocado por... accidente o a propósito?

Cogió dos copas más y le dio una a ella.

—Entonces, ¿trabajas por aquí, o todavía en la escuela?

Aria abrió la boca, la contemplación. Se preguntó cuántos años tenía este tipo. Parecía lo suficientemente joven para ser un estudiante universitario, y podía imaginar que vivía en una de las casas victorianas shabby chic cerca del Colegio Hollis. Pero había hecho también las mismas hipótesis acerca de Erza.

Foro Purple Rose

Antes de Aria pudiera decir una palabra, una mujer equipada con un traje de pata de gallo se insertó entre ellos. Con su pelo negro de punta, se le pareció a Cruella De Vil de *101 Dálmatas*.

—¿Te importa que te lo pida prestado? —Cruella colocó su brazo alrededor de su codo. Él dio al brazo Cruella un pequeño apretón.

—Oh. Claro que sí. —Aria se apartó, decepcionada.

—Lo siento —sonrió Cruella en tono de disculpa a Aria. Su lápiz labial era tan oscuro que era casi negro—. Pero Xavier está muy demandado, como sabes.

¿Xavier? El estómago Aria cayó. Ella lo agarró del brazo.

—¿Tú eres... el artista?

Su nuevo amigo se detuvo. Había un brillo travieso en los ojos.

—Atrapado —dijo, inclinándose a ella.

—Y por cierto, la pintura *es* realmente un pecho.

Con eso, Cruella empujó a Xavier adelante. Él se puso a caminar con Cruella y le susurró algo en su oído con coquetería. Ambos se rieron antes de marchar en la multitud de la élite del arte, donde todo el mundo derramaba más de lo brillantes e inspirativas que eran las pinturas de Xavier. Cuando Xavier sonrió y negó con la mano a los admiradores, Aria deseó que hubiera una trampilla en el suelo de madera a través de la cual pudiera desaparecer. Había roto la regla cardinal de las aperturas de arte... no hablar del trabajo con los desconocidos, ya que nunca se sabe quién es quién. Y por amor de Dios, no insultar una obra maestra de arte de un pez gordo.

Pero juzgando la sonrisa furtiva que Xavier había disparado hacia la dirección de Aria, tal vez su interpretación no le importaba mucho en conclusión. Y eso hizo Aria muy, muy feliz, por cierto.

Capítulo 4

La última de la clase



Traducido por *□□□ Yosbe□□□*

Corregido por Marina012

El lunes en la mañana, Spencer Hastings estaba encorvada en su pupitre en la clase de inglés avanzado, garabateando unas pocas oraciones en su ensayo temporal de *The Sun Also Rises*. Quería añadir unas pocas citas de los ensayos críticos de Hemingway detrás del libro en un intento de anotarse puntos extras con su profesora, la Sra. Stafford. En esos días, tenía que luchar por cada migaja de puntos.

Los parlantes en frente del salón chirriaron.

—¿Sra. Stafford? —llamó la Sra. Wagner, la secretaria de la preparatoria—. ¿Podría por favor mandar a Spencer Hastings a la oficina?

Todos los estudiantes de trece años subieron la mirada desde sus notas, mirando a Spencer como si hubiese ido a la preparatoria en su set de sostén y pantis de encaje azul de Eberjey que compró en la venta post-Navidad de Saks. La Sra. Stafford, quien se parecía mucho a Martha Stewart, pero que casi seguro que nunca había roto un huevo o había bordado un delantal en su vida, bajó su copia arrugada de *Ulises*.

—Bien, ve. —Le lanzó a Spencer una mirada de *¿qué hiciste esta vez?*, Spencer no podía evitar preguntarse lo mismo. Spencer se levantó, hizo unas pequeñas y discretas respiraciones de fuego tipo yoga, y puso su ensayo boca abajo en el escritorio de la Sra. Stafford. No podía culpar realmente a su profesora por tratarla así. Spencer había sido la primera estudiante de Rosewood Day en ser nominada al Premio Orquídea de Oro de Ensayos. Eso había sido un enorme *acontecimiento*, lo suficientemente grande para ponerla en primera página de *El Centinela de Filadelfia*. En la última ronda, cuando el jurado le dijo a Spencer que había ganado, espetó la verdad, que había robado su artículo de Economía Avanzada de su hermana, Melissa. Ahora, todos sus otros profesores se preguntaban si había hecho trampa en sus clases también. Ya no estaba concursando para hacer el discurso de despedida, y el instituto le pidió que dimitiera como vicepresidenta del consejo estudiantil, que se retirara de su papel en la obra de la escuela, y que renunciara como la editora en jefe del anuario. Ellos la amenazaron con

Foro Purple Rose

expulsarla, pero los padres de Spencer habrían hecho algún tipo de acuerdo que probablemente implicaba un fuerte donativo a la escuela.

Spencer entendió por que Rosewood Day no podía dejar que esto se calmara. Pero después de todas las pruebas en que sobresalió, los comités que había confiscado, los clubs que habría creado, ¿no podían simplemente dejarla respirar? ¿No les importaba que el cuerpo de Ali hubiese sido encontrado a unos cuantos metros de su propio patio trasero, o que recibiera mensajes espeluznantes de la loca de Mona Vanderwaal, quien estaba tratando de *personificar* su antigua, mejor amiga muerta? ¿O que Mona casi empujó a Spencer cerca del precipicio del barranco de Falling Man porque no quería ser “A” junto a ella, o que gracias a Spencer *el asesino de Ali estaba ahora en la cárcel*? No. La única cosa que importaba era que Spencer había hecho a Rosewood Day hacer el ridículo.

Cerró la puerta del salón de inglés y comenzó a dirigirse a la oficina. El pasillo olía como siempre olía, como a esencia de cera de pino y una maraña confusa de perfume y colonia. Cientos de papeles cubiertos con escarcha colgaban simulando copos de nieves. Cada Diciembre, la primaria Rosewood Day organizaba un concurso de fabricación de copos de nieve, y el diseño ganador era exhibido en la escuela primaria y en la secundaria todo el invierno. Spencer solía sentirse tan devastada cuando su salón de clase perdía, los jueces anunciaban al ganador justo antes de las vacaciones de invierno, así que arruinaba las navidades.

Por otra parte, Spencer encontraba toda derrota aplastante. Todavía hervía por la forma en que Andrew Campbell había sido elegido presidente de la clase en lugar de ella, por como Ali había tomado el lugar que le correspondía a Spencer en el equipo de campo JV de hockey de séptimo grado, y por como no había llegado a decorar un trozo de la bandera de la Cápsula del Tiempo en sexto grado.

A pesar de que la escuela había seguido celebrando el concurso todos los años después de eso, nunca había importado tanto como lo había hecho el primer año que había sido capaz de jugar. Por otra parte, Ali no había llegado a decorar una pieza al final, tampoco, lo que había suavizado el golpe.

—¿Spencer? —Alguien se deslizó desde el rincón. *Hablando del diablo*, pensó Spencer de malhumor. Era Andrew Campbell, el mismísimo Sr. Presidente de la Clase.

Andrew caminó hacia ella, echando su bastante largo cabello rubio detrás de las orejas.

—¿Qué estás haciendo vagando por los pasillos?

Andrew el típico entrometido. Él estaba encantado, sin duda, de que Spencer ya no estuviera en la postulación para dar el discurso de despedida en la graduación. La muñeca de vudú de Spencer, que estaba convencida que él tenía escondida debajo de

Foro Purple Rose

su cama, había hecho finalmente su magia. Probablemente pensó que era merecido, también, por como Spencer lo había invitado al beneficio Foxy el pasado otoño, sólo para deshacerse de él una vez que llegó allí.

—Ellos me quieren en la oficina —dijo Spencer glacialmente esperando contra toda esperanza que no fuese una mala noticia. Cogió el ritmo, sus botas de tacón grueso repicaban en el suelo de madera pulida.

—Voy en ese sentido, también —chirrió Andrew, caminando junto a ella—. El Sr. Rosen quiere hablarme acerca del viaje que hice a Grecia en las vacaciones. —El Sr. Rosen fue el asesor de Modelo de Naciones Unidas—. Fui con el Club de Jóvenes Líderes de Filadelfia. En realidad, pensé que ibas también.

Spencer quería abofetear las rojizas mejillas de Andrew. Después de la debacle de la Orquídea de Oro, PhYLC—que siempre recordaba a Spencer del ruido que alguien hace cuando alguien tose con flema—había revocado inmediatamente su membresía.

Estaba segura que Andrew sabía.

—Tuve un conflicto de intereses —dijo ella fríamente. Lo cual era realmente verdad: tuvo que quedarse en casa mientras sus padres fueron al chalet en Beaver Creek, Colorado. Ellos no se molestaron en invitar a Spencer.

—Oh. —Andrew miró con curiosidad—. ¿Está algo... mal?

Spencer se detuvo, asombrada. Ella alzó las manos.

—Por supuesto que algo está mal. *Todo* que está mal. ¿Feliz ahora?

Andrew dio un paso atrás, parpadeando con rapidez. La compresión llegó pronto a su cara.

—*Oohh*. La cuestión... de la Orquídea Dorada. Me olvidé de todo eso. —Él cerró los ojos—. Soy un idiota.

—Lo que sea. —Spencer apretó los dientes. ¿Podría realmente Andrew haber *olvidado* lo que le había pasado a ella? Eso era casi peor que él regodeándose de ello todas las vacaciones de invierno.

Miró el cuidadosamente recortado copo de nieve encima de la inútil fuente de agua. Andrew solía ser bueno cortando copos de nieve también.

Incluso en otros tiempos, era una batalla privada entre ellos para ver cuál de ellos era mejor en todo.

—Supongo que lo saqué fuera de mi cabeza —espetó Andrew, alzaba la voz más y más alto—. Por eso estaba tan sorprendido cuando no te vi en Grecia. Que mal que no estuviste allí. Nadie en el viaje era realmente muy... no lo sé. Listo. O interesante.

Foro Purple Rose

Spencer jugueteó con los flecos de cuero de su bolso. Era la cosa más agradable que alguien le había dicho desde hace tiempo, pero era demasiado difícil de admitir, especialmente viniendo de Andrew.

—Me tengo que ir —dijo ella, y se apresuró hacia el pasillo a la oficina del director.

—Él te está esperando —dijo la secretaria principal cuando Spencer irrumpió entre las puertas dobles de vidrio. Spencer caminó a la oficina de Appleton, pasando el gran tiburón de papel maché que quedaba de los restos del desfile del Día de los Fundadores. ¿Qué era lo que Appleton quería de todas maneras? Tal vez se había dado cuenta de que había sido demasiado duro con ella y estaba dispuesto a pedir disculpas. Tal vez quería restablecer su rango en la clase o le permitirían hacer el juego después de todo. El club de drama planeaba presentar *La Tempestad*, pero antes de las vacaciones de invierno, Rosewood Day le dijo a Christopher Briggs, el director, que él no estaba autorizado a usar agua o fuegos pirotécnicos en el escenario para hacer la réplica de la tormenta de la obra. Christopher, levantando una tempestad por sí mismo, había cancelado *La Tempestad* para lo mejor y había comenzado a hacer el casting para *Hamlet*. Desde que todos estaban aprendiendo nuevas partes, Spencer no había perdido ni un ensayo.

Cuando cerró cuidadosamente la puerta de Appleton detrás de ella y miró alrededor, su sangre se volvió hielo. Sus padres estaban sentados juntos en las rígidas sillas de cuero. Verónica Hastings tenía un vestido de lana negro, su cabello hacia atrás con una cinta de terciopelo, su cara hinchada y roja, con lágrimas. Peter Hastings fue en un traje de tres piezas y zapatos brillantes. Estaba apretando los músculos de la mandíbula con tanta fuerza que parecía que podrían romperse.

—Ah —bramó Appleton, levantándose de su escritorio—. Los dejaré solos. —Salió rápidamente de la oficina y cerró la puerta.

Los oídos de Spencer sonaron en el silencio.

—¿Qué... qué está pasando? —preguntó, sentándose lentamente en una silla.

Su padre se movió incómodo.

—Spencer, tu abuela murió esta mañana.

Spencer pestañeo.

—¿Nana?

—Sí —dijo la madre de Spencer con sobriedad—. Tuvo un ataque al corazón. —Ella cruzó las manos sobre el regazo de modo serio—. La lectura de su última voluntad será mañana por la mañana debido a que tu padre tiene que volar a Florida para cuidar de la finca antes de su funeral el próximo lunes.

Foro Purple Rose

—Oh, Dios mío. —Spencer susurró con voz débil.

Se sentó muy quieta, esperando que las lágrimas salieran. ¿Cuándo fue la última vez que había visto a Nana?

Ellos habían estado en la casa de la Nana en Cape May, New Jersey, un par de meses de atrás, pero Nana había estado en Florida, no había ido al norte en años. La cosa era, que Spencer había confrontado las muertes de tantos últimamente, y gente mucho más joven. Nana había vivido unos ricos y felices noventa y un años. Además, Nana no había sido la más calurosa de las abuelas. Claro, había construido generosamente a Spencer y Melissa un enorme cuarto de juegos en su mansión de Cape May, llenándola con casas de muñecas y Mis Pequeños Ponis y grandes cubos de Legos. Pero Nana siempre solía endurecerse cuando Spencer trataba de abrazarla, nunca quiso ver las garabateadas tarjetas de cumpleaños, y se quejaba por los aviones de Lego que Spencer hacía en el cuarto de juegos y los dejaba encima del piano de media cola de Nana. Algunas veces, Spencer se preguntaba si incluso a Nana le gustaban los niños o si el cuarto de juegos era solo una manera de mantener a Spencer y su hermana lejos de ella.

La Sra. Hastings tomó un gran sorbo de su late de Starbucks.

—Estábamos en una reunión con Appleton cuando recibimos la noticia —dijo ella después de tragar.

Spencer se puso rígida. ¿Sus padres estaban *ya* allí?

—¿Estaban reunidos por mí?

—No —dijo la Sra. Hastings de modo tirante.

Spencer dejó escapar una fuerte aspiración. Su madre cerró su bolso y se levantó, y su padre la siguió. La Sra. Hastings vio su reloj.

—Bueno tenemos que volver.

Un dolor encrespado recorrió el cuerpo de Spencer. Lo único que quería era que la consolaran, pero habían actuado tan fríamente con ella por meses, todo por el escándalo de la Orquídea Dorada. Sus padres sabían que había robado el trabajo de Melissa, pero ellos querían que se mantuviera callada acerca de eso y aceptara el premio igualmente. No es que ellos admitieran esto ahora. Cuando Spencer confesó la verdad, sus padres habían pretendido estar sorprendidos con la noticia.

—¿Mamá? —Su voz se quebró cuando habló—. ¿Papá? ¿Podrían tal vez... quedarse unos pocos minutos más?

Su madre se detuvo por un momento y el corazón de Spencer se animó. Luego la Sra. Hastings colocó su bufanda de cashemira alrededor de su cuello, agarró la mano del Sr. Hastings, y se dirigió a la puerta, dejando a Spencer totalmente sola en la oficina.

Foro Purple Rose

Capítulo 5

El cambio de guardia



*Traducido por Dham-Love
Corregido por Melo*

A la hora del almuerzo el lunes, Hanna se paseó por la sala de arte hacia su salón de tejidos avanzados. No había nada como empezar el nuevo semestre, luciendo absolutamente feroz. Había perdido cinco libras en el descanso y su cabello castaño brillaba, gracias al tratamiento acondicionador de ylang-ylang que había cargado a la tarjeta de crédito de emergencia de su papá. Un grupo de chicos con la chaqueta de hockey de Rosewood Day se reclinaron sobre sus casilleros, comiéndosela con la mirada mientras pasaba. Uno de ellos incluso silbo.

Así es. Hanna sonrió, dándoles un saludo de tres dedos. Todavía podía hacerlo.

Por supuesto, había unos cuantos momentos en el que sentía que *no había* regresado a la fabulosa Hannadom. Ahora: El almuerzo era el tiempo del día escolar para ver y ser visto, pero Hanna no estaba segura de a donde debería ir. Había asumido que comería con Lucas, pero él estaba en una práctica con su equipo de debate. De vuelta en el día, ella y Mona solían acampar en Steam, bebiendo americanos y criticando los bolsos y zapatos de todos. Luego, después de que hubieran tomado sus yogures Splenda y sus Aguas Smart practicarían sus deportes al frente de los espejos Ingleses para retocarse su maquillaje. Pero hoy había evitado todos esos lugares. Parecía desesperada por ir a una mesa y sentarse sola, y el maquillaje de Hanna no necesitaba arreglarse.

Suspiró, mirando celosamente a un grupo de chicas felices camino a la cafetería, deseando poder andar con ellas por lo menos unos minutos. Pero ese siempre había sido el problema de su amistad con Mona, nunca había tenido espacio para nadie más. Y ahora Hanna no podía sacudirse la continua sensación de que toda la escuela pensaba en ella como La Chica cuya Mejor Amiga Había Tratado de Matarla.

—¡Hanna! —una voz llamó—. ¡Oye!

Hanna se detuvo y vio en el corredor a una delgada figura saludándola. Un sabor amargo llegó a su boca. *Kate.*

Foro Purple Rose

Era más que desagradable ver a Kate en el blazer azul y la falda escocesa de Rosewood Day. Hanna quería correr en otra dirección, pero Kate se acercó a una velocidad vertiginosa, navegando con destreza en sus botas de tacón de 3 pulgadas. El rostro de Kate era tan serio y alegre como el de un personaje de Disney, y su aliento olía cómo si se hubiera comido como ocho láminas de Listerine.

—¡Te he estado buscando por todos lados!

—Huh —Hanna gruñó, buscando alguien que las interrumpiera. Había pensado en alguien como el imbécil de Mike Montgomery, o incluso su mojigato y virgen ex novio, Sean Ackard. Pero las únicas personas en el corredor eran los miembros del coro de Rosewood Day, y acababan de empezar un canto gregoriano improvisado. *Fenómenos*. Luego, en la esquina de su ojo, vio a una chica de pelo negro con sus enormes gafas de sol Gucci llegar por la esquina, con un guía Golden Retriever a su lado.

Jenna Cavanaugh.

Un escalofrío pasó por su cuerpo. Le habían pasado cosas a Jenna que ella nunca sabría. Jenna y Mona habían sido amigas, y Mona había estado caminando hacia la casa Cavanaugh para visitar a Jenna la noche en que quedó ciega por los fuegos artificiales. Eso significaba que Mona había sabido sobre la horrible cosa que ellas accidentalmente le habían hecho a Jenna todo el tiempo en que ella y Hanna fueron mejores amigas. Era casi inconcebible de imaginar. Todas esas horas que Mona había pasado en casa de Hanna, todos esos viajes de verano al Caribe, y todas esas salidas de compra y las sesiones de spa... y Hanna nunca había sospechado que los fuegos artificiales que habían cegado a Jenna habían quemado a Mona también.

—¿Qué vas a hacer en el almuerzo? —preguntó Kate, haciendo saltar a Hanna—. ¿Es buen momento para un tour?

Hanna empezó a caminar de nuevo.

—Estoy ocupada —dijo altivamente. Que se jodan su padre y su “trata a Kate como si fuera de la familia”—. Ve a la oficina y diles que estás perdida. Estoy segura que te harán un mapa.

Con eso, trató de esquivar a Kate, pero Kate seguía frente a ella. Hanna sintió un poco de la esencia del gel de baño de durazno de Kate. Durazno falso, decidió Hanna, era su esencia menos favorita en todo el mundo.

—¿Qué tal un café? —dijo Kate firmemente—. Yo pago.

Hanna entrecerró los ojos. Kate tenía que ser una idiota si pensaba que Hanna se dejaría influenciar tan fácilmente por los halagos. Cuando ella y Mona se habían

vuelto amigas al principio de octavo grado, Mona se había ganado a Hanna por besarle el trasero—y miren lo que pasó con *eso*—pero incluso aunque la expresión de Kate era irritablemente amigable, era obvio que no iba a aceptar un no como respuesta. Algo le ocurrió a Hanna: Si ella era lo suficientemente perra, Kate chismearía otra vez sobre ella. Al estilo Le Bec-Fin.

Hanna dejó salir un suspiro violento y lanzó su cabello sobre el hombro.

—De acuerdo.

Ambas regresaron a Steam, que estaba a tan solo unas puertas. Panic at the Disco estaba sonando, ambas máquinas de expreso estaban funcionando, y las mesas estaban llenas de estudiantes. El club de drama se reunía en la esquina, hablando acerca de las audiciones para *Hamlet*. Ahora que Spencer Hastings había sido sacado de la obra, Hanna había escuchado que una talentosa estudiante de segundo año llamada Nora tenía una buena oportunidad en Ophelia. Había unas cuantas chicas más jóvenes jadeando ante un viaje volante del Acosador Rosewood, que no había vuelto a aparecer desde que toda esa cosa de “A” había terminado, la policía imaginó que probablemente hubiera sido Mona. Un grupo de jugadores de fútbol se reclinaba contra una de las consolas de computadores. Hanna sintió ojos quemándole su espalda, pero cuando se giró a saludar, no había nadie mirándola. Estaban mirando a la linda, delgada y de trasero redondo, *Kate*.

Mientras tomaron su lugar en la línea y Kate estudió el menú, Hanna escuchó suspiros al otro lado de la habitación. Se dio la vuelta. Naomi Zeigler y Riley Wolfe—sus más viejas y sucias enemigas—miraban a Hanna desde la mesa que solía ser la favorita de Mona y Hanna.

—Hola, Hanna —se burló Naomi, saludando. Se había cortado el cabello en el receso. El estilo era similar al de Agyness Dyen, pero el corte de cabello característico de la modelo hacía ver a Naomi como una tonta.

Riley Wolfe, cuyo cabello pintado de un centavo estaba atado a una cola tipo bailarina también la saludó. Sus ojos se fijaron justo en la cicatriz en forma de Z del mentón de Hanna.

Hanna estaba hirviendo por dentro, pero se resistió a cubrir su cicatriz con las manos. Ninguna clase de fundación, polvo, o tratamiento súper costoso de laser había sido capaz de hacerla desaparecer completamente.

Kate había seguido a Hanna por el salón.

—¡Oh! Esa chica rubia está en mi clase de francés. Parece súper agradable. ¿Son amigas tuyas?

Antes de que Hanna pudiera decir, *Absolutamente no*, Naomi estaba saludando a Kate y diciéndole *hola*. Kate caminó por el salón hacia su mesa. Hanna se quedó unos cuantos pasos atrás, pretendiendo estar realmente interesada en el menú de Steam, incluso cuando ya se lo había memorizado. No era como si le *importara* lo que Naomi y Riley le dijeran a Kate. No era como si les *importara*.

—¿Eres nueva verdad? —Naomi le preguntó a Kate mientras se aproximaba.

—Sí —dijo Kate con una sonrisa gigante—. Kate Randall. Soy la media hermana de Hanna. Bueno, medio hermana en *proceso*. Me acabo de mudar de Annapolis.

—¡No sabíamos que Hanna tuviera una medio hermana! —La sonrisa de Naomi le recordó a Hanna la horrible sonrisa de una lámpara de Halloween.

—La tiene. —Kate extendió sus brazos dramáticamente—. *Moi*.

—Amo esas botas —Riley las señaló—. ¿Son Marc Jacobs?

—Vintage —admitió Kate—. Las compré en París.

Oh, soy tan especial. He estado en París, Hanna hizo una mímica en su cabeza.

—Mason Byers estaba preguntando por ti. —Riley le dio a Kate una astuta mirada.

Los ojos de Kate brillaron.

—¿Cuál es Mason?

—Está realmente bueno —dijo Naomi—. ¿Te quieres sentar? —Se dio una vuelta y robó una silla de la mesa de al lado, tirando la mochila de alguien al suelo sin ningún cuidado.

Kate miró a Hanna sobre su hombro, levantando una ceja como diciendo. *¿Por qué no?* Hanna dio un paso, sacudiendo su cabeza forzadamente.

Riley frunció sus brillantes labios.

—¿Eres tan buena para sentarte con nosotras, Hanna? —dijo con sarcasmo—. ¿O estás en una dieta libre de amigos ahora que Mona no está?

—Tal vez está en una *limpieza* de amigos —sugirió Naomi, codeando a Riley astutamente.

Kate miró a Hanna, luego de nuevo a Naomi y Riley. Parecía como si se estuviera debatiendo entre reírse o no. El pecho de Hanna se sintió apretado, como si su brasier se hubiera encogido tres tallas. Tratando lo mejor que pudo de ignorarlas, se dio la vuelta, lanzando su cabello, y pavoneándose por el concurrido corredor.

Pero una vez que estuvo a salvo en medio de las personas que salían de la cafetería, su compostura se derrumbó. *Dieta libre de amigos. Limpieza de amigos*. Déjenle a Kate eso

Foro Purple Rose

de ligar inmediatamente con las perras que más odiaba. Ahora, Naomi y Riley estaban probablemente diciéndole a Kate sobre el tiempo en que “A” había hecho a Hanna decirles que tenía problemas de limpieza y que Sean Ackard la había enfriado cuando le propuso tener sexo en la fiesta de campo de Noel Kahn. Hanna sólo podía imaginarse a Kate tirando su cabeza hacia atrás de la risa, todas ellas mejores amigas instantáneas.

Hanna se abrió camino furiosamente hacia el salón de tejidos, codeando a cualquier chico nuevo fuera de su camino. Incluso cuando se suponía que debía despreciar a Mona por esos días, Hanna hubiera dado todo para tenerla de regreso. Hace unos cuantos meses, cuando Naomi y Riley se habían burlado de Hanna por lo de la limpieza, Mona se había metido rápidamente, pisoteando el rumor, y recordándoles quién estaba realmente a cargo de Rosewood Day. Había sido hermoso.

Desafortunadamente, no había ya una mejor amiga para Hanna que la defendiera. Y tal vez nunca habría una, nunca más.

Foro Purple Rose

Capítulo 6

Milagro en la Iglesia de Emily



Traducido por ivad12

Corregido por Melo

El lunes por la noche, después de la práctica de natación, Emily subió por las escaleras hasta la habitación que ella y su hermana Carolyn compartían, cerró la puerta y se dejó caer sobre la cama. La práctica no había sido tan agotadora, pero se sentía *cansada*, como si todos sus miembros se hubiesen cambiado por ladrillos.

Encendió la radio e hizo girar el dial. Al pasar por una estación de noticias escuchó un nombre escalofriante, familiar y se detuvo.

—El juicio de Ian Thomas comienza el viernes en la mañana en Rosewood —dijo una áspera pero eficiente voz con sonido de reportera—. Sin embargo, el Sr. Thomas niega firmemente su implicación en la muerte de Alison DiLaurentis, y algunas fuentes cercanas a la oficina del fiscal del distrito opinan que el caso no puede ir siquiera a juicio debido a la insuficiencia de pruebas.

Emily se sentó en la cama con una sensación de mareo. *¿Insuficiencia de pruebas?* Por supuesto que Ian estaba negando que mató brutalmente a Ali, pero *¿Cómo* alguien podía creerle? Sobre todo con el testimonio de Spencer. Emily pensó en una línea de una entrevista que había descubierto hace unas semanas, una que Ian había dado desde el interior de la cárcel del condado de Chester.

En ella repetía: “Yo no maté a Alison. *¿Por qué* la gente piensa que lo hice? *¿Por qué* alguien *diría* eso?” Gotas de sudor se aferraban a su frente, y se veía pálido y demacrado. Al final de la entrevista, justo antes de que el video terminara, Ian soltó: “Alguien me *quiere* aquí. Alguien está ocultando la verdad. El que sea lo va a pagar”. Al día siguiente, cuando Emily se conectó en internet para ver la entrevista de nuevo, el video había desaparecido misteriosamente.

Subió el volumen, esperando para oír si el locutor diría algo más, pero la radio había pasado a informar sobre el tráfico.

Foro Purple Rose

Se escuchó un golpe suave en la puerta del dormitorio. La Sra. Fields asomó la cabeza dentro.

—La cena está lista. Hice macarrones con queso caseros.

Emily puso su peluche favorito en forma de morsa contra su pecho. Por lo general, se comería un bote entero de los macarrones con queso de su madre, pero hoy su estómago estaba hinchado y se sentía enojada.

—No tengo hambre —murmuró

La Sra. Fields entró en la habitación, secándose las manos en su delantal con dibujos de pollos.

—¿Estás bien?

—Uh-huh —mintió Emily, tratando de hacer una sonrisa valiente. Aunque durante todo el día, había luchado con la necesidad de echarse a llorar. Había tratado de ser fuerte cuando echó el ritual de limpieza de Ali ayer, pero en el fondo lo odiaba, Ali estaba muerta y enterrada. Terminada. El final. Emily no podía ni siquiera contar cuántas veces había sentido la imperiosa necesidad de correr fuera de la escuela, ir a la casa de Spencer, desenterrar el monedero de Ali, y nunca dejarlo escapar de su vista de nuevo.

Más que eso, estar de vuelta en Rosewood Day, se sentía incómodo. Emily había pasado todo el día esquivando a Maya, temiendo un enfrentamiento. Y estaba viendo las propuestas para el equipo de natación. No había sido capaz de deshacerse de sus persistentes pensamientos de dejar todo e irse, y su ex-novio Ben y su mejor amigo, Seth Cardiff, habían estado dándole sonrisas de satisfacción, claramente por el amargo hecho de que prefiriera a las mujeres sobre los hombres.

La Sra. Fields apretó sus labios, haciendo su cara de *no compro lo que estás diciendo*. Ella apretó la mano de Emily.

—¿Por qué no vienes a recaudador fondos para Santísima Trinidad conmigo esta noche?

Emily levantó una ceja sospechosa.

—¿Quieres que vaya a algo en la *iglesia*? —Por lo que Emily sabía, la iglesia católica y las lesbianas iban tan bien como las rayas y los cuadros.

—El padre Tyson me pregunto por ti —la Sra. Fields dijo—. Y *no* por lo de la cosa gay —ella añadió rápidamente—. Él está preocupado por cómo estabas después de todo lo que pasó con Mona el último semestre. Y recaudar fondos será divertido, van a tener música y una subasta silenciosa. Tal vez tú podrías sentarte pacíficamente ahí atrás.

Emily se inclinó sobre el hombro de su mamá de manera pensativa. Solamente hace unos meses, su madre aún no le hablaba, y ahora la invitaba a la iglesia. Estaba emocionada durmiendo en su cómoda cama en Rosewood, en lugar de en una cama plegable de su tía puritana en la casa de campo, con corrientes de aire, de su tío en Iowa, donde Emily había sido enviada para exorcizar sus llamados demonios gay. Estaba tan feliz que Carolyn estaba durmiendo en su habitación compartida de nuevo, y tampoco rehuía de Emily por el hecho de poder contagiarse con el germen lésbico. Eso poco importaba ya, porque Emily ya no estaba enamorada de Maya. Tampoco importaba que toda la escuela supiera que era gay, o que la mayoría de los chicos la siguiera de cerca con la esperanza de que pudiera escogerlos al azar para hacerlo con una chica. Porque las lesbianas hacen eso todo el tiempo.

Lo importante era que su familia de alguna manera la había aceptado. Para Navidad, Carolyn le había dado a Emily un poster de la campeona olímpica Amanda Beard, en un traje de baño de dos piezas como un reemplazo para el viejo poster de Emily de Michael Phelps en un Speedo. El padre de Emily le había dado una lata grande de té de jazmín, porque había leído en internet que: “uh, las chicas como tú prefieren este té antes que el café”. Jake y Beth, su hermano y su hermana mayor, le habían juntado y regalado la serie “*L WORD*” completa en DVD. Incluso se habían ofrecido incluso para ver un par de episodios con Emily después de la cena de Navidad. Los esfuerzos realizados por ellos hacían que Emily se sintiera un poco incómoda, se encogió ante la idea de su padre leyendo acerca de lesbianas en internet, pero también se había sentido muy feliz.

Su familia había dado un ajuste de 180 grados en su actitud, e hizo que Emily se esforzara más con ellos, también. Y tal vez su mamá tenía razón. Todo lo que Emily quería era que su vida volviera a ser como antes. Y eso sucedió. Su familia había ido a la Santísima Trinidad, la más importante iglesia católica en Rosewood desde que podía recordar. Tal vez ahí *podrían* ayudarla a sentirse mejor.

—De acuerdo —dijo Emily, escalando sobre la cama—, voy a ir.

—Bien —La Sra. Fields dijo: —Me voy en cuarenta y cinco minutos.

Y con eso, salió de la habitación.

Emily se levantó y se acercó a la gran ventana de su dormitorio, y apoyó los codos en el alféizar. La luna se había elevado por encima de los árboles, los campos de maíz oscuro detrás de su casa se cubrían de nieve virgen, y una espesa capa de hielo cubría el techo de la casa de sus vecinos en forma de castillo.

De repente, algo blanco veteado pasó a través de una hilera de cañas de maíz muertas. Emily se enderezó, sus nervios hormiguearon. Se dijo que era sólo un ciervo, pero era

imposible saberlo a ciencia cierta. Porque cuando entornó los ojos, sólo había oscuridad.

Santísima Trinidad era una de las iglesias más antiguas de Rosewood. El edificio de la iglesia estaba hecho de ruinas de piedra, y el pequeño cementerio de atrás había dispuesto de manera desordenada las lapidas, que le hacían recordar a Emily, filas de dientes torcidos. Cerca del Halloween de séptimo grado, Ali les había contado una historia de fantasmas sobre una chica que embrujaba los sueños de su hermana menor. Se habían atrevido, Emily y las demás, a ir a hurtadillas a este cementerio a la medianoche y cantaron “los huesos de mi hermana muerta”, veinte veces sin gritar y salir corriendo. Sólo Hanna, que había corrido desnuda por Rosewood Day para probarle a Ali que era genial, había sido capaz de quedarse.

El interior de la iglesia olía igual a como recordaba Emily, una extraña mezcla de hongos, carne a la cacerola, y orina de gato. Las mismas ventanas de vitrales hermosos, que asustaban un poco, por todas las historias bíblicas que representaban, se alineaban en las paredes y el techo. Emily se preguntó si Dios, quién quiera que fuese, miraría hacia abajo, y se horrorizaría que *Emily* estuviera en un lugar sagrado. Esperaba que no mandara a Rosewood un ataque de langostas. La Sra. Fields saludó al padre Tyson, el bondadoso sacerdote de pelo blanco que había bautizado a Emily, que le enseñó los diez mandamientos, y a amar la *Trilogía del Señor de los Anillos*. Su madre tomó dos cafés del bar que estaba junto a una gran estatua de María y los llevó hacia Emily.

Mientras se acomodaban detrás de un hombre alto y sus dos niños pequeños, la Sra. Fields miró el programa de música.

—Ahora hay una banda llamada Carpe Diem. ¡Oh, que diversión! La gente de la banda son jóvenes de la Academia de la Santísima Trinidad.

Emily se quejó. Entre el cuarto y quinto grado, sus padres la habían enviado al campamento Long Pines, a Sleepaway Bible Camp. Jeffrey Kane, uno de sus consejeros, tenía una banda, y tocaron la última noche de campamento. Cantaron covers de Creed, y Jeffrey hizo unas caras muy retorcidas, como si hubiese tenido una especie de epifanía divina. Ella sólo podía imaginar lo que una banda de escuela católica llamada Carpe Diem sería.

Los acordes gangosos comenzaron a llenar la sala. Su punto de vista de la banda fue parcialmente oscurecido por un amplificador grande, por lo que Emily sólo vio a un tipo con el pelo desaliñado tocando la batería. A medida que el instrumental avanzaba, Carpe Diem sonaba más rock emo que Creed II. Y cuando el cantante comenzó la primera estrofa, Emily se sorprendió de que su voz sonara bien.

Foro Purple Rose

Empujó al hombre y a sus hijos, que estaban junto a ella para obtener una mejor vista de la banda. Un tipo flaco estaba frente al micrófono, una guitarra acústica de color miel colgaba sobre su pecho. Vestía una raída camiseta color harina de avena, jeans negros, y los mismos zapatos Skater Vans que Emily tenía. Fue una agradable sorpresa, esperaba que el cantante fuera un clon Jeffrey Kane.

Una niña junto a Emily comenzó murmurando las palabras. Escuchando la letra, Emily se dio cuenta al instante que la banda estaba cantando su canción favorita, “Nobody's Home” de Avril Lavigne. La había escuchado una y otra vez en el viaje en avión a Iowa, sentía que *era* la chica confundida y vacía sobre la que Avril estaba cantando.

Cuando la banda terminó la canción, el cantante dio un paso atrás desde el micrófono y miró hacia la multitud. Sus ojos, de color azul claro aterrizaron en Emily, y sonrió. De pronto, una electricidad se precipitó a través de ella, desde la parte superior de su cabeza hasta los pies. Sentía como si el café hubiese bombeado diez veces su cantidad habitual de cafeína.

Emily miró disimuladamente alrededor. Su madre se había alejado hacia el quiosco para hablar con sus amigas, la Sra. Jamison y la Sra. Hart. Un grupo de señoras mayores se sentó en las bancas como si se trataran de un servicio de la iglesia, mirando confusamente al escenario. El padre Tyson estaba por el área de la confesión, doblándose de la risa de algo que un hombre mayor acababa de decir. Era increíble que nadie hubiera sido testigo de lo que acababa de suceder. Había sentido este rayo sólo dos veces antes. La primera vez fue cuando besó a Ali en su casa del árbol en el séptimo grado. La segunda vez fue cuando besó a Maya en el stand de fotos Noel Kahn el otoño pasado. Pero probablemente era sólo una reacción a la práctica de natación tan difícil de hoy. O una reacción alérgica al nuevo sabor de PowerBar que había comido antes de la práctica.

El cantante puso su guitarra en un soporte y saludó a la multitud.

—Soy Isaac, y estos son Keith y Chris —dijo señalando a sus compañeros de banda—. Vamos a tomar un pequeño descanso, pero vamos volver. —A medida que Isaac hablaba, él miraba a Emily de nuevo y dio un paso hacia ella. El corazón de Emily martillaba y levantó su mano para saludarlo, pero justo en ese momento a su baterista se le cayó uno de sus platillos. Isaac volvió su atención a su banda.

—Idiota —dijo Isaac con una sonrisa, poniendo los tambores en su hombro antes de seguir a los demás chicos a través de una cortina de color rosa pálido, que llevaba a la parte de atrás del escenario improvisado en la iglesia.

Emily apretó los dientes. ¿Por qué lo había *saludado*?

Foro Purple Rose

—¿Lo conoces? —Una voz envidiosa sonó desde detrás.

Emily se volvió. Dos niñas vestidas en blusas de la Academia Santísima Trinidad y un uniforme blanco con una falda negra plisada la miraban.

—Uh, no —respondió Emily.

Las chicas se volvieron hacia los demás, satisfechas.

—Isaac está en mi clase de matemáticas —soltó la rubia a su amiga—. Es tan misterioso. Yo ni siquiera sabía que tenía una banda.

—¿Tiene novia? —murmuró su amiga de cabello oscuro.

Emily pasó de un pie al otro. Eran versiones de escuelas católicas de Hanna Marín: súper delgadas, con el pelo largo y brillante, el maquillaje perfecto, y bolsos a juego para el autobús. Emily tocó su propio débil por el cloro y rizado pelo, y se alisó sus Old Navy caquis, que eran una talla más grande. Pronto se arrepintió de no ponerse algún tipo de maquillaje, aunque por lo general no llevaba.

No tenía, por supuesto, ninguna razón para sentirse en competencia con estas chicas. No era como si a Emily le gustara este chico Isaac. Esa sensación eléctrica que había pasado por ella y todavía resonaba en sus dedos, había sido sólo... un bache. Sí, eso había sido todo. En ese momento, Emily sintió un golpecito en el hombro. Ella saltó y se dio vuelta.

Era Isaac. Y él le sonreía.

—Hola.

—Uh, hola —dijo Emily, ignorando el aleteo en su pecho—. Soy Emily.

—Isaac. —De cerca, olía un poco como el Body Shop champú de color naranja, que la misma Emily había utilizado durante años.

—Me encantó tu versión de “Nobody's Home” —dijo Emily antes de que pudiera detenerse—. Esa canción realmente me ayudó soportar un viaje que hice a Iowa.

—Iowa, ¿eh? Creo que pueden ser un poco duros allí —bromeó—. Yo fui con mi grupo de jóvenes una vez. ¿Por qué fuiste?

Emily vaciló, rascándose la parte posterior de su cuello. Podía sentir las chicas de la escuela católica mirando. Tal vez había sido un error hablar de Iowa, o contarle que se identificaba con una letra tan desesperada.

—Oh, simplemente fui a visitar a la familia. —Finalmente respondió jugueteando con la parte superior de plástico de su taza de café—. Mi tía y tío viven fuera de Des Moines.

—Te sigo —dijo Isaac. Se apartó para dejar que un montón de niños en edad preescolar pasaran con un juego de dardos—. Yo te entiendo acerca de identificarte con la canción. Al principio me burlaba cuando empecé a cantar acerca de una chica, pero me di cuenta que la canción se aplica a todo el mundo. Es como todos esos sentimientos de “¿Dónde encajo yo?” y “¿Por qué no puedo encontrar a alguien con quién hablar?” Creo que todo el mundo se siente así de vez en cuando.

—Yo también. —Emily estuvo de acuerdo, y se sintió agradecida de que alguien más se sintiera de la misma manera que ella. Miró por encima del hombro a su madre. Todavía estaba enfrascada en una conversación con sus amigas en la cafetería. Lo que era bueno, ya que Emily no estaba segura de si podría controlar a su madre en este momento.

Isaac tamborileó con los dedos en el banco desgastado de la iglesia que estaba junto a ellos.

—No vas a la Academia Santísima Trinidad ¿verdad?

Emily sacudió la cabeza.

—Voy a Rosewood Day.

—Ah. —Isaac bajó los ojos tímidamente—. Escucha, tengo que volver al escenario en un minuto, pero tal vez si quieres ¿Podemos hablar de música y otras cosas en otro momento? ¿Ir a cenar? ¿Ir a dar un paseo? Ya sabes, como una cita.

Emily casi se ahogó con un sorbo de café. ¿Cómo una *cita*? Quería corregirlo, no tenía citas con chicos, pero era como si los músculos de su boca no supieran cómo formar las palabras.

—¿Un paseo en este tiempo? —soltó ella en su lugar, señalando al montón de nieve que recubrían las vidrieras.

—¿Por qué no? —Se encogió Isaac—. Tal vez podríamos ir en trineo. Tengo un par de inflables para la nieve, y hay una gran colina detrás de Hollis.

Emily abrió mucho los ojos.

—¿Quieres decir la gran colina detrás del edificio de química?

Isaac se quitó el pelo de la frente y asintió con la cabeza.

—Esa es la única.

—Yo solía arrastrar a mis amigas ahí todo el tiempo. —Algunos de los recuerdos más preciados de Emily eran de invierno cuando ella, Ali, y los otras se deslizaron por Hollis Hill. Ali había considerado tonto usar un trineo después de sexto grado, y Emily nunca había encontrado a nadie más que quisiera ir con ella.

Foro Purple Rose

Después de una respiración profunda, Emily dijo.

—Me encantaría ir en trineo contigo.

Los ojos de Isaac brillaron.

—¡Bien!

Intercambiaron sus números de teléfono, y las chicas de Santísima Trinidad quedaron con sus bocas abiertas. Cuando Isaac se despidió, Emily fue hacia su madre y su grupo de amigas, y se preguntó qué diablos había acordado hacer. Ella no acaba de arreglar una *cita* con él. Ellos iban a andar en trineo sólo como amigos. Lo esclarecería, y se lo iba a decir la próxima vez que lo viera.

Sólo que, Emily vio a Isaac alejarse entre la multitud, deteniéndose de vez en cuando para hablar con otros niños o alguno de los miembros de la congregación, y ya no estaba segura de si *quería* que fueran sólo amigos. De repente, no estaba segura de nada.

Foro Purple Rose

Capítulo 7

Una gran familia Hastings feliz



*Traducido por Kiki1
Corregido por Caamille*

Temprano en la mañana del martes, Spencer seguía a su hermana por las escaleras del palacio de justicia de Rosewood, el viento azotaba en su espalda. Su familia y sus parientes se encontraban con Ernest Calloway, el abogado de la familia Hastings, para la lectura del testamento de Nana.

Melissa sujetó la puerta principal para ella. El vestíbulo del palacio de justicia era ventoso y oscuro, iluminado sólo por unas cuantas luces amarillas del vestíbulo, era demasiado temprano para que cualquiera que trabajara aquí llegara. Spencer se estremeció de temor, la última vez que había estado aquí fue por el procesamiento de Ian. Y la próxima vez que estaría aquí sería al final de esta semana, para testificar en su juicio.

Sus ruidosos pasos hacían eco en los duros pisos de mármol mientras subían por las escaleras. La sala de juntas donde el Sr. Calloway había programado la lectura todavía estaba cerrada; Spencer y Melissa eran las primeras en llegar. Spencer se deslizó por la pared del vestíbulo hasta la alfombra oriental, mirando una gran pintura al óleo de un William W. Rosewood de aspecto estreñido, quien había fundado la ciudad en el siglo diecisiete con un montón de otros cuáqueros. Por más de cien años, la ciudad de Rosewood había pertenecido a sólo tres familias de agricultores y habían tenido más vacas que personas. El centro comercial Rey James había sido creado encima de un enorme y antiguo pastizal de vacas.

Melissa cedió contra la pared al lado de ella, aún presionando otro Kleenex rosado hacia sus ojos. Había estado llorando y sollozando desde que Nana había muerto. Ambas hermanas escucharon el viento presionando contra las ventanas, haciendo rechinar al edificio entero. Melissa tomó un sorbo del cappuccino que había agarrado del Starbucks antes de que llegaran. Atrapó la mirada de Spencer.

—¿Quieres un poco?

Foro Purple Rose

Spencer asintió. Melissa había estado especialmente simpática últimamente, un cambio bizarro del patrón usual de hermanas en pelea-de-gatas y rivales, con Melissa generalmente ganando. Probablemente era porque sus padres estaban furiosos con Melissa, también. Le había mentado a la policía por años, diciendo que ella e Ian, quien era su novio en ese entonces, había estado juntos toda la noche en la que Ali se había perdido. En realidad, Melissa se había despertado en una oportunidad y encontró que Ian se había ido. Había estado demasiada asustada para decir algo porque ella e Ian habían estado ebrios, y la Pequeña Perfecta Señorita que quedó en Primer Lugar en su Promoción no hacía tales cosas de tan mal gusto como emborracharse y compartir una cama con su novio. Aún así, Melissa parecía *extra* caritativa esta mañana, lo que hacía activar pequeñas campanas de advertencia en la cabeza de Spencer.

Melissa tomó un gran sorbo de su café y miró a Spencer cuidadosamente.

—¿Has oído algo de las últimas noticias? Están diciendo que no hay suficientes pruebas para que Ian sea condenado.

Spencer se tensó.

—Oí un informe sobre eso esta mañana. —Pero también había oído una objeción de Jackson Hughes, el Fiscal de Rosewood, diciendo que había un *montón* de pruebas, y que las personas de Rosewood merecían que este horrible delito se acabara. Spencer y sus viejas amigas se habían reunido con el Sr. Hughes incontables veces para discutir las pruebas. Spencer se había reunido con Jackson unas pocas sesiones más que las demás porque, de acuerdo al Sr. Hughes, su testimonio—que ella recordase ver a Ali e Ian juntos una fracción de segundo antes de que Ali desapareciera—era la pieza más importante de todas las pruebas. Él le había repasado qué preguntas le iban a preguntar, cómo debería responder, y cómo, debería y no debería, actuar. Para Spencer, no parecía tan diferente de formar parte en una obra, excepto que todos aplaudieran al final, alguien iba a ir a prisión por el resto de su vida.

Melissa dejó escapar un pequeño sorbido, y Spencer la miró. Los ojos de su hermana estaban bajados y sus labios estaban fruncidos de preocupación.

—¿Qué? —Spencer preguntó con recelo. La alarma en su cabeza se volvía más y más fuerte.

—Sabes por qué están diciendo que las pruebas son insuficientes, ¿cierto? —Melissa preguntó quedamente.

Spencer negó con la cabeza.

—Es por la cosa de la Orquídea de Oro. —Melissa la miró por el rabllo de su ojo—. Mentiste sobre el ensayo. Así que no están seguros de que tú seas exactamente... confiable.

La garganta de Spencer se sentía estrecha.

—¡Pero esto es diferente!

Melissa frunció sus labios e intencionalmente se quedó con la mirada fija en la ventana.

—Tú me crees, ¿no? —Spencer preguntó urgentemente. Durante mucho tiempo, no había recordado nada sobre la noche en que Ali desapareció. Luego pequeñas piezas empezaron a regresar a ella, una por una. Su recuerdo suprimido final era el de dos figuras oscuras en el bosque, una era Ali, y el otro definitivamente era Ian—. Yo sé lo que vi —Spencer siguió—. Ian estaba *allí*.

—Solo estoy diciendo —Melissa masculló. Luego recorrió con la mirada a Spencer, mordiendo duramente su labio superior—. Hay algo más —tragó—. Ian de alguna manera... me llamó anoche.

—¿Desde la cárcel? —Spencer sintió la misma sensación que tuvo la vez que Melissa la echó del gran roble en su patio trasero, primero el shock, y luego, cuando cayó al suelo, el dolor abrasador—. ¿Qu... Qué dijo?

El vestíbulo estaba tan callado, que Spencer podía oír a su hermana tragar saliva.

—Bueno, en primer lugar, su mamá está muy enferma.

—¿Enferma... cómo de qué?

—Cáncer, pero no sé qué clase. Él está devastado. Ian era tan cercano a su mamá, y él tiene miedo de que su condena y su juicio lo hagan avanzar.

Spencer sacudió una pequeña pelusa de su abrigo de cachemira, sin emoción. *Ian* había llevado el juicio en sí mismo.

Melissa aclaró su garganta, sus redondos ojos estaban rojos.

—No entiende por qué le hicimos esto a él, Spence. Él nos rogó a nosotras que no testificáramos en su contra en el juicio, sigue diciendo que todo fue un malentendido. No la mató. Sonaba tan... desesperado.

La boca de Spencer cayó abierta.

—¿Estás diciendo que no vas a testificar en contra de él?

Una vena en el cuello de cisne de Melissa revoloteó. Jugó con su cadena de llavero Tiffany.

Foro Purple Rose

—Simplemente no puedo superarlo, eso es todo. Si Ian *lo* hizo, nosotros habíamos estado saliendo en ese momento. ¿Cómo pude no haber sospechado nada?

Spencer asintió, repentinamente agotada. A pesar de todo, entendía la perspectiva de Melissa. Melissa e Ian habían sido la pareja modelo en la secundaria, y Spencer recordaba qué tan contrariada había estado Melissa cuando Ian terminó la relación con ella a la mitad de su año novato en la universidad. Cuando Ian volvió de golpe a Rosewood como entrenador del equipo de hockey de Spencer—*¡espeluznante!*—él y Melissa volvieron a estar juntos rápidamente. Exteriormente, Ian había lucido como el novio ideal: atento, dulce, honesto, y genuino. Era la clase de chico que ayudaría a ancianas a cruzar la calle. Era como si Spencer y Andrew Campbell estuvieran saliendo y él quedara arrestado por distribuir alcohol metílico fuera de su Mini Cooper.

Un quitanieves sonó afuera, y Spencer miró hacia arriba abruptamente. No es que ella y Andrew alguna vez fueran a ser una pareja. Era solamente un ejemplo. Porque a ella no le *gustaba* Andrew. Era simplemente otro ejemplo de un Chico Dorado del Rosewood Day, eso era todo.

Melissa comenzó a decir algo más, pero las puertas principales, escaleras abajo se abrieron, y el Sr. y la Sra. Hastings caminaron hacia vestíbulo. El tío de Spencer, Daniel, su tía Genevieve, y sus primos Jonathan y Smith seguían por atrás. Daniel, Genevieve, Jonathan, y Smith, todos lucían cansados, como si hubiesen conducido a través del país para venir, cuando de hecho ellos vivían en Haverford, a sólo quince minutos de distancia.

El Sr. Calloway fue la última persona en atravesar la puerta. Subió por las escaleras, abrió la sala de juntas, y guió a todos adentro. La Sra. Hastings pasó por delante de Spencer, sacando sus guantes de gamuza Hermés con sus dientes, Chanel No. 5 estaba flotando detrás de ella.

Spencer se sentó en una de las sillas giratorias de cuero alrededor de la gran mesa de negociaciones color cereza. Melissa sacó el asiento al lado del de ella. Su papá se colocó al otro lado del cuarto, y el Sr. Calloway se sentó al lado de él. Genevieve se escabulló de su abrigo de cebellina mientras Smith y Jonathan apagaban sus BlackBerrys y enderezaban sus corbatas Brooks Brothers. Ambos muchachos habían sido remilgados desde que Spencer podía recordar. Antes, cuando las familias celebraban la Navidad juntas, Smith y Jonathan siempre cortaban cuidadosamente el papel de envolver en rodajas en los filones así no los desgarrarían.

—Vamos a empezar, ¿de acuerdo? —El Sr. Calloway empujó sus gafas de color concha más arriba de su nariz y sacó un grueso documento de una carpeta manila. La luz aérea destellaba encima de su cabeza calva mientras él leía a través del prefacio abridor de la última voluntad de Nana y el testamento, indicando que ella estaba sana

Foro Purple Rose

en cuerpo y en mente cuando lo redactó. Nana manifestó que dividiría su mansión de Florida, la casa de playa de Cape May, y su pent-house de Filadelfia junto con la mayor parte de su patrimonio entre sus niños: el padre de Spencer, el tío Daniel, y la tía Penelope. Cuando el Sr. Calloway dijo en voz alta el nombre de Penelope, todos lucían sorprendidos. Miraron alrededor, como si Penelope estuviera allí y nadie la había notado. Por supuesto, ella no estaba.

Spencer no estaba segura de cuándo había visto por última vez a la Tía Penelope. La familia siempre se quejaba sobre ella. Era la bebé de la familia y nunca se había casado. Había rebotado de profesión en profesión, intentando su mano en el diseño de moda, luego moviéndose al periodismo, incluso comenzó una lectura de tarot en línea, leyendo en voz alta en sitios de su casa de playa en Bali. Después de eso, había desaparecido, viajando a través del mundo, comiendo su fondo del fideicomiso, y olvidando visitarlos por años. Estaba bastante claro de que todos estaban horrorizados de que Penelope hubiese heredado algo. Spencer repentinamente sintió una afinidad con su tía, tal vez cada generación Hastings necesitaba una oveja negra.

—En cuanto a otros activos de la Sra. Hastings —el Sr. Calloway dijo, volteando una página—. Deja en herencia dos millones de dólares para cada uno de sus nietos natos de acuerdo a lo siguiente.

Smith y Jonathan se inclinaron hacia adelante. Spencer se quedó con la boca abierta. *¿Dos millones de dólares?*

El Sr. Calloway entrecerró los ojos en las palabras.

—Dos millones de dólares para su nieto Smithson, dos millones de dólares para su nieto Jonathan, y dos millones de dólares para su nieta Melissa—. Hizo una pausa, sus ojos se posaron momentáneamente en Spencer. Una mirada embarazosa revoloteaba sobre su cara—. Y... bien. Simplemente necesitamos que todos firmen aquí.

—Uh —Spencer comenzó. Salió como un gruñido, y todos la miraron—. Lo-lo siento —tartamudeó, autoconscientemente tocando su pelo—. Creo que usted olvidó un nieto.

El Sr. Calloway abrió su boca y le cerró de nuevo, como uno de los peces dorados que nadaban en el patio trasero de los Hastings reflejándose en el estanque. La Sra. Hastings se puso de pie abruptamente, haciendo la cosa del pez dorado con su boca también. Genevieve aclaró su garganta, quedándose intencionalmente con la mirada fija en su anillo esmeralda de tres quilates. El tío Daniel hinchó sus enormes fosas nasales. Los primos de Spencer y Melissa se reunieron sobre el testamento.

—Justo aquí —el Sr. Calloway dijo quedamente, apuntando hacia la página.

Foro Purple Rose

—Uh, ¿Sr. Calloway? —Spencer insistió. Ella batía su cabeza de aquí para allá entre el abogado y su padres. Finalmente, dejó escapar una risa nerviosa—. Yo soy mencionada en el testamento, ¿no?

Sus ojos anchos, Melissa cogió el testamento desde Smith y se lo dio a Spencer. Spencer contempló el documento por un momento, su corazón estaba como un martillo perforador.

Allí estaba. Nana había dejado dos millones de dólares para Smithson Pierpont Hastings, Jonathan Barnard Hastings, y Melissa Josephine Hastings. El nombre de Spencer no estaba en ninguna parte.

—¿Qué está pasando? —Spencer susurró.

Su padre se puso de pie abruptamente.

—Spencer, tal vez deberías esperar en tu coche.

—¿Qué? —Spencer chilló, horrorizada.

Su padre tomó su brazo y comenzó a guiarla fuera del cuarto.

—Por favor —él dijo bajo su aliento—. Espéranos allí.

Spencer no estaba segura qué más hacer excepto obedecer. Su padre cerró la puerta rápidamente, el portazo retumbo en las tranquilas paredes de mármol del palacio de justicia. Spencer escuchó su propia respiración por unos cuantos momentos, y luego, suprimiendo un sollozo, se volteó, corriendo hacia su coche, presionó el encendido, y salió rápidamente del estacionamiento. Que se jodan esperando. Quería estar tan lejos de este palacio de justicia—de lo que sea que acabara de ocurrir—mientras ella posiblemente pudiera.

Capítulo 8

¿No son geniales las citas por internet?



*Traducido por kuami
Corregido por Caamille*

Temprano en la noche del martes, Aria se sentó en un taburete de tela en el baño de su madre, con su bolsa floral, Orla Kiely, de maquillaje en su regazo. Se miró a sí misma en el espejo.

—Oh Dios mío, *no* —dijo rápidamente, mientras ensanchaba sus ojos mirando las rayas anaranjadas en las mejillas de Ella—. Eso es demasiado bronceado. Se supone que debes parece bronceada, no asada a la *parrilla*.

Su madre frunció el ceño y se limpió las mejillas con un pañuelo de papel.

—¡Es el final del invierno! ¿Qué idiota pareceré bronceada ahora de todos modos?

—Querías parecer como cuando estuvimos en Creta. ¿Recuerdas el bronceado que todos nosotros recibimos de ese crucero en el barco de observación a los frailecillos? Y... —Aria se detuvo abruptamente. Quizá no debía de haberse referido a Creta. Byron había estado en ese viaje, también.

Pero Ella no parecía sorprendida.

—La piel muy bronceada grita melanoma. —Tocó los rulos de color rosa, y esponjosos en su pelo—. ¿Cuándo sacamos éstos?

Aria miró su reloj. La gran cita de Ella en Match.com, con el misterioso hombre amante de los Rolling Stones, llamado—*escalofriantemente*—Wolfgang, estaría aquí en quince minutos.

—Ahora, supongo. —Retiró el primer rulo. Un mechón del pelo oscuro de Ella se cayó en forma de cascada bajo su espalda. Aria deshizo el resto, agitó la lata de aerosol, y dio un chorrillo rápido a la cabeza de su madre—. ¡Voilà!

Ella se echó hacia atrás.

—Se ve bien.

Foro Purple Rose

El pelo y el maquillaje normalmente no eran la cosa de Aria, pero no sólo había sido divertido ayudar a Ella para su gran cita, había sido también la mayor parte del tiempo que habían pasado juntas desde que Aria se volvió a instalar. Incluso mejor, el cambio de imagen de Ella había sido una buena distracción de pensar en Xavier. Aria se había obsesionado durante su conversación en la galería de los últimos dos días, tratando de recoger además si había sido una burla coqueta o una charla amistosa. Los artistas eran tan sentimentales, que era imposible decir lo que realmente querían decir. Todavía, esperaba que él llamara. Aria la había firmado con el nombre y el número de móvil en el registro de la galería, poniendo un asterisco en él. Los artistas miraban los libros de registros, ¿no? No podía imaginar dejar su imagen en su primera cita... que comenzará pintando con los dedos y terminara con una desordenada sesión en el suelo del estudio de Xavier.

Ella recogió la máscara de rímel y se apoyó en al espejo.

—¿Estás segura que estoy bien para ir a mi cita?

—Claro. —Pero la verdad era que Aria no estaba segura cómo de prometedora iba a ser esta cita. El nombre del tipo era Wolfgang, por el amor de Dios. ¿Y si él hablaba con rimas? ¿Y si él el tipo era la personificación de Wolfgang Amadeus Mozart para los Grandes Compositores del Conservatorio de Hollis en la fiesta de la Historia? ¿Y si se presentaba con un jubón, mallas y una peluca empolvada?

Ella se levantó y volvió a entrar en el dormitorio. A mitad de camino por la alfombra, se detuvo bruscamente.

—Oh.

Sus ojos estaban puestos en el vestido verde azulado que Aria había puesto sobre la cama de matrimonio. Al principio de esa tarde, Aria había pasado por el armario de Ella para buscar un conjunto apropiado para la cita, preocupada de que no encontrara nada entre los dashikis, túnicas y mantos de oración tibetanas que Ella llevaba normalmente. El vestido se había metido en la parte de atrás, todavía envuelto en la bolsa de plástico de la lavandería. Era simple y ligero, con sólo un pequeño festón en el cuello. Aria había pensado que era una elección perfecta... pero a juzgar por la cara de su madre, de repente no estaba tan seguro.

Su madre se sentó junto al vestido, tocando su tejido sedoso.

—Me olvidé que tenía esto —dijo en voz baja—. Lo llevé en el plan Hollis cuando Byron consiguió el puesto finalmente. Era la misma noche que te quedaste a dormir por primera vez en la casa de Alison DiLaurentis. Nosotros tuvimos que correr para conseguir un saco de dormir porque no tenías ninguno, ¿recuerdas?

Foro Purple Rose

Aria se sentó en la silla de alas a rayas en la esquina de la habitación. Recordó la primera fiesta de pijamas en casa de Ali a la perfección. Fue justo después de que Ali se hubiera acercado a Aria el día de la recaudación de fondos de Rosewood Day y le había pedido su ayuda para clasificar los artículos de lujo. El primer instinto de Aria había sido que Ali lo había hecho por una apuesta. Simplemente la semana anterior, Ali le había pedido a Chassey Bledsoe que probara un corrito de un nuevo perfume que había descubierto. Resultó que el perfume era realmente agua oscura, llena de caca del estanque de los patos de Rosewood.

Ella acunó el vestido en su regazo.

—Así que supongo que sabes sobre Byron y Meredith... —Ahuecó sus manos cerca de su estómago, imitando un vientre de embarazada.

Aria mordió su labio y asintió en silencio, con el corazón dolorido. Ésta fue la primera vez que Ella había mencionado la condición de Meredith. Había intentado muy duramente apartar a Ella lejos de todas las referencias al embarazo en el último mes, pero era absurdo pensar que pudiera evitarlo para siempre.

Ella suspiró, con su mandíbula tensa.

—Bueno, supongo que ya es hora de crear un nuevo recuerdo con este vestido. Es hora de continuar —miró a Aria—. ¿Y tú? ¿Qué pasó?

Aria levantó una ceja.

—¿De Byron?

Ella se apartó el pelo ondulado por encima del hombro.

—No. Me refería a tu maestro. El señor... Fitz.

—¿Tú... *sabes* de eso?

Ella trazó su dedo en el lateral de la cremallera del vestido.

—Tu padre me lo dijo —sonrió incómoda—. Supongo que el Sr. Fitz fue a Hollis. Bryon oyó hablar algo de él pidiéndole dejar Rosewood Day... gracias a ti. —Le echó un vistazo a Aria de nuevo—. Me hubiera gustado que hubieras venido a mí acerca de esto.

Aria miró a través de la habitación a una gran pintura abstracta que Ella había hecho de Aria y Mike flotando a través del espacio exterior. No había pedido ayuda a Ella en ese momento porque Ella no había estado respondiendo a sus llamadas.

Ella bajó los ojos tímidamente, como si se hubiera dado cuenta de esto también.

—No lo hizo... no se aprovechó de ti, ¿verdad?

Foro Purple Rose

Aria negó con la cabeza, escondiéndose detrás de su pelo.

—No. Fue muy inocente.

Pensó en las pocas veces que había pasado realmente con Ezra, la oscura y pegajosa sesión hecha en el baño del Snooker, un beso en su oficina de la escuela, un par de horas robadas a su apartamento en el Viejo Hollis. Ezra había sido el primer hombre que Aria pensó que amaba, y le había parecido que él la amó, también. Cuando le había dicho a Aria que lo buscara en unos pocos años, Aria había calculado que eso significaba que esperaría por ella. Pero alguien que la estaba esperando habría llamado de vez en cuando, ¿no? Se preguntó si había sido muy ingenua.

Aria tomó una respiración profunda.

—Quizás no éramos el uno para el otro. Pero yo podría haber encontrado a alguien nuevo.

—¿En serio? —Ella se sentó en la cama y comenzó a sacar sus zapatos y calcetines—. ¿A quién?

—Sólo... a alguien —Aria dijo a la ligera. No quería atraer la mala suerte en esa cosa—. No estoy segura de ello todavía.

—Bueno, eso es genial. — Ella tocó la parte superior de la cabeza de Aria con tanto amor, que se llenaron de lágrimas los ojos de Aria. Finalmente estaban hablando. Quizás las cosas se estaban convirtiendo en algo normal entre ellas de nuevo.

Ella levantó el vestido de su percha y se lo llevó al baño. En cuanto cerró la puerta y abrió el grifo, el timbre sonó.

—Mierda. —Ella asomó su cabeza fuera de la puerta del baño, con los ojos muy abiertos—. Llega temprano. ¿Lo atiendes?

—¿Yo? —Aria chilló.

—Dile que estaré en un segundo. —Ella cerró de golpe la puerta.

Aria parpadeó. El timbre volvió a sonar. Corrió al baño.

—¿Qué debo hacer si él es realmente feo? —susurró en voz alta a través de la puerta—. ¿Y si él tiene pelo que le crece fuera de las orejas?

—Es sólo una cita, Aria —Ella se echó a reír.

Aria cuadró sus hombros y caminó hasta el pie de la escalera. Podía ver una figura oscura que cambia de un lado a otro a través del cristal tintado de la puerta principal.

Tomando una respiración profunda, fustigó la puerta abriéndola. Un tipo con el pelo corto estaba de pie en el porche. Durante un momento, Aria no pudo hablar.

Foro Purple Rose

—¿...Xavier? —gritó finalmente.

—¿Aria? —Xavier entrecerró los ojos con recelo—. ¿Eres... tú...?

—¿Hola? —Ella se deslizó por las escaleras detrás de ellos, sujetando un pendiente de aro en la oreja. El vestido verde azulado se le adaptaba perfectamente, y su pelo negro ondeándole por la espalda—. ¡Hola! —gritó a Xavier, mientras le sonreía ampliamente—. ¡Debes de ser Wolfgang!

—Oh Dios, no. —La mano de Xavier voló hacia su boca—. Ése es mi nombre de perfil. —Sus ojos se lanzaron de Aria a Ella. Una sonrisa floreció en sus labios, casi como si él estuviera tratando de no reírse. De pie bajo la luz del hall de la entrada, se veía un poco mayor, probablemente de unos treinta años, por lo menos—. Mi nombre es Xavier, en realidad. ¿Y tú eres Ella?

—Sí. —Ella puso su mano en el hombro de Aria—. Y ésta es mi hija, Aria.

—Lo sé —dijo despacio Xavier.

Ella parecía desconcertada.

—Nos reunimos el domingo —intervino Aria rápidamente, todavía incapaz de sacudir el tono desconcertado de su voz—. En la apertura de la galería. Xavier era uno de los artistas.

—¿Eres Xavier Reeves? —Ella gritó con alegremente—. Yo iba a ir a su exhibición pero le di mi invitación a Aria en cambio —miraba a Aria—. ¡Yo estuve tan ocupada hoy que ni siquiera le pregunté ni por ella! ¿Era buena?

Aria parpadeó rápidamente.

—Yo...

Xavier tocó el brazo de Ella.

—¡No puede decir nada malo sobre mi conmigo aquí de pie! Pregúntale a ella después de que me haya ido.

Ella se rió como si fuera la cosa más divertida que nadie había dicho nunca. Luego echó el brazo sobre los hombros de Aria. Aria podía sentir el antebrazo de su madre temblando. *Estaba nerviosa*, pensó Aria. Ella había caído totalmente por Xavier a primera vista.

—Esta es una loca coincidencia, ¿eh? —dijo Xavier.

—Es una coincidencia *maravillosa* —le corrigió Ella.

Se volvió hacia Aria expectante. Aria sintió la necesidad de pegar la misma sonrisa tonta en la cara.

Foro Purple Rose

—Es maravilloso —repitió. Maravillosamente *extraño*.

Foro Purple Rose

Capítulo 9

**No eres paranoica si él de
verdad está detrás de ti**



*Traducido por Dani
Corregido por Caamille*

Más tarde ese mismo martes, Emily cerró de golpe la puerta del Volvo de su mamá y caminó a través del enorme patio delantero de Spencer. Se había saltado la segunda mitad de la práctica de natación para encontrarse con sus viejas amigas, como Marion había sugerido, para ponerse al día las unas a las otras y hablar.

Justo cuando estaba a punto de tocar el timbre, su Nokia sonó. Emily lo sacó de su brillante chaqueta amarilla para espiar y miró la pantalla. Isaac le había enviado un tono. Cuando lo abrió, escuchó su canción favorita de Jimmy Eat World, la que incluía la línea, *¿todavía puedes sentir las mariposas?* La había escuchado un montón el pasado septiembre cuando se había enamorado de Maya. *Hey Emily*, decía el mensaje que la acompañaba. Esta *canción me recuerda a ti. ¿Nos vemos en Chem Hill mañana!*

Emily se sonrojó, contenta. Ella e Isaac se habían mandado mensajes todo el día. La había llenado con detalles de su clase de religión—enseñada por el mismísimo Padre Tyson, quien también había metido a Isaac en los libros del *Señor de los Anillos*—y Emily le había recapitulado el horror que había sido su informe oral sobre la Batalla de Bunker Hill para historia. Habían comparado sus libros favoritos y programas de TV y habían descubierto que a ambos les gustaban las películas de M. Night Shyamalan, incluso cuando él era terrible con los diálogos. Emily nunca había sido una de esas chicas que estaban pegadas a su teléfono durante las horas de escuela—y de todos modos, técnicamente estaba prohibido en Rosewood Day—pero cada vez que escuchaba a su teléfono hacer un pequeño *sonido* metálico, sentía la urgencia de escribirle de regreso a Isaac inmediatamente.

Se había preguntado a sí misma varias veces ese día exactamente qué estaba haciendo y peleaba para calcular el valor de sus sentimientos. *¿Le gustaba Isaac? ¿Siquiera era capaz de eso?*

Foro Purple Rose

Cerca una rama se quebró, y Emily miró por el camino de enfrente de Spencer hacia la oscura y tranquila calle. El aire olía helado, como a nada. Una gruesa capa de hielo había convertido a la bandera del buzón de los Cavanaugh de roja a blanca. Por la calle estaba la de los Vanderwaals, misteriosamente desocupada, la familia de Mona había desaparecido de la ciudad después que ella muriera. Un temblor pasó por la columna vertebral de Emily. A había vivido sólo a unos pasos de Spencer todo el tiempo, y ninguna de ellas había sabido.

Estremeciéndose, Emily dejó caer su teléfono de regreso dentro del bolsillo de su chaqueta y presionó el timbre delantero de Spencer. Hubo un sonido de pasos, y entonces Spencer abrió la puerta, su cabello rubio sucio derramándose por sus hombros.

—Estamos en la sala de cine —dijo entre dientes.

El olor a mantequilla invadía el aire, y Aria y Hanna estaban encaramadas sobre el borde del sillón sacando palomitas de microondas de un gran tazón plástico. La TV había cambiado a *The Hills*, sin sonido.

—Entonces —dijo Emily, dejándose caer pesadamente sobre el sillón—. ¿Se supone que tenemos que llamar a Marion, o qué?

Spencer se encogió de hombros.

—Realmente no dijo eso. Sólo dijo que deberíamos... *hablar*.

Todas miraron alrededor, en silencio.

—Así que, chicas, ¿todas estamos haciendo nuestros *cánticos*? —dijo Hanna en una voz falsamente preocupada.

—*Ommmm* —tarareó Aria, explotando en risitas tontas.

Emily tomó un hilo suelto de su blazer azul marino de Rosewood Day, un poco queriendo defender a Marion. Estaba tratando de ayudar. Miró alrededor de la habitación, notando algo apoyado contra la base de una larga escultura de alambre de la Torre Eiffel. Era la fotografía en blanco y negro de Ali de pie en frente de los anaqueles para bicicletas de Rosewood Day, su blazer de la escuela colgaba sobre su brazo, la que Emily le había pedido a Spencer que no quemara.

Emily la estudió sinceramente. Había algo muy afilado y realista sobre ella. Prácticamente podía sentir el fresco aire de otoño y oler los árboles de manzana silvestre en el césped delantero de Rosewood Day. Ali estaba mirando fijamente a la cámara en un punto muerto, su boca abierta en una risa. Había un pedazo de papel en su mano derecha. Emily entrecerró los ojos a las palabras. *¡La cápsula del tiempo comienza mañana! ¡Prepárense!*

Foro Purple Rose

—Whoa. —Emily bajó del sillón y levantó la foto para que las otras la vieran. Aria leyó el volante y también amplió sus ojos—. ¿Recuerdan ese día? —preguntó Emily—. ¿Cuando Ali anunció que iba a encontrar una de las piezas de la bandera?

—¿Qué día? —Hanna desdobló sus largas piernas y caminó hacia ellas—. Oh. Huh.

Spencer estaba detrás de ellas ahora, finalmente curiosa.

—El área común estaba totalmente llena. Todos vieron el letrero al mismo tiempo.

Emily no había pensando sobre ese día en un largo tiempo. Había estado tan emocionada cuando había visto el volante sobre el comienzo del juego de la Cápsula del tiempo. Y entonces Ali había ido afuera con Naomi y Riley, empujando por la multitud, había roto el letrero, y había anunciado que una de las piezas era para ella.

Emily levantó la vista, asustada por el recuerdo de lo que había pasado después.

—Chicas. Ian fue hacia ella. ¿Recuerdan?

Spencer asintió lentamente.

—La molestó sobre que no debería jactarse de que iba a encontrar una pieza, porque alguien podría tratar de robársela.

La mano de Hanna voló hacia su boca.

—Y Ali dijo que no había forma de que eso pudiera ser verdad. Quién quiera que quisiera la pieza tendría que...

—...matarla para conseguirla. —El rostro de Spencer estaba pálido—. Y luego Ian dijo algo como, “Bueno, si eso es lo que se necesita.”

—Dios —susurró Aria.

El estómago de Emily rugió. Las palabras de Ian habían sido tan misteriosamente proféticas, pero ¿cómo podrían haber sabido para tomarlo seriamente? En ese entonces, la única cosa que Emily había sabido sobre Ian Thomas era que era un chico inteligente de Rosewood Day y si necesitaban a un representante de último año para ayudar con el día de campo de la escuela primaria o juntar a los niños en la cafetería cuando una gran tormenta de nieve que hacía que los buses se retrasaran, era él. Ese día, después de que Ali se fuera con su grupo, Ian se había dado la vuelta y había caminado casualmente hacia su coche. No parecía como el comportamiento de alguien que estuviera planeando un asesinato... lo que hacía toda la cosa más espeluznante.

—Y entonces a la mañana siguiente era tan engreída. Todos sabían que había encontrado una pieza —dijo Spencer con el ceño fruncido, como si todavía le molestara que Ali hubiera encontrado la bandera en vez de ella.

Hanna miró fijamente la fotografía.

—Quería demasiado la pieza de Ali de la Cápsula del Tiempo.

—Yo también —admitió Emily. Miró hacia Aria, quien se movió incómodamente y parecía estar evitando calculadamente los ojos de todas.

—Todos queríamos ganar. —Spencer se volvió a sentar sobre el sillón y abrazó una almohada de satín azul contra su pecho—. De otro modo no tendríamos que haber aparecido en su patio dos días más tarde para robárselo.

—¿No sería raro que alguien *más* le robara la pieza de Ali primero? —preguntó Hanna, dándole vueltas a su macizo brazaletes color turquesa alrededor de su muñeca—. Me pregunto ¿qué le habrá pasado a eso?

De repente, la hermana de Spencer, Melissa, entró en la habitación. Usaba un suéter suelto color beige y unos vaqueros de piernas anchas. Su cara redonda estaba pálida.

—Chicas. —Su voz tembló—. Pongan las noticias. *Ahora* —señaló la televisión.

Emily y las otras miraron fijamente a Melissa por un latido de corazón sin moverse. Frustrada, Melissa agarró el control remoto y puso el canal cuatro por sí misma. La pantalla mostró a una multitud de personas empujando micrófonos en la cara de alguien. La cámara de las noticias se tambaleó, como si estuviera siendo constantemente empujada. Entonces, algunas de las cabezas se separaron. Primero, Emily vio a un chico con una mandíbula fuerte e impresionantes ojos verdes. Era Darren Wilden, el policía más joven de Rosewood, el oficial que las había ayudado a encontrar a Spencer cuando Mona la había secuestrado. Cuando Wilden se alejó, la cámara se detuvo en alguien en un traje arrugado. Su desordenado cabello rubio era inolvidable. Todo el cuerpo de Emily se puso blando.

—¿Ian? —susurró.

Aria agarró la mano de Emily.

Spencer miró fijamente a Melissa, su rostro completamente blanco.

—¿Qué está pasando? ¿Por qué no está en prisión?

Melissa sacudió su cabeza impotentemente.

—No lo sé.

El cabello rubio de Ian brillaba como si fuera de una pulida estatua de bronce, pero su rostro lucía agotado. La pantalla cambió al reportero de las Noticias del 4.

—La madre del Sr. Thomas ha sido diagnosticada con un agresivo cáncer pancreático —explicó—. Sólo ha sido una sesión de emergencia, y a Thomas se le ha otorgado una fianza temporal para visitarla.

—¿Qué? —gritó Hanna.

Un anuncio en la parte de abajo de la pantalla decía: JUEZ BAXTER AUTORIZA LA FIANZA TEMPORAL DE THOMAS. El corazón de Emily martilleó en sus oídos. El abogado de Ian, un hombre con el cabello plateado en un traje de raya diplomática, empujó en frente de la multitud y se paró delante de las cámaras. Los flashes estallaron en el fondo.

—Es el deseo de la madre moribunda de mi cliente pasar sus últimos días con su hijo —anunció—. Y estoy emocionado de que lográramos ganar la fianza temporal. Ian estará bajo arresto domiciliario hasta que su juicio comience el viernes.

Emily se sintió desfallecer.

—¿Arresto domiciliario? —repitió, dejando caer la mano de Aria. La familia de Ian vivía en una gran casa estilo Cape Cod a menos de una milla de la finca de los Hastings. Una vez, cuando Ali todavía estaba viva e Ian y Melissa estaban saliendo, Emily había oído por casualidad a Ian diciéndole a Melissa que podía ver el molino de viento de los Hastings desde la ventana de su dormitorio.

—Esto no puede estar pasando —dijo Aria con una voz catatónica.

Los periodistas empujaban micrófonos en el rostro de Ian.

—¿Cómo te sientes sobre la decisión? —preguntaron—. ¿Cómo ha sido la prisión del condado para ti? ¿Sientes que has sido erróneamente acusado?

—Sí, he sido erróneamente acusado —dijo Ian, con una fuerte y enojada voz—. Y la cárcel ha sido exactamente lo que hubieras esperado, el infierno. —Apretó sus labios, mirando directamente hacia la lente de la cámara—. Voy a hacer todo lo que esté en mi poder para no regresar nunca ahí.

Un escalofrío corrió por la columna vertebral de Emily. Pensaba en Ian en esa entrevista en línea que había visto antes de navidad. *Alguien me quiere aquí. Alguien está ocultando la verdad. Ellos lo van a pagar.*

Los periodistas siguieron a Ian mientras caminaba hacia una limusina negra que estaba esperándolo.

—¿Qué quieres decir con que no vas a regresar ahí? —gritaron—. ¿Alguien más lo hizo? ¿Sabes algo que nosotros no?

Ian no respondió. Sólo dejó que su abogado lo guiara hacia la limosina que lo esperaba. Emily miró a las otras. La cara de Hanna estaba verde. Aria estaba mordiendo el cuello de su suéter. Melissa salió corriendo de la habitación, dejando que la puerta se cerrara de golpe detrás de ella. Spencer se levantó y las miró a todas.

—Vamos a estar bien —dijo forzosamente—. No podemos volvernos locas.

—Quizás venga a buscarnos —susurró Emily, su corazón retumbando—. Está tan enfadado. Y él *nos* culpa.

Un pequeño músculo cerca de la boca de Spencer tembló.

La cámara de la televisión hizo un acercamiento a Ian mientras subía en el asiento trasero de la limosina. Por un momento, parecía como si sus trastornados ojos estuvieran buscando por los lentes de las cámaras, como si pudiera ver a Emily y sus amigas. Hanna soltó un pequeño “eep.”

Las chicas observaron mientras Ian se sentaba en un asiento de cuero y buscaba algo en el bolsillo de su chaqueta. Luego el abogado de Ian cerró de golpe la puerta detrás de él, y la cámara se alejó, cambiando de regreso al reportero de las Noticias del 4. Debajo de ella el anuncio ahora leía: JUEZ BAXTER LE CONCEDE LA FIANZA TEMPORAL DE THOMAS.

De repente, el teléfono de Emily sonó, haciéndola saltar. Al mismo tiempo, unas campanas sonaron del bolso de Hanna.

Luego, hubo un *pitido*. El Treo de Aria, que estaba sobre su regazo, se iluminó. El Sidekick de Spencer sonó, dos altos pitidos como un antiguo teléfono Inglés.

La televisión parpadeó en el fondo. Todas podían ver las luces traseras de la limosina de Ian, saliendo a la calle y alejándose lentamente. Emily intercambió miradas con sus amigas, toda la sangre drenada lentamente de su cabeza.

Emily miró fijamente la pantalla LCD de su teléfono. UN NUEVO MENSAJE. Sus manos temblaron cuando apretó Leer.

Honestamente perras... ¿realmente creen que las dejaría tan fácilmente? No han tenido ni de cerca lo que se merecen. Y no puedo esperar para dárselos. ¡Mwah! —A

Capítulo 10

**La sangre es más espesa que el agua...
si eres realmente familia, ese es el asunto**



*Traducido por *□□□Yosbe□□□**
Corregido por Obsession

Segundos después, Spencer estaba en el teléfono con el Oficial Wilden. Ella puso la llamada en altavoz para que sus amigas pudieran escuchar.

—Así es —vociferó en el auricular—. Ian nos acaba de mandar un mensaje amenazador.

—¿Estás segura que es Ian? —La voz de Wilden crepitaba en el otro extremo.

—Positivo —dijo Spencer. Miró a las otras, y ellas asintieron. ¿Quién más pudo enviar esto, después de todo? Ian tenía que estar furioso con ellas. Su evidencia lo había enviado a la cárcel, y su testimonio específicamente *su* testimonio... en su próximo juicio lo pondría en la cárcel por el resto de su vida. Además, él había metido las manos en su bolsillo en cuanto la puerta de la limosina se cerró, como si estuviese buscando por un celular...

—Estoy a un par de millas de tu casa —replicó Wilden—. Estaré allí en un segundo.

Escucharon su carro estacionarse en el camino de entrada un minuto después. Wilden usaba una pesada chaqueta de plumón del Departamento de Policía de Rosewood que olía un poco a naftalina. Había un arma en su funda y su siempre-presente walkie-talkie. Cuando se quitó su gorro de lana negro, su cabello estaba enredado.

—No puedo creer que el juez lo haya dejado libre. —La voz de Wilden era nítida—. En serio no puedo *creerlo*. —Él irrumpió en el hall de entrada con una gran cantidad de energía acumulada, como un león merodeando en torno a su hábitat en el zoológico de Filadelfia.

Spencer levantó una ceja. No había visto a Wilden tan excitado desde el instituto, cuando el director Appleton trató de expulsarlo por tratar de robar su motocicleta clásica Ducati. Incluso en la noche que Mona murió, cuando Wilden tuvo que hacerle

Foro Purple Rose

frente a Ian en el patio trasero de Spencer para asegurarse que no corriera, se mantuvo estoico e imperturbable.

Pero era reconfortante saber que estaba tan furioso como estaba.

—Aquí está la nota —dijo Spencer, empujando su Sidekick bajo la nariz de Wilden. Frunció el ceño y estudió la pantalla. Su walkie hizo unos pocos chillidos y pitidos, pero él no les hizo caso.

Finalmente, Wilden le regresó el aparato a Spencer.

—¿Entonces, ustedes piensan que esto es de Ian?

—*Por supuesto* que es de Ian —instó Emily.

Wilden se metió las manos en los bolsillos. Se dejó caer sobre el sofá orejón tapizado de rosas de la sala.

—Sé cómo se debe ver esto —comenzó a decir cuidadosamente—. Y prometo que lo investigaré. Pero quiero que ustedes chicas se entretengan con la posibilidad de que es sólo un imitador.

—*¿Un imitador?* —chilló Hanna.

—Piensa en ello. —Wilden se inclinó hacia delante, apoyando los codos en las rodillas—. Desde que su historia ha estado en las noticias, ha habido toneladas de personas mandando notas de amenaza, llamándose a sí mismos “A”. Y aunque hemos tratado de mantener sus números de celulares privados, la gente tiene maneras de obtener información.

Él señaló el celular de Spencer.

—Quién sea que lo haya escrito probablemente sincronizó con la salida de Ian haciéndolo *lucir* como si él lo hubiese mandado, eso es todo.

—¿Pero si realmente *es* Ian? —chilló Spencer. Agitó sus manos en la sala, donde el televisor todavía estaba encendido. —¿Qué pasa si él quiere asustarnos para que guardemos silencio en su juicio?

Wilden le dio un silencio condescendiente, con la boca cerrada con una sonrisa.

—Puedo ver por qué llegaste a esa conclusión. Pero piensa acerca de esto desde la perspectiva de Ian. Incluso si él *está* loco, está fuera de la cárcel ahora. Quiere mantenerse afuera. No trataría de hacer algo descaradamente estúpido como esto.

Spencer corrió su mano detrás de su cuello. Se sintió cómo cuando llegó a probar una de las máquinas de entrenamiento de astronauta de la NASA en un viaje familiar al Centro Espacial Kennedy en Florida, con náuseas e insegura de cuándo iba a terminar.

—Pero él mató a Ali —dejó escapar ella.

—¿No puedes simplemente volverlo a arrestar hasta su juicio? —sugirió Aria.

—Chicas, la ley no funciona así —dijo Wilden—. No puedo ir por allí arrestando a cualquiera que me plazca. No está en mí decidir eso. —Miró a cada una de ellas, notando su descontento—. Voy a echarle un vistazo a Ian personalmente, ¿bien? Vamos a tratar de localizar desde dónde llegó este texto. Quién sea que lo esté mandando será detenido, lo prometo. Mientras tanto, traten de no preocuparse. Alguien simplemente está jugando con sus mentes. Más que probable, es sólo un chico tonto que no tiene nada mejor que hacer. Ahora, ¿podemos tomarnos un respiro y tratar de no pensar tanto acerca de esto?

Ninguna dijo una palabra. Wilden inclinó su cabeza.

—¿Por favor? —Un estridente timbre sonó de su cinturón, lo que hizo estremecerse a todos. Wilden miró hacia abajo desenganchando su celular—. Tengo que tomar esta llamada, ¿bien? Nos vemos después chicas. —Les dio un pequeño, apologetico ademán con la mano, y se fue.

La puerta se cerró silenciosamente, llenando el hall de entrada con una ráfaga de estridente frío congelante. La habitación estaba silenciosa excepto por el lejano murmullo del televisor. Spencer puso su Sidekick en sus manos.

—Supongo que Wilden podría tener razón —dijo reservadamente, no creyendo realmente sus propias palabras—. Tal vez es un imitador.

—Sí —dijo Hanna, haciendo una pausa para tragar—. He recibido un par de notas de imitación.

Spencer apretó los dientes. También los había recibido, pero ninguna como ésta.

—¿La misma rutina, supongo? —sugirió Aria—. Si recibimos más notas, ¿nos lo decimos la una a la otra?

Todas se encogieron de hombros en acuerdo. Pero Spencer sabía cuán bien había salido ese plan antes, “A” le había enviado un montón de notas devastadoramente personales que no se habían atrevido decir a las demás, y sus amigas no habían compartido las de ellas tampoco. Sólo que esas notas habían sido de Mona, gracias al diario de Ali, ella sabía sus más oscuros secretos, y por ello pudo zafarse, desenterrando lo más sucio de ellas a diestras y siniestras. Ian había estado en la cárcel por más de dos meses. ¿Qué podía realmente saber acerca de ellas, además de que estaban asustadas?

Nada. Y Wilden había prometido averiguarlo. No es que eso la hacía sentir mejor. No había nada más que hacer que acompañar a sus viejas amigas a la puerta principal.

Foro Purple Rose

Spencer observó mientras caminaban por la acera hacia el coche en el camino circular de entrada cuidadosamente limpiado de nieve. El mundo estaba totalmente inmóvil, aturdido por el invierno. Una parcela de carámbanos largos y afilados colgaban fuera del garaje, brillando debajo de los focos.

Algo parpadeó cerca de la línea gruesa de los árboles negros que separaban parte del patio de Spencer del de Ali.

Luego escuchó un tosido, y Spencer se volteó y gritó. Melissa estaba detrás de ella en el vestíbulo, sus manos en la cintura, con una expresión fantasmal en su cara.

—Dios —dijo Spencer, presionando su mano contra su pecho.

—Lo siento —graznó Melissa. Se movió sigilosamente dentro de la sala y recorrió con sus manos la parte superior de una antigua arpa—. Escuché lo que le dijiste a Wilden. ¿Recibieron otra nota?

Spencer levantó una ceja sospechosamente. ¿Melissa había estado rondando en la puerta, espiando?

—¿Si estabas escuchando, por qué no le dijiste a Wilden que Ian te llamó desde prisión y te suplicó que no testificáramos? —demandó Spencer—. Así Wilden tal vez hubiese creído que Ian escribió esa nota. Tal vez hubiese vuelto a arrestarlo.

Melissa cogió una cuerda del arpa. Había una expresión impotente en su cara.

—¿Viste a Ian en la TV? Lucía tan... delgado. Es como si no le hubiesen ni permitido comer mientras estaba en prisión.

La rabia y la incredulidad se precipitaron a través del cuerpo de Spencer. ¿Melissa realmente se sentía mal por él?

—Sólo admítelo —escupió—. Piensas que estoy mintiendo acerca de ver a Ian con Ali esa noche, así como mentí acerca de la Orquídea de Oro. Y prefieres que Ian nos *lastime* que creer que la pudo haber matado y que merece estar de nuevo en la cárcel.

Melissa se encogió de hombros y cogió otra cuerda. Una nota amarga llenó la habitación.

—Por supuesto que no quiero que nadie te lastime. Pero... como dije. ¿Qué pasa si todo es un error? ¿Qué pasa si Ian no lo hizo?

—Él *lo hizo* —gritó Spencer, su pecho ardía. Interesante, pensó ella, que Melissa no admitiera si pensaba que Spencer estaba mintiendo o diciendo la verdad.

Melissa agitó la mano con desdén, como si no tuviera ganas de discutirlo nuevamente.

—En cualquier caso, si pienso que Wilden tiene razón acerca de esas notas. No es Ian. No sería tan estúpido para amenazarte. Ian puede estar molesto, pero no es un idiota.

Spencer se alejó de su hermana, frustrada, y se asomó sobre el frío y vacío patio delantero en cuanto el carro de su madre se detuvo en el camino de entrada. Momentos después, la puerta del garaje a la cocina se cerró de golpe, y los tacones de la Sra. Hastings resonaban a través del piso de la cocina. Melissa suspiró y se deslizó hacia la sala. Spencer las escuchó murmurar, a continuación, el crujido de las bolsas de supermercado.

El corazón de Spencer comenzó a latir con fuerza. Tenía ganas de correr escaleras arriba, esconderse en su habitación, y tratar de no pensar acerca de Ian o cualquier cosa, pero ésta era la primera oportunidad para confrontar a su madre acerca de la voluntad de la Nana.

Girando sus hombros hacia atrás, Spencer tomó un profundo respiro y caminó a través del pasillo hacia la cocina. Su madre estaba reclinada sobre el contador, tirando de un recién horneado pan de romero de una bolsa de Fresh Fields. Melissa caminando rápidamente desde el garaje, con una caja de champán Moët en sus brazos.

—¿Para qué es toda esa champagne? —preguntó Spencer, arrugando la nariz.

—La recaudación de fondos, por supuesto. —Melissa le dio una mirada de *es obvio*.

Spencer frunció el ceño.

—¿Que recaudación de fondos?

Melissa bajó la barbilla, sorprendida. Miró a su mamá, pero la Sra. Hastings continuaba desempacando organizando vegetales y pastas de trigo entero, con los labios casi apretados.

—Vamos a tener el Día de la Recaudación de Fondos de Rosewood aquí este fin de semana —explicó Melissa.

Un pequeño chillido se escapó de la garganta de Spencer. ¿Una recaudación? La planificación de eventos era algo que ella y su madre siempre hacían juntas. Spencer organizaba las invitaciones, ayudaba con el menú, tomaba las llamadas de RSVO, e incluso arreglaba la lista de reproducción de música clásica. Era una de las pocas cosas que Spencer hacía mejor que Melissa, pocas personas eran lo suficiente TOC (trastorno obsesivo-compulsivo) para crear un expediente de cada invitado, con información como quién no comía carne de ternera y a quién no le importaba sentarse al lado de los vil Pembrokes en la cena.

Spencer volteó la cara hacia su madre, su corazón latía apresuradamente.

—¿Mamá?

Foro Purple Rose

La madre de Spencer se dio la vuelta. Tocó su brazalete de diamante tipo tennis protectoramente, como si pensara que Spencer podría tratar de robarlo.

—¿Necesitas... ayuda con la recaudación? —La voz de Spencer se quebró.

La Sra. Hastings agarró los lados de un frasco de conserva de mora orgánica.

—Ya lo tengo cubierto, gracias.

Hubo un nudo frío y duro en la boca del estómago de Spencer. Respiró hondo.

—También quería preguntarte acerca de la voluntad de Nana. ¿Por qué fui dejada por fuera? ¿Es incluso legal dar dinero a algunos nietos y a otros no?

Su madre puso las conservas en un estante de la despensa y dejó escapar una risita escalofriante.

—Por supuesto que es legal Spencer. Nana puede hacer lo que quiera con su dinero. — Puso su capa de cashimira negra en sus hombros pasando junto a Spencer hacia el garaje.

—Pero... —sollozó Spencer. Su madre no se volteó. Cerró la puerta al salir. Los cascabeles colgando de la manilla de la puerta sonaron con fuerza sacando a los dos perros de su sueño.

El cuerpo de Spencer se aflojó. Así que eso era. Ella era, realmente repudiada. Tal vez sus padres le dijeron a Nana acerca del debacle de la Orquídea Dorada unos pocos meses atrás. Tal vez ellos incluso alentaron a Nana a alterar su testamento, dejando deliberadamente a Spencer fuera porque había desgraciado a la familia. Spencer cerró los ojos, preguntándose cómo sería su vida ahora si simplemente se hubiese quedado callada y hubiese aceptado el premio de la Orquídea Dorada. Podía haber ido a *Good Morning America*, como los otros ganadores lo habían hecho, y aceptar las felicitaciones de todos. ¿Podía realmente haber asistido a la universidad que le había dado su temprana admisión basada en un ensayo que no había escrito, y que ni siquiera entendía?

Si se hubiese quedado callada, ¿todavía hubiese acontecido esta charla de la cual Ian iba a ser absuelto debido a la falta de pruebas confiables?

Se recostó en contra de la isla de granito y dejó salir un pequeño, patético gemido. Melissa soltó una bolsa doblada en la mesa y caminó hacia ella.

—Lo siento tanto, Spence —dijo silenciosamente. Vaciló un momento y luego envolvió sus brazos delgados alrededor de los hombros de Spencer. Spencer estaba demasiado entumecida para resistirse—. Están siendo terribles contigo.

Spencer se dejó caer en una silla de la mesa de la cocina, alcanzó una servilleta del dispensador, y secó sus ojos llorosos.

Melissa se sentó cerca de ella.

—Simplemente no lo entiendo. Es que lo pienso una y otra vez, y no sé por qué Nana te dejaría fuera de su herencia.

—Me odiaba. —Spencer dijo rotundamente, su nariz estaba poniéndose irritada, con esa sensación de cerca de estornudar como siempre lo hacía cuando estaba a punto de empezar a berrear—. Robé tu ensayo. Luego admití que lo robé. Soy una gran desgracia.

—No creo que tenga nada que ver con eso. —Melissa se reclinó más cerca. Spencer podía oler su protector solar de Neutrogena, Melissa era tan escrupulosa, se ponía protector solar incluso cuando iba a pasar todo el día dentro—. Algo acerca de esto es realmente sospechoso.

Spencer bajó la servilleta de los ojos.

—Sospechoso... ¿cómo?

Melissa arañaba la silla más cercana.

—Nana dejó dinero a cada uno de sus nietos naturales. —Le dio tres golpecitos a la mesa de la cocina para enfatizar las últimas tres palabras, y luego miró inquisitivamente a Spencer, como si Spencer tenía que deducir algo de esto. Luego Melissa vio hacia la ventana, donde su madre todavía estaba descargando las compras del carro—. Creo que hay un montón de secretos en esta familia —susurró ella—. Cosas que a ti y a mí no se nos permite saber. Todo tiene que lucir perfecto por fuera, pero... —se calló.

Spencer entrecerró los ojos. A pesar de que no tenía idea de lo que Melissa estaba hablando, una sensación vertiginosa de malestar comenzó a arrastrarse sobre ella.

—¿Podrías simplemente escupir lo que estas tratando de decir?

Melissa se echó hacia atrás.

—*Nietos naturales* —repitió—. Spence... quizás eres adoptada.

Capítulo 11

Si no puedes derrotarla, únete a ella



*Traducido por Ruthiee
Corregido por Obsession*

La mañana del miércoles, Hanna se escondió debajo de su edredón, tratando de ahogar el sonido de las escalas que Kate cantaba en la ducha.

—Está tan segura de que va a obtener el protagónico en la obra —Hanna refunfuñó en su Blackberry—. Desearía poder ver su cara cuando el director le diga que es Shakespeare, no un musical.

Lucas se rió entre dientes.

—¿De verdad te amenazó cuando le dijiste que no le darías un tour por la escuela?

—Básicamente —Hanna gruñó—. ¿Puedo mudarme contigo hasta que nos graduemos?

—Desearía —Lucas murmuró—. Aunque tendríamos que compartir un cuarto.

—A mí no me importaría. —Hanna ronroneó.

—A mí tampoco. —Hanna podía decir que el estaba sonriendo.

Hubo un golpe en la puerta, e Isabel metió su cabeza adentro. Antes de que se hubiera comprometido con el padre de Hanna, había sido una enfermera en la sala de emergencias⁸, y todavía vestía las batas del hospital para dormir. *Agg.*

—¿Hanna? —Los ojos de Isabel estaban aun más caídos de lo usual—. No hablar por el teléfono sino has hecho tu cama, ¿Recuerdas?

Hanna frunció el ceño.

—Bien —dijo debajo de su aliento. Segundos después de que Isabel se había arrastrado en su maleta Tumi y reemplazado las persianas hechas a la medida colonial con

⁸ **ER nurse:** Enfermera de la sala de emergencias son las que constantemente están en operaciones de alto riesgo o se la pasan en las salas de quirófano.

púrpura, cortinas aplastadas de terciopelo, se había establecido todas estas reglas: No se podrá usar Internet después de las 9 p.m. No se podrá utilizar los celulares si las tareas no están terminadas. Absolutamente no habrá chicos en la casa cuando su padre de Hannah e Isabel no estén en casa. Hanna básicamente estaba viviendo con un policía estatal.

—Estoy siendo forzada a quitarme del teléfono —Hanna dijo en su Backberry, lo suficientemente alto para que Isabel escuchara.

—Esta bien —Lucas dijo—. Necesito empezar a moverme. El club de fotografía se reúne esta mañana.

Él hizo un sonido de un beso y colgó. Hanna meneó los dedos de sus pies, todas sus preocupaciones e irritaciones derritiéndose. Lucas era por mucho un novio mejor que Sean Ackard, y él casi arregló el hecho de que Hanna era esencialmente una novia innecesaria. Entendió que tan difícil ella estaba tomando lo que Mona le había hecho, y siempre se reía disimuladamente de sus malvadas historias sobre Kate. Además, con un nuevo corte de salón y un bolso mensajero Jack Spade para reemplazar su andrajosa mochila JanSport, Lucas no era ni la mitad de tonto de lo que había sido cuando por primera vez se hicieron amigos.

Una vez que Hanna estuviera segura de que Isabel se había retirado hacia el pasillo de abajo hacia la habitación que ella y el padre de Hanna compartían —doble *ughh*— se arrastró fuera de la cama, empujando las cubiertas al azar para que pareciera como si lo hubiera hecho. Luego se sentó en su tocador y encendió su televisión LCD⁹. La canción del Reporte Mañanero de las Noticias de Acción sonó por los altavoces. ROSEWOOD REACCIONA ANTE LA LIBERACION TEMPORAL DE IAN THOMAS destelló en letras negras grandes y cuadradas en la parte inferior de la pantalla. Hanna se detuvo. Por mucho que no quisiera mirar el reporte, no podía apartar sus ojos lejos.

Una pequeña, reportera pelirroja estaba en el local SEPTA de la estación del tren, solicitando las opiniones de los viajeros acerca del juicio.

—Es despreciable —dijo una delgada, majestuosa mujer mayor en un abrigo de casimir de cuello alto—. Ellos no deberían dejar a un chico afuera ni siquiera por un minuto después de lo que le hizo a esa pobre chica.

La cámara se movió hacia una chica con cabello oscuro en sus veintes. Su nombre, Alexandra Pratt, apareció debajo de su cara. Hanna la reconoció. Había sido una vez la estrella en el Rosewood Day como jugadora en el campo del hockey, pero se había

⁹ Televisiones de plasma, las que son alargadas y planas.

graduado cuando Hanna estaba en sexto grado, un año por delante de Ian, Melissa Hastings, y el hermano de Ali, Jason.

—Él es definitivamente culpable —Alexandra dijo, sin molestarse por quitarse sus lentes de sol de Valentino—. Alison ocasionalmente jugaba en el campo de hockey con un grupo de nosotras los fines de semana. Ian algunas veces le hablaba a Ali después de los juegos. Nunca conocí a Ali tan bien, pero creo que él la incomodó. Me refiero a que, ella era tan joven.

Hanna destapó su crema cicatrizante Mederma. Eso no era como *lo* recordaba. Las mejillas de Ali se ruborizaban y sus ojos se iluminaban cada vez que Ian estaba alrededor. En una de sus pijamadas, cuando estaban practicando sus besos con la almohada del mono que Ali había cosido en economía del hogar en sexto grado, Spencer les había hecho confesar a cada una de ellas qué chico querían besar en la vida real¹⁰.

—Ian Thomas —Ali dijo bruscamente, y luego rápidamente se cubrió su boca.

La imagen mayor de Ian estaba ahora en la pantalla, su sonrisa tan blanca, amplia... y falsa. Hanna miró hacia otro lado. Ayer, después de otra incómoda cena con su nueva familia, Hanna había sacado la tarjeta de negocios del Oficial Wilden desde el fondo de su bolso. Quería preguntarle qué tan estricto iba a ser el arresto en la casa de Ian. ¿Estaría encadenado a su cama? ¿Tendría uno de esos brazaletes para el tobillo que Martha Stewart tenía que usar? Quería creer que Wilden estaba en lo correcto sobre la nota de “A” —que era sólo una imitación— pero cada rato de tranquilidad ayudaría. Además, pensó que Wilden le daría información de más. Él siempre había tratado de ser amigable con ella antes cuando su él y su mamá estaban saliendo.

Sólo es inútil Wilden había dicho.

—Lo siento, Hanna, pero no me está permitido discutir el caso. —Luego, cuando Hanna estaba a punto de colgar, Wilden había aclarado su garganta—. Mira, quiero que se fría tanto como tú. Ian se merece ser encerrado por un largo, largo tiempo por lo que hizo.

Hanna apagó la televisión mientras las noticias de la mañana se movían a una historia acerca de un E. coli¹¹ en las lechugas que asustó en una tienda local de comestibles. Después de unas pocas capas de más del Mederma, base, y polvo, Hanna decidió que su cicatriz estaba tan oculta como se iba a poner. Se roció a sí misma con el perfume

¹⁰ Se refiere a la vida ordinaria.

¹¹ Un virus que se encuentra en los intestinos de los animales, vive en la carne sin cocinar y en la leche y helado sin pasteurizar, también en los vegetales sin lavar.

de Narciso Rodríguez, enderezó su falda, tiró toda su basura en su bolsa logo Fendi, y bajó las escaleras.

Kate ya estaba en la mesa del desayuno. Cuando vio a Hanna, toda su cara rompió en una sonrisa deslumbrante.

—¡Oh Por Dios, Hanna! —chilló—. Tom trajo esta orgánica mielada¹² de los Fresh Fields anoche. *Tienes* que probarla.

Hanna odió cómo Kate llamó a su padre *Tom*, como si fuera de su edad. No era como si Hanna llamara a Isabel por su primer nombre. Actualmente, evadía llamarla Isabel para cualquier cosa. Hanna caminó a través de la cocina y derramó café en su taza.

—Odio la mielada —dijo remilgadamente—. Sabe como a esperma.

—*Hanna*. —Su padre la regañó. Hanna no lo había notado por la cocina isla, terminando un pedazo de pan tostado con mantequilla. Isabel estaba junto de él, todavía en esos horribles matorrales color verde, viéndose particularmente de un falso bronceado naranja.

El Sr. Marin se acercó a las chicas. Puso una mano en el hombro de Kate y otra en el hombro de Hanna.

—Me voy. Las veré esta noche, chicas.

—Adiós, Tom —Kate dijo dulcemente.

Su padre se fue, e Isabel subió fuertemente al piso de arriba. Hanna se quedó viendo a la página de enfrente del *Investigador de Filadelfia* que su padre había dejado en la mesa, pero desafortunadamente, todos los titulares eran sobre la fianza de Ian. Kate siguió comiendo su melón. Hanna sólo quería levantarse e irse, pero ¿por qué debería ser *ella* la que se fuera? Ésta era *su* casa.

—Hanna —Kate dijo en una pequeña, triste voz. Hanna subió su mirada, dándole a Kate una mirada maliciosa—. Hanna, *lo siento* —Kate se apresuro a decir—. No puedo seguir haciendo esto. Solamente no puedo... siéntate aquí y no hables. Sé que estás enojada por esta caída, acerca de lo que pasó en Le Bec-Fin. Era un desastre en ese entonces. Y de verdad lo siento.

Hanna volteó la siguiente hoja del periódico. Los obituarios, bien. Pretendió estar fascinada por un artículo acerca de Ethel Norris, ochenta y cinco, coreógrafa de un grupo de danza moderna en Filadelfia. Murió ayer en su sueño.

¹² Esta miel llamada de mela o de rocío, es la obtenida primordialmente, a partir de secreciones de las partes vivas de las plantas o que se encuentran sobre ellas, por la acción de ciertos insectos, pulgones, etc.

—Estoy encontrando esto difícil también. —La voz de Kate se sacudió—. Extraño a mi papá. Desearía que siguiera con vida. Sin ofender a Tom, pero es que es extraño ver a mi mamá con alguien más. Y es extraño tener que estar feliz por ambos, al igual que eso. Ellos no piensan en *nosotras*, ¿no?

Hanna estaba tan indignada, quería aventarle un melón a Kate a través de la cocina. Todo lo que salía de la boca de Kate era un guión tan preparado, era como si hubiera bajado algún perfecto discurso *siente lastima por mí* sacado de Internet.

Kate tomó aliento.

—Siento lo que te hice en Philly, pero tenía otras cosas andando ese día. Cosas que no debí haber tomado contra ti. —Hubo un pequeño *tintineo* mientras bajaba su tenedor—. Algo realmente aterrador me sucedió justo antes de la cena. No le he dicho a mi mamá todavía, y estoy segura de que se iba a enojar.

Hanna frunció el ceño, mirando hacia Kate por una fracción de segundo. ¿Problema?

Kate empujó su plato lejos de ella.

—Estaba saliendo con este tipo, Connor, el verano pasado. Una noche, una de los últimos fines de semana antes de la escuela, las cosas se fueron un poco... lejos. —Su frente se arrugó, y su labio inferior comenzó a temblar—. Rompió conmigo al día siguiente. Cerca de un mes después, fui al ginecólogo, y hubo... complicaciones.

Hanna amplió sus ojos.

—¿Estabas *embarazada*?

Kate sacudió su cabeza rápidamente.

—No. Era... algo más.

Hanna estaba bastante segura de que si su boca se abría más lejos, alcanzaría lo alto de la mesa. Su cerebro corrió un millón de millas en un minuto, tratando de averiguar a qué *complicaciones* se refería. ¿Un ETS¹³? ¿Un tercer ovario? ¿Un chistoso pezón?

—Entonces... ¿estás bien?

Kate se encogió de hombros.

—Lo estoy ahora. Pero apestó por un tiempo. Fue realmente aterrador.

Hanna estrechó sus ojos.

—¿Por qué me estás diciendo todo esto?

¹³ Enfermedades de Transmisión Sexual.

—Por que quería explicarte lo que estaba pasando —Kate admitió. Sus ojos brillaron con lágrimas—. Mira, por favor no le digas a nadie lo que te acabo de decir. Mi mamá sabe, pero Tom no.

Hanna tomó un sorbo de su café. Estaba pasmada por las palabras de Kate, y además un poco relajada. Perfecto, Hanna lo había estropeado. Y nunca en unos miles de millones de años pensó en ver a Kate *llorar*.

—No diré nada —Hanna dijo—. Todos tenemos nuestros problemas.

Kate dejó salir un grande, dudoso sorbo por la nariz.

—Correcto. ¿Cuál es *tu* problema?

Hanna puso abajo su taza de café con lunares, debatiéndose. Sin nada más, podría saber si Ali le había contado su secreto a Kate.

—Bien. Pero es probable que ya lo sepas. La primera vez que pasó fue esa vez que Alison y yo fuimos a Annapolis.

Miró de reojo a Kate, tratando de estimar si entendió. Kate picó su tenedor en un pedazo de mielada, moviendo sus ojos inquietamente por la habitación.

—¿Sigues haciendo eso? —preguntó quedamente. Hanna sintió una mezcla de emoción y decepción, entonces, Ali *había* vuelto corriendo y se lo había contado.

—No realmente —Hanna murmuró.

Hubo silencio por un momento. Hanna se quedó mirando afuera de la ventana hacia un montón de nieve en el patio de los vecinos. A pesar de que era el culo del amanecer¹⁴, los malcriados gemelos de seis años estaban afuera en la nieve, lanzando bolas de nieve hacia las ardillas. Luego Kateladeó su cabeza con curiosidad.

—Quería preguntarte. ¿Qué es lo que está pasando contigo, Naomi y Riley?

Hanna apretó sus dientes.

—¿Por qué me lo estás preguntando? ¿No son ellos tus nuevas mejores amigas?

Kate empujó pensativamente un mechón de pelo castaño detrás de sus orejas.

—Tú sabes, creo que quieren seamos amigas. Tal vez les deberías de dar la oportunidad.

Hanna bufó.

—Lo siento, no hablo con chicas que me insultan en mi cara.

Kate se inclinó hacia delante con sus codos.

¹⁴ Ass-crack of dawn: Demasiado temprano.

—Probablemente dijeron esas cosas porque estaban celosas de ti. Si fueras agradable con ellas, apuesto a que también lo serían. Y piénsalo un poco, si nos juntamos con ellas, podríamos ser imparables.

Hanna levantó una ceja.

—¿Nosotras?

—Afróntalo, Hanna. —Los ojos de Kate bailaron—. Tú y yo podríamos *totalmente* mandar en su grupo.

Hanna parpadeó. Miró a la canasta colgante sobre la isla de la cocina, que sostenía un montón de ollas y panes de All-Clad¹⁵ que la madre de Hanna había comprado hace unos años en Williams-Sonoma¹⁶. La Sra. Marin había dejado la mayoría de sus pertenencias atrás cuando se había ido a Singapur, e Isabel no había tenido ningún problema en reclamarlas como si fueran suyas.

Kate definitivamente tenía un punto. Naomi y Riley estaban inseguras para el núcleo, habían sido así desde siempre que Alison DiLaurentis las había dejado por ninguna razón aparente en sexto grado y decidió ser amiga de Hanna, Spencer, Aria, y Emily en vez de ellas. Sin duda sería bueno tener una pandilla de nuevo, especialmente uno en el que pudiera mandar.

—Está bien. Estoy dentro —Hanna decidió.

Kate sonrió.

—Asombroso. —Levantó su vaso de jugo de naranja en un brindis. Hanna lo tintineó con su taza de café. Ambas sonrieron y sorbieron. Luego Hanna le echó una ojeada de vuelta al periódico, que aun seguía abierto en frente. Sus ojos fueron justo a un anuncio para unas vacaciones a Bermuda. *Todos tus sueños se harán realidad*, la copia del anuncio le aseguró.

Ellas tendrían los mejores.

¹⁵ Es una marca para productos decorativos para los interiores de casa.

¹⁶ Fuente de alimentos y utensilios de cocina gourmet de calidad profesional.

Capítulo 12

Todo es cuestión de perspectiva



*Traducido por kiki1
Corregido por Obsession*

Temprano en la noche del miércoles, Aria y Mike se sentaron en Rabbit Rabbit, el restaurante vegetariano favorito de la familia Montgomery. El cuarto olía a una mezcla de albahaca, orégano, y queso de soya. Una canción de Regina Spektor se reproducía ruidosamente sobre el estéreo, y el lugar estaba abarrotado de familias, parejas, y niños de su edad. Después de la aterradora liberación de Ian y la nueva nota de “A” de ayer, se sentía bien estar rodeados por tantas personas.

Mike miró con ceño alrededor del comedor y levantó la capucha de su sudadera Champion de talla muy *grande*.

—No entiendo por qué tenemos que conocer a este tío de todas formas. Mamá sólo ha salido con él dos veces.

Aria realmente no entendía tampoco. Cuando Ella había regresado a casa de su cita con Xavier anoche, había delirado sobre qué tan asombrosamente la había pasado y cuán fácilmente ella y Xavier habían conectado. Aparentemente, Xavier le había dado a un tour de estudio esta tarde, y hoy, cuándo había llegado a casa de la escuela, Aria había encontrado una nota de Ella en la mesa de cocina, pidiéndole que ella y Mike se asearan y la encontrarán en Rabbit Rabbit a las 7 p.m. en punto. No sí, y Xavier venía. ¿Quién sabía que ambos de sus padres podrían caer enamorados otra vez tan fácilmente? Ellos ni siquiera estaban oficialmente divorciados.

Aria se sentía feliz por ella, claro está, pero también se sentía avergonzada de sí misma. Había estado tan segura de que Xavier estaba interesado en *ella*. Estaba mortificaba de haber leído la situación en la galería tan equivocadamente.

Mike inhaló ruidosamente, rompiendo a Aria de sus pensamientos.

—Huele a pis de conejo aquí dentro. —Él hizo un ruido nauseabundo.

Aria rodó sus ojos.

Foro Purple Rose

—Simplemente estás molesto de que mamá escogió un lugar que no sirve alitas.

Mike arrugó su servilleta.

—¿Puedes culparme? Un hombre viril como yo no puede vivir sólo de verduras.

Aria se encogió, asqueada de que Mike se estaba refiriendo a sí mismo como *viril* y *hombre*.

—¿Cómo te fue en tu cita con Savannah el otro día, por cierto?

Mike traqueó sus nudillos, hojeando el menú.

—Eso es algo que yo sé y no te diré, dejaré que te obsesiones.

Aria arqueó la ceja.

—¡Ajá! No me corregiste inmediatamente de que no *fue* una cita.

Mike se encogió de hombros, clavando su tenedor en el cactus de centro de mesa. Aria cogió un crayón azul aciano de la taza pequeña en la mitad de la mesa; Rabbit Rabbit colocaba crayones en cada mesa y animaba a sus clientes a dibujar en la parte trasera de sus manteles individuales. Los dibujos terminados eran colgados en las paredes del restaurante. Hoy en día, las paredes estaban todas cubiertas, así que el personal había empezado a colgar manteles individuales en el techo.

—¡Lo hiciste! —gritó mientras Ella pasaba a través de la entrada con Xavier. El cabello recién teñido de Ella brillaba. Las mejillas de Xavier estaban adorablemente rosadas del frío. Aria trató de sonreír, pero tenía la sensación de que salió más como una mueca.

Hizo un gesto floreciente en Xavier.

—Aria, ustedes dos ya se conocen. Pero Xavier, éste es mi hijo, Michelangelo.

Mike lucía como si fuera a vomitar.

—*Nadie* me llama así.

—No lo contaré. —Xavier sacó su mano—. Encantado de conocerte. —Miró a Aria—. Es bueno verte otra vez.

Aria le dio una sonrisa forzada, demasiado avergonzada para hacer contacto visual. Miraba alrededor del cuarto, buscando el último mantel individual que Ali había decorado antes de que desapareciera. Ali había venido aquí con la familia de Aria y había dibujado la caricatura de una chica y un chico sujetados de las manos, saltando hacia un arco iris. —Ellos son novio y novia en *secreto* —ella había anunciado a la mesa, sus ojos sobre Aria. Esto no fue mucho tiempo después de que Ali y Aria habían

pillado a Byron con Meredith... pero ahora, mirando hacia atrás, tal vez Ali había estado refiriéndose a su relación secreta con Ian.

Xavier y Ella se encogieron de hombros sacando sus abrigos y se sentaron. Xavier miró alrededor, claramente entretenido por todos los dibujos en las paredes. Ella continuó cacareando nerviosamente, jugueteando con su cabello, sus joyas, su tenedor. Después de unos pocos segundos de silencio, Mike entrecerró sus ojos en Xavier.

—¿Qué edad tienes, de cualquier manera? —Ella le disparó una mirada, pero Xavier contestó—. Treinta y cuatro.

—Sabes que nuestra mamá tiene cuarenta años, ¿cierto?

—*Mike* —jadeó Ella. Pero Aria pensó que era dulce. Nunca había visto a Mike ser el protector antes.

—Lo sé. —Xavier se rió—. Me lo dijo.

Su mesera, una chica tetona con rastas y un perforado tabique, preguntó qué querían todos de beber. Aria ordenó té verde, y Xavier y Ella ordenaron copas de Cabernet. Mike intentó ordenar Cabernet también, pero la mesera simplemente frunció sus labios y se marchó dando media vuelta.

Xavier miró a Mike y Aria.

—Así que oí que ustedes chicos vivieron en Islandia por un tiempo. He estado allí unas pocas veces.

—¿En serio? —Aria exclamó, sorprendida.

—Y déjame adivinar, lo amaste —Mike interrumpió en una voz jocosa, jugueteando con el brazalete de caucho lacrosse de Rosewood Day alrededor de su muñeca—. Porque es *tan cultural*. Y *tan prístinamente intocable*. Y todos son *tan educados* allí.

Xavier frotó su barbilla.

—De hecho, pensé que Islandia era extraña. ¿Quién quiere bañarse en agua que huele a huevos podridos? ¿Y qué con la obsesión del caballo miniatura? No lo entendí.

Los ojos de Mike titubearon. Él miró boquiabierto a Ella.

—¿Le dijiste que dijera eso?

Ella negó con la cabeza, luciendo un poco desanimada.

Mike se volvió a Xavier, eufórico.

—*Gracias*. ¡Eso es lo que he estado tratando de decirle a mi familia por años! ¡Pero noooo, todos ellos amaban los caballos! Todos pensaban que eran tan lindos. ¿Pero sabes qué pasaría si uno de esos caballos mariquitas entrara en un combate con un

Foro Purple Rose

Clydesdale de los comerciales de Budweiser? El Clydesdale patearía su trasero. ¡No quedaría nada de ese pequeño caballo gay!

—Malditamente cierto —Xavier asintió enfáticamente.

Mike restregó sus manos juntas, obviamente emocionado. Aria trató de esconder una sonrisa maligna. Tenía sus propias sospechas sobre la verdadera razón de que Mike odiara los caballos islandeses. Unos pocos días después de que ellos habían llegado a *Reykjavík*, ella y Mike habían ido a una excursión en caballo por un sendero volcánico. Aunque el chico del establo le propuso a Mike el caballo más viejo, más gordo, más lento de Islandia para montar, al minuto de que Mike trepó en la silla de montar, su cara estaba perturbadoramente pálida. Él afirmaba que tenía un calambre en la pierna y que debería quedarse atrás. Mike nunca había tenido un calambre en la pierna antes... o desde entonces, respecto a eso, pero él todavía se rehusaba a admitir que él estaba asustado.

La mesera entregó sus bebidas, y Mike y Xavier charlaron sobre todas las otras cosas que odiaban de Islandia: que uno los manjares del país era el tiburón podrido. Cómo todos los islandeses creían que los *huldufolk* —duendes— vivían en rocas y acantilados. Cómo todos ellos raramente usaban sólo sus nombres, porque todos descendían de las mismas tres tribus incestuosas de Vikingos.

De vez en cuando, Ella miraba en dirección a Aria, probablemente preguntándose por qué Aria no estaba defendiendo a Islandia. Pero Aria simplemente no estaba de humor para hablar.

Al final de la cena, justo mientras terminaban un plato de las famosas galletas caseras de avena orgánica del restaurante, el iPhone de Mike timbró. Él miró la pantalla y se puso de pie.

—Un momento —masculló evasivamente, huyendo por la puerta principal.

Aria y Ella intercambiaron una mirada de complicidad. Usualmente, Mike no tenía problemas en hablar por teléfono directamente en la mesa del comedor, incluso si la conversación era sobre, decir, el tamaño de las bubis de una chica.

—Sospechamos que Mike tiene una novia —Ella empezó a murmurar al oído de Xavier. Se puso de pie—. Estaré de regreso en un minuto —anunció, caminando hacia el baño de mujeres.

Aria jugueteó con la servilleta en su regazo, mirando impotentemente mientras zigzagueaba entre las mesas. Quiso seguir a su madre, pero no quería que Xavier supiera que no quería estar a solas con él.

Foro Purple Rose

Podía sentir los ojos de Xavier en ella. Él tomó un largo y lento sorbo de su segunda copa de vino.

—Haz estado realmente callada —señaló.

Aria se encogió de hombros.

—Tal vez siempre soy callada.

—Lo dudo.

Aria levantó la vista abruptamente. Xavier sonrió, pero su expresión no era particularmente fácil de leer. Él sacó un crayón verde oscuro de la taza y empezó a garabatear en su mantel individual.

—Entonces, ¿estás bien con esto? —él preguntó—. ¿Tu mamá y yo?

—Ajá —Aria contestó rápidamente, jugueteando con la cuchara de su cappuccino después de la cena. ¿Estaba preguntando porque él sentía que a ella le gustaba? ¿O porque era la hija de Ella, y era cuestión de educación hacerlo?

Xavier regresó el crayón verde de nuevo a la taza y cavó alrededor por uno negro.

—Entonces, tu mamá dijo que eres una artista también.

—Supongo —Aria dijo lejanamente.

—¿Quiénes son tus influencias?

Aria mordisqueó su labio, sintiéndose en aprietos.

—Me gustan los surrealistas. Tú sabes, Klee, Max Ernst, Magritte, M. C. Escher.

Xavier hizo una mueca.

—Escher.

—¿Qué hay de malo con Escher?

Él negó con la cabeza.

—Cada niña en mi secundaria tenía un póster de Escher en su dormitorio, pensando que eran tan profundos. *Oh*, aves transformándose en peces. *Wow*, una mano dibujando otra. Diferentes perspectivas. *Psicodélico*.

Aria se reclinó en su silla, divertida.

—Qué, ¿conociste a M. C. Escher personalmente? ¿Te pateó cuando eras un niño? ¿Robó tu Rueda de la Fortuna?

—Él murió a comienzos de los años setenta, creo —Xavier dijo, resoplando. —No soy *tan* viejo.

Foro Purple Rose

—Me pudiste engañar —Aria arqueó una ceja.

Xavier sonrió burlonamente.

—Es sólo que... Escher es un vendido.

Aria negó con la cabeza.

—¡Él era genial! ¿Y cómo puedes ser un vendido si estás muerto?

Xavier la miró por un momento, lentamente sonriendo.

—Está bien, entonces, Señorita Fan de Escher. ¿Qué tal una competencia? —Él hizo girar el crayón en sus manos—. Ambos dibujamos algo dentro de este cuarto. El que dibuje mejor está en lo cierto sobre el Sr. Escher. Y el ganador obtiene esa última galleta de avena. —Él señaló el plato—. He notado que te la comías con los ojos. ¿O no la has tomado porque estás secretamente en una dieta?

Aria se mofó.

—Nunca he hecho dieta en mi vida.

—Eso es lo que todas las chicas dicen. —Los ojos de Xavier centellearon—. Pero todas mienten.

—¡Como si tú supieras algo sobre chicas! —Aria alardeó, riéndose de su broma. Ella se sentía como si estuvieran en su vieja película favorita, *Historias de Filadelfia*, dónde Katharine Hepburn y Cary Grant salían con peleas constantemente.

—Tomaré parte en tu pequeña competencia. —Aria alcanzó un crayón rojo. Nunca podía resistirse de alardear sus habilidades de dibujo—. Pero démosle un tiempo límite. Un minuto.

—Lo tengo. —Xavier comprobó el reloj con forma de tomate sobre la barra. El segundero estaba en las doce—. Vamos.

Aria buscó alrededor del cuarto algo que dibujar. Finalmente se decidió por un hombre viejo encorvado en la barra, bebiendo de una gran taza de cerámica. Su crayón voló hábilmente sobre el mantel individual, captando su expresión tranquila-pero-rendida. Después de llenar unos pocos detalles más, la mano en el reloj pasó rápidamente sobre las doce otra vez.

—Tiempo —ella dijo.

Xavier cubrió su mantel individual con su mano.

—Tú primero —él dijo. Aria empujó su dibujo hacia él. Él asintió, impresionado, sus ojos oscilando del papel hacia el anciano—. ¿Cómo hiciste esto en tan sólo un minuto?

—Años de práctica —Aria contestó—. Solía dibujar en secreto a los chicos de mi escuela todo el tiempo. Entonces, ¿eso significa que tengo la galleta? —empujó la mano de Xavier, la cual todavía cubría su dibujo—. Pobre Sr. Pintor Abstracto. ¿El tuyo es tan malo que te da vergüenza mostrarlo?

—No... —Xavier lentamente apartó sus manos de su mantel individual. Su dibujo, todas las líneas suaves y el sombreado hábil, eran de una chica bonita, de pelo oscuro. Tenía grandes pendientes de aro, como los de Aria. Y ese no era el único parecido.

—Oh. —Aria tragó saliva. Xavier incluso había capturado el pequeño lunar en su mejilla y las pecas a través de su nariz. Era como si la hubiese estado estudiando toda la cena, esperando este momento.

El olor ácido de tahini flotaba desde la cocina, haciendo que el estómago de Aria se agitara. Tomado de una manera, el dibujo de Xavier era dulce, el novio de su mamá trataba de liarse con ella. Pero tomado de otra... era un poco incorrecto.

—¿No te gusta? —Xavier preguntó, sonando sorprendido.

Aria estaba abriendo su boca para responder cuando oyó el sonido de una campanilla en el interior de su bolso.

—Um, dame un segundo —masculló. Sacó su Treo del bolsillo de su bolso: *Dos nuevos mensajes de imagen*. Aria ahuecó sus manos alrededor de la pequeña ventana del teléfono para reducir el resplandor.

Xavier todavía la estaba observando cuidadosamente, así que Aria luchó por no jadear. Alguien le había enviado una foto de Aria y Xavier en la exhibición de arte el domingo. Ellos estaban reclinados muy cerca, los labios de Xavier casi rozaban la oreja de Aria. La siguiente foto se abrió inmediatamente después, ésta era de Aria y Xavier en esta misma mesa en Rabbit Rabbit. Xavier estaba cubriendo su dibujo con sus manos, y Aria se inclinaba a través de la mesa, empujándolo en broma, tratando de conseguir que se lo mostrara. La cámara había logrado capturar un abrir una fracción de segundo donde parecía como si estuvieran tomándose de las manos felizmente. Ambas fotos pintaban un cuadro bastante convincente.

Y la segunda había sido tomada hace unos segundos. Con el corazón en su garganta, miró con furia alrededor del restaurante. Allí estaba Mike, todavía charlando animadamente afuera. Su mamá acababa de salir del cuarto de baño. El hombre que ella había dibujado estaba en mitad de un ataque de tos.

Su teléfono timbró una última vez. Con manos temblorosas, Aria abrió su nuevo mensaje. Era un poema.

Foro Purple Rose

A los artistas le gusta un *ménages á trois*¹⁷,

Sólo que a mamá también podría.

Pero si tú *ferme la bouche*¹⁸ sobre mí,

Yo haré lo mismo por ti.

—A

El teléfono celular se resbaló de los dedos de Aria. Se puso de pie abruptamente, prácticamente volteando su vaso de agua.

—Me tengo que ir —soltó, cogiendo el dibujo de Xavier de la mesa y metiéndolo en su bolso.

—¿Qué? ¿Por qué? —Xavier parecía confundido.

—Simplemente... porque... —Deslizó su apretada chaqueta alrededor de ella, y apuntó la galleta encima del plato con forma de mazorca de maíz—. Es tuya. Buen trabajo. —Entonces se dio la vuelta rápidamente, casi chocando con una mesera que llevaba una gran bandeja de tofu ligeramente frito. Copión de “A” o no, las fotos probaban una cosa: Mientras más lejos estuviera de su mamá y su nueva relación, mejor.

¹⁷ Francés, es un término que originalmente describía un acuerdo doméstico en el que tres personas que tienen relaciones sexuales habitan el mismo hogar. La frase se traduce literalmente como «hogar de tres». En la actualidad el término se lo asocia con un trío sexual.

¹⁸ Francés, significa cierra la boca.

Capítulo 13

Extraña química en Chemistry Hill



Traducido por GioEliVicRose
Corregido por Emii_Gregori

En el mismo momento que el miércoles, justo mientras la luna se elevaba sobre los árboles y los proyectores encendieron el gran estacionamiento de Hollis, Emily estaba en la parte superior de Chemistry Hill, con un trineo de *nieve en forma de anillo* en su mano enguantada.

—¿Seguro que quieres una carrera conmigo? —se burló ella de Isaac, que tenía su propio trineo—. Soy la más rápida en todos los trineos de Rosewood.

—¿Quién lo dice? —los ojos de Isaac brillaron—. Nunca me has visto en una carrera antes.

Emily tomó el trineo de nieve de color púrpura.

—El primero que llegue a la parte inferior del gran árbol gana. Preparado... listo...

—¡Ya! —Isaac le adelantó, saltando en su tubo de nieve y zumbando por la colina.

—¡Hey! —gritó Emily, dejándose caer sobre su vientre en trineo. Se inclinó de rodillas, recogiendo sus botas para que no se arrastraran en el suelo, y ladeó su tubo hacia la parte más empinada de la montaña. Por desgracia, Isaac llevó el suyo en esa dirección también. Emily se acercó a él a toda velocidad, y colisionó en medio de la montaña, rodando fuera de sus trineos en la nieve blanda.

El tubo de Isaac siguió cuesta abajo sin él, en dirección recta hacia el bosque.

—¡Hey! —exclamó, señalando el tubo, ya que deriva más allá del árbol que había designado como la línea de meta—. Técnicamente, ¡he ganado!

—Hiciste *trampa* —se quejó Emily de buen humor—. Mi hermano comienza antes que yo también. Eso me vuelve loca.

—¿Significa eso que yo te vuelvo loca, también? —Isaac sonrió con picardía.

Emily se quedó mirando a sus *guantes de nieves rojos*.

Foro Purple Rose

—No lo sé —dijo con voz tranquila—. Tal vez.

El color comenzó a subir a sus mejillas ya rosadas. En el momento en que Emily se había retirado en el estacionamiento del edificio de química y vio de pie a Isaac junto a su camión con dos trineos en sus manos, su corazón había comenzado a golpear salvajemente. Isaac parecía aún más lindo vestido para jugar en la nieve que en su camiseta y pantalón al estilo emo-rock. Su sombrero de lana azul marino estaba debajo de su frente, aplastando el pelo por encima de sus oídos y haciendo que sus ojos parecieran más azules. Sus dos guantes tenían tejidos renos en las palmas. Él tímidamente había admitido que su madre le hacía un par nuevo cada año. Y había algo acerca de cómo su bufanda estaba colocada dos veces alrededor de su cuello, cubriendo cada centímetro de la piel, que le hacía parecer a un peluche y vulnerable, al mismo tiempo.

Emily quería pensar en algo asombroso, que los ágiles sentimientos en su interior no eran más que entusiasmo por hacer un nuevo amigo... o tal vez los efectos secundarios de la hipotermia aguda, ya que en el termómetro dentro del Volvo de su madre decía que había diecinueve grados. Pero en realidad, no tenía idea de lo que estaba pasando con sus emociones.

—No he estado aquí en años. —Emily rompió el silencio, contemplando la edificación de química hecha en ladrillos al pie de la colina—. Mi hermano y mi hermana encontraron este lugar. Están ahora en la universidad, en California. No entiendo como pudieron irse a un lugar donde nunca hay nieve.

—Tienes suerte de tener hermanos y hermanas —admitió Isaac—. Soy hijo único.

—Yo solía desear ser hija única —gimió Emily—. Siempre había demasiada gente en mi casa. Y nunca tuve ropa nueva... sólo utilizaba la de mis hermanas mayores.

—No, siendo hijo único se siente solo —dijo Isaac—. Cuando yo era pequeño, mi familia vivía en un barrio donde no había muchos otros niños cerca, así que tuve que entretenerme yo mismo. Yo solía ir en estos paseos solo, fingiendo que era un explorador. Me narraba lo que hacía a mí mismo. *Ahora el Gran Isaac forja una poderosa corriente. Ahora el Gran Isaac descubre una montaña.* Estoy seguro de que todo aquel que me escuchó pensó que estaba loco.

—El Gran Isaac, ¿eh? —Emily se rió, resultaba increíblemente lindo—. Bueno, los hermanos pueden ser sobrevalorados. No soy tan cercana a mis hermanos y hermanas. De hecho, hemos tenido algunos problemas recientemente.

Isaac se apoyó en un codo, frente a ella.

—¿Por qué?

Foro Purple Rose

La nieve estaba empezando a filtrarse a través de los pantalones de Emily y a su larga ropa interior hacia su piel. Se refería de cómo su familia había reaccionado a la noticia de que a ella le gustaba Maya. No sólo había asustado a Carolyn, sino que Jake y Beth le habían quitado de sus listas de correo electrónico por un tiempo.

—Oh, sólo cosas de la familia normal —dijo finalmente—. No hay nada muy interesante.

Isaac asintió con la cabeza, luego se levantó y advirtió que sería mejor bajar y rescatar a su tubo de nieve del bosque antes de que se hiciera demasiado oscuro. Emily vio maltratado el objeto abajo de la colina, una inquietud, una sensación de roer corrió a través de ella. ¿Por qué no sólo le decía a Isaac la verdad sobre quién era ella? ¿Por qué parecía tan... difícil?

Entonces, sus ojos se trasladaron al estacionamiento vacío del edificio de química. Un coche estaba haciendo un amplio círculo en torno a los espacios del estacionamiento, llegando a una parada como centro de atención en la parte inferior de Hollis Hill, no tan lejos de donde Isaac y ella se habían estrellado. Rosewood PD estaba impreso al lado del coche. Emily miró, reconociendo el familiar conductor de cabello castaño. Era el Oficial Wilden.

La frente de Wilden aumentó en preocupación, y él estaba ladrando algo en su teléfono. Emily vio por un momento. Antes, cuando era más joven, ella y Carolyn utilizaban el televisor portátil de la cocina y lo transportaban a su habitación para ver películas de terror tarde en la noche a un volumen muy bajo. La lectura de labios de Emily estaba oxidada, pero estaba bastante segura de que había capturado a Wilden decir quien estaba al otro lado del teléfono, *sólo mantente alejado*.

El corazón de Emily golpeó en su pecho. *¿Sólo que se mantenga alejado?* En ese mismo momento, Wilden se dio cuenta de Emily en la colina. Él abrió los ojos. Después de un segundo, le dio una inclinación de cabeza y luego miró hacia abajo bruscamente.

Emily se movió incómoda, preguntándose si Wilden había venido aquí para obtener un poco de privacidad para hacer frente a algo personal. Era una tontería pensar que toda su vida giraba en torno al caso de Ali.

Cuando su teléfono, que estaba metida en un bolsillo pequeño con cremallera de su anorak¹⁹, comenzó a sonar, Emily dejó escapar un grito. Lo sacó de su bolsillo, su cuerpo electrizaba. El nombre de Aria aparecía en el identificador de llamadas.

—Oye —Emily suspiró, aliviada—. ¿Qué pasa?

—¿Has recibido algún mensaje extraño? —Exigió Aria.

¹⁹ Es un tipo de chaqueta pesada con capucha. [N. de. C.]

Mientras Emily cambiaba su peso, la nieve bajo sus pies crujía. Vio a Isaac desaparecer en la espesura bosque de pinos, en busca de su tubo de nieve.

—No...

—Bueno, yo sí. Ahora mismo. Sea quién sea tomó una foto mía, Emily. *Esta noche*. La persona que escribe estas notas sabe dónde estamos y lo que estamos haciendo.

Una ráfaga de viento apuñaló el rostro de Emily, trayendo las lágrimas a sus ojos.

—¿Estás segura?

—Llamé a Wilden en la estación de hace veinte minutos —Aria continuó—, pero él dijo que iba a una importante reunión allí y no podía hablar.

—Espera. —Emily se frotó la mandíbula adormecida, confundida—. Wilden no está en la estación. Lo acabo de ver hace un segundo. —Miró hacia abajo la colina. El lugar en donde estaba el coche de Wilden ahora se encontraba vacío. Un nudo se apretó en su vientre. Wilden debe haberle dicho a Aria que estaría dando vueltas, no yendo a una reunión. Probablemente había escuchado mal.

—¿Dónde estás de todos modos? —preguntó Aria.

Isaac salió del bosque con su tubo. Él la miró y la saludó. Emily tragó saliva, su corazón latía con fuerza.

—Me tengo que ir —dijo ella bruscamente—. Te llamo después.

—¡Espera! —Aria parecía preocupada—. Pero yo no...

Emily cerró su teléfono, despidiéndose de Aria. Isaac levantó el tubo de nieve sobre su cabeza, triunfante.

—¡El Gran Isaac tuvo que luchar para recuperarla con un oso! —gritó. Emily se obligó a reír, tratando de establecerse. Tenía que haber una explicación lógica para el texto de Aria. No podía ser nada grave.

Isaac se dejó caer en su trineo y la examinó cuidadosamente.

—Así que nunca hemos decidido cual será mi premio por ganar la carrera cuesta abajo.

Emily inhalaba, dejándose relajar en el momento.

—¿Qué tal el título del más grande tramposo del mundo? O ¿una bola de nieve, justo en la cara?

—¿O qué tal esto? —preguntó Isaac. Antes de que lo supiera, Isaac estaba apoyado en ella, besándola suavemente en los labios. Cuando se alejó, Emily se llevó las manos a

la boca. Probó los *Tic Tac* que Isaac había estado chupando, y sus labios se estremecieron, como si acabaran de ser picados.

Isaac abrió los ojos, el registró la expresión de Emily.

—¿Eso estuvo... apropiado?

Emily sonrió adorablemente.

—Sí —dijo lentamente. Y tan pronto como las palabras salieron de sus labios, sabía que de alguna manera, que *estaba* bien.

Isaac sonrió mientras tomaba su mano enguantada en la suya. La cabeza de Emily giraba como si hubiera estado sólo de unas cuantas rondas de un paseo del carnaval inclinándose en un torbellino.

De repente, su teléfono sonó de nuevo.

—Lo siento. Mi amiga acaba de llamar —explicó, alcanzándolo—. Probablemente es ella, de nuevo. —Se volvió un poco lejos y miró a la pantalla: *Un nuevo mensaje de texto.*

A Emily le subió el corazón a la garganta. Miró alrededor de la colina inmensa y oscura, pero ella e Isaac eran los únicos allí. Poco a poco, abrió el texto.

¡Hola, Em! ¿No dice la Biblia que los buenos muchachos cristianos no deben besar a chicas como tú? Así que, ¿Qué Haría Alá? ¿Qué haría "A"? No voy a confesar tus pecados si no confiesas los míos. XX, A

Capítulo 14

¡Viva la Hanna!



Traducido por Ruthiee, AndreaN y kuami
Corregido por Emii_Gregori

Un poco después ese Miércoles por la noche, Hanna revoloteaba en la entrada del Rive Gauche, la tienda bistro²⁰ del Rey James francés, apretando los puños y liberándolos. Serge Grains cantaba rítmicamente fuera de los altavoces cuidadosamente escondidos, y el aire olía como a bistec con papas fritas, queso de cabra fundido, y Dior J'Adore²¹. Si Hanna cerraba sus ojos, casi podía imaginar que era el último invierno y Mona estaba a su lado. Nada había ido mal aún, el cuerpo de Ali no se había convertido en ese horrible agujero, no había una llamativa cicatriz en su barbilla, ningún horripilante Ian en libertad bajo fianza temporal, sin nuevas notas falsas de "A". Hanna y Mona seguían siendo mejores amigas por siempre, mirando sus reflejos en los antiguos espejos colgados sobre los puestos y comiéndose con los ojos las nuevas copias de *Elle* y *Us Weekly*.

Ella había venido al Rive Gauche desde Mona, por supuesto, Lucas trabajaba aquí los fines de semana, y él siempre le deslizaba gratis a Hanna Coca-Cola de dieta con un mínimo toque de ron. Pero no era Lucas quien estaba parado junto a ella esta noche tampoco. Era... Kate.

Kate se veía bien, fabulosa, incluso. Su cabello castaño estaba sujeto por una cinta de seda negra. Usaba un vestido top de listón color carmesí con un par de botas café oscuro de Loeffler Randall. Hanna estaba utilizando sus favoritas zapatillas negras de charol de Marc Jacobs, un casimir fucsia con estilo de cuello colgando, vaqueros entubados, su lápiz labial favorito ultra rojo de Nars. Juntas, se veían miles de veces mejor que Naomi y Riley, que estaban acurrucadas como feos gnomos de jardín en la correspondiente mesa de Hanna.

²⁰ Un bistro (también bistrot) es un pequeño establecimiento popular de Francia, donde se sirven bebidas alcohólicas, café, quesos y otras bebidas. [N. de T]

²¹ Perfume de Cristian Dior. [N. de T]

Foro Purple Rose

Hanna las fulminó con la mirada. El cabello súper corto de Naomi y su cuello achaparrado le hacían verse como una tortuga. La nariz de rata de Riley tembló mientras se limpiaba sus labios inexistentes con una servilleta.

Kate le echó una ojeada a Hanna, registrando que estaba pasando.

—Ellas ya no son tus enemistades, ¿recuerdas?

Hanna dejó escapar un suspiro. En teoría, dio marcha atrás en el plan de Kate *si no puedes vencerlas, úneteles*. Pero en realidad...

Kate enfrentó a Hanna. Era tres pulgadas más alta que Hanna, por eso tuvo que mirar abajo hacia ella cuando habló.

—Las necesitamos como amigas —Kate dijo calmadamente—. Fuerza en números.

—Es sólo que...

—¿Ni siquiera sabes por qué las odias? —Kate dijo abruptamente.

Hanna se encogió de hombros. Las odiaba porque eran perras... y porque Ali las había odiado. Sólo que, Ali nunca había explicado la odiosa cosa que Naomi y Riley habían hecho que le hizo dejarlas fríamente. Y no era como si Hanna pudiera preguntarle a Naomi y Riley que es lo que habían hecho. Ali le hizo a Hanna y las demás prometer nunca hablarles a Naomi y Riley, nunca.

—Vamos. —Kate puso sus manos en sus labios—. Hagámoslo.

Hanna gimió, contemplando con el ceño fruncido a su próxima hermanastra. Había una leve indicación de una mancha en esquina del labio de Kate. Hanna no estaba segura si era sólo un grano... o algo más. Había estado obsesiva sobre el misterioso secreto que Kate había aludido ayer en el desayuno, que durmió con un tipo, pero había dejado un *problema*. El herpes era claramente un problema, ¿No? ¿Y el herpes no dejaba herpes labial?

—Bien, vamos —Hanna gruñó. Kate sonrió, agarró su mano otra vez, y procedió hacia la mesa de Naomi y Riley. Las chicas las notaron, saludando hacia Kate pero mirando a Hanna sospechosamente. Kate marchó hasta el banquete y se dejó caer en el rojo asiento de peluche—. ¡Como *están* chicas! —chilló mandando besos en el aire.

Naomi y Riley adularon sobre Kate por unos pocos momentos, admirando su vestido, brazalete, y sus botas, empujando sus papas fritas sin comer hacia su dirección. Luego Naomi hecho un vistazo hacia Hanna, quien se había quedado parada por el carrito de postres.

—¿Qué está haciendo *ella* aquí? —dijo en una baja voz.

Kate empujó una papa frita en su boca. Ella lo estaba, Hanna había observado, el tipo de chica que podía agrandar cualquier cosa y no obtener una onza de ello. Perra.

—Hanna está aquí porque tiene algo que decirles chicas —Kate anunció.

Riley levantó una ceja.

—¿En verdad?

Kate asintió, plegando sus manos.

—Quiere disculparse por todas las crueles cosas que les ha hecho por los años.

¿*Qué?* Hanna estaba muy entumecida como para hablar. Kate había dicho que deberían ser amables, no que se los vendería. ¿Por qué debería disculparse con Naomi y Riley? Ellas habían hecho tanto como Hanna por los años así como Hanna les había hecho a ellas.

Kate continuó.

—Quiere empezar de nuevo con ustedes chicas. Me dijo que ni siquiera sabía por qué estaban peleando en primer lugar.

Hanna disparó una mirada hacia Kate que pudo haber congelado lava fundida. Pero Kate ni se inmutó. *Confía en mí*, decía su expresión. *Esto funcionará.*

Hanna se enfrentó directamente, recorriendo su mano a través de su cabello.

—Bien —murmuró, bajando sus ojos—. Lo siento.

—¡Bien! —Kate alardeó. Enfrentó a las otras alentadoramente—. ¿Entonces, tregua?

Naomi y Riley se miraron la una a la otra, luego sonrieron.

—¡Tregua! —Naomi exclamó en voz alta, haciendo que la gente que cenaba en la mesa continua miraran hacia ellos con molestia—. Mona nos arruinó, también. Ella actuó toda como una mejor amiga para siempre y luego nos abandono después de tu accidente de coche. ¡Sin ninguna razón!

—Bueno, *ahora* sabemos la razón —Riley corrigió, levantando su dedo—. Quería abandonarnos para conseguir volver a tu lado bueno entonces, como, nadie sospecharía que te golpeó con su coche.

—Dios. —Riley presionó su palma contra su pecho—. *Que* malvada.

Hanna hizo una mueca de dolor. ¿De verdad necesitaban meterse en eso ahora mismo?

—De todos modos, nos sentimos tan horribles por lo que tuviste que pasar Hanna —Naomi sonrió afectadamente—. Y también sentimos nuestra pelea. Así que tregua, ¡Definitivamente! —Salto hacia arriba y abajo emocionadamente.

Foro Purple Rose

—¡Genial! —gritó Kate. Le dio un suave codazo a Hanna, y Hanna también logró sonreír.

—¡Entonces siéntate, Hanna! —dijo Naomi. Hanna se sentó cuidadosamente, sintiéndose como un Chihuahua que había caminado hacia el patio de un Rottweiler iracundo. Esto parecía demasiado fácil.

—Justo estábamos viendo la nueva *Teen Vogue*²² —anunció Riley, arrojándoles una manoseada revista hacia ellas—. Hay ese beneficio este fin de semana, después de todo. Tenemos que vencer a todas esas perras feas con los mejores vestidos.

Hanna enarcó una ceja sospechosa, notando la fecha en la portada de la *Teen Vogue*.

—Pensé que esta edición no salía hasta otras pocas semanas.

Riley bebió un trago de su jugo de agua con soda y arándanos.

—Mi prima trabaja ahí. Esto sólo es una maqueta, pero la edición ya está lista. Ella me manda ediciones tempranas todo el tiempo. Algunas veces incluso me manda muestras locales, invitaciones a descuentos, cosas a las que el público nunca es invitado.

Los ojos azules de Kate estaban como platos.

—Increíble.

Riley miró a través de algunas páginas de la revista y señaló un coqueto vestido de coctel negro.

—Oh Dios mío, esto luciría tan hermoso en ti, Hanna.

—¿Quién hizo eso? —Hanna se inclinó hacia delante curiosamente.

—Y esto luciría asombroso con tus ojos, Kate. —Naomi señaló un vestido color azul huevo de petirrojo²³ de BCBG—. Prada hizo estos hermosos zapatos de satín exactamente en el mismo color. ¿Ya fuiste a la tienda de Prada? Está justo ahí —la señaló.

Kate sacudió su cabeza. Naomi cubrió su boca con su mano, en una mueca horrorizada.

Kate se rió tontamente y luego miró abajo en la revista de nuevo.

—Apuesto a que se supone que debemos tener una cita para ese benéfico, ¿verdad? —dijo ella, tocando las páginas brillantes—. Ni siquiera conozco a ninguno de los chicos de aquí.

²² *Teen Vogue*: Revista de moda, idealizada para el público adolescente. Anexo a *Vogue*, cuyo público es más adulto. [N. de T]

²³ Azul huevo de petirrojo: El petirrojo es un ave, que se caracteriza por tener pelaje rojo en el área del pico. Sus huevos, sin embargo, son de un muy bonito tono de azul, bastante claro. [N. de T]

—No tienes nada de qué preocuparte —Naomi rodó sus ojos—. Cada chico en la escuela ha estado hablando acerca de ti.

Riley giró la página.

—Y Hanna, ya tienes una cita.

Hanna se tensó inmediatamente. ¿Sería por el sarcasmo que detectó en la voz de Riley? ¿Y por con esa fea sonrisa en la cara de Naomi? De repente, sintió... que iban a hacer un comentario sarcástico sobre Lucas.

Sobre su obsesión después de clase con el club, quizás, o sobre el extraño chaleco con el cual él tenía que trasladar las tablas en autobús a Rive Gauche, o que él no era un jugador del lacrosse. Había incluso un ridículo, y muy falso, rumor que Ali había sembrado hace años de que Lucas era un hermafrodita.

Hanna apretó los puños, esperando. Había sabido que esto de perdonar y olvidar, era demasiado bueno para ser verdad.

Pero Naomi simplemente le dio una beatífica sonrisa a Hanna. Riley chasqueó su lengua.

—Perra afortunada.

Una camarera del tipo delgada depositó un cuadernillo de cuero con la cuenta en la esquina de la mesa. A través de la sala, una pareja joven de unos veinte años estaban sentados bajo viejo cartel francés favorito de Hanna, un diablo verde bailando con una botella de absenta. Hanna atisbó a Naomi y Riley, las chicas que habían sido sus enemigas durante tanto tiempo que pudiera recordar. Las cosas de las que ella y Mona se burlaban de repente, no parecen tan válidas ya. El amor de Riley por los legging era realmente adelantarse a la moda, había empezado a llevarlos antes de que Rachel Zoe los hubiera escogido para Lindsay Lohan. Y el nuevo corte de pelo de Naomi hacía su look elegante, y definitivamente consiguió crédito para probar algo tan atrevido.

Se quedó mirando la revista, sintiéndose de pronto magnánima.

—Riley, te verías genial en este Foley y Corrina —dijo, señalando a un vestido verde esmeralda.

—¡Yo estaba pensando lo mismo! —Riley estuvo de acuerdo, chocando con Hanna los cinco²⁴. Entonces, puso una mirada astuta en su cara—. ¿Sabes, si el centro comercial seguirá abierto durante otra hora? ¿Quieren ir a Saks?

Los ojos de Naomi se iluminaron. Miró a Hanna y Kate.

—¿Qué dicen, chicas?

²⁴ Chocar los cinco significa dar la mano abierta a otra persona, como felicitando o celebrando. [N. de T]

Hanna se sentía de repente como si alguien la hubiera envuelto en un echarpe de cachemira grande, cómodo. Aquí estaba en Rive Gauche con un grupo de chicas, preparándose para asaltar todas sus tiendas favoritas. Hizo todo lo preocupada que había estado sólo unos minutos antes se escurriese lejos. ¿Quién tenía tiempo para estar amargada o asustada cuándo allí estaba yendo de compras con sus mejores amigas nuevas? Hanna pensaba en el sueño que había tenido cuando estuvo en el hospital después del accidente, donde Ali se inclinó sobre la cama del hospital de Hanna y le dijo que todo iba a estar bien.

Tal vez en el sueño, Ali se había referido a este momento.

Cuando se agachó para recoger su bolso para seguir a las demás, notó que su BlackBerry parpadeaba con un nuevo mensaje. Hanna levantó la vista. Kate estaba encogiéndose de hombros para ponerse la chaqueta con su escudo princesa cosido, Naomi estaba firmando la factura, y Riley regresaba de aplicar su brillo de labios. Los camareros se arremolinaron alrededor del Rive Gauche, para tomar pedidos y llevando los platos. Se echó el pelo detrás de sus hombros y abrió el mensaje.

Querido Pequeño, Piggy,

Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo. ¿Recuerdas tu desafortunado “accidente”?

Dile a alguien más la mínima cosa sobre “moi”, y esta vez me aseguraré de que te despiertes. Pero sólo para demostrar que estoy dispuesto a jugar bonito, aquí está una sugerencia: Alguien de tu vida no es lo que parece. ¡Te amo! —A

—¿Hanna?

Hanna cubrió rápido la pantalla de la BlackBerry. Kate estaba a unos pasos de distancia, esperando en la barra de mármol del bar.

—¿Va todo bien?

Hanna respiró hondo, y lentamente, las manchas en frente de sus ojos retrocedieron. Dejó que su teléfono móvil volviera a sumergirse en su bolso. *Lo que sea*. Imitación de “A” podía haber oído hablar de Pequeña Piggy y de algunas cosas de su accidente. Estaba de vuelta en la parte superior donde pertenecía, y no iba a permitir que algún estúpido tipo se metiera con ella.

—Todo está perfecto —gorjeó Hanna, cerrando la cremallera de su bolso. Después cruzó el restaurante y se unió a las demás.

Capítulo 15

Ni siquiera las bibliotecas son seguras



*Traducido por kiki1
Corregido por Emii_Gregori*

Spencer miraba inexpresivamente mientras el vapor de su jarra de café de acero inoxidable se evaporaba en el aire. Andrew Campbell se sentó frente a ella, volteando una página de su abultado libro del AP de Eco²⁵. Él golpeó una gráfica resaltada.

—De acuerdo, esto habla sobre cómo la Reserva Federal controla la oferta monetaria —explicó Andrew—. Cómo, si el Fed se preocupara de que la economía se esté volviendo en una recesión, decrecen sus requisitos de reservas y sus tasas de interés por el dinero prestado. ¿Recuerdas cuándo hablamos de esto en clases?

—Ajá —Spencer masculló vagamente. Lo único que sabía sobre la Reserva Federal era que cuando aminoraban las tasas de interés, sus padres se entusiasmaban mucho porque eso quería decir que sus acciones subirían y su madre podría redecorar la sala, *otra vez*. Pero Spencer no recordaba haber hablado de eso en clase en absoluto. Sintió el mismo sentimiento frustrante, indefenso, sobre el AP de Eco como el que tenía sobre su sueño recurrente de estar atrapada en un cuarto subterráneo que lentamente se llenaba de agua. Cada vez que trataba de marcar 911, los números en el teléfono se movían alrededor de ella. Y luego los botones se volvían osos de goma y el agua se levantaba sobre su boca y su nariz.

Eran pasadas las 8 P.M. de la noche del miércoles, y Spencer y Andrew estaban sentados en uno de los cuartos de estudio privados, revestidos de libros, de la Biblioteca Pública de Rosewood, repasando la última unidad de Eco. Porque había plagiado un trabajo de Eco, Rosewood Day le había promulgado que si no obtenía una A este semestre, sería removida de la clase permanentemente. Sus padres ciertamente no iban a gastar el dinero en un tutor, y todavía no habían reabierto las cuentas de la tarjeta de crédito de Spencer, así que Spencer había sufrido una crisis nerviosa y había llamado a Andrew, quien tenía la calificación más alta en la clase. Extrañamente,

²⁵ Curso Avanzado de Economía. Recordemos que AP significa Curso Avanzado y Eco es un jerga que se usa para Economía. [N. de T]

Andrew había estado encantado de reunirse con ella, incluso aunque tenían toneladas de tareas de los AP de inglés, cálculo y química, esa noche.

—Y luego está la ecuación de cambio monetario de aquí —dijo Andrew, golpeteando el libro otra vez—. ¿Recuerdas esto? Hagamos algunos problemas del capítulo usándola.

Una parte del grueso cabello rubio de Andrew cayó por sus ojos mientras él alcanzaba su calculadora. Ella pensó que detectó el olor castaño del Facial Fuel de Kiehl, su olor favorito de jabón para chicos. ¿Siempre había usado eso, o era algo nuevo? Estaba bastante segura de que él no lo había llevado en Foxy, la última vez que había estado tan cerca de él.

—¿Tierra a Spencer? —Andrew ondeó su mano delante de su cara—. ¿Hola?

Spencer parpadeó.

—Lo siento. —Ella balbuceó.

Andrew dobló sus manos sobre el libro.

—¿Has oído algo de lo que te he dicho?

—Claro —le aseguró Spencer, aun cuando trataba de recordar, su cerebro evocaba otras cosas en lugar de eso. Como la nota de “A” que había recibido después de que Ian fuese puesto en libertad bajo fianza. O los reportajes sobre el próximo juicio de Ian, el viernes. O que su madre estaba planeando un evento para recaudar fondos sin ella. O, el argumento decisivo, de que Spencer realmente no podía haber sido la heredera nacida Hastings.

Melissa no tenía mucho para respaldar la teoría que había soltado la noche del martes. Su única prueba de que Spencer era posiblemente adoptada era que su primo Smith le había hecho bromas sobre eso una vez cuando eran pequeños. Genevieve rápidamente lo había castigado y lo había enviado a su cuarto. Y, volviendo a pensar, Melissa no podía recordar a su madre realmente estando embarazada con Spencer por nueve meses, tampoco.

No era mucho, pero mientras más pensaba Spencer en ello, más sentía como si un pedazo importante del rompecabezas se ajustaba en el lugar. Excepto por su cabello similarmente de un color rubio y sucio, ella y Melissa no se parecían en nada. Y Spencer siempre se preguntó por qué su mamá había actuado tan idiotamente cuando encontraba a Spencer, Ali, y las otras jugando *Todas Somos Hermanas en Secreto* en sexto grado. Habían inventado esta fantasía de que su madre de nacimiento era realmente mundana, rica, y conectada, pero que había perdido a sus cinco hermosas hijas en el aeropuerto de Kuala Lumpur (principalmente porque les gustaba la palabra *Kuala*

Foro Purple Rose

Lumpur) porque era esquizofrénica (principalmente porque le gustaba la palabra *esquizofrénica*). Usualmente la Sra. Hastings pretendía que Spencer y sus amigas no existían. Pero cuando escuchaba lo que estaban haciendo, rápidamente se interponía, diciendo que no era divertido estar bromeando sobre enfermedades mentales o madres abandonando a sus hijos. Pero, ¿hola? Era un *juego*.

Explicaba un montón de otras cosas, también. Como por qué sus padres siempre preferían a Melissa sobre Spencer. Por qué estaban siempre tan decepcionados de ella. Tal vez no era decepción del todo, tal vez estaban desanimándola porque no era realmente una Hastings. Pero, ¿por qué no lo habían admitido hace años? La adopción no era escandalosa. Kirsten Cullen era adoptada; su madre de nacimiento era de Sudáfrica. En el primer *mostrar-y-contar*²⁶ de cada año de la escuela primaria, Kirsten traía fotos de su viaje de verano a Ciudad Del Cabo, su lugar de nacimiento, y todas las chicas en la clase de Spencer hicieron un *ooh* con celos. Spencer solía desear haber sido adoptada también. Parecía tan exótico.

Spencer se quedó mirando por la ventana de la portilla del cuarto de estudio en el enorme móvil azul de arte moderno colgando del techo de la biblioteca.

—Lo siento —admitió para Andrew—. Estoy un poco estresada.

Andrew arrugó su frente.

—¿Por Eco?

Spencer tomó aire, lista para ahuyentarlo y decirle que no era de su incumbencia. Sólo, que él la estaba mirando tan ansiosamente, y la *estaba* ayudando. Pensó más sobre esa horrible noche en Foxy. A Andrew le había entusiasmado realmente cuando pensó que estaban realmente yendo a una cita, pero se había vuelto decaído y enojado cuando se enteró de que Spencer simplemente estaba usándolo. Todas las cosas de “A” y Toby Cavanaugh habían pasado inmediatamente después de que Andrew descubrió que estaba saliendo con alguien más. ¿Se había incluso disculpado Spencer correctamente?

Spencer empezó a tapar sus resaltadores multicolores y a colocarlos de regreso en su funda plástica, procurando asegurarse de que todos los rotuladores estuvieran vueltos de la misma manera exacta. Justo mientras deslizaba la pluma azul brillante en su lugar, todo dentro de ella comenzó a burbujear, como si fuese un volcán de la feria de ciencias a punto de hacer erupción.

—Recibí esta aplicación para el programa de verano del pre universitario de Yale en el correo ayer, y mi madre la borró antes de que incluso yo la pudiese ver —soltó. No podía decirle a Andrew sobre Ian o “A”, pero se sentía bien al menos decir *algo*—. Me

²⁶ Es un juego que consiste en mostrar las cosas que tienes y contar tus experiencias de ello. [N. de T]

dijo que no había ni una maldita oportunidad de que Yale me dejara entrar en su programa de verano. Y... y mis padres están planeando un evento para recaudar fondos en Rosewood Day este fin de semana, pero mi mamá ni siquiera me dijo sobre ello. Usualmente la ayudo a planearlos. Y entonces mi abuela murió el lunes, y...

—¿Tu abuela murió? —Los ojos de Andrew se ensancharon—. ¿Por qué no me dijiste nada?

Spencer pestañeó, fuera de lugar. ¿Por qué le *diría* a Andrew que su abuela murió? No era como si fueran amigos.

—No lo sé. Pero de todas formas, dejó un testamento, y yo no estaba en él —siguió—. Al principio pensé que era por este lío de la Orquídea Dorada, pero luego mi hermana estaba hablando sobre cómo el testamento decía *nietos natos*. Yo no le creí de inmediato, pero luego empecé a pensar en ello. Tiene perfecto sentido. Yo debería haberlo sabido.

—Cálmate —Andrew dijo, sacudiendo su cabeza—. No entiendo. Tú deberías haber sabido... ¿qué?

Spencer inhaló.

—Lo siento —ella dijo suavemente—. *Nietos natos*, eso quiere decir que una de nosotros *no* ha nacido naturalmente. Significa que soy... adoptada.

Spencer golpeó ligeramente sus uñas contra los patrones de granito de madera en el gran escritorio de caoba del cuarto de estudio. Alguien había grabado *Ángela es una perra* en la superficie. Se sentía raro para Spencer decir las palabras en voz alta, *soy adoptada*.

—Tal vez sea algo bueno —meditó Spencer, estirando sus largas piernas bajo la mesa—. Tal vez mi verdadera madre realmente se preocupa por mí. Y tal vez podría salir de Rosewood.

Andrew estaba en silencio. Spencer lo miró, preguntándose si había dicho algo ofensivo. Finalmente se volvió y miró directamente a sus ojos.

—Te amo —Andrew anunció.

Los ojos de Spencer saltaron.

—¿*Disculpa?*

—Es un sitio Web —Andrew siguió, imperturbable. Su silla rechinó mientras se echaba hacia atrás—. *Teamopunto.com* o tal vez *Te* es simplemente la letra 't', no estoy seguro. Iguala los niños adoptados con sus madres de nacimiento. Esta chica que

Foro Purple Rose

conocí en el viaje a Grecia me contó sobre ello. Ella me escribió el otro día diciendo que funcionaba. Va a conocer a su madre de nacimiento la próxima semana.

—Oh —Spencer fingió alisar su ya perfectamente planchada falda, sintiéndose un poco nerviosa. Por supuesto que no había estado pensado que Andrew realmente le estaba diciendo que *la* amaba o algo.

—¿Te quieres registrar para ello? —Andrew comenzó a meter sus libros en su mochila—. Si no eres adoptada, entonces simplemente no encontrarán una coincidencia. Si lo eres... tal vez la encuentren.

—Mmm... —La cabeza de Spencer daba vueltas—. Muy bien. Seguro.

Andrew caminó en línea recta a través de la biblioteca hacia el laboratorio informático, y Spencer lo siguió. La sala de lectura principal estaba en su mayoría vacía salvo por unos cuantos estudiosos nocturnos, dos chicos revoloteando alrededor de la copiadora, sin duda contemplando si copiar sus caras o sus traseros, y lo que parecía una reunión de culto de todas las mujeres de mediana edad que llevaran alguna clase de sombrero azul. Spencer pensó que vio a alguien agacharse rápidamente detrás de uno de los estantes de *Autobiografías*, pero cuándo miró de nuevo, nadie estaba allí.

El laboratorio informático estaba frente a la biblioteca, rodeada por todos lados de grandes ventanas de cristal. Andrew se sentó en una consola y Spencer sacó una silla al lado de él. Él movió el ratón, y la pantalla parpadeo.

—Bien. —Andrew empezó a tapear e inclinó la pantalla hacia Spencer—. ¿Ves?

Reconectando familias, anunciado en unas floreadas letras rosadas en la parte superior de la página. En la izquierda de la pantalla estaba una serie de fotos y testimonios de personas que ya habían usado el servicio. Spencer se preguntó si la amiguita de Andrew de Grecia estaba fotografiada, y si ella era linda. No es que hubiera estado celosa o algo.

Spencer dio clic sobre un enlace que decía, *Registrarse aquí*. Una página nueva apareció de pronto, haciéndole varias preguntas sobre sí misma, que el sitio luego usaría para igualar a Spencer con su potencial madre.

Los ojos de Spencer flotaron de regreso a los testimonios. *¡Pensé que nunca encontraría a mi hijo!* Sadie, de cuarenta y nueve años, escribió. *¡Ahora estamos reunidos y somos los mejores amigos!* Una chica llamada Ángela, de veinticuatro años, exclamó, siempre *me pregunté quién era mi verdadera madre. ¡Ahora la he encontrado, e iniciamos un negocio de accesorios juntas!* Spencer sabía que el mundo no era así de inocente e ingenuo, las cosas no funcionaban tan fácilmente. Pero no podía evitar esperar lo mismo.

Ella tragó saliva.

—¿Qué si realmente funciona?

Andrew metió sus manos en los bolsillos de su chaqueta.

—Bueno, eso es bueno, ¿cierto?

Spencer se frotó su mandíbula, tomó una profunda respiración, y comenzó a escribir su nombre, número de teléfono celular, y su dirección de correo electrónico. Rellenó los espacios vacíos de dónde y cuándo había nacido, algún problema de salud que hubiese tenido, y su tipo de sangre. Cuando llegó a la pregunta que decía, *Por favor explique por qué está realizando ésta búsqueda*, sus dedos revolotearon sobre el teclado, buscando la respuesta adecuada. *Porque mi familia me odia*, ella quiso tapear. *Porque no significo nada para ellos*.

Andrew movió sus hombros. Curiosidad, Spencer finalmente tapeo. Luego tomó una profunda respiración y le dio a Enviar.

Twinkle, Twinkle, Little Star²⁷ tintineo sobre los diminutos parlantes de la computadora, y encima de la pantalla flotó el dibujo animado de una cigüeña volando alrededor del mundo, como si diligentemente estuviera buscando igualar a Spencer.

Spencer crujió sus nudillos, entumecidos sólo por lo que había hecho. Mientras miraba alrededor, todo repentinamente parecía desconocido. Había venido a esta biblioteca toda su vida, pero nunca había notado que todas las pinturas al óleo en las paredes del cuarto de computación eran de frondosos paisajes. O que el gran letrero detrás de la puerta decía, USUARIOS DE LA BIBLIOTECA: CUANDO ESTEN EN INTERNET, NO USAR FACEBOOK, NI MYSPACE, ¡JAMÁS! Realmente nunca había mirado los pisos de madera color arena, o las enormes lámparas con forma de pentágono que colgaban majestuosamente del techo de la biblioteca.

Cuando miró a Andrew, también era como un desconocido, en el buen sentido. Spencer se sonrojó, sintiéndose vulnerable.

—Gracias.

—De nada —Andrew se puso de pie y se apoyó contra la jamba de la puerta—. Entonces, ¿te sientes menos estresada?

Ella asintió.

—Sí. Lo estoy.

—Que bueno —Andrew sonrió y comprobó su reloj—. Me tengo que ir, pero te veré mañana en clase.

²⁷ Es la canción: Estrellita ¿dónde estás? [N. de T]

Spencer observó como él daba zancadas a través de la biblioteca, se despidió de la Sra. Jamison, la bibliotecaria, y salió a través del torniquete²⁸. Ella luego se volvió a la computadora, iniciando sesión en su correo electrónico. El sitio de adopción le había enviado un mensaje de bienvenida, manifestando que lo más probable es que oiría los resultados en aproximadamente los próximos días hasta seis meses. Cuando estaba a punto de finalizar sesión, un nuevo e-mail apareció en su buzón de entrada. El nombre del remitente era una confusión de letras y números, y la línea de Asunto decía, *Te estoy viendo*.

Un hormigueo recorrió la espalda de Spencer. Abrió el e-mail y entrecerró los ojos en las palabras.

Pensé que éramos amigas, Spencer. Te envió una dulce notita, y tú llamas a los polis. ¿Qué tengo que hacer para mantenerlas quietas chicas? De hecho, ¡no me timenten!

—A

—Oh Dios Mío —susurró Spencer.

Un ruido de golpes sonó detrás de ella. Spencer giró, sus músculos estaban rígidos. Nadie más estaba en el cuarto de computación. Un foco iluminaba el patio detrás de la biblioteca, pero no había ni una sola huella en la blanca nieve brillante. Entonces, Spencer notó algo afuera de uno de los cristales, una mancha rápidamente desvaneciéndose por la respiración de alguien.

La sangre de Spencer se volvió fría. *Te estoy viendo*. Alguien había estado justo allí hace apenas unos segundos... y no había tenido ni idea.

²⁸ Dispositivo con varias barras giratorias para que las personas pasen de una en una, a fin de facilitar su control. [N. de T]

Capítulo 16

Atraer bichos raros



*Traducido por Anelisse
Corregido por Marina012*

A la mañana siguiente, Aria bajó las escaleras, frotándose los ojos. El olor del café orgánico que Ella compró en el Farmer's Market —una de las pocas cosas que pagaba el sobrepago sin quejarse— la atrajo a la cocina. Ella ya se había ido para el trabajo, pero Mike estaba en la mesa, inhalando de un tazón de Fruity Pebbles y en el Twitter en su iPhone. Cuando Aria vio que estaba sentado al lado de Mike, dejó escapar un grito de asombro.

—Oh. —Miró a Xavier, alarmada—. Hola.

Xavier llevaba una plana camiseta blanca y unos pantalones de pijama a cuadros muy familiares. Al principio, Aria pensó que podrían ser los que Byron se había dejado, pero luego se dio cuenta de que eran de Ella. La vieja taza favorita de café de Byron del Colegio Hollis asentado en frente del lugar de Xavier, al igual que el Philadelphia Inquirer cryptoquote de hoy. Aria apretó los brazos con fuerza y castamente contra su pecho. No había pensado que necesitaba ponerse un sujetador para el desayuno.

Una bocina sonó afuera. La silla realizó una enojada raspadura cuándo Mike se puso de pie, con la leche goteando de su barbilla.

—Ese es Noel. —Agarró su enorme bolso de los artes de lacrosse y examinó a Xavier—. Wii esta noche, ¿verdad?

—Voy a estar ahí —respondió Xavier.

Aria miró su reloj.

—Son las siete y veinte. —La escuela comenzaba en una hora, y Mike se demoraba por lo general hasta el último segundo.

—Estamos recibiendo un asiento de primera en Steam para que podamos ver a Hanna Marin y a su hermanastra caliente. —Los ojos de Mike se desorbitaron—. ¿Has visto a esa chica Kate? ¡No puedo creer que las dos vivan juntas! Tú hablas con Hanna... a veces ¿no sabes si duermen en la misma cama?

Foro Purple Rose

Aria le dirigió una mirada exasperada.

—¿De verdad esperas que te responda eso?

Mike levantó su bolso sobre su hombro y entró en la sala, derribando el enorme tótem de cara rana que Ella había encontrado en una tienda de chatarra en Turquía. La puerta principal se cerró de golpe en gran medida. Aria escuchó un motor quemando... y luego nada.

La casa aún era exasperante. La única cosa que Aria oyó fue la música del sitar indio de Ella que siempre escuchaba antes del trabajo... que a menudo dejaba todo el día, sosteniendo que era suave para su gato, Polo, y las plantas.

—¿Quieres una parte del diario? —Xavier rompió el silencio.

Levantó la primera página. Aplastados en la parte superior estaba el titular *Ian Thomas promete Encontrar el asesino real de DiLaurentis antes de mañana a primera hora*. Aria se estremeció.

—Eso está bien. —Rápidamente se sirvió una taza de café y se dirigió hacia las escaleras.

—Espera —dijo Xavier en voz alta. Aria se detuvo tan abruptamente, derramando algo de su café en el suelo—. Lo siento si yo te hice sentir incómoda en el restaurante la noche anterior —dijo Xavier solemnemente—. Eso era lo último que quería hacer. Y yo quería irme antes de que bajaras... yo no quería disgustarte más. Sé lo extraño que esto debe ser.

Aria quería preguntar si se refería a que debe ser raro, porque él sabía que ella había estado interesada en él, o porque él estaba saliendo con su madre aún no divorciada.

—Está... bien. —Aria dejó su café en la mesa de teléfono junto a la puerta. Estaba llena con un montón de folletos y postales de la última muestra de Xavier... Ella debía haber estado deshuesando para arriba en su trabajo. Luego lo ajustaba a su manera, el short gris del pijama de felpa demasiado corto. Si tan sólo no hubiese estado usando los que tienen la enorme Pegaso rosa de seda... atravesando el trasero.

Pensó en la nota de "A" que había recibido ayer en Rabbit Rabbit. Wilden había comprometido llamarla un vez que rastreara el origen de su última nota. Esperaba que hubiera noticias de él hoy, así que podría poner todo esto detrás de ella.

Aria se había debatido a explicarle las fotos de ella y Xavier antes a Ella antes de que "A" tuviese una oportunidad. Trató de imaginarlo. *La cosa es que Xavier me gustaba antes de que empezarás a salir con él*, pudo decir. *Sin embargo, ¿no es como si lo hiciera ahora! Así que si alguien te envía una nota o imágenes, las ignoras, ¿de acuerdo?* Sin embargo, su

Foro Purple Rose

relación era demasiado frágil para abordar algo como esto, sobre todo si no tenía por qué.

En verdad, Wilden probablemente tenía razón. Las notas tenían que ser de un chico tonto. Y no había ninguna razón para estar enojada con Xavier —cuando todo lo que había hecho era dibujar un boceto de ella— un dibujo muy bueno. Que fue todo. Incluso si Ella vio las fotos que “A” había enviado a Aria, Xavier saltaría a explicar que nada había ha estado pasando. Probablemente no se había dado cuenta del mensaje que había enviado, dibujo del retrato de Aria en detalle. Xavier era un artista y después de todo, los artistas no eran las criaturas más socialmente hábiles en el mundo. Toma Byron: Cuando había celebrado fiestas con sus estudiantes de pregrado Hollis, se había ocultado a menudo en el dormitorio, obligando a Ella para entretenerlos.

Xavier se puso de pie, limpiándose la barbilla con una servilleta.

—¿Cómo te puedo compensar? Voy a vestirme y a continuación, darte una vuelta a la escuela.

Aria bajó los hombros. Ella había llevado el coche a reparar esa mañana, y conseguir un fantástico viaje era definitivamente mejor que tomar el autobús de Rosewood Day, que estaba lleno de niños de escuela primaria que nunca se cansaban de concursos de pedos.

—Está bien —aceptó ella—. Gracias.

Veinte minutos más tarde, Aria estaba encogiéndose de hombros en la chaqueta bouclé negro que había comprado en una tienda vintage en París y saliendo al porche delantero. El coche de Xavier, un inmaculadamente restaurado, BMW 2002 de finales de los años sesenta, remontado en la calzada. Aria se deslizó en el asiento delantero, admirando el interior cromado y elegante.

—Así es como un coche viejo debe verse —silbó, impresionada—. ¿Has visto el antiguo Honda de mi madre? Hay moho creciendo en los asientos.

Xavier rió entre dientes.

—Mi padre tenía uno de estos cuando yo estaba creciendo. —Empezó a retirarse del camino de entrada—. Después de que mis padres se divorciaran y se mudaran a Oregon, y extrañé más al coche que a él.

Echó un vistazo a Aria, dándole un aspecto simpático.

—Realmente no sé cómo... esto es raro, ya sabes. Mi mamá empezó a salir de inmediato después de que se divorciara. Lo odiaba.

Foro Purple Rose

Así que eso es lo que él había querido decir. Aria miró intencionadamente en la otra dirección, mirando un par de jóvenes estudiantes de escuelas públicas resbalar torpemente sobre la nieve acumulada fundiéndose rápidamente en la parada de autobús. Lo último que quería oír era otra historia de *yo sé como es*. Sean Ackard, con quien había salido un tiempo este otoño, había puesto de manifiesto con seriedad su lucha con la muerte de su madre y su padre en un nuevo matrimonio. Y Erza había lamentado cuando sus padres se divorciaron, él había fumado toneladas de marihuana. Woo-hoo, todo el mundo de otra vida aspirado. En realidad no hacía los problemas de Aria más fáciles.

—Todos los novios de mi mamá trataron de vincularse conmigo —continuó Xavier—. Todos y cada uno de ellos me trajeron material deportivo, como guantes de béisbol, pelotas de baloncesto, una vez incluso todo un uniforme de hockey, con pastillas y esas cosas. Si hubieran intentado realmente a aprender algo de mí, hubieran sabido que prefería un mezclador de mano. O moldes Bundt para pasteles. O latas de muffin.

Aria miró, intrigada.

—¿Latas de muffin?

Xavier sonrió tímidamente.

—Yo realmente horneaba. —Pisó el freno en un paso de peatones, esperando a que pasara un grupo de niños pequeños—. Me ayudó a calmarme. Yo era especialmente bueno en merengues. Esto fue antes de que descubriera el arte. Yo era el único chico en el club de casa de mi escuela. En realidad, es de ahí de donde proviene mi apodo en Match.com... de Wolfgang. Estaba obsesionado con Wolfgang Puck cuando estaba en la escuela secundaria. Tenía este restaurante en Los Ángeles llamado Spago, y esta vez, me dirigí allí desde Seattle, donde iba a la escuela secundaria, pensando que sólo podía caminar en sin reservas. —Rodó los ojos—. Terminé comiendo en Arby's.

Aria miró, observando su expresión seria. Se echó a reír.

—Eres una niña.

—Ya lo sé. —Xavier agachó la cabeza—. Yo no era muy popular en la escuela secundaria. En realidad, nadie me conocía.

Aria pasó sus dedos a través de su larga cola de caballo, negra.

—Yo también solía ser muy impopular.

—¿Tú? —Xavier agitó la mano—. Qué va.

—Es verdad —dijo Aria en voz baja—. Nadie me entiende en absoluto.

Ella se sentó en el asiento, impulsando el pensamiento. Aria había tratado siempre muy duramente de no pensar en la soledad, en los años sin amigos antes de que se hubiera convertido en amiga de Ali, pero al ver la foto en negro y blanco el otro día — en el anuncio de la Cápsula de Tiempo— había empujado un montón de recuerdos a la libertad.

Cuando Aria estaba en cuarto grado, todo el mundo en su clase de Rosewood Day eran amigos de todos los demás. Pero en el quinto, las cosas cambiaron de repente... surgieron camarillas unidas de un día para otro, y todo el mundo sabía cual era su lugar. Era como un juego de sillas musicales: después de la música se detuvo, todos sus compañeros de clase fácilmente encontraron un asiento, mientras que Aria todavía se tambaleaba alrededor, sin silla.

Aria trató de encontrar un grupo de amigos. Una semana, se vistió de negro y de Doc Martens y merodeaba alrededor de los delincuentes que hurtaban Wawa y compartían cigarrillos detrás de la diapositiva en forma de dragón de detrás de la escuela. Pero no tenía nada en común con ellos. Todos despreciaban la lectura, incluso las cosas divertidas, como Narnia. Otra semana, excavaba en la ropa Vintage de volantes y trató de salir con las chicas cursis que adoraban a Hello Kitty y pensaban que los chicos eran brutos. Pero eran muy difíciles de mantener. Una de las chicas gritó por tres horas en el recreo debido a que había salido accidentalmente una mariquita en el recreo. Ningún grupo se adaptaba a ella, por lo que finalmente Aria dejó de intentarlo. Pasó mucho tiempo sola, ignorando todos los demás lo mejor que pudo.

Todo el mundo, que era, excepto Ali. Claro, Ali era una típica chica en Rosewood Day, pero algo en ella fascinó a Aria. El día que Ali paseó fuera de la escuela y anunció que iba a ganar la Cápsula de Tiempo, Aria no pudo evitar esbozar a la hermosa Ali, la cara en forma de corazón y una sonrisa impresionante. Envidiaba el esfuerzo de los chicos alrededor de Ali... incluso los más grandes como Ian. Pero lo que más le había gustado de Ali a Aria era el sensible y maravilloso hermano mayor de Ali.

El día que Jason pavoneó a Ian y le dijo que dejara Ali sola, Aria ya había desarrollado en toda regla, una caída desenfrenada, y muy dolorosa hacia él. Durante semanas, que había estado escondidas en la biblioteca de la escuela secundaria durante sus períodos para verlo estudiar para su clase de alemán. Se escondía detrás de un árbol que daba a los campos de fútbol para espiar como él se extendía cerca de la portería del portero. A veces hojeaba los viejos anuarios en la sala de anuario para averiguar toda la información que pudiera sobre Jason. Esta fue una de las pocas veces que Aria se alegró de no tener amigos. Podía disfrutar de su amor platónico no correspondido en paz, sin tener que explicarle a nadie.

Foro Purple Rose

Inmediatamente después de la Cápsula de Tiempo fuera anunciada, Aria deslizó una copia firmada de *Byron de Matadero Cinco* en su mochila... una de las cosas que había leído acerca de Jason en un viejo anuario, fue lo mucho que amaba a Kurt Vonnegut. El corazón de Aria golpeó mientras esperaba que Jason saliera del *Granero Periodismo* después su clase de Principios de escritura de periódicos. Cuando lo vio, metió la mano en su bolso para sacar el libro, con la esperanza de mostrárselo mientras caminaban. Cuando Jason se enterara de que a Aria le gustaba demasiado Vonnegut, tal vez se daría cuenta de que eran almas gemelas.

Pero la Sra. Wagner, la secretaria en cabeza de la escuela secundaria, cortó a Aria de frente en el último minuto y cogió el brazo de Jason. Había una llamada importante para él en la oficina.

—Una niña —explicó la Sra. Wagner. El rostro de Jason se ensombreció. Él pasó junto a Aria sin ni siquiera mirarla. Aria dejó caer el libro de nuevo en su bolsa, avergonzada. La chica en el teléfono era probablemente de la edad de Jason y asombrosamente bella, mientras que Aria era sólo un fenómeno de sexto grado. El día después, Aria, Emily, Spencer, y Hanna se habían encontrado en el patio trasero de Ali, al mismo tiempo. Era claro que todas tenían la misma esperanza y mismo plan: robar la bandera de la Cápsula de Tiempo de Ali. En ese momento, Aria no se preocupaba tanto por robar la bandera de Ali... sólo quería otra oportunidad de ver a Jason. Poco sabía en el momento en que finalmente conseguiría su deseo. Xavier se detuvo y frenó el antiguo BMW, sacudiendo a Aria de vuelta a la realidad. Estaban directamente en la plaza de aparcamiento en frente de Rosewood Day.

—Todavía no siento que la gente me entienda —concluyó Aria, mirando a la señorial escuela de ladrillo delante de ellos—. Incluso ahora.

—Bueno, tal vez eso es porque eres una artista —dijo Xavier suavemente—. Los artistas nunca se sienten comprendidos. Sin embargo, eso es lo que te hace especial.

Aria pasó sus dedos a lo largo de los lados de su bolso de piel de yak.

—Gracias —dijo ella, apreciando realmente sus palabras. Luego añadió con una sonrisa:

—Wolfgang.

Xavier hizo una mueca.

—Más tarde. —Él saludó y se fue.

Aria vio como su BMW serpenteaba por el largo camino y salía a la calle. Entonces, oyó lo que sonaba como una risita, cerca de la oreja. Se dio vuelta, tratando de averiguar de dónde venía, pero nadie la miraba. El estacionamiento de la escuela

estaba lleno de niños. Devon Arliss y Mason Byers estaban tratando de empujarse el uno al otro en un parche sucio de lodo. Scott Chin, el fotógrafo del anuario, apuntaba con su cámara en la parte superior de las nudosas y desnudas ramas de un árbol, y más allá de él, Jenna Cavanaugh y su perro guía se encontraban en el camino resbaladizo. La cabeza de Jenna iba en alto, su blanca piel pálida brillaba y pelo oscuro se desplegaba por encima de su trinchera de lana roja. Si no fuera por el bastón blanco y el perro de servicio, Jenna hubiera sido una magnífica típica Rosewood.

Jenna se había detenido a pocos metros de Aria, aparentemente mirando a la derecha en ella.

Aria se detuvo por un momento.

—Hola, Jenna —gritó en voz baja.

Jenna ladeó la cabeza —sin oírla, y ciertamente sin verla— antes de que sacara el collar del perro y siguiera por el camino a la escuela.

La piel de gallina empezó a levantarse en los brazos y las piernas de Aria, y un escalofrío helado pasó todo el camino desde la parte superior de la cabeza hasta los pies. A pesar de que exteriormente era frígida, Aria estaba bastante segura de no era una respuesta debido al clima.

Foro Purple Rose

Capítulo 17

Oh, los sacrificios para ser popular



*Traducido por Emij_Gregori
Corregido por Marina012*

— **A**lgo acerca de Kirsten Cullen luce más gordo —susurró Naomi al oído de Hanna—. ¿Es su brazo superior? —Definitivamente —susurró Hanna detrás—. Pero eso es lo que sucede cuando bebes cerveza llena de calorías en las fiestas de Navidad. —Observó como Sienna Morgan, una hermosa estudiante de segundo año, pasaba por delante, su preciado monograma Vuitton se balanceaba en su mano—. Y ustedes conocen la verdad acerca del bolso de Sienna, ¿verdad? —Miró a su alrededor a los demás, haciendo una pausa para un efecto dramático—. Lo consiguió en una tienda de distribución.

Naomi se llevó las manos a su boca. Riley sacó su lengua, disgustada. Kate sacudió su cabello castaño sobre su hombro hasta alcanzar dentro su auténtico bolso de Vuitton el lápiz labial.

—He oído que las cosas en las tiendas de distribución son falsas —murmuró Kate.

Era jueves por la mañana antes de clases, y Hanna estaba sentada con Kate, Naomi, y Riley en la mejor mesa del Vapor. La música clásica comenzó a jugar a través de los altavoces, lo que significaba que era hora de empezar a moverse hacia el aula. Hanna y Kate se levantaron y se tomaron del brazo, y Naomi y Riley cerraban la marcha. Ellas eran un desfile de cuatro chicas, con un pequeño allegado de chicos después. El cabello castaño de Hanna rebotó. Naomi miró de moda avanzada en sus botines verde bosque. Riley quien normalmente tenía el pecho plano lucía con bastante busto hoy, gracias a la Wonderbra que ellas le habían hecho tomar ayer en el King James. Ha sido sin duda el mejor frenesí de compras en el que Hanna había estado en mucho tiempo. No es de extrañar que el pequeño grupo de chicas de segundo año por la oficina de objetos perdidos y encontrados estuvieran mirando con envidia. No es de extrañar que Noel Kahn, Mike Montgomery, James Freed, y el resto del equipo de lacrosse haya estado comiéndoselas con los ojos desde una mesa en la parte posterior de la cafetería. Sólo un puñado de horas había transcurrido desde que Hanna se había disculpado con

Foro Purple Rose

Naomi y Riley, pero todos en la escuela ya han entendido que ellas eran las personas a envidiar, las chicas a conocer. Y se sentía tan malditamente bien.

De repente, Hanna sintió una mano en su brazo.

—¿Tienes un segundo?

Spencer se retorció contra los armarios. Su sucio cabello rubio fue retirado de su cara y sus ojos recorrieron de aquí hacia allá. Parecía como si la pequeña llave mecánica en su espalda había sido herida de forma muy apretada.

—Uh, yo estoy ocupada —dijo Hanna, tratando de caminar más allá. Spencer tiró de ella en la alcoba de la fuente de agua de todos modos. Kate echó un vistazo sobre su hombro, levantando una ceja, pero Hanna se agitó hacia ella. Se volvió a su vieja amiga.

—Dios, ¿qué? —le espetó ella.

—Recibí otra nota anoche. —Spencer empujó a su Sidekick bajo la nariz de Hanna—. Mira.

Hanna leyó el texto en silencio. *¿Pensé que éramos amigas, Spencer! Bla, bla, bla.*

—¿Y qué? —le espetó.

—Yo estaba en la biblioteca de Rosewood en ese momento. Y cuando me di la vuelta, vi vapor en la ventana. Marcas de aliento. Lo juro por Dios que es Ian. Nos está observando.

Hanna olfateó. Este probablemente sería el mejor momento para mencionarle de su propia nota enviada por “A” de ayer, pero eso significaría que creía que las notas eran algo para temer.

—Wilden nos dijo que es sólo un imitador —susurró—. No Ian.

—¿Tiene que ser Ian! —gritó Spencer tan estridentemente que un grupo de chicas más jóvenes vestidas con uniformes de porristas de invierno la miraron alarmadas—. Él saldrá de la cárcel. No quiere que declaremos contra él, por lo que está tratando de asustarnos. Es totalmente lógico, ¿verdad?

—Ian está encerrado —le recordó Hanna—. Esto es probablemente sólo un chico perdedor de Rosewood que te vio en las noticias, pensó que estabas caliente, y piensa que esto es una manera de llamar tu atención. ¿Y sabes qué? Él tiene tu atención. Ha ganado. Lo mejor que puedes hacer es ignorarlo.

—Aria recibió otra nota también. —Spencer azotó su cabeza y miró por el pasillo, como si Aria milagrosamente se materializaría—. ¿Te dijo algo respecto a esto? ¿Sabes si Emily ha recibido alguna?

Foro Purple Rose

—¿Por qué no molestas a Wilden con esto en cambio? —dijo Hanna apresuradamente, dando un paso atrás.

—¿Crees que debería? —Spencer puso su dedo en su barbilla—. Esta nota dice que debería mantenerme callada —Hanna gimió—. Eres tan anticuada —dijo—. Esta “A”. Es falsa.

Con esto, le dio a Spencer un encogimiento de hombros de despedida y se dio la vuelta lejos. Spencer dejó escapar un chillido de incredulidad, pero Hanna no le hizo caso. No iba a dejarse manipular por una imitación de “A”... no sería esa chica asustada, débil de hace tan sólo unos meses. Su vida era diferente ahora.

Kate, Naomi, y Riley estaban agrupadas al final del pasillo, cerca del ventanal grande que daba a los campos de fútbol cubiertos de nieve. Hanna se precipitó de nuevo a ellas, esperando que no se hubiera perdido nada bueno. Los tres estaban hablando acerca de lo que iban a llevar en la caridad del Día de Rosewood en la casa de Spencer el sábado por la noche. El plan consistía en rociarse bronceado en aerosol en Sun Land por la mañana, llegar a la manicura y pedicura en Fermata en la tarde, y luego cambiarse y maquillarse donde Naomi antes de saltar a un auto alquilado de ciudad. Habían pensado llegar en una limusina Hummer, pero Kate les había informado que las Hummers fueron hace dos años.

—Los fotógrafos de sociedad podrían estar allí, así que iré por mi vestido halter de Derek Lam. —Naomi barrió un largo, blanco y rubio flequillo de sus ojos—. Mi mamá dijo que tenía que ahorrar para la fiesta de graduación, pero sé que lo olvidará en una semana y me dejará conseguir algo más.

—O todas nosotras podríamos vestirnos iguales —sugirió Riley, haciendo una pausa para mirar a su compacto Dior—. ¿Qué pasa con esos vestidos Sweetface que vimos en Saks ayer?

—Sweetface, blegh. —Naomi sacó su lengua—. Las celebridades no deben permitirse diseñar ropa.

—Aquellos vestidos son totalmente cortos y lindos —insistió Riley, sin querer darse por vencida.

—Paren la pelea-de-gatas —dijo Kate, aburrida—. Vamos a la King James de nuevo esta tarde, ¿de acuerdo? Probablemente hay toneladas de tiendas que no nos topamos. Todas encontraremos algo fabuloso. ¿Qué piensas, Hanna?

—De acuerdo. —Hanna asintió con la cabeza. Naomi y Riley se enderezaron rápidamente y estuvieron de acuerdo.

—Y tenemos que encontrarte un novio, también, Kate. —Naomi enrolló su brazo alrededor de la cintura de Kate—. Hay tantos bombones en este pueblo.

—¿Qué pasa con el hermano de Noel, Eric? —sugirió Riley, bordeando su extremo descarnado contra las rejillas de ventilación por la ventana—. Él está tan caliente.

—Él salió con Mona, aunque... —Naomi le echó un vistazo a Hanna—. ¿Eso es, como, raro?

—No —dijo Hanna rápidamente. Por primera vez, no sintió una punzada cuando oyó el nombre de Mona.

—Eric sería perfecto para Kate. —Naomi abrió más sus ojos—. He oído que cuando él estaba saliendo con Briony Kogan, se fueron a Nueva York y se quedaron en un ático en el Mandarin Oriental. Eric se la llevó en un paseo en carruaje por el Central Park y le compró una pulsera de amor de Cartier.

—He oído eso también —Riley flaqueó.

—Bueno, yo seguramente podría usar un romance como ese —admitió Kate. Haciéndole pucheros a Hanna en secreto.

Hanna asintió con la cabeza hacia atrás, captando la indirecta de Kate a su secreto, la relación desastrosa, complicada con el Chico Herpes en Annapolis. Aunque Kate todavía no había confirmado que eso era herpes, le había pedido a Hanna que no entrara en ello con sus nuevos amigos.

Hanna sintió otra mano en su brazo y exasperadamente se giró, pensando que era Spencer nuevamente. En cambio, era Lucas.

—Ah, hola. —Hanna fríamente pasó las manos por su cabello. En los últimos días, se había comunicado con Lucas a través de sólo unos pocos correos electrónicos y textos, haciendo caso omiso de sus llamadas repetitivas. Pero había estado muy ocupada cultivando a su nueva pandilla, que era un arte tan delicado como bordar a mano un vestido de alta costura. Seguramente Lucas lo entendería.

Hanna notó una pequeña mota de lo que parecía una rosquilla rosa en la punta de la nariz de Lucas. Normalmente, se encontraba con la imposibilidad de Lucas para colocar toda su comida en su boca linda, pero con Kate, Naomi, y Riley aquí, era vergonzoso. Ella rápidamente lo borró. Deseó también poder meterle la camisa, atar los cordones en una de sus zapatillas Converse, y desarreglarle el cabello un poco, pareciera que hubiera olvidado como utilizar el gel de peinado Ceilán con olor que ella le había comprado en Sephora —pero podría parecer de muy alto— mantenimiento.

Kate dio un paso adelante, sonriendo abiertamente.

—Hola Lucas... Encantada de verte de nuevo.

Foro Purple Rose

Los ojos de Lucas se lanzaron hacia delante y atrás del brazo de Kate, que estaba vinculada en torno a Hanna, para hacer frente a Hanna, luego de vuelta al brazo de Kate de nuevo. Hanna sonrió estúpidamente, rezando para que Lucas pudiera mantener la boca cerrada. La última vez que había visto a Hanna y Kate juntas fue durante las vacaciones de invierno, cuando él había elegido Hanna para ir a esquiar. Hanna no se había molestado incluso en acusar a Kate, fingiendo como si ella no era más que otro pedazo de muebles de la sala. No había tenido tiempo de decirle sobre la última vuelta de los acontecimientos.

Kate se aclaró la garganta, observando divertida.

—Bueno. Deberíamos de dejar a los tortolitos solos, chicas.

—Te alcanzaré —dijo Hanna fuertemente.

—Adiós, Lucas —gorjeó Kate mientras ella, Naomi, y Riley hacían un ruido seco por el pasillo.

Lucas cambió los libros en sus brazos.

—Así que...

—Sé lo que vas a decir —interrumpió Hanna, sus cuerdas vocales tensas—. Decidí darle una oportunidad a Kate.

—Pero pensé que habías dicho que ella era demoníaca.

Hanna puso las manos en sus caderas.

—¿Qué se supone que debo hacer? Ella vive en mi casa. Mi padre básicamente me dijo que me repudiará si no soy amable con ella. Me pidió perdón, y decidí a aceptar sus disculpas. ¿Por qué no puedes sólo ser feliz por mí?

—Está bien, está bien. —Lucas dio un paso atrás en señal de rendición—. Estoy feliz por tí. No quise sonar como si no lo estaba. Lo siento.

Hanna dejó escapar un largo suspiro, ardiente por su nariz.

—Está bien. —Pero Lucas había matado su zumbido. Se esforzó por escuchar lo que Kate, Naomi, y Riley decían, pero estaban demasiado lejos. Estaban todavía hablando de vestidos, ¿o ya habían pasado a los zapatos?

Lucas agitó un brazo frente a Hanna, observando preocupadamente su cara.

—¿Estás bien? Luces algo... rara.

Hanna se quebró de nuevo a él, reuniendo la mejor sonrisa que pudo.

—Estoy bien. Genial, en realidad. Pero deberíamos irnos, ¿verdad? Llegaremos tarde a clase —Lucas asintió, todavía mirando a Hanna divertido. Finalmente, suspiró, se inclinó y la besó en el cuello—. Hablaremos más sobre esto luego.

Hanna observó como Lucas corría a pasos largos por el pasillo hacia el ala de ciencia. Durante las vacaciones de invierno, Hanna y Lucas había construido una enorme mujer de hielo en la nieve, algo que Hanna no había hecho desde que era pequeña. Lucas le había dado a la mujer de hielo una cirugía plástica de grandes senos, y Hanna había atado su bufanda Burberry al cuello de la mujer de hielo. Después de que terminaron, tenían una batalla de bolas de nieve luego fueron adentro y hornearon galletas con trozos de chocolate. Hanna virtuosamente comió sólo dos.

Había sido el recuerdo favorito de Hanna del invierno, pero ahora se preguntaba si ella y Lucas deberían haber estado haciendo algo más maduro. Como escabullirse al Mandarin Oriental en Nueva York, por ejemplo, y comprar por la joyería de la Quinta Avenida.

Los pasillos estaban casi vacíos, y muchos de los profesores estaban cerrando sus puertas de las aulas. Hanna comenzó al final del pasillo, sacudiendo su cabello e intentando ser complemento de su rareza. Un pitido pequeño emitido desde el interior de su bolso la hizo saltar. Su teléfono móvil.

Una pequeña semilla de preocupación comenzó a palpar en el agujero del estómago de Hanna. Cuando miró a la pantalla, se sintió aliviada al ver que sólo era Lucas. Me olvidé de preguntarle, él escribió. *¿Todavía saldremos esta tarde? Escríbeme cuando te llegue esto.*

Entre las clases de música clásica estaba silenciosa, queriendo decir, que Hanna llegaba tarde. Se había olvidado de que se había ofrecido para ayudar a Lucas a elegir nuevos jeans en el centro comercial. Pero odiaba la idea de que Kate, Naomi, y Riley fueran a comprar vestidos sin ella y parecería extraño tener a Lucas siguiéndola.

No puedo, ella respondió, escribiendo mientras caminaba. *Lo siento.*

Golpeó enviar y aplaudió su teléfono cerrado. Cuando se dio vuelta en la esquina, vio a sus nuevas mejores amigas de pie al final del pasillo, esperando por ella. Sonrió y las alcanzó, empujando su hundimiento, y sentimientos de culpa fuera de su cabeza. Después de todo, era Hanna Marin, y era fabulosa.

Capítulo 18

Un jurado de uno



*Traducido por Pimienta
Corregido por Marina012*

El jueves por la noche, Spencer se sentó a solas en la mesa para cenar. Melissa se había ido con sus amigos hace una hora, y sus padres se habían marchado hace escaso tiempo, y a continuación, la campana de la puerta sonó, poco después de despedirse. Ella había tenido que hurgar en la nevera para encontrar unos cartones de comida china que había sobrado.

Se quedó mirando el montón de correo sobre la mesa de la cocina.

Universidad de Fenniworth, alguna escuela Podunk en el centro de Pennsylvania, le había enviado un catálogo y una carta diciendo que estaban encantados con su programa y les gustaría de tenerla en su campus. Pero la única razón por la que Fenniworth todavía estaba dispuesta a dejar que Spencer entrara, era probablemente debido a la cantidad de dinero que su familia tenía. Dinero al que ella había pensado que tendría derecho, hasta ahora.

Spencer sacó la Sidekick del bolsillo y comprobó que su buzón de correo electrónico por tercera vez en quince minutos. Nada desde el sitio de entrada. Nada más que ese espeluznante A. Nuevos, y por desgracia, nada de Wilden. A sugerencia de Hanna, que la había llamado por la nota que había recibido en la biblioteca, agregando que, posiblemente, habían estado observando por las ventanas.

Pero Wilden parecía distraído. O tal vez no le creyó, tal vez pensó que Spencer era un testigo poco fiable. Él la había tranquilizado una vez más con que sólo era un chico aburrido creando problemas, y que él y el resto del DP de Roserood estaban investigando el origen de las notas.

Después había colgado a Spencer cuando estaba a mitad de una frase.

Ella se quedó mirando el teléfono, molesta.

Candace, el ama de casa de la familia, comenzó a fregar la cocina, llenando la habitación con el aroma a eucalipto de un limpiador. La última temporada America's

Foro Purple Rose

Next Top Model, el programa favorito de Candace, zumbaba en el pequeño televisor de pantalla plana sobre los armarios. El catering acababa de llegar para dejar algunos ingredientes para la recaudación de fondos del sábado, y el distribuidor de alcohol había llevado varios tipos de vino. Cerca de unas botellas magnum, se sentó en la isla de la cocina, constantemente recordando que Spencer no estaba incluida en la preparación.

Si ella lo hubiera estado, desde luego, no hubiera pedido Merlot, habría pedido algo con más clase, como el Barolo.

Spencer levantó la vista hacia el televisor, mirando como un montón de chicas guapas caminaban por una pista improvisada en un depósito de cadáveres, pareciendo modelar con prendas que eran entre un cruce de bikinis y camisas de fuerza. De repente el televisor se apagó. Spencer ladeó la cabeza. Candace dejó escapar un gruñido de frustración. Un logotipo de noticias brilló en la pantalla.

—Tenemos un noticia de última hora desde Rosewood —dijo una voz. Spencer se inclinó hacia el control remoto y subió el volumen.

Un reportero de ojos saltones con un corte de pelo militar se paró frente al juzgado de Rosewood.

—Tenemos nuevas noticias sobre el juicio tan esperado por el asesinato de Alison Dilaurentis —anunció—. A pesar de las especulaciones sobre la falta de pruebas, la fiscalía anuncio hace unos pocos minutos que el juicio se llevará a cabo según lo programado.

Spencer puso su chaqueta de cachemira más cerca, dejando escapar un gran suspiro de alivio. Entonces emitieron un corte de una foto de la parte delantera de la casa de Ian, era grande, con una bandera de los Estados Unidos ondeando destacadamente en el porque delantero.

—El Sr. Thomas ha sido puesto en libertad bajo fianza temporal hasta que el juicio comience —anunció la voz del periodista, fuera de cámara—. Hablamos con él ayer por la noche, para ver como estaba —Ian apareció en la pantalla—. Soy inocente —protestó con los ojos muy abiertos—, alguien es culpable de esto, yo no.

—Ugh —escupió Candace, sacudiendo la cabeza—. ¡No puedo creer que ese chico estuviera alguna vez en esta casa! —Ella cogió una lata de Febreze y la sacudió hacia la televisión, como si la mera presencia de Ian en la pantalla dejara un mal olor en la habitación.

El reportaje concluyó, y volvió con ANTM. Spencer se puso en pie con una sensación de mareo. Necesitaba tomar el aire... y quitarse a Ian de la cabeza. Tropezó hacia la puerta trasera y en el patio, una ráfaga de viento le golpeó en la cara. El termómetro en

Foro Purple Rose

forma de garza que colgaba junto al poste de la barbacoa decía que la temperatura era de sólo treinta y cinco grados, pero Spencer no se molestó en ir al interior para conseguir una chaqueta.

Todo estaba tranquilo y oscuro en el porche. El bosque detrás del granero, el último lugar donde Spencer había visto a Ali viva, parecía más oscuro de lo habitual.

Cuando se volvió y miró hacia su patio frontal, una luz de la casa de la casa Cavanaugh, se encendió. Una alta figura, de pelo negro flotando por la venta de la sala del comedor. Jenna.

Ella estaba paseando, hablando con su teléfono móvil, sus labios se movían rápidamente. Spencer se estremeció, inquieta.

Era una falta de conexión ver a alguien con gafas de sol en el interior... y por la noche.

—Spencer —susurró alguien, muy cerca.

Spencer se dio la vuelta hacia la voz, y se le doblaron las rodillas. Ian estaba de pie al otro lado de la cubierta. Llevaba una chaqueta negra North Face con la cremallera subida hasta la nariz, y un gorro negro de esquiar hasta las cejas. Lo único que podía ver Spencer eran sus ojos.

Spencer empezó a gritar, pero Ian levantó la mano.

—Shhh. Sólo escucha por un segundo.

Spencer estaba tan aterrorizada, que podría haber jurado que su corazón saltaría fuera de su pecho.

—¿Có... cómo has salido de tu casa?

Los ojos de Ian brillaban.

—Tengo mis caminos.

Spencer miró hacia la ventana trasera, pero Candace había salido de la cocina.

Spencer está a escasos metros de su Sidekick, ubicado en la funda de piel verde menta de Kate Spade de la mesa del patio mojado. Empezó a acercarse a él.

—No —declaró Ian, suavizando la voz. Se desabrochó la chaqueta un poco, y se quitó el gorro. Parecía que había perdido peso en su rostro y su cabello rubio, estaba erizado—. Sólo quiero hablar contigo —dijo—, tú y yo solíamos ser buenos amigos. ¿Por qué me hiciste esto?

La boca de Spencer se quedó abierta.

—Debido a que asesinaste a mi mejor amiga, ¡por eso!

Ian rebuscó en su bolsillo de su chaqueta con lo ojos sobre ella todo el tiempo. Poco a poco, sacó un paquete de Parliaments y encendió uno con un Zippo. Era algo que Spencer pensó que nunca vería. Ian solía hacer anuncios de servicio público local para el Great American Smokeout con varios otros niños de Rosewood.

Una columna de humo azulado salió de su boca.

—Sabes que yo no maté a Alison. Yo no le tocaría ni un pelo de la cabeza.

Spencer se apoderó de los pósters de suave madera a lo largo de la cubierta para mantener el equilibrio.

—Tú la mataste —reitero con la voz temblorosa—. Y si piensas que las notas que hemos recibido nos van a asustar para no declarar contra tí, te equivocas. No te tenemos miedo.

Ian ladeó la cabeza, confundido.

—¿Qué notas?

—No te hagas el tonto —gritó Spencer.

Ian inhaló, todavía confundido. Spencer miró el hoyo en el patio de los DiLaurentises. Estaba tan cerca.

Sus ojos se trasladaron a la granja, el sitio de su última fiesta de pijamas. Habían estado todas tan contentas de que séptimo grado hubiese terminado. Claro, que había habido un poco de tensión entre ellas, y claro, Ali había hecho un montón de cosas para cabrear a Spencer, pero Spencer había determinado que habían pasado suficiente tiempo juntas ese verano, lejos de todos los demás el día de Rosewood, más cerca de lo que estarían nunca.

Pero entonces, ella y Ali habían tenido esa estúpida pelea sobre el cierre de las persianas para que Ali las pudiese hipnotizar. Antes de que Spencer se diera cuenta, el argumento era una espiral fuera de control. Ella le dijo a Ali que saliese... y Ali lo hizo.

Durante mucho tiempo, Spencer se sentía muy mal por lo sucedido. Si ella no le hubiera dicho a Ali que saliese, tal vez, Ali no estaría muerta. Pero ahora sabía que nada de lo que podría haber hecho hubiese marcado una diferencia. Ali había estado planeando o deshacerse de ellas todos el tiempo. Probablemente estaba muriendo para satisfacer a Ian, para ver que le decía a Melisa para romper, o sobre que le diría al mundo sobre su relación oh-tan-inadecuada con Ali. Ella prosperaba con cosas así, y a la vez, podía manipular a la gente. Sin embargo, eso no le daba permiso a Ian para asesinarla.

Foro Purple Rose

Los ojos de Spencer estaban al borde de las lágrimas. Pensó en la vieja foto que había mirado poco antes en las noticias al anunciar la fianza provisional de Ian, el día en que se anunció la Cápsula de Tiempo. Ian había tenido la osadía de dar un paseo hasta donde estaba Ali y decirle que la iba a matar. Quién sabe... Tal vez no la había querido ni siquiera entonces, tal vez había deseado la muerte de Ali desde el principio. Y tal vez, lo había visto como el crimen perfecto. Nadie iba a sospechar de mí, pensó él probablemente. Soy Ian Thomas, después de todo.

Ella miró a Ian, su cuerpo temblaba.

—¿De verdad pensaste que te librarías de lo que hiciste? ¿En qué estabas pensando para jugar con Ali? ¿No sabías que ella estaba mal? ¿No te das cuenta de que tenías ventaja sobre ella?

Un cuervo graznó a lo lejos, fuerte y feo.

—Yo no estaba aprovechándome de ella —dijo Ian.

Spencer aspiró.

—Ella estaba en séptimo grado, tú estabas en el duodécimo. ¿No te parece extraño.

Ian parpadeó.

—Así que ella te molestó con un estúpido ultimátum —dijo Spencer con sus fosas nasales dilatadas—. No tenías que tomarla en serio. ¡Deberías simplemente haberle dicho que no querías verla nunca más!

—¿Así es cómo crees que fue? —Ian parecía realmente asombrado—. ¿Qué Ali me gusta y que yo le gustaba a ella? —se echó a reír—. Ali y yo coqueteábamos mucho, pero eso era todo. Ella no parecía interesada en nada más lejano a eso.

—Bien —dijo Spencer con los dientes apretados.

—Pero entonces... de repente... ella cambió de idea —dijo Ian—. Al principio pensé que me estaba prestando atención sólo a mí para volver a alguien loco.

Los segundos pasaron lentos. Un pájaro se posó sobre el alimentador de la cubierta superior, picoteando el alpiste. Spencer puso las manos en sus caderas.

—Y supongo que sería yo, ¿no? ¿Ali decidió que si le gustabas me volvería loca?

—¿Huh? —sopló un fuerte viento hasta los bordes del pañuelo negro de Ian. Spencer resopló. ¿Realmente tenía que explicárselo? —A. Mí. Me. Gustabas. Tú. En séptimo grado. Sé que Ali te lo dijo. Ella te convenció para que me besaras.

Ian exhaló, con el ceño fruncido. —No lo sé. Fue hace mucho tiempo.

Foro Purple Rose

—Deja de mentir —espetó Spencer, con las mejillas ardiendo—. Tú mataste a Ali —repitió—, deja de fingir que no lo hiciste.

Ian abrió la boca, pero no salió ningún sonido. —¿Y qué si te dijera que hay algo que no sabes? —dijo al fin.

Un avión rugió suavemente arriba. Algunas casas abajo, el señor Hust puso en marcha su quitanieves—. ¿De qué estás hablando? —dijo Spencer en voz baja.

Ian tomó otra calada de su cigarrillo. —Es algo grande. Creo que la policía sabe demasiado, pero lo están ignorando. Están tratando de incriminarme, pero mañana tendré en mis manos pruebas que demuestran mi inocencia —él se inclinó mas cerca de Spencer, soplando el humo en su cara—. Créeme es algo que pondrá sus vidas del revés.

Todo el cuerpo de Spencer se entumeció. —Pues dime lo que es.

Ian miró a otro lado.

—No puedo decirlo todavía. Quiero saberlo a ciencia cierta.

Spencer se echó a reír con amargura. —¿Esperas que yo sólo... crea en tu palabra? No te debo ningún favor. Tal vez deberías hablar con Melisa en vez de conmigo. Creo que será más comprensiva con tu pequeña historia para llorar.

Una mirada cautelosa que Spencer no pudo leer pasó por la cara de Ian, como si no le gustara esa idea en absoluto. El olor a tóxico de su cigarrillo cayó sobre ellos como un envoltorio.

—Puede que estuviese borracho aquella noche, pero sé lo que vi —dijo Ian—. Fui allí con la intención de reunirme con Ali... pero vi a dos rubias en el bosque en su lugar. Una de ellas era Alison. La otra... —él arqueó las cejas sugestivamente.

Dos rubias en el bosque. Spencer negó con la cabeza rápidamente, entendiendo lo que Ian estaba insinuando.

—No fui yo. Seguí a Ali fuera del establo, pero ella me dejó... para encontrarte.

—Fue otra rubia entonces.

—Si viste a alguien, ¿por qué no le dijiste nada a la policía cuando Ali desapareció?

Los ojos de Ian se lanzaron a la izquierda. Dio otra calada nerviosa. Spencer chasqueó los dedos y lo señaló.

—Nunca dijiste nada, porque nunca viste nada. No hay ningún gran secreto al que los policías están haciendo caso omiso. La mataste, Ian y vas a pagarlo. Fin de la historia.

Ian sostuvo la mirada durante unos largos segundos. Después, movió el hombro bruscamente, sacudiendo la colilla en el patio. —Lo tienes todo mal —dijo con voz muerta. Y al igual que eso, él se dio la vuelta y pisoteó por la cubierta, merodeando a través del patio lateral de Spencer y entró en el bosque. Spencer esperó a que se fuera más allá de la línea de los árboles, antes de que se derrumbara sobre sus débiles rodillas, apenas sin darse cuenta de que al aguanieve inmediatamente empapó sus pantalones vaqueros.

Calientes lágrimas de miedo se deslizaron por su cara. Varios minutos pasaron antes de que ella notara que su Sidekick, aún en al mesa del patio, estaba sonando. Se levantó de un salto y lo agarró. Había un nuevo mensaje en su bandeja de entrada.

Pregunta: Si la pobre señorita no tan perfecta de repente desapareciera, ¿A alguien le importaría? Tú me lo dijiste dos veces. Tres golpes y averiguaremos si tus "padres" llorarían por la pérdida de tu patética vida.

Anda con cuidado, Spencer.

—A.

Spencer levantó la vista hacia los árboles en la parte de atrás de su propiedad. —No envías notas, ¿eh, Ian? —gritó al vacío con su voz tosca—. ¡Ven donde pueda verte!

El viento se arremolinaba en silencio. Ian no respondió. La única prueba de que había estado allí, era la punta abrasada de la colilla de su cigarrillo, muriendo lentamente en medio del patio.

Capítulo 19

Las galletas de la fortuna normalmente nunca dicen algo que sea bueno



*Traducido por masi
Corregido por Caamille*

El jueves por la noche después de nadar, Emily se paró frente al espejo de cuerpo entero, de la piscina de Rosewood Day, examinando su vestimenta. Llevaba puestos sus pantalones favoritos, de pana marrón, una blusa de color rosa pálido con unos pequeños volantes, y unas franjas de color rosa oscuro. ¿Era éste el aspecto adecuado para una cena en China Rose, con Isaac? ¿O era demasiado femenino y poco del estilo de Emily? No es que supiera lo que constituía—el estilo de Emily—en estos días.

—¿Por qué te estás poniendo tan bonita? —dijo abruptamente Carolyn al rodear la esquina, haciendo que Emily se sobresaltara—. ¿Tienes una cita?

—¡No! —dijo Emily rápidamente, horrorizada.

Carolyn ladeó la cabeza con perspicacia.

—¿Quién es ella? ¿Alguien que conozca?

Ella. Emily se pasó la lengua por los dientes.

—Simplemente voy a quedar con un chico para cenar. Un amigo. Eso es todo.

Carolyn extendió sus manos hacia su cuello y ajustó el collar de Emily.

—¿Es esa la historia que le contaste a mamá, también?

En realidad, era la historia que Emily le había contado a su madre. Era, probablemente, la única chica en Rosewood Day, que podía decir a sus padres que iba a salir con un chico, sin conseguir charlas paranoicas acerca de cómo el sexo es una cosa seria y que debería ser entre dos personas que fueran mucho mayores y que estuvieran enamoradas.

Foro Purple Rose

Desde su beso con Isaac, ayer, había estado dando vueltas en una confusión mental de perplejidad. No tenía idea de lo que había ocurrido en ninguna de sus clases hoy. Su sandwich, de mantequilla de maní y gelatina, del almuerzo, podría haber estado hecho de serrín y sardinas, sin que lo hubiera notado. Y apenas se estremeció cuando Mike Montgomery y Noel Kahn la saludaron con la mano en el aparcamiento, después de la práctica de natación, preguntándole si había tenido unas buenas vacaciones de Navidad.

—¿Hay una versión lesbiana de Santa Claus? —había gritado Mike, con entusiasmo.

—¿Te sentaste sobre su regazo? ¿Hay duendes lesbianas?

Emily no se había ofendido, y eso le preocupaba también, si los chistes gays ya no le molestaban, ¿significaría que no era gay? Pero ¿no era ese el asunto más importante y espantoso que había descubierto sobre sí misma durante los últimos meses? ¿La razón por la que sus padres la habían enviado a Iowa? Si sentía las mismas sensaciones por Isaac como lo había hecho para Maya y Ali, ¿qué significaba? ¿Hetero? ¿Bi? ¿Confundida?

Por mucho que quisiera hablarle a su familia sobre Isaac, ya que él era, irónicamente, el chico modelo para llevar a casa de sus padres, se sentía avergonzada. ¿Y si ellos no la creían? ¿Qué pasaba si se reían? ¿Y si se enojaban? Les había hecho pasar por mucho este otoño. Ahora, ¿le gustaba un chico otra vez, así sin más? Y su nota de “A”, en realidad había tenido sentido. No tenía idea de como de conservador era Isaac o cómo reaccionaría a los secretos de su pasado. ¿Qué pasaba si eso hacía que se sintiera incómodo y nunca hablaba con ella de nuevo?

Emily cerró de golpe su casillero, giró el dial, y luego recogió su bolsa de lona.

—Buena suerte —canturreó Carolyn, despreocupadamente, mientras Emily dejaba el vestuario—. Estoy segura de que ella te adorará. —Emily hizo una mueca, pero no la corrigió.

China Rose estaba a pocos kilómetros, bajando por la Ruta 30, un alegre y pequeño edificio independiente, al lado de una estructura de piedra que caía hacia abajo, y que solía ser un manantial. Para llegar allí, Emily tenía que atravesar el aparcamiento de Kinko, una tienda de lanas, y el mercado de los Amish, quienes vendían mantequilla de manzana casera y pinturas de animales de granja, sobre losas de madera lacada. Cuando salió del coche, el aparcamiento estaba inquietantemente silencioso. ¿Demasiado silencioso? El pelo en la parte posterior de su cuello empezó a erizarse. Emily nunca le había devuelto la llamada a Aria, de ayer por la noche, para discutir sobre el Nuevo “A”. Francamente, Emily había estado demasiado asustada para hablar con alguien al respecto, y decidió que si simplemente no pensaba en eso, tal vez

Foro Purple Rose

se iría. Aria no había llamado de nuevo, tampoco. Emily se preguntaba si ella estaba tratando de bloquearlo también.

El Rosewood Bowl-O-Rama, también se encontraba en el complejo comercial, a pesar de que estaba en proceso de ser convertido en otro Supermercado Whole Foods.

Emily, Ali, y las demás solían ir a jugar a los bolos a esta bolera, los viernes por la noche a principios del sexto grado, justo después de que se hubieran hecho amigas. Al principio, Emily había pensado que era extraño. Había asumido que saldrían por el centro comercial King James, donde Ali y su antigua pandilla solían ir los fines de semana. Pero Ali dijo que necesitaba un descanso del King James, y de todo lo demás de Rosewood Day.

—Las nuevas amigas necesitan tiempo a solas, ¿no les parece? —dijo Ali—. Y nadie de la escuela nos encontrará aquí.

Había sido en esta misma bolera donde Emily le preguntó a Ali, una única pregunta sobre el juego de la Cápsula del Tiempo y la cosa tan horrible que Ian había dicho de Ali ese día. Llevaban jugando un rato en una pista, mientras conseguían una subida de azúcar con los refrescos de soda de la cafetería y veían si podían derribar más bolos, lanzando la bola entre sus piernas. Emily se sintió más valiente esa noche, más dispuesta a profundizar en el pasado que todas trataban duramente de evitar. Cuando Spencer se levantó para hacer su lanzamiento, y Hanna y Aria se fueron a las máquinas expendedoras, Emily se volvió hacia Ali, que estaba muy entretenida dibujando caras sonrientes en los márgenes del cuadro de mandos.

—¿Te acuerdas de esa pelea entre Ian Thomas y tu hermano, ese día en que se anunció la Cápsula del Tiempo? —preguntó Emily, casualmente, como si no hubiera estado pensando en ello durante semanas.

Ali dejó el lápiz con que apuntaba resultados y miró a Emily durante casi un minuto. Finalmente se inclinó y volvió a atar su cordón ya atado, fuertemente.

—Jason es un chiflado —murmuró—, yo le tomé el pelo sobre eso, cuando me llevó a casa ese día.

Pero Jason no había llevado a Ali a casa ese día, se había alejado a toda velocidad en un coche negro, Ali y su pandilla se habían dirigido hacia el bosque.

—Así que, ¿entonces, esa pelea no te molestó?

Ali levantó la mirada, sonriendo.

—¡Claro que no, asesina! ¡Puedo cuidar de mí misma! —Era la primera vez que Ali la había llamado su asesina—como su pitbull personal y protector—y se había quedado con el nombre.

Foro Purple Rose

Ahora, recordando el pasado, Emily se preguntaba si Ali se había reunido con Ian ese día y lo encubrió con su mentira sobre que Jason la había llevado a casa. Sacudiendo todos los pensamientos de Ali de su cabeza, Emily cerró de golpe la puerta del Volvo, puso las llaves en su bolsillo, y se dirigió, por el camino de ladrillo, a la puerta de entrada del China Rose. El interior del restaurante estaba decorado, para parecerse a una choza con techo de paja, con vainas de bambú que cubrían el techo y un gran acuario lleno de peces hinchados y de color plateado. Emily atravesaba la zona de espera de comida para llevar, mientras el olor a jengibre y cebolla verde flotaba hasta su nariz. Un grupo de cocineros se cernían sobre enormes woks, en una cocina caótica y amplia. Afortunadamente, no vio a nadie conocido de Rosewood Day.

Isaac la estaba saludando desde una mesa de la parte posterior del local. Emily le devolvió el saludo, preguntándose si tenía el rostro desencajado por los nervios. Con la sensación de estar temblando, se dirigió hacia él, tratando de no tropezar con alguna de las mesas agrupadas estrechamente.

—Hola —dijo Isaac. Llevaba una camisa color azul oscuro, abotonada hasta el cuello, que resaltaba el color de sus ojos. Tenía el pelo echado hacia atrás de su rostro, mostrando sus marcados pómulos.

—Hola —respondió Emily. Hubo una pausa embarazosa mientras se sentaba.

—Gracias por venir —dijo Isaac, demasiado formal.

—No hay de qué. —Emily trató de sonar tímida y recatada.

—Te echaba de menos —agregó Isaac.

—Oh —musitó Emily, al no tener ni idea de cómo responder. Tomó un sorbo de agua para no tener que responder.

Una camarera apareció, entregándoles los menús y unas toallas para sus manos. Emily puso la toalla sobre sus muñecas, tratando de calmarse. El sentir el calor húmedo en su piel le hizo pensar en el momento en que ella y Maya habían ido a nadar al arroyo del sendero Marwyn, en otoño. El agua del arroyo había estado tan caliente al mediodía, que había sido tan calmante como un baño caliente.

El estruendo de una cacerola al caer, en la cocina, interrumpió los pensamientos de Emily. ¿Por qué demonios le había venido Maya a la cabeza? Isaac la miraba con curiosidad, como si supiera lo que estaba pensando. Lo que hizo que su rubor aumentara.

Emily se quedó mirando hacia los signos del Zodiaco Chino, que había dibujados en los salvamanteles individuales, ansiosa por alejar a Maya de su mente. A lo largo de los márgenes del salva mantel, estaban los signos del zodiaco normales, también.

Foro Purple Rose

—¿Cuál es tu signo? —dijo bruscamente.

—Virgo —respondió Isaac, rápidamente—. Generoso, tímido y perfeccionista. ¿Qué eres tú?

—Tauro —respondió Emily.

—Eso significa que somos compatibles. —Isaac le dirigió una pequeña sonrisa.

Emily levantó una ceja, sorprendida.

—¿Sabes sobre astrología?

—Mi tía sí que sabe —explicó Isaac, pasando la toalla caliente sobre la palma de sus manos—. Está en nuestra casa todo el tiempo, y hace mi carta astral un par de veces al año. Lo sé todo sobre mi luna y mi signo ascendente desde que tenía seis años. Si quieres, puede hacer tu carta astral.

Emily sonrió, encantada.

—Me encantaría eso.

—Pero en realidad, ¿sabías que no somos realmente los signos astrológicos que creemos que somos? —Isaac tomó un sorbo de su té verde—. Vi algo al respecto en el Canal de la Ciencia. La gente creó el zodiaco hace miles de años, pero desde entonces hasta ahora, la tierra se ha movido lentamente sobre su eje. Las constelaciones del zodiaco y los meses en los cuales aparecen en el cielo, están fuera de sincronía para el signo astrológico en conjunto. No entendí todo el estudio, pero técnicamente, no eres un Tauro. Eres un Aries.

La mente de Emily se sobresaltó. ¿Aries? Eso era imposible. Toda su vida se alineaba a la perfección con lo que era correcto para un Tauro, desde la elección de los colores que se ponía, hasta el que era su mejor movimiento de natación. Ali solía tomarle el pelo con que los fieles y obstinados Tauros siempre tenían los horóscopos más aburridos, pero a Emily le gustaba su signo. Lo único que sabía acerca de las personas Aries era, que eran impacientes, tenían que ser el centro de atención, y eran a veces un poco putillas. Spencer era Aries. Ali lo había sido, también. ¿O eran realmente Piscis?

Isaac se inclinó hacia adelante, colocando hacia un lado su menú.

—Y yo soy Leo. Y todavía somos compatibles. —Dejó su menú sobre la mesa—. Así que, ahora que hemos resuelto todo el asunto de la astrología, ¿qué más debería saber acerca de ti?

Una pequeña e insignificante voz dentro de la cabeza de Emily, le dijo que había un montón de cosas que él debería saber, pero, simplemente, se encogió de hombros.

—¿Por qué no me hablas de ti primero?

Foro Purple Rose

—Está bien... — Isaac tomó un sorbo de agua, mientras pensaba—. Bueno, además de tocar la guitarra, toco el piano también. He tomado clases desde que tenía tres años.

—Wow —exclamó Emily—. Tomé clases cuando era pequeña, pero me pareció demasiado aburrido. Mis padres solían gritarme, porque nunca practicaba.

Isaac sonrió.

—Mis padres me obligaban a practicar, también. Así que... ¿qué más? Bueno, mi padre es dueño de una empresa de catering. Y como soy una buena persona y su hijo y por lo tanto mano de obra barata, trabajo en muchos de sus eventos.

Emily sonrió.

—Así que, ¿sabes cocinar?

Isaac negó con la cabeza.

—No, soy patético, ni siquiera puedo hacer tostadas. Todo lo que hago es servir. La semana que viene trabajaré para recaudar fondos para la restauración del centro de rehabilitación de quemados. Es un hospital de cirugía plástica también, pero esperemos que la fiesta no recaude el dinero para nada de eso. —Él hizo una mueca.

Emily abrió mucho los ojos. Sólo había un centro de rehabilitación de quemaduras/Clínica de cirugía plástica por aquí.

—¿Te refieres al William Atlantic?

Isaac asintió, sonriendo interrogante.

Emily miró hacia otro lado, mirando fijamente la gran campana de bronce que estaba cerca del puesto de la anfitriona. Un niño pequeño, al que le faltaban dos paletas, estaba tratando desesperadamente de golpearlo con el pie, mientras que su padre se lo impedía. El William Atlantic o Bill Beach, como mucha gente lo llamaba, fue donde Jenna Cavanaugh había sido atendida por sus quemaduras, después de que Ali, accidentalmente, la dejara ciega con los fuegos artificiales. O tal vez Ali lo había hecho a propósito... Emily no sabía cual era la verdad. Mona Vanderwaal había sido atendida allí, por las quemaduras que había recibido esa misma noche.

Las cejas de Isaac se fruncieron.

—¿Qué te pasa? ¿He dicho algo malo?

Emily se encogió de hombros.

—Yo, eh, yo conozco al chico cuyo padre fundó la clínica de quemados.

—¿Conoces al hijo de David Ackard?

—Él va a mi escuela.

Foro Purple Rose

Isaac asintió con la cabeza.

—Así es. Rosewood Day.

—Tengo una beca parcial —dijo Emily rápidamente. Lo último que quería era que él pensara que era una de esos mimados niños ricos y privilegiados.

—Debes de ser muy inteligente —dijo Isaac.

Emily agachó la cabeza.

—Qué va.

Una camarera pasó a su lado, sosteniendo múltiples platos de pollo General Tso.

—Mi padre lleva el catering de la recaudación de fondos de Rosewood Day, el sábado. Es en cortijo de diez dormitorios.

—¿Ah, sí? —El estómago de Emily se estremeció. Isaac estaba, obviamente, hablando sobre el evento en la casa de Spencer, había habido un anuncio sobre la recaudación de fondos esa misma mañana, en el salón de actos. Casi todos los padres asistieron a la recaudación de fondos de la escuela, y la mayoría de los estudiantes fueron también, ya que nadie pudo resistir la oportunidad de arreglarse y robar a hurtadillas algunas copas de champagne, mientras que sus padres no estaban mirando.

—Así que, ¿te veré allí? —El rostro de Isaac se iluminó.

Emily presionó los dientes de su tenedor sobre la palma de su mano. Si ella iba, la gente se estaría cuestionando acerca de por qué estaban juntos. Pero si no iba e Isaac preguntaba por ella, alguien podría decirle la verdad sobre su pasado. Como Noel Kahn o Mike Montgomery, o tal vez incluso Ben, el antiguo novio de Emily. Tal vez el nuevo "A" estaría allí, también.

—Supongo que me verás allí —resolvió.

—Genial —Sonrió Isaac—. Iré con el esmoquin del servicio de catering.

Emily se ruborizó.

—Tal vez puedas servirme personalmente —coqueteó ella.

—Hecho —dijo Isaac. Le apretó la mano, y el corazón de Emily dio un salto mortal.

De pronto, Isaac miró más allá de la cabeza de Emily, sonriendo a algo que había detrás de ella. Cuando Emily se giró, su corazón se dejó caer hacia sus rodillas. Parpadeó varias veces, esperando que la chica que estaba de pie, fuera sólo un espejismo.

—Hey, Emily. —Maya St. Germain retiró un rizo de pelo de delante de sus ojos, amarillo atigrado. Llevaba un suéter grueso de color blanco, una falda vaquera, y unas

Foro Purple Rose

medias blancas de rejilla. Sus ojos se mantuvieron, como en un juego de ping-pong, pasando de Emily a Isaac, tratando de averiguar lo que hacían juntos.

Emily alejó su mano de la de Isaac.

—Isaac —graznó ella—. Esta es Maya. Vamos juntas a la escuela.

Isaac se medio levantó, ofreciendo su mano.

—Hola. Soy la cita de Emily.

Maya abrió mucho los ojos y dio un paso hacia atrás, como si Isaac hubiera dicho que él estaba hecho de estiércol de vaca.

—Claro —bromeó—. Su cita. Eso es bueno.

Las cejas de Isaac se estrecharon.

—Yo soy... ¿disculpa?

La frente de Maya se frunció. Y, entonces, el tiempo pareció ir más despacio. Emily vio el momento preciso en que la comprensión transformó el rostro de Maya, no era una broma. Una sonrisa lenta y divertida se formó en sus labios. *Estás en una verdadera cita con él.* Los ojos de Maya brillaron con malicia. *Y no le has dicho que eres, justo como no se lo dijiste a Toby Cavanaugh.* Emily se dio cuenta de lo enojada que Maya debía estar con ella. Emily había estado haciendo el idiota con Maya durante todo el otoño, la había engañado con Trista, una chica que había conocido en Iowa, había acusado a Maya de ser “A”, y no le había dirigido la palabra durante meses. Aquí estaba la gran oportunidad de Maya para devolverle a Emily todo eso.

Mientras Maya abría la boca para hablar, Emily se levantó de un salto, arrancó la chaqueta del respaldo de su silla, agarró su bolso y comenzó a pasar en torno a las mesas, hacia la puerta. No tenía sentido estar aquí cuando Maya se lo contara a Isaac. No quería ver la decepción—y sobretodo la repugnancia—en el rostro de Isaac.

El aire helado la envolvió, rodeándola. Cuando llegó a su coche, se inclinó sobre el capó, tratando de recuperar su equilibrio. No se atrevía a mirar hacia el interior del restaurante. Sería mejor si, simplemente, entrara en el coche, se marchara, y nunca volviera, a este pueblo, de compras otra vez.

El viento se arremolinaba alrededor del desolado aparcamiento. Una gran farola, encima de la cabeza de Emily, parpadeaba y se tambaleaba.

Entonces, algo crujió detrás de un enorme Cadillac Escalade. Dos puntos menos para Emily, al ponerse de puntillas.

¿Era eso una sombra? ¿Había alguien allí? Intentó sacar rápidamente las llaves del coche, pero se perdieron en las profundidades de su bolso.

Foro Purple Rose

Su teléfono celular sonó, y Emily dejó escapar un grito ahogado. Buscó a tientas en su bolsillo, con sus manos temblorosas. Un nuevo mensaje de texto. Ella apuntaló su teclado, abriéndolo.

Hola Em —¿No odias, justamente, cuando tu ex aparece y arruina tu noche romántica? Me pregunto cómo supo dónde encontrarte... Que esto sirva de advertencia. Habla, y tu pasado será el menor de tus problemas. —A.

Emily se pasó las manos por el pelo. Ahora tenía todo sentido. “A” había enviado un mensaje a Maya, de que estaba en el restaurant, y Maya, queriendo venganza, había mordido el anzuelo. O, peor aún, tal vez Maya fuera la Nueva “A”.

—¿Emily?

Se dio la vuelta, con el corazón acelerado. Isaac estaba detrás. Él no llevaba puesto su abrigo, y sus mejillas estaban enrojecidas debido al frío.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó.

Emily se quedó mirando las líneas fluorescentes que delineaban las plazas de aparcamiento, incapaz de mirarle a los ojos.

—Yo... yo pensé que sería mejor que me fuera.

—¿Por qué?

Se quedó quieta. Isaac no parecía enfadado. Parecía... confundido. Echó un vistazo hacia las ventanas del restaurante, viendo como las camareras iban de un lado a otro, por los espacios entre las mesas. ¿Era posible que Maya no hubiera dicho nada?

—Siento lo que dije allí dentro —continuó Isaac, temblando—. El que yo era tu cita. Yo no tenía la intención de definir esta noche como eso.

Su rostro estaba lleno de vergüenza. De repente, Emily lo vio desde su perspectiva, lo que había dejado escapar, el delicado error que pensó que había hecho.

—No te disculpes. —Sacudió sus manos, moviendo sus heladas manos—. ¡Dios, por favor, no te disculpes!

Isaac parpadeó. Una esquina de su boca se alzó, formando una sonrisa vacilante.

—Yo quería que fuera una cita —soltó Emily. Tan pronto como lo dijo, supo que era absolutamente verdad—. De hecho, ¿esa recaudación de fondos de Rosewood Day en la que estás trabajando? Deberías ver si tu padre te deja libre por la noche. Me encantaría si pudieras venir conmigo... como mi cita.

Isaac sonrió.

—Creo que él podría librarme del trabajo sólo por esta vez. —Entonces, él apretó sus manos fuertemente y la atrajo hacia él. Después, como una reflexión, murmuró—. De todos modos, ¿quién era esa chica del restaurante?

Emily se puso rígida, un agudo sentimiento de culpa se instaló en su interior. Debería, simplemente, decirle la verdad a Isaac, antes de que “A” lo hiciera. ¿Sería realmente tan malo? ¿No se había pasado todo el otoño comprendiendo los términos para estar receptiva respecto a esto?

Pero no, el trato era que si Emily mantenía su boca cerrada con respecto a “A”, “A” no le diría nada a Isaac. ¿No? El abrazo era muy cálido y acogedor, y sería una pena arruinar el momento.

—Oh, sólo una chica que va a mi escuela —respondió por fin, empujando la verdad hacia el fondo—. Nadie importante, en absoluto.

Foro Purple Rose

Capítulo 20

Tanto para una figura paterna



*Traducido por Dyanna
Corregido por Caamille*

Una hora más tarde el jueves, Aria estaba sentada rígidamente sobre el sofá en su guarida. Mike se sentó a su lado, pulsando las ventanas de configuración de su Wii, el cual Byron le había comprado para Navidad como un intento de pedir disculpas por haber destruido a la familia y por embarazar a Meredith. Mike estaba haciendo otro personaje Mii, moviendo de un tirón con las opciones de los ojos, oídos y narices.

—¿Por qué puedo no hacer que mis bíceps sean más grandes? —se quejó, evaluando su carácter—. Parezco tan débil.

—Tú deberías hacer tu cabeza más grande —Aria se quejó

—¿Quieres ver el Mii que Noel Kahn hizo de ti?

Mike chasqueó de nuevo la pantalla principal, impresionando a Aria de que a alguien todavía le gustara su aspecto. Noel y Aria habían tenido algo en el otoño pasado.

—Él hizo uno de sí mismo también, tú puedes hacerlo en Wii-land.

Aria sólo se dejó caer en el sofá, alcanzando la fuente de plástico grande que se encontraba en el medio del sofá para tomar otro Chesse curl, y no dijo nada más.

—Este es el Mii que Xavier hizo —Mike hizo clic sobre un personaje de cabeza grande con el pelo corto y grandes ojos marrones—. Este tipo mata en los bolos, pero le di una patada en el culo en el tenis.

Aria se rascó la parte posterior de su cuello, con un peso sobre su pecho.

—¿Así que... te gusta Xavier?

—Sí, él es bastante genial —Mike chasqueó de nuevo el menú principal del Wii—. ¿Por qué, tú no lo haces?

—Él es... aceptable —Aria se lamió los labios. Quería señalar que Mike repentinamente parecía estar tomando el divorcio de sus padres con más calma,

Foro Purple Rose

teniendo en cuenta que después de que se hubieran separado, había estado jugando obsesivamente lacrosse en la lluvia. Pero si decía algo así, Mike rodaría sus ojos y la ignoraría por una semana.

Mike la miró airadamente, apagando el Wii y cambiándola a las noticias

—Estás actuando raro, estás en las drogas o algo así. ¿Estás nerviosa por el juicio de mañana? Vas a declarar en el estrado apenas hagas algunos tiros de Jäger antes de que tú subas allí. Todo estará bien.

Aria olió y miró fijamente su regazo.

—Mañana sólo son las declaraciones inaugurales. No voy a atestiguar hasta la próxima semana.

—¿Y? voy a hacer un tiro de Jäger de todos modos mañana.

Aria lo miró con una mirada cansada. Si sólo un tiro de Jäger pudiera curar todos sus problemas.

El noticiero de las seis estaba en marcha. La pantalla mostraba una nueva toma del palacio de justicia de palisandro. Un reportero estaba entrevistando a los civiles “sobre el inicio del juicio de mañana por el asesinato”. Aria enterró la cabeza en su almohada, no quería ver.

—¡Eh! ¿Tú conoces a esa chica? —Mike preguntó señalando la TV.

—¿Qué chica? —Aria preguntó con la voz ahogada por la almohada.

—Esa chica ciega.

Aria levantó su cabeza. Efectivamente, Jenna Cavabaugh estaba en la televisión, con un micrófono empujando su barbilla. Llevaba sus fabulosas gafas de sol, de marca Gucci y un abrigo de lana rojo brillante. Sus ojos para ver, su perro perdiguero estaba obedientemente a su lado.

—Espero que este juicio se más rápido —dijo Jenna al reportero—. Pienso que esto lleva mucha mala prensa a Rosewood.

—Tú sabes, es bastante sexy para ser una chica ciega —comentó Mike—. Yo lo haría con ella.

Aria gimió y golpeó a su hermano con una almohada. Entonces, el iPhone de Mike sonó, dio un salto y salió corriendo de la habitación. Al salto por encima de las escaleras, Aria se volvió su atención a la televisión.

El rostro de Ian de repente apareció. Su cabello era un desastre, no sonreía. Después de eso una cámara panorámica apareció en el patio trasero de la casa DiLaurentis donde

el cuerpo de Ali había sido encontrado. El viento hizo que la cinta de la policía aleteara y la danzara. Una sombra borrosa brillaba entre los dos pinos enormes. Aria se inclinó adelante, el pulso de repente comenzó a acelerarse. ¿Era eso... una persona? La cámara panorámica cambió de nuevo, de vuelta a otra imagen de la reportera frente al palacio de justicia.

—El caso está avanzando según lo planeado —dijo la periodista—. Pero muchas personas siguen diciendo que aún no hay demasiada evidencia.

—Tú no deberías estar torturándote de esta manera.

Aria se dio la vuelta. Xavier estaba apoyado contra la puerta. Llevaba una camisa con rayas y los botones desabrochados, unos pantalones anchos y zapatillas de deporte de marca Adidas. Un reloj grueso colgaba de su muñeca izquierda. Sus ojos iban del televisor a la cara de Aria.

—Yo, um, Ella se encuentra aún en la galería —dijo Aria—. Ella tuvo un evento privado.

—Lo sé. Tomamos un café antes de que se fuera. Es que hoy no había electricidad en mi casa, aunque supongo que el hielo se derribó algunos cables que conducían la electricidad. Ella me dijo que podía pasar un rato aquí hasta estar seguros de nuevo —sonrió—. ¿Está todo bien? Yo podría hacer la cena.

Aria pasó las manos por su cabello.

—Seguro —dijo ella, tratando de actuar con naturalidad. Las cosas iban a estar bien entre ellos, después de todo. Se escabulló hasta la esquina del sofá para poder poner el tazón con Chesse curl—. ¿Quieres sentarte?

Xavier se dejó caer a dos cojines de distancia. La noticia fue cambiando a través de su punto de vista la noche del asesinato de Ali, con nuevas recreaciones.

—Diez media de la tarde, Alison y Spencer Hastings entran en una discusión. Alison sale del establo. —Una supuesta voz dijo. La niña que interpretaba a Spencer parecía cansada y enojada. La niña pequeña rubia que recreaba a Ali no era tan bonita como la verdadera Ali.

—Diez cuarenta P.M., Melissa Hastings se despierta de su siesta y se da cuenta que Ian Thomas no se encuentra. —La chica que interpretaba a la hermana de Spencer parecía que tenía unos treinta y cinco años.

Xavier miró vacilante.

—Tu mamá me dijo que estabas con Alison esa noche. —Aria hizo una mueca y asintió con la cabeza.

—Diez cincuenta de la tarde, Ian Thomas y Alison se encuentran cerca del agujero en el patio trasero de la casa DiLaurentis —continuó la supuesta voz. Una sombra de Ian luchó con Ali—. Se presunta que hubo una lucha, Thomas empujó DiLaurentis y estaba de vuelta dentro de la casa a las once, once cero cinco.

—Lo siento mucho —dijo Xavier en voz baja—. No puedo incluso imaginarme lo que se debe sentir esto.

Aria mordió su labio. Abrazando contra su pecho una de las almohadas de chenille que se encontraban en el sofá.

Xavier se rascó su cabeza.

—Tengo que decir que me sorprendí mucho cuando anunciaron que Ian Thomas fue acusado de ser sospechoso. Parecía que ese chico lo tenía todo.

Aria se puso rígida ¿y qué si Ian fuese decente, un niño rico con buenos modales? eso no lo convertía en un santo.

—Bueno, él lo hizo —Aria se rompió—. Fin de la historia.

Xavier asintió tímidamente.

—No era mi intención que saliera así como nada. Va a demostrar que en realidad no sabe nada de nadie, ¿eh?

—Puedes repetir eso una vez más —se quejó Aria.

Xavier tomó un largo trago de su botella de agua.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte?

Aria miró fijamente a través del cuarto. Su madre aún no había bajado alguna de las fotos de la familia con Byron en ellas, incluyendo la foto favorita de Aria, una en la salían ellos cuatro de pie al borde de la cascada Gullfoss en Islandia. Habían caminado todo el camino hasta el borde resbaladizo de las rocas por encima de la cascada.

—Podrías regresarme a Islandia —dijo Aria con nostalgia—. Porque a diferencia de mi hermano y tú, yo amé estar allí. Con caballos débiles y todo.

Xavier sonrió con satisfacción. Sus ojos brillaban.

—En realidad, tengo un secreto para ti. A mí realmente me gustaba Islandia también. Sólo lo dije para conseguir el lado bueno de Mike.

Aria abrió mucho los ojos.

—¡No puedo creerlo! —Lo golpeó con su almohada—. ¡Eres un lame culos!

Xavier cogió la almohada de su lado del sillón y la sostuvo de manera amenazante sobre su cabeza.

—Un lame culos, ¿eh? ¡Tú deberías retirar eso!

—Está bien, está bien —rió Aria, levantando un dedo—. Tregua.

—Es demasiado tarde para eso —dijo Xavier.

Bajó hasta las rodillas, sus rostros pegados. Demasiado cerca. Y de repente, sus labios estaban presionados sobre los suyos.

A Aria le tomó solamente unos segundos darse cuenta de lo que había pasado. Sus ojos se abrieron. Xavier le sostuvo los hombros, sus manos clavadas en su piel. Aria dejó escapar un chillido pequeño y arrancó la cabeza.

—¿Qué demonios? —dijo con voz entrecortada.

Xavier salió disparado hacia atrás. Por un momento, Aria estaba demasiado desconcertado para moverse. Entonces, se levantó lo más rápido que pudo.

—Aria... — la cara de Xavier estaba arrugada—. Espera. Yo...

No podía contestar. Sus rodillas se doblaron debajo de ella, y casi se torció el tobillo mientras bajaba del sillón.

—Aria —llamó Xavier de nuevo.

Pero Aria siguió su camino. Al llegar al alto de la escalera, su Treo, que estaba en el escritorio de su dormitorio, comenzó a sonar. Un nuevo mensaje de texto, la pantalla se burló.

Jadeando, se abalanzó encima y lo abrió. El texto era una simple palabra: *¡Gotcha!*

Y, como siempre, fue marcada con una letra nítida y concisa —A.

Capítulo 21

Spencer aguanta la respiración



*Traducido por CyeLy DiviNNa
Corregido por Caamille*

El volante fue fijado por encima del estacionamiento de bicicletas para que todos lo vieran. *La Cápsula del Tiempo inicia mañana*, decía en grandes letras en negro. *¡Prepárate!*

La campana final del día sonó. Spencer observó a Aria sentada en el muro de piedra, con garabatos. Hanna estaba de pie junto a Scott Chin, sus mejillas redondas e hinchadas. Emily estaba susurrando a algunos otros nadadores, Mona Vanderwaal apagaba su moto, y Toby Cavanaugh estaba agachado bajo un árbol distante, empujando un palo en un pequeño montón de tierra.

Ali abrió paso entre la multitud y le arrebató el volante.

—Jason está escondiendo las piezas. Y él me va a decir dónde están.

Todo el mundo aplaudió. Ali avanzó entre la multitud de niños y le entregó a Spencer un máximo de cinco. Lo cual fue sorprendente. Ali nunca había prestado atención a Spencer antes, a pesar de que vivían una junto a la otra.

Pero hoy, al parecer eran amigas. Ali golpeó la cadera de Spencer.

—¿No estás emocionada por mí?

—Ah, claro —balbuceó Spencer.

Ali entrecerró los ojos.

—¿No vas a tratar de robarlo? ¿verdad?

Spencer negó con la cabeza.

—¡No! ¡Por supuesto que no!

—Sí, ella lo hará —dijo una voz detrás de ellas. Una segunda, vieja Ali se paró en la acera. Era un poco más alta y su rostro era un poco más delgado. Una pulsera de cadena azul estaba atada alrededor de su muñeca, la pulsera que Ali había hecho para

Foro Purple Rose

ellas después de *La Cosa de Jenna* y llevaba una camiseta American Apparel de un color azul pálido y una falda escocesa de hockey enrollada en la cintura. Era el mismo traje que Ali había llevado a la fiesta de pijamas a fines de séptimo grado en el granero de Spencer.

—Ella totalmente va a tratar de robarte —confirmó la segunda Ali, la Ali más joven le dio una mirada de soslayo—. Pero no lo hará. Alguien más lo hará.

La Ali joven entrecerró los ojos.

—Así es. Alguien va a tener que matarme para quitarme la bandera.

La multitud de estudiantes diurnos de Rosewood se separaron, y Ian se deslizó a través de ellos. Abrió la boca, una mirada diabólica en su rostro. Si eso es lo que trataba de tomar, él estaba a punto de decirle a Ali. Pero cuando respiró en la palabra, hizo un sonido de bomberos en su lugar, agudo y penetrante en voz alta.

Ambas Ali's se tapaban los oídos. La joven Ali dio un paso atrás.

La vieja Ali puso sus manos en las caderas, golpeando a la joven Ali con el lado de su pie.

—¿Qué te pasa? Coquetea con él. Es magnífico.

—No —dijo la Ali joven.

—Sí —insistió la vieja Ali. Luchaban amargamente como lo hacían Spencer y Melissa.

La Ali vieja puso los ojos y se enfrentó a Spencer.

—No deberías haberlo lanzado fuera, Spencer. Todo lo que necesitabas estaba allí. Todas las respuestas.

—¿Lanzado... fuera? —preguntó Spencer, confundida.

La joven y la vieja Ali intercambiaron una mirada. La angustia se apoderó de la cara de la Ali más joven, como si de pronto comprendiera de qué estaba hablando la vieja Ali.

—Eso —dijo la joven Ali—. Ese fue un gran error, Spencer. Y es casi demasiado tarde.

—¿Qué quieres decir? —gritó Spencer—. ¿Qué es eso? Y ¿por qué es casi demasiado tarde?

—Vas a tener que arreglar esto —dijeron la vieja y la joven Ali al unísono, las voces idénticas ahora. Se dieron la mano y se fundieron de nuevo en una Ali—. Depende de ti, Spencer. No deberías de lanzarlo fuera.

La sirena de Ian creció más y más fuerte. Una ráfaga de viento arreció, soplando el panfleto de la capsula del tiempo de las manos de Ali. Se quedó en el aire por un

Foro Purple Rose

momento, luego voló directamente hacia Spencer, golpeándola en el rostro con fuerza, sintiéndose más como una roca que un pedazo de papel. *¡Prepárate!* dijo, justo en frente de los ojos de Spencer.

Spencer se disparó de la cama, el sudor empapando su cuello. La crema de vainilla, para el cuerpo de Ali le hizo cosquillas en la nariz, pero no estaba en el día más común en Rosewood, estaba en su habitación impecable, silenciosa. El sol entraba por la ventana. Sus perros corrían por el patio delantero, sucios con fango. Era viernes, el primer día del juicio de Ian.

—¿Spencer? —La cara de Melissa nadó frente a su vista. Ella se cernía sobre la cama de Spencer, su cabello rubio despuntado colgando sobre la cara, las cuerdas de su sudadera con capucha a rayas azul y blanca casi rozando la nariz de Spencer—. ¿Estás bien?

Spencer cerró los ojos y recordó la noche anterior. Cómo Ian se había materializado en el porche, fumando el cigarrillo, diciendo todas esas cosas locas, aterradoras. Y entonces esa nota: Si la pobre Pequeña Señorita Perfecta fuera a desaparecer de repente, ¿a alguien siquiera le importaría? Por mucho que quisiera, Spencer había sentido demasiado miedo de decirle a nadie. Si llamaba a Wilden diciéndole que Ian había roto su arresto domiciliario, probablemente lo regresarían a la cárcel, pero Spencer tenía miedo de que tan pronto como le dijera a Wilden, algo terrible fuera a sucederle, o a alguien más. Después de lo que había sucedido con Mona, no podía soportar más sangre en sus manos.

Spencer tragó saliva, mirando a su hermana.

—Voy a declarar en contra de Ian. Sé que no quieres que vaya a la cárcel, pero voy a tener que decir la verdad en el estrado acerca de lo que vi.

La cara de Melissa permaneció tranquila. La luz rebotó en sus aretes de diamante de corte Asscher.

—Ya lo sé —dijo vagamente, al igual que su mente estaba en otra parte—. Yo te estoy pidiendo que mientas.

Con esto, Melissa dio unas palmaditas en el hombro de Spencer y salió de la habitación. Spencer se levantó lentamente, teniendo profundas respiraciones de yoga. Con las voces de Ali aún en sus oídos. Ella echó un vistazo más cuidadoso alrededor de su dormitorio, medio esperaba que una de ellas estuviera de pie. Pero, por supuesto, no había nadie.

Una hora más tarde, Spencer retiró su Mercedes de un espacio de estacionamiento de Rosewood Day y se apresuró a la escuela primaria. La mayor parte de la nieve se había derretido, pero todavía había un par de niños pequeños acérrimos en el exterior, con

Foro Purple Rose

los patéticos ángeles de un poco de nieve y jugando a encontrar la nieve amarilla. Sus amigas estaban esperando por los cambios de la escuela primaria, en el viejo lugar de su reunión secreta. El juicio de Ian era a partir de las 13:00, y quería hablar antes de empezar.

Aria la saludó mientras Spencer corría hacia sus amigas, visiblemente temblando en su chaqueta forrada de piel con capucha. Hanna tenía círculos púrpuras bajo sus ojos y estaba nerviosa tocando la punta de su dedo en sus botas Jimmy Choo. Emily la miró como si estuviera a punto de llorar. Al verlas juntas en su viejo lugar hizo que algo descansara dentro de Spencer. Debe decirles lo que pasó, pensó. No se sentía bien de mantener la visita de Ian en secreto. Pero el mensaje de Ian estaba siempre presente en su mente: Si le dices a alguien acerca de mí...

—¿Entonces, estamos listas? —preguntó Hanna, mascando nerviosamente en sus labios.

—Supongo —Emily respondió—. Va a ser raro... ya sabes. Ver a Ian.

—En serio —Aria dijo en voz baja.

—Uh-huh —Spencer tartamudeó nerviosamente, manteniendo los ojos fijos en una grieta zigzagueante en el pavimento.

El sol se asomó a través de una nube, relegándose deslumbrante contra la nieve restante. Una sombra se movió detrás del selvático gimnasio, pero cuando Spencer se volvió, fue sólo un pájaro. Pensó en el sueño que había tenido esta mañana. La Ali más joven había parecido desinteresada, pero la Ali vieja le había instado a coquetear con Ian, que era magnífico. Se parecía mucho a lo que Ian le había dicho a Spencer ayer. En un primer momento, Ali no lo había tomado muy en serio. Cuando ella empezó a gustar de él, que fue instantáneamente, una luz se había encendido.

—¿Ustedes chicas recuerdan que Ali nunca decía nada negativo... sobre Ian? —soltó Spencer—. ¿Cómo si tal vez pensara que era demasiado viejo o demasiado raro?

Aria parpadeó, confundida.

—No...

Emily negó con la cabeza también, su cola de caballo rubio-rojizo moviéndose de lado a lado.

—Ali me habló de Ian un par de veces. Nunca dijo su nombre, sólo que era más viejo y estaba totalmente con él. —Se estremeció, mirando hacia el suelo fangoso.

—Eso es lo que yo pensaba —dijo Spencer, satisfecha.

Hanna pasó los dedos por encima de su cicatriz.

—En realidad, escuché algo raro en las noticias el otro día. Ellos estaban entrevistando a gente en la estación de tren sobre la audiencia de la libertad bajo fianza de Ian. Y esta chica, Alexandra algo, dijo que estaba bastante segura de que Ali pensaba que Ian era un perverso.

Spencer, la miró fijamente.

—¿Alexandra Pratt?

Hanna asintió con la cabeza, encogiéndose de hombros.

—Yo creo que sí. ¿Ella es mucho más vieja?

Spencer dejó escapar un suspiro tembloroso. Alexandra Pratt había sido Senior cuando Spencer y Ali eran alumnas de sexto grado. Como capitana del equipo universitario de hockey de campo, Alexandra había sido el juez principal de los estudiantes para las pruebas JV. En Rosewood Day, a los alumnos de sexto grado se les permitió hacer una prueba para JV, pero sólo uno podía unirse por año. Ali se jactó que podría tener una pierna arriba porque había practicado con Alexandra y los otros jugadores mayores de esa edad, un par de veces durante el otoño, pero Spencer simplemente se rió, Ali no era tan buena como ella.

Por alguna razón, a Alexandra no le gustaba Spencer. Estaba constantemente criticando a Spencer y diciéndole que agarraba mal su palo de hockey, como si Spencer no hubiera pasado todos los veranos en el campamento del único campo de hockey, aprendiendo lo mejor de lo mejor. Cuando el equipo fue anunciado y el nombre de Ali estaba en la lista y Spencer no estaba, Spencer irrumpió en su casa con la incredulidad y la rabia, sin molestarse en esperar a que Ali caminara con ella.

—Siempre puedes intentar el próximo año —Ali dijo a Spencer en el teléfono más tarde—. Y vamos, Spence. No puedes ser la mejor en todo.

Y entonces se rió alegremente. Esa misma noche, Ali había comenzado a colgar su uniforme JV nuevo en la ventana de su dormitorio, a sabiendas de que Spencer miraría dentro y lo vería.

No era sólo el hockey sobre césped. Todo entre Spencer y Ali había sido una competición. En el séptimo grado, se había hecho una apuesta sobre quién podía conectar con los chicos mayores. Aunque ninguna de ellos salía y decía quién, las dos sabían que su objetivo número uno era Ian. Cada vez que se encontraban en casa de Spencer y Melissa, Ian también estaba allí, Ali hizo un punto caminando frente a Ian con su falda levantada o su blusa muy ajustada sobre sus bubis.

Ciertamente no había actuado como si pensara que Ian fuera perverso. Alexandra Pratt, obviamente, se había equivocado.

Foro Purple Rose

Un autobús rugió en el carril de bajada, haciendo saltar a Spencer. Aria la estaba mirando con curiosidad.

—¿Por qué preguntas eso, de todos modos?

Spencer tragó saliva. Diles, pensó. Pero su boca seguía cerrada.

—Sólo por curiosidad —finalmente respondió. Suspiró profundamente—. Me gustaría que hubiera algo concreto que pudiéramos encontrar, algo que pondría a Ian lejos para siempre.

Hanna golpeó con fuerza un montón de nieve.

—Sí, pero ¿qué?

—Esta mañana, Ali decía que me estaba perdiendo de algo —dijo Spencer, pensativa—. Al igual que un gran trozo de evidencia.

—¿Ali? —La luz del sol brillaba fuertemente fuera en los pequeños pendientes con aros de plata de Emily.

—Tuve un sueño sobre ella —explicó Spencer, empujando las manos en los bolsillos—. En realidad, había dos Ali's en el sueño. Una Ali estaba en sexto grado, y la otra Ali estaba en séptimo. Ambas se enojaron conmigo, actuando como si hubiera algo realmente obvio que yo no estaba viendo. Dijeron que era *yo... y que pronto sería demasiado tarde*. —Se pellizcó el puente de la nariz, tratando de aliviar su dolor de cabeza por la tensión que la golpeaba.

Aria se mordió la uña del pulgar.

—Tuve un sueño acerca de Ali un par de meses atrás, que era muy parecido a eso. Fue justo cuando nos dimos cuenta que había estado saliendo en secreto con Ian, y decía: *La verdad está justo en frente de ustedes, la verdad está justo en frente de ustedes*.

—Y yo soñé con Ali en el hospital —Hanna les recordó—. Estaba justo encima de mí. Me decía que *dejara de preocuparme. Que estaba bien*.

Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Spencer. Ella intercambió una mirada con las demás, tratando de tragarse el enorme nudo en la garganta.

Más autobuses se detuvieron en la acera. Los niños pequeños saltaban por las aceras de primaria, sus loncheras balanceándose, todos ellos hablando a la vez. Spencer volvió a pensar en cómo había sonreído Ian ayer, y luego desapareció entre los árboles. Era casi como si él pensara que esto era todo un juego.

Sólo unas pocas horas, se recordó. La corte enviaría a Ian a la cueva y admitiría que había matado a Ali, después de todo. Tal vez incluso Ian podía confesar que se había

Foro Purple Rose

burlado de Spencer y los demás, pretendiendo ser un nuevo “A”. Ian tenía una gran cantidad de dinero que podía contratar todo un equipo de espías “A” y dirigir toda la operación de su arresto domiciliario. Y era lógico porque el envío de notas: No quería que ninguna de ellas testificara contra él. Quería asustar a Spencer en su declaración de retractación, al decir que no había visto a Ali con Ian esa noche en que desapareció. Eso que había visto en realidad.

—Me alegro de que Ian sea encerrado de nuevo después de hoy —Emily sopló hacia fuera—. Todos pueden relajarse en el beneficio de mañana.

—Yo no voy a sentir calma hasta que se haya ido para siempre —respondió Spencer, su garganta con gruesas lagrimas. Su voz fue hasta más allá de las ramas de los árboles retorcidos, en lo alto en el cielo azul turquesa de invierno. Se retorció un mechón de pelo alrededor de su dedo hasta que casi se quebró. Más horas sólo unas pocas, repitió. Pero esas pocas horas de repente le parecieron una eternidad.

Foro Purple Rose

Capítulo 22

De nuevo un déjà vu



*Traducido por CyeLy DiviNNa
Corregido por Caamille*

Hanna se encogió de hombros en su chaqueta de cuero rojo Chloé y la arrojó en su casillero mientras *New World Symphony* de Dvorak sonaba con fuerza por los altavoces del pasillo de Rosewood Day. Naomi, Riley, y Kate estaban junto a ella, charlando acerca de todos los niños a los que habían recibido, instantáneamente deseando aplastar a Kate.

—Tal vez deberías mantener tus opciones abiertas —Naomi estaba diciendo, mientras drenaba el último pedacito de su capuchino avellana—. Eric Kahn es muy sexy, pero Mason Byers es quien atrapa en Rosewood Day. Cada vez que abre la boca quiero arrancarle la ropa. —La familia de Mason había vivido en Sydney durante diez años, por lo que hablaba con un ligero acento australiano. Parecía como si hubiera pasado toda su vida en una playa bañada por el sol.

—Mason estaba en el equipo de voleibol. —Los ojos de Riley se iluminaron para arriba—. Vi una foto de él en el anuario en un torneo reciente tenía esa camisa. Grandiosa.

—¿El equipo de voleibol no practica después de la escuela? —Naomi se frotó las manos juntas con entusiasmo—. Tal vez todos deberíamos hacer una aparición especial como animadoras personales de Mason —miró a Kate por su aprobación.

Kate le dio un máximo de cinco.

—Juego —ella se volvió a Hanna—. ¿Qué piensas, Han? ¿Estás con nosotras?

Hanna miró hacia atrás y hacia atrás entre ellos, nerviosa.

—Tengo que dejar la escuela temprano hoy... tengo esa cosa del juicio.

—Oh. —La cara de Kate se nubló—. Bien.

Hanna esperaba que Kate dijera algo más, pero ella, Naomi, y Riley se pusieron de nuevo a chismear sobre Mason. Hanna apretó sus uñas en las palmas de la mano,

Foro Purple Rose

sintiendo el pinchazo, haciéndose un poco de daño. Una parte de ella había imaginado que iría al juicio de Ian como muestra de apoyo moral. Naomi estaba en medio de las grietas de una broma sobre el tamaño del pene de Mason Byers cuando Hanna sintió a alguien tocándole el hombro.

—¿Hanna? —El rostro de Lucas nadó de frente a ella. Como de costumbre, llevaba la parafernalia de varios de los clubes que participaron en un calendario para las futuras reuniones del club de química, una lista de nombres para dejar de poner las bebidas azucaradas en la petición de la máquina expendedora que él estaba tratando de pasar, y un pin en la solapa de la chaqueta que decía Futuro político de América—. ¿Qué pasa?

Con cansancio Hanna empujó un mechón de pelo sobre su hombro. Kate, Naomi, y Riley los miraron y se trasladaron a unos metros de distancia.

—No mucho —murmuró.

Hubo una pausa incómoda. Por el rabillo del ojo, Hanna se dio cuenta que Jenna Cavanaugh se había deslizado en un aula vacía, con su perro guiándola. Cada vez que Hanna veía a Jenna alrededor de Rosewood Day, una incómoda sensación se apoderaba de ella.

—Te extrañé ayer —Lucas estaba diciendo—. Terminé sin entrar al centro, quise esperar para ir contigo.

—Uh-huh —murmuró Hanna, sólo escuchando a medias. Su mirada se movió a Kate y las demás. Ya estaban en el final del pasillo, cerca de la exhibición de la clase Acuarela II, susurrando y riendo entre dientes. Hanna se preguntó qué era tan gracioso.

Cuando volvió a mirar a Lucas, tenía el ceño fruncido.

—¿Qué pasa contigo? —preguntó—. ¿Estás enojada conmigo?

—No —Hanna jugueteó con el brazaletes de su chaqueta—. He estado ocupada...

Lucas le tocó la muñeca.

—¿Estás nerviosa por el juicio de Ian? ¿Necesitas un paseo?

La repentina irritación de Hanna era palpable, como un hierro candente metido en su muslo.

—No irás al juicio —le espetó ella.

Lucas saltó hacia atrás como si hubiera sido abofeteado.

—Pero... pensé que querías que yo fuera.

Foro Purple Rose

Hanna se alejó.

—No va a ser tan interesante —murmuró, desinflándose—. Son sólo las declaraciones de apertura. Tu mente se aburrirá.

Lucas la miró, haciendo caso omiso de las acometidas de los estudiantes a la deriva junto a ellos. Un grupo de ellos eran niños dirigiéndose a los conductores, de las reglas de conducción de Pennsylvania con folletos en sus manos.

—Pero yo quiero estar allí para ti.

Hanna apretó la mandíbula y miró hacia otro lado.

—En serio. Voy a estar bien.

—¿Hay alguna razón por la que no quieres que vaya?

—Sólo no vayas, ¿de acuerdo? —Hanna agitó sus brazos delante de ella, colocando una barrera entre ellos—. Tengo que ir a clase. Nos vemos mañana en la beneficencia.

Con eso, cerró su casillero y pasó junto a Lucas. No pudo explicar por qué no acababa de dar la vuelta, tomar su mano y pedirle disculpas por ser tan perra. ¿Por qué quería que Kate, Naomi, y Riley la acompañaran al juicio de Ian, pero cuando Lucas se ofreció tan leal y sinceramente, sólo se molesta? Lucas era su novio, y los últimos meses con él habían sido impresionantes. Después de que Mona había muerto, Hanna había dado la vuelta en una bruma adormecida hasta que ella y Lucas volvieron a reunirse. Una vez lo hicieron, habían pasado todo el tiempo juntos, pasado un rato en su casa, jugando *Grand Theft Auto*, y pasado horas y horas de esquí en *Elk Ridge Mountain*. Hanna no había estado en un centro comercial o un spa una vez durante los nueve días que había estado fuera en Navidad. La mitad del tiempo que pasó con Lucas, que no se puso incluso en el maquillaje, excepto material para cubrir la cicatriz.

Estos últimos meses, con Lucas podrían haber sido la primera vez que se había sentido puramente, simplemente feliz. ¿Por qué no era eso suficiente?

Sólo que no lo era, y lo sabía. Cuando ella y Lucas se habían reunido, no había pensado que había muchas posibilidades de llegar a ser la fabulosa Hanna Marin nunca más, y ahora estaba allí. Ser la chica más popular en Rosewood Day pasaba a través de cada molécula del ADN de Hanna. Desde el cuarto grado, había memorizado incluso los diseñadores más minúsculos en *Vogue*, *Women's Wear Daily*, y *Nylon*. En ese entonces, ensayaba comentarios sarcásticos acerca de las niñas en su clase a Scott Chin, uno de sus únicos amigos, que reían alegremente de que era una perra en perfecta formación.

En sexto grado, justo después de finalizar la Cápsula del Tiempo, Hanna se había unido a la caridad de Rosewood Day y vio un pañuelo de Hermès que alguien había

Foro Purple Rose

colocado tontamente en la pila de cincuenta centavos. Pocos segundos después, Ali se acercó a ella, complementando los ojos de Hanna. Y entonces había comenzado a hablar. Hanna estaba segura de que Ali la eligió para ser su nueva amiga, mejor no, porque Hanna era la más bonita, no porque fuera la más delgada, ni siquiera porque había sido lo suficientemente lista para aparecer en el patio trasero de Ali y robarle el pedazo de bandera de la Cápsula del Tiempo, sino porque Hanna era la más calificada para el trabajo. Y porque lo quería más.

Hanna se alisó el pelo, tratando de olvidarse de todo lo que había sucedido con Lucas. Cuando se dio la vuelta en la esquina, vio a Kate, Naomi, y Riley mirando fijamente antes de estallar en risas desagradables.

De repente, los ojos de Hanna comenzaron a desdibujarse, y todos a la vez, no estaba allí Kate, era Mona riendo. Era hace apenas unos meses, pocos días antes de la fiesta de los Dulces Diecisiete de Mona. Hanna nunca olvidará los sentimientos de incredulidad cuando en un remolino había visto de pie a Mona con Naomi y Riley, actuando como si fueran sus nuevas mejores amigas, susurrando sobre lo perdedora que era Hanna.

Quienes olvidan el pasado están condenados a repetirlo. Kate, Naomi, y Riley no se reían de ella, ¿no?

Y entonces la visión de Hanna se aclaró. Kate notó a Hanna y la saludó con entusiasmo. ¿Nos encontramos en el sauna en el próximo período? susurró con la boca, apuntando hacia la cafetería.

Hanna asintió débilmente. Kate le lanzó un beso y desapareció en la esquina.

Girando alrededor, Hanna se lanzó al baño de las niñas. Por suerte, estaba vacío. Se apresuró a uno de los sumideros y se inclinó sobre la cuenca, su estómago estaba furioso. El fuerte olor, el amoníaco de productos de limpieza llenó su nariz. Se miró en el espejo, acercándose para que pudiera ver todos y cada uno de los poros.

Ellos no se estaban riendo de ti. Eres Hanna Marin, reflexionó. La chica más popular de la escuela. Todo el mundo quiere ser tú.

Su BlackBerry, escondido en uno de los bolsillos laterales de su cartera, comenzó a zumbar. Hanna se estremeció y lo sacó. Un nuevo mensaje de texto.

El pequeño cuarto de baño con azulejos de mosaico estaba en calma. Una gota de agua se filtró por el fregadero. Los secadores de manos de cromo hicieron ver la cara de Hanna bulbosa y deforme. Se asomó por debajo de las puertas del lugar buscando los pies. Nadie.

Respiró hondo y abrió el nuevo texto.

Foro Purple Rose

Hanna—una glotona de Cheez—. Eso... es asqueroso, también, lo que pareces. Arruínala antes de que te arruine.

—A

La rabia circulaba acaloradamente por sus venas. Había tenido suficiente de las amenazas de “A”. Hanna abrió un texto de respuesta y comenzó descuidadamente a escribir algo tipo. Púdrete en el infierno. Tú no sabes nada de mí.

Su BlackBerry realizó un pequeño ping para indicar que el texto había sido enviado. Hanna lo dejó caer de nuevo en su estuche de gamuza, cuando sonó de nuevo.

Sé que a veces alguien se hace vomitar en el baño de las chicas. Y sé que alguien está triste porque no es más la niña pequeña de papá. Y conozco a alguien, querida, que extraña a su vieja mejor amiga, a pesar de que quería verla muerta. ¿Cómo sé tanto? Porque crecí en Rosewood, Hannakins. Al igual que tú.

—A

Foro Purple Rose

Capítulo 23

La zona más tranquila en el tribunal de la línea principal



*Traducido por GioEliVicRose
Corregido por Caamille*

Aria salió del Mercedes de Spencer, abriéndose paso en el circo de los medios de comunicación frente al Palacio de Justicia de Rosewood. Las escaleras estaban atestadas de periodistas, cámaras y chicos en chaquetas acolchadas blandiendo abajo plumas y micrófonos. Había grupos de gente con pancartas, también. Algunos conspiradores teóricos protestaban el juicio, diciendo que era una caza de brujas de izquierda, que fueron hacia Ian, porque su padre era un ejecutivo de una gran compañía farmacéutica en Filadelfia. Gente enojada al otro lado que exigía que Ian fuera a la silla eléctrica por lo que había hecho. Y había, por supuesto, los fans de Ali, gente que vino simplemente para sostener grandes imágenes de la cara de Ali y signos que decían, TE ECHAMOS DE MENOS, ALI, aunque la mayoría de ellos nunca la habían conocido.

—Whoa — Aria susurró, con el estómago revuelto.

A mitad de camino en la acera, Aria se dio cuenta de dos personas caminando lentamente desde el estacionamiento auxiliar. El brazo de Ella estaba colocado alrededor de Xavier, y ambos estaban en abrigos de lana gruesa.

Aria se escondió debajo de su gran capucha forrada de piel. Anoche, después de Xavier la había besado, había corrido escaleras arriba y se encerró en su habitación. Cuando finalmente había bajado, un par de horas más tarde, encontró a Mike en la mesa de la cocina, comiendo un plato enorme de Coint Chocula. Él frunció el ceño cuando entró en la habitación.

—¿Le dijiste algo jodido a Xavier? —escupió Mike—. Cuando dejé el teléfono, él estaba huyendo de aquí. ¿Estás tratando de meter la pata por mamá?

Foro Purple Rose

Aria se había alejado, demasiado avergonzada para decir algo. Estaba bastante segura de que el beso había sido un error, algo que se hace por capricho. Incluso Xavier parecía sorprendido y arrepentido de lo que acababa de hacer. Pero no quería que Mike—o cualquier otra persona—se enterara. Lamentablemente, alguien lo hizo: “A”. Y Aria habían atravesado la línea de “A” diciéndole Wilden sobre su nota anterior. Toda la noche, Aria había previsto una llamada telefónica de Ella, diciendo que había recibido un mensaje misterioso que decía que Aria había hecho un pase con Xavier y no al revés. Si Ella se enteraba, Aria probablemente sería excomulgada de la familia por el resto de su vida.

—Aria —llamó Ella, espionando a Aria bajo su capa. Comenzó a hacer señales con la mano, invitando a Aria a ir con ellos. Xavier tenía una expresión de vergüenza en su rostro. Tan pronto como Xavier consiguiera un segundo a solas con ella, Aria estaba segura de que pediría perdón. Pero estaba demasiado estresada para hacer frente a eso hoy, por encima de todo más.

Agarró el brazo de Spencer, alejándose de su madre.

—Vamos —dijo con urgencia—. Ahora.

Spencer se encogió de hombros. Se enfrentaron a la multitud en las gradas. Aria colocó la capucha sobre su cabeza otra vez y Spencer se cubrió el rostro con la manga, pero los periodistas todavía descendieron sobre ellas de todos modos.

—¡Spencer! ¿Qué crees que pasará en el juicio de hoy? —gritaban—. ¡Aria! ¿Qué tipo de peaje ha tenido todo esto en usted? —Aria y Spencer se agarraron las manos con fuerza, moviéndose tan rápido como pudieron. Un policía estaba en la puerta del palacio de justicia, manteniéndola abierta para ellas. Se agacharon en el interior, respirando con dificultad.

El pasillo olía a cera de piso y para después del afeitado. Ian y sus abogados no habían llegado todavía, así que una gran cantidad de la gente llegaba fuera de la sala. Muchos de ellos eran policías de Rosewood y funcionarios de la ciudad, así como vecinos y amigos. Aria y Spencer saludaron a Jackson Hughes, D.A de aspecto distinguido. Cuando Jackson salió del camino, la goma de menta de Aria se deslizó por su garganta. La familia de Ali estaba de pie detrás de él. Estaba la Sra. DiLaurentis, el Sr. DiLaurentis, y... Jason. Aria no lo había visto desde hace mucho tiempo—había llegado al memorial de Ali y de lectura de cargos de Ian—pero cada vez que lo veía babeaba por lo magnífico que todavía era.

—Hola, chicas —dijo la Sra. DiLaurentis, caminando. Las líneas de sus ojos eran más pronunciadas de lo que Aria recordaba, pero todavía estaba esbelta y elegante. Evaluó

a Aria y Spencer—. Han crecido tanto —dijo con tristeza, como dando a entender que si Ali todavía estuviera viva, hubiera llegado crecido también.

—¿Lo están llevando bien? —preguntó Spencer en su mejor voz de adulta.

—Lo mejor que podemos —sonrió la Sra. DiLaurentis con valentía.

—¿Se están quedando en la ciudad de nuevo? —preguntó Aria. La familia se había quedado en Filadelfia por la comparecencia de Ian hace unos meses.

La Sra. DiLaurentis negó con la cabeza.

—Hemos alquilado una casa a unas pocas ciudades por la duración del juicio. Pensamos que podría ser demasiado difícil viajar de vuelta aquí todos los días desde la ciudad. Preferimos estar en algún lugar cercano.

Aria levantó una ceja, sorprendida.

—¿Hay algo que podamos hacer por usted? —preguntó Aria—. Como... ¿Ayudar alrededor de la casa? ¿Necesita que limpie la nieve? Mi hermano y yo podríamos venir.

Una expresión ambigua parpadeaba sobre la cara de la Sra. DiLaurentis. Su mano cayó al dulce collar de perlas agua en el cuello.

—Gracias, querida, pero que no será necesario. —Les dio una apretada, distraída sonrisa y se excusó.

Aria examinó a la Sra. DiLaurentis caminando de vuelta por el vestíbulo hacia su familia. Mantuvo la cabeza tan rígida y recta, como si hubiera un libro equilibrado en la parte superior de la misma.

—Ella parecía rara... —murmuró Aria.

—No puedo imaginar lo que esto es para ella. —Se estremeció Spencer—. Este juicio es, probablemente, un infierno.

Se obligaron a entrar a través de las pesadas puertas de madera a la sala del tribunal. Hanna y Emily ya estaban sentados en la segunda fila, justo detrás de las grandes mesas de los abogados. Hanna se había quitado la chaqueta de Rosewood Day y la colgó en el respaldo de su silla. Emily estaba recogiendo un pedazo de pelusa en su falda de uniforme de tela escocesa plisada. Ambas chicas asintieron en silencio a Aria y Spencer, cuando se deslizaron a sus asientos al lado de ellas.

La sala se llenó rápidamente. Jackson había creado un montón de carpetas y archivos en su mesa. El abogado de Ian llegó y ocupó su lugar al otro lado del pasillo. A un lado de la tribuna del jurado había de doce personas que Aria nunca había visto antes, seleccionados cuidadosamente por ambos abogados. La sala del tribunal estaba cerrada a los medios de comunicación y a la mayor parte de Rosewood, y sólo

familiares cercanos y amigos se les permitió entrar, junto con la policía y testigos. Cuando Aria miró a su alrededor, vio a los padres de Emily, el papá y la pronto-a-ser-madrastra de Hanna, y la hermana de Spencer, Melissa. En el otro lado de la sala Aria espió a su padre, Byron. Él estaba poco a poco ayudando a Meredith en un asiento, a pesar de que no era de ese tipo de mujeres embarazadas.

Byron miró alrededor de la sala, como si sentía la mirada de Aria. La encontró y saludó. Hola, Aria articuló. Byron sonrió. Meredith se fijó en ella también, abrió mucho los ojos y articuló, ¿Estás bien? Aria se preguntó si Byron sabía que Ella estaba aquí, y que había traído su nuevo novio.

Emily se asomó al lado de Aria.

—¿Sabes la noche que me llamaste diciendo que habías recibido una nota de la Nueva “A”? Yo recibí una esa noche también.

Un escalofrío corrió en la espalda de Aria.

—¿Qué decía?

Emily agachó su cabeza, jugueteando con un botón suelto de su blusa.

—Simplemente... nada, realmente. ¿Wilden se puso en contacto contigo para saber de dónde vienen?

—No. —Aria escaneó la sala, pensando que Wilden podría estar aquí. No lo vio. Buscó más allá de Emily para mirar a Hanna—. ¿Has recibido alguna?

La expresión de Hanna se volvió a la defensiva.

—Realmente no quiero hablar de eso ahora.

Aria frunció el ceño. ¿Quiere decir que sí o no?

—¿Y tú, Spencer?

Spencer miraba nerviosamente. No contestó. Un sabor amargo lleno en la boca de Aria. ¿Significaba que todas habían recibido notas de la Nueva “A”?

Emily mordía nerviosamente su labio inferior.

—Bueno, supongo que no va a importar pronto, ¿verdad? Si se trata de Ian, terminará en cuanto este de regreso en la cárcel...

—Con suerte —murmuró Aria.

Los DiLaurentises finalmente desfilaron dentro de la habitación y se sentaron a la derecha del banco frente a ellos. Jason se sentó junto a sus padres, pero se mantuvo inquieto, en primer lugar abrochándose la chaqueta, a continuación, desabrochándola, luego tomando su teléfono celular, revisando la pantalla, apagándolo y encendiéndolo

Foro Purple Rose

de nuevo. Entonces, de repente, Jason se dio la vuelta y se quedó mirando justo a Aria. Sus ojos azules se quedaron en ella durante unos buenos tres segundos. Tenía los mismos ojos como Ali, era como mirar a un fantasma.

Una esquina de la boca de Jason se curvó en una sonrisa de reconocimiento. Él le dio a Aria—pero aparentemente sólo a Aria—una pequeña señal, como si él se acordaba mejor de ella que de las otras chicas. Aria revisó para ver si alguna de sus viejas amigas se había dado cuenta, pero Hanna se estaba volviendo a aplicarse lápiz labial, y Spencer y Emily cuchicheaban acerca de cómo la Sra. DiLaurentis les había dicho que la familia se había mudado algunos pueblos a distancia de Rosewood para el juicio. Cuando Aria volvió a mirar a Jason, le había dado la espalda otra vez.

Veinte minutos más pasaron despacio. El asiento de Ian seguía vacío.

—¿No debería estar aquí ahora? —Aria le susurró a Spencer.

Las cejas de Spencer se juntaron.

—¿Por qué me lo preguntas? —siseó—. ¿Por qué iba yo a saber?

Aria levantó las manos y se sentó.

—Lo siento —susurró bruscamente—. Ne te estaba preguntando a ti específicamente.

Spencer dejó escapar un suspiro y miró hacia adelante. Apretaba la mandíbula muy fuerte.

El abogado de Ian se puso de pie y caminó hacia la parte posterior de la sala del tribunal, una mirada de preocupación cruzó su rostro. Aria miró las puertas de madera que daban hacia el vestíbulo, esperando ver a Ian y a su escolta policial a punto de estallar en el tribunal de un momento a otro, listo para iniciar el juicio. Sin embargo, las puertas permanecieron cerradas. Pasó la mano por la parte posterior de su cuello, inquieta. Los murmullos en la sala se hicieron más fuertes.

Aria miró por la ventana lateral, en un intento de calma. El palacio de justicia estaba cubierto de cerro de nieve con vistas al Valle de Rosewood. En el verano, el follaje espeso bloquea la vista, pero ahora que los árboles estaban desnudos, toda Rosewood estaba extendida a continuación. La torre de Hollis se veía tan pequeña, Aria podría tomarla entre su pulgar y su dedo índice. Las pequeñas casas Victorianas eran como casas de muñecas, Aria incluso podía ver el letrero de neón en forma de estrella fuera del Snooker's, donde había conocido a Ezra. Más allá los extensos campos, sin tocar el de Golf Country Club de Rosewood. Ella, Ali, y las otras habían pasado todos los días de ese primer verano como amigas alrededor de la piscina club de campo, comiéndose con los ojos a los socorristas mayores. El socorrista que obtenía la mayoría de las miradas lascivas era Ian.

Foro Purple Rose

Deseaba poder volver a ese verano y revisar todo lo que había sucedido con Ali, volver a antes incluso de que los trabajadores empezaran a cavar el hoyo para el gran mirador para veinte personas de los DiLaurentis. La primera vez que Aria había estado en el patio trasero de Ali, había estado casi exactamente en ese agujero y donde el cuerpo de Ali acabaría yaciendo, en la parte posterior de la propiedad cerca de los bosques. Fue aquel fatídico sábado al comienzo del sexto grado, cuando todas se habían mostrado en el patio de Ali para robar la pieza de su bandera para La Cápsula del Tiempo. Aria deseaba poder volver atrás y cambiar lo que había sucedido ese día, también.

El Juez Baxter salió de su cámara. Era corpulento y con la cara roja, y tenía la nariz aplastada y ojos pequeños, redondos y brillantes. Aria sospecha de que olería a cigarro si estuviera más cerca. Cuando Baxter convocó a los dos abogados a la banca, Aria se enderezó. Los tres hablaban acaloradamente, señalando de vez en cuando el asiento vacío de Ian.

—Esto es una locura —murmuró Hanna, mirando por encima del hombro—. Ian está muy retrasado.

Las puertas de la sala de audiencias se abrieron, y las chicas saltaron. Un policía que Aria reconoció de lectura de cargos de Ian caminó por el pasillo, directamente a través de las puertecitas y directamente al banco.

—Yo sólo acabo de traer a su familia —dijo con voz ronca. La luz del sol brillaba en su placa plateada, que despide recortes de luz en todo la habitación—. Ellos lo están buscando.

La garganta de Aria se sentía seca.

—¿Buscando? —Intercambio una miradas con los demás.

—¿Qué quieren decir con eso? —Emily chilló.

Spencer mordió la uña de su pulgar.

—Oh, Dios mío.

A través de la puerta todavía abierta, Aria podía ver un coche negro que se detuvo en la acera. El padre de Ian salió del asiento trasero. Llevaba un traje de funeral de negro y tenía una solemne mirada de terror en su rostro. Aria asumió que su madre no estaba allí porque estaba en el hospital.

Un coche de policía se detuvo detrás del Sedan, pero sólo dos agentes de policías salieron.

En cuestión de segundos, el padre de Ian caminó por el pasillo a la banca.

—Él estaba en su habitación la noche anterior —el Sr. Thomas murmuró en voz baja a Baxter—. Pero no lo suficiente. No sé cómo pudo suceder.

El rostro del juez, tembló por un momento.

—¿Qué quieres decir? —preguntó.

El padre de Ian bajó la cabeza solemnemente.

—Él se... ha ido.

La boca de Aria se abrió, con el corazón saltando alrededor de su pecho. Emily dejó escapar un gemido. Hanna agarró su estómago, un sonido de borboteo de escapó de la parte posterior de su garganta. Spencer se puso de pie a mitad de camino.

—Creo que yo debería... —empezó ella, pero se apagó y volvió a sentarse.

El Juez Baxter golpeó su mazo.

—Voy a llamar a un receso —gritó a la multitud—. Hasta nuevo aviso.

—Nosotros le llamaremos cuando estemos listos.

Hizo una señal con las manos. De pronto, una veintena de policías de Rosewood se acercaron al banco, los walkie-talkies a todo volumen, las armas a punto en sus fundas, listas para ser retiradas y disparar. Después de unas pocas instrucciones, la policía se alejó de la mesa y comenzaron a marchar fuera de la sala a sus coches.

Se ha ido. Aria miró por la ventana otra vez, al valle. Había un montón de Rosewood abajo allí. Un montón de lugares donde Ian podía ocultarse.

Emily se hundió en el banco, pasando las manos por su pelo.

—¿Cómo pudo suceder esto?

—¿No había un policía que lo miraba todo el tiempo? —Hanna hizo eco—. Quiero decir, ¿cómo podría haber escapado de la casa sin ser visto? ¡No es posible!

—Sí, lo es.

Todas ellas miraron a Spencer. Sus ojos yendo adelante y atrás una y otra vez mecánicamente, y agitando sus manos. Levantó lentamente la cabeza y miró a las tres, con la cara chorreando por la culpa.

—Hay algo que tengo que decirles —susurró—. Acerca de... Ian. Y no les va a gustar.

Capítulo 24

¿Y Kate?



*Traducido por GioEliVicRose
Corregido por Caamille*

— ¡A tu izquierda! —gritó Hanna. Una mujer que caminaba con un perro salchicha saltó y corrió fuera del camino de Hanna. Era viernes por la noche después de la cena, y Hanna estaba corriendo hacia Stockbridge Trial, un bucle de tres kilómetros detrás de la mansión de piedra antigua que ahora era propiedad de Rosewood. Y probablemente no era lo más seguro, irse en una ruta aislada con Ian Thomas supuestamente desaparecido. Aunque si Spencer hubiese aguantado y le hubiese dicho a la policía que Ian había roto su arresto domiciliario y la visitó el día anterior, no habría escapado.

Pero Ian sería condenado, Hanna necesitaba irse esta noche. Por lo general venía aquí para limpiar su estómago después de haberse embriagado con demasiados Cheez-Its, pero esta noche, era la memoria de Hanna la que necesitaba una limpieza.

Las notas de “A” la habían empezado a atormentar. No quería creer que esta Nueva “A” era real... pero ¿Y si las notas decían la verdad? Y si la Nueva “A” era Ian y él había sido capaz de romper el arresto domiciliario, entonces, tiene sentido que pudiera saber lo que Kate estaba haciendo, ¿no?

Hanna pasó cerca de los bancos cubiertos de nieve y un gran letrero verde que decía: ¡POR FAVOR LIMPIE DESPUÉS LO DE SU PERRO!

¿Había sido una tonta al hacerse amiga de Kate con tanta facilidad? ¿Era este otro uno de los trucos de Kate? ¿Y si Kate era tan diabólica como Mona, y esto era todo un plan bien establecido para arruinar la vida de Hanna? Poco a poco, dejó que en su mente fluyera todos los pensamientos sobre los intrincados detalles de su amistad con Mona o tal vez su relación de enemigas. Ellas se habían hecho amigas en octavo grado, después de que Ali hubiera desaparecido durante meses. Mona había sido la que se había acercado a Hanna, complementando su zapatillas de deporte D&G, y el brazalete de

Foro Purple Rose

David Yurman que había obtenido por su cumpleaños. Hanna se había extrañado en un principio, Mona era una idiota, después de todo, pero con el tiempo, había visto más allá del exterior de Mona. Además, necesitaba una nueva mejor amiga.

Pero tal vez Mona nunca fue su mejor amiga. Tal vez había estado esperando el momento preciso para tomar Hanna desprevenida, para vengarse de todas las cosas horribles cosas que Hanna y sus amigas le habían dicho. Fue Mona la que cortó la amistad de Hanna con sus viejas amigas, y fue Mona la que habían perpetuado aún más la enemistad con Naomi y Riley. Hanna había considerado tratar de hacer las paces con ellas después de que Ali fuera dada por muerta, pero Mona había dicho absolutamente que no. Naomi y Riley estaban estrictamente en la lista B, y no deberían de tener nada que ver con ellas.

Fue Mona, también, la primera en sugerir que robaran en las tiendas, diciéndole a Hanna que le daría una altura. Y luego estaban las cosas, Mona le había quitado todo como “A”. Mona lo había tenido tan fácil con Hanna, fue testigo de tantos disparates de Hanna. ¿Quién había estado sentada junto a Hanna la noche que había destruido el BMW del padre Sean Ackard? ¿Quién había estado con Hanna cuando la habían arrestado por robar en las tiendas de Tiffany?

Sus pies se hundían en la nieve, pero siguió corriendo. Todo lo demás que Mona había hecho brotó en su mente, tan descuidado e incontrolable como el champán efervescente de una botella descorchada. Mona—como—“A” le había enviado a ese vestido de talla pequeña, a sabiendas de que Hanna podría llevarlo a la fiesta de cumpleaños de Mona y las costuras del vestido iban a estallar. Mona—como—“A” había enviado alegremente a Hanna una nota de que Sean estaba en Foxy con Aria, sabiendo a ciencia cierta que Hanna se precipitaría a Rosewood y comería a Sean, arruinando su cena con su padre y haciendo parecer a Kate la perfecta y obediente hija una vez más.

Espera un minuto. Hanna se detuvo en un bosquecillo de árboles. Algo no encajaba. Hanna le había dicho a Mona que estaba de nuevo en contacto con su padre, pero no le dijo que estaba abandonando Foxy para pasar el rato con él en Filadelfia. Incluso si Mona de alguna manera se enteró, no pudo saber que Kate e Isabel estarían allí también. Hanna recordó que Isabel y Kate habían llamado en la puerta de la suite de su padre en el Four Seasons. —¡Sorpresa! —Habían dicho. Mona no podría haber sabido que eso iba a suceder.

A menos que...

Hanna respiraba en forma pronunciada. El cielo pareció oscurecerse en algunas cortinas. Sólo había una manera de que Mona podría haber sabido que Kate e Isabel iban a aparecer en Filadelfia: si Mona y Kate se habían escrito en secreto de antemano.

Foro Purple Rose

Tenía sentido. Mona sabía sobre Kate, obviamente. Una de las primeras notas de “A” había sido un recorte de periódico sobre Kate recibiendo otro premio de la escuela. Tal vez Mona había llamado a Kate y le dijo todo el régimen del mal. Y como Kate odiaba tanto a Hanna, había ido con ella. Eso podría explicar cómo Kate sabía presionar a Hanna para decirle lo que pasaba en el baño de Le Bec-Fin. O cómo Kate sabía que debía mirar el bolso de Hanna, tal vez Kate ya conocía que Hanna tenía Percocet escondido. —Ella se jactó de que tenía algunas —Mona podría haber susurrado a Kate por teléfono, preparándola—. Y va a confiar totalmente en que no dirás que son de ella si le pidieras alguna. Pero después de que se haya ido por alrededor de una hora más o menos, cuando su padre empiece a enloquecer, destrózala. Dile a su papá que Hanna te obligó a tomarlas.

—Oh, Dios mío —Hanna susurró, mirando a su alrededor. El sudor en el cuello empezó a gotear con frialdad por su espalda. La vinculación de Kate y Hanna juntas como abejas reina de la escuela, Naomi y Riley convertirse en sus mejores amigas, ¿qué pasaría si todo era parte del gran esquema de Mona? ¿Y si Kate le había hecho una oferta a Mona... y realmente tenía la intención de destruir a Hanna?

Las rodillas de Hanna se doblaron. Se sentó en el suelo, dejándose caer torpemente en su brazo derecho.

¿Y si nunca terminaría?

El estómago le dio un vuelco. Se abalanzó al borde de la pista y vomitó en la hierba. Lágrimas llenaron sus ojos y la garganta le quemaba. Se sentía tan perdida. Y sola. No tenía idea de lo que en su vida era verdad y qué no.

Después de unos minutos, se limpió la boca y se volvió. El camino pavimentado estaba vacío, en las dos direcciones. Era tan tranquilo, Hanna podría oír su estómago fuertemente burbujeando. Los arbustos en el camino empezaron a temblar. Parecía que había alguien atrapado entre ellos, tratando de salir. Hanna trató de moverse, pero todos sus miembros sintieron la forma en que su brazo se había sentido después de su accidente, inútil. La sacudida en los arbustos se hizo más y más frenética.

Es el fantasma de Mona, una voz dentro de la cabeza de Hanna gritó. O el fantasma de Ali. O Ian.

Los árboles se abrieron. Hanna dejó escapar un grito ahogado y cerró los ojos. Pero cuando los abrió unos pocos segundos después, el camino seguía vacío. Hanna parpadeó, mirando a su alrededor. Y entonces vio lo que había estado haciendo todo ese alboroto, un pequeño conejito gris, estremeciéndose, cerca de un trébol seco.

—Me has asustado —Hanna regañó el conejo. Estaba rechinando al dar pasos atrás, su pulso más lento. Su nariz quemada con el olor de su propio vómito. Una mujer en una

Foro Purple Rose

cazadora de color rosa corría, todavía con el olor del perfume Daisy de Marc Jacobs que había llevado probablemente para trabajar. Entonces, un tipo con un grande, negro y blanco Gran Danés pasó. El mundo estaba lleno de gente otra vez.

Como el conejo desapareció entre los arbustos, la cabeza de Hanna comenzó a aclararse. Tomó unas cuantas profundas y limpiadoras respiraciones, con su punto de vista restaurada. Todo esto fue sólo un estratagema para meterse con la cabeza, en Ian, o cualquier estúpido niño que pretendía ser la Nueva “A”. Mona no podía controlar el universo desde el más allá.

Además, Kate había insinuado su devastadora relación con el Chico Herpes. Kate no había admitido algo así si estaba conspirando para destruir a Hanna para siempre.

Hanna corrido la media milla de vuelta al estacionamiento de la Y, de repente sintiéndose mucho mejor. Su BlackBerry estaba en el asiento de pasajeros del Prius, y no había nuevos mensajes en su bandeja de entrada. Mientras conducía a casa, Hanna quería responder a la última nota de “A” y escribir, Buen intento, falso “A”. Casi me tuviste. Se sentía culpable, también, por fríamente haber ignorando todos los textos de Kate hoy y evitarla en los pasillos. Tal vez había una manera de que pudiera arreglarlo con ella. Tal vez mañana se podría ir a Jamba Juice antes de la beneficencia, y Hanna podría tratar de recompensarla a Kate con un libre de azúcar Mantra Mango.

Cuando llegó a casa, estaba oscura y silenciosa.

—¿Hola? —Hanna llamó, dejando caer sus húmedos zapatos en el cuarto de lavado y desenroscando el elástico de su pelo. Se preguntó dónde estaba todo el mundo—. ¿Kate?

Cuando Hanna iba en su camino a arriba, oyó una voz pequeña, apagada. La puerta de la habitación de Kate estaba cerrada, y una canción que Hanna no reconoció filtrándose.

—¿Kate? —llamó Hanna en voz baja.

Ninguna respuesta. Hanna levantó su puño para golpear, cuando Kate dejó escapar una risa chillona.

—Va a funcionar —dijo Kate—. Te lo prometo.

Hanna frunció el ceño. Sonaba como Kate estaba hablando por teléfono. Apretó la oreja en la puerta de Kate, con curiosidad.

—No, te lo prometo —rogó Kate en voz baja—. Confía en mí. Y es casi la hora, ¡no puedo esperar!

Entonces, Kate dejó escapar una risita baja, desagradable. Hanna se apartó bruscamente de la puerta como si estuviera en llamas, cubriéndose boca. La risita de Kate se convirtió en una risa completa.

Hanna regresó por el pasillo, horrorizada. Era la clase de risa que no podía dejar de reconocer, Mona y ella la utilizaban para reírse cuando estaban en medio de la planificación de algo grande. Se habían reído así cuando Hanna conspiró para hacer de falsa amiga, porque Naomi había robado la cita Sweetheart Dance de Mona. Y habían hecho esa risita también cuando Mona creó una falsa página de MySpace con el nombre de Aiden Stewart, un chico guapo de la escuela Cuáquera, y lo utilizó para atormentar a Rebecca Lowry porque Rebecca se había nominado a Reina de las Nieves, un honor que se suponía era para Hanna. Esto no va a ser bonito, la risita siempre implícita, pero esto es lo que la perra se merece. Y estamos seguras como el infierno de que vamos a encontrarlo jodidamente divertido.

Todas las preocupaciones de Hanna se apresuraron a regresar tan estruendosamente como un deslizamiento de tierra cayendo sobre una montaña. Eso sonaba como que Kate estaba planeando algo grande también, y Hanna tenía una idea bastante clara de lo que era.

Foro Purple Rose

Capítulo 25

En el baño, pero fuera del armario



*Traducido por MerySnz
Corregido por Emii_Gregori*

Tan pronto como Emily e Isaac hicieron su camino hacia la entrada de la familia Hastings, el sábado por la tarde, un mayordomo se apresuró a la puerta del auto y les pidió sus identificaciones.

—Queremos tener un registro de todos los que están aquí —dijo el hombre. Emily se dio cuenta de que había una pistola en su cinturón.

Isaac miró la pistola, luego a Emily. Él le tocó su mano.

—No te preocupes. Ian probablemente esté hoy en la otra mitad del mundo.

Emily trató de ocultar su mueca de dolor. Ian había estado desaparecido durante todo el día. Emily le había contado a Isaac que era una de las mejores amigas de Ali y había asistido a la prueba de ayer, por supuesto dejando a un lado, las notas amenazantes que la Nueva “A”, que Emily estaba convencida de que era Ian. Lamentablemente, Emily tenía un buen presentimiento de que Ian por ahora no estaba en la otra mitad del mundo, pero aún estaría aquí en Rosewood, cavando en busca de un gran secreto, que los policías pensaban que estaba escondido.

Una parte de Emily estaba furiosa con Spencer por no decirle acerca de la misteriosa visita de Ian. A la vez, Emily entendía porque Spencer no se lo había dicho. Spencer le mostró la nota que Ian había enviado después de su visita, lo único que le dijo a Spencer es que sufriría si decía una palabra al respecto a alguien. Además, no era como si Emily le hubiera dicho algo acerca de la nota, la que amenazaba con decirle a Isaac si Emily hablaba acerca de “A”. Al parecer, Ian era tan astuto como Mona había sido, sabía precisamente como mantener todo con calma.

Sin embargo, justo después de que Spencer admitió la verdad, las chicas intentaron llamar a la policía para decirles lo que había sucedido, pero todo el Rosewood PD ya estaba en la cacería de Ian. Los padres de Spencer habían debatido si era apropiado

Foro Purple Rose

celebrar la recaudación de fondos esta noche, pero habían decidido ser muy, muy prudentes. Spencer había llamado a los viejos amigos de Emily la noche anterior y les rogó que por favor asistieran para que todos pudieran estar juntos y darles su apoyo moral.

Emily tiró la parte inferior del dobladillo del vestido que le tomó a Carolyn y salió del Volvo. La casa de Spencer estaba iluminada como un pastel de cumpleaños. El auto de policía de Wilden estaba estacionado en el frente y en el centro, y más empleados dirigían el tráfico. Cuando Isaac la tomó de la mano, Emily notó que Seth Cardiff, el mejor amigo de Ben y su ex novio, salir del auto detrás de ellos. Los hombros de ella se tensaron y se agarró del brazo de Isaac.

—Por este camino —dijo con urgencia, empujando a Isaac hasta la acera más próxima. Entonces vio a Eric Kahn de pie en el porche. Si Eric estaba allí, Noel sin duda estaría muy cerca.

—Eh, espera. —Llevó a Isaac a un lugar oscuro junto a un gran arbusto cargado de nieve, y fingió que buscaba algo en su pequeño bolso plateado. El viento sacudía las ramas de los árboles a los lados de ellos. Emily de pronto se preguntó si lo que estaba haciendo era una locura. Allí estaba, de pie en la oscuridad, cuando un asesino loco estaba prófugo.

Isaac se rió incómodamente.

—¿Hay algo mal? ¿Te escondes de alguien?

—Por supuesto que no. —Emily mintió. Eric Kahn finalmente volvió a entrar. Emily se enderezó y de nuevo se puso en marcha. Respiró hondo y abrió la puerta principal. La luz brillante los abordó desde el interior. Aquí voy.

Un cuarteto de cuerdas estaba instalado en la esquina, tocando un delicado minué. Las mujeres con sus vestidos de noche de seda y lentejuelas echándose a reír, junto a hombres de oscuros y elegantes trajes. Una camarera llegó donde Emily e Isaac, tenía una gran bandeja de copas de champán. Isaac tomó dos copas de la bandeja y le entregó una a ella. Emily tomó un sorbo, tratando de no digerirla.

—Emily. —Spencer estaba delante, con un vestido negro, corto, con detalles de plumas alrededor del dobladillo y unas increíbles zapatillas altas. Sus ojos se posaron en la mano de Isaac, que estaba alrededor de Emily. Su frente se arrugó.

—Uh, Isaac, ella es Spencer. Sus padres organizaron esto —Emily explicó rápidamente, relajando lentamente la mano de Isaac—. Spencer, él es Isaac. —Quería agregar mi novio, pero no había manera de decirlo con tanta gente alrededor.

—Rick Colbert, esta noche es el encargado de la comida, él es mi padre —explicó Isaac, sosteniendo la mano de Spencer y sacudiéndola—. ¿Tú lo conoces?

—Yo no me ocupé de cualquier modalidad —dijo Spencer con amargura.

Se volvió hacia Emily.

—Entonces, ¿Wilden te dijo las reglas? No está permitido salir a la calle. Sí necesitan ir a su auto, díselo a Wilden y él ira por ustedes. Y luego, cuando estén listos para irse él los escoltara.

—Wow. —Isaac se frotó el cabello—. Ustedes realmente toman esto en serio.

—Es serio —Spencer espetó.

Cuando comenzó a alejarse, Emily la agarró del brazo. Quería preguntarle a Spencer si le había contado a Wilden sobre la visita de Ian, como prometió que lo haría. Pero Spencer le restó importancia.

—No puedo hablar ahora —dijo bruscamente, y desapareció entre la multitud.

Isaac se meció sobre sus talones.

—Bueno, ella es amigable. —Él miró a su alrededor, la gran alfombra oriental en la entrada no tenía precio, la paredes de piedra, y la galería de los viejos retratos de los antepasados Hastings—. Así es como viven los chicos de tu colegio, ¿eh?

—No todos nosotros —Emily corrigió.

Isaac se acercó a una bandeja en la mesa y pasó las manos sobre un ornamento de té Sèvres. Emily quería alejarse de ahí, Spencer siempre le decía a Emily y a los demás que perteneció a Napoleón, pero tampoco quería que Isaac pensara que lo estaba regañando.

—Apuesto que viven en algún lugar aun más grande que esto —bromeó Isaac—. Al igual que tendrán diecinueve dormitorios y una piscina cubierta.

—Te equivocas —Emily le dio un ligero puñetazo—. Hay dos piscinas en el interior, una para mí y otra para mi hermana. No me gusta compartir.

—¿Cuándo veré la magnífica casa de ustedes? —Isaac tomó las manos de Emily y las meció de un lado a otro—. Yo te dejaré en mi casa, después de todo. Con mi mamá. Lo siento mucho, por cierto.

—Por favor. —Cuando Emily había llegado a casa de Isaac esa noche, su madre los había adulado, tomándoles fotos y le ofreció a Emily galletas hechas en casa. La Sra. Colbert le recordó a Emily su propia madre.

Ambas coleccionaban estatuillas Hummel y llevaban los mismos Crocs de color azul pálido. Probablemente podrían ser mejores amigas.

—Pienso que fue dulce —dijo Emily—. Al igual que tú.

Isaac se sonrojó y la atrajo hacia sí. Emily se rió, encantada de estar pegada a él, con su traje elegante, aunque lo había tomado de su padre. Olía a madera de sándalo y a canela, y tuvo la repentina urgencia de darle un beso frente a todos.

Entonces, escuchó una risita detrás de ellos. Noel Kahn y James Freed merodeaban por el arco de la entrada en la sala de estar. Ambos llevaban caros trajes negros, y sus corbatas de Rosewood Day rojas y azules sin apretar sus cuellos.

—¡Emily Fields! —cantó James. Sus ojos recorrieron de arriba abajo a Isaac, una mirada perpleja se plasmó en su cara. En un principio pensó que Isaac era una chica marimacha en esmoquin.

—Hola, Emily —dijo Noel con pereza, con su voz de niño rico, con sus ojos fijos en Isaac también—. Veo que trajiste un amigo. ¿O es una cita?

Emily dio un pequeño paso hacia atrás. Noel y James humedecieron sus labios como lobos rapaces. Ambos sin duda eran los más fastidiosos en su lista, ¿Qué dirían los chicos esta noche?

—Ten cuidado, amigo. ¡Emily Fields es alocada! ¡Podría dejar muy abajo a algunos clubes de desnudistas lesbianas! —Cuando más tiempo se mantuvo el silencio, se dijo que más horrible sería lo que estaba a punto de pasar.

—Yo tengo que... —murmuró Emily. Se dio la vuelta, casi chocando con el Appleton de la Sra. Hastings, bebiendo su cóctel. Tropezó a ciegas por la entrada principal, con ganas de estar lo más lejos que podía de Noel y James.

— ¿Emily? —llamó Isaac detrás de ella. Siguió corriendo. Las pesadas puertas de la biblioteca estuvieron de frente. A Emily se le dificultó abrir la puerta y se metió dentro, respirando con dificultad.

Hacía calor dentro de la biblioteca, y olía a una mezcla entre libros viejos y caros zapatos de cuero. La mirada de Emily era borrosa, pero luego se adaptó. Su estómago se revolvió del horror. La habitación estaba llena de chicos de Rosewood Day. Las largas piernas de Naomi Zeigler colgaban sobre un brazo de las sillas de cuero, y la hermanastra de Hanna, Kate, reinaba sentada en la silla. Mason Byers y algunos de los chicos de lacrosse merodeaban cerca de un estante, sin duda, comiéndose con los ojos los libros del padre de Spencer y una oscura fotografía francesa, que consistía en gran medida de imágenes de mujeres desnudas. Mike Montgomery y una morena

compartían una copa de vino, y Jenny Kestler y Kirsten Cullen mordisqueaban un crujiente pan y queso.

Todos se volvieron a mirar a Emily. Y cuando Isaac irrumpió detrás de ella y colocó su brazo alrededor del hombro desnudo de Emily, sus ojos también tuvieron un festín con él.

Era como si un hechizo de magia negra había caído suspendido sobre Emily. Pensaba que podía manejar a sus compañeros, pero no todos juntos, como estaban en este momento, todo el mundo que conocía sus secretos, todos los que estaban allí el día que se distribuyó la foto de Emily y Maya besándose. Era demasiado que tomar.

Ni siquiera pudo mirar a Isaac cuando se dio la vuelta y lo empujó hacia atrás de la puerta de la biblioteca. Noel y James todavía estaban apoyados en la pared, pasándose una botella de Patrón de ida y vuelta.

—¡Estás de vuelta! —exclamó alegremente Noel—. ¿Quién es el tipo que está contigo? Si estás jugando para nuestro equipo de nuevo, ¿Por qué no me preguntaste a mí en primer lugar?

Emily se mordió el labio y mantuvo la cabeza baja. Tenía que salir de allí. Tenía que escapar. Pero no podía encontrar a Wilden, que podría acompañarla de regreso a su auto, y no quería salir a la calle sola.

Entonces, vio los baños de los Hastingses que estaban después de la cocina. La puerta estaba entreabierta y la luz apagada. Emily se escabulló en el interior, pero cuando fue a cerrar la puerta los pies de alguien estaban en su camino.

Isaac se adentró.

—Hola. —Lucía molesto—. ¿Qué está pasando?

Emily dejó escapar un pequeño chillido y corrió a la esquina de la habitación, con los brazos alrededor de su pecho.

El tocador era más grande que la mayoría de los baños principales, con una pequeña sala, un espejo adornado y un cuarto separado para el inodoro. Por debajo del fuerte olor empalagoso de la vela de jazmín había un ligero olor a vómito.

Isaac no la siguió hasta la esquina. Permaneció junto a la puerta, su postura muy recta y vigilante.

—Estás actuando como... loca —dijo. Emily se sentó en la silla de color melocotón y reacomodó a la carrera sus medias, demasiada nerviosa para responder. Sus secretos palpitaban dolorosamente en su interior.

—¿Tú te avergüenzas de venir conmigo? —continuó Isaac—. ¿Es por qué le dije a esa chica Spencer que mi padre era el contratado de la comida? ¿No debería haber dicho eso?

Emily presionó su palma en sus ojos. No podía creer que Isaac pensara que su extraño comportamiento era su culpa. Una vez más. Una sensación de miedo hizo que poco a poco sus hombros se estremecieran. Incluso si se las arreglaba para desviar este desastre, habría otro y otro. Y por último, al final de todo eso, ahí estaría... Ian. Y ahora que Ian había escapado era capaz de hacer cualquier cosa. Que esto sirva de advertencia, eso había escrito después de que Maya se había presentado en el restaurant de comida China. Ian tenía a Emily justo donde él quería.

A menos que hiciera las cosas bien.

Emily miró a Isaac con un nudo en la garganta. Sólo deseaba acabar de esto rápido, como quitándose una curita.

—¿Recuerdas a aquella chica en China Rose? —soltó. Isaac la miró fijamente, encogiéndose de hombros. Emily respiró hondo—. Ella y yo solíamos ser... una pareja.

Todo lo demás se desplomó a la velocidad de un rayo. Le habló de cómo había besado a Ali en su casa del árbol en el séptimo grado. Y cómo se enamoró de Maya al instante, embriagada por su chicle de plátano. Emily le explicó sobre sus notas de "A", cuando intentó tener una cita con Toby Cavanaugh para probarse a sí misma que le gustaban los chicos, cómo una foto de Maya y ella besándose había circulado en la competencia de natación y cómo todo el colegio se había enterado. Le dijo a Isaac sobre Tree Tops, el programa homosexual que sus padres le habían obligado a ir, y que la verdadera razón por la que había ido a Iowa fue porque sus padres no podían aceptar su sexualidad. También le dijo que había conocido a una chica llamada Trista en Iowa y que también la había besado.

Cuando terminó miró a Isaac. Lucía verde, golpeteaba constantemente el piso con su pie, nervioso... o tal vez molesto.

Emily bajó la cabeza.

—Entiendo si no quieres volver a hablar conmigo otra vez. No quiero hacerte daño, sin embargo, pensé que me odiarías si te enterabas. Pero a pesar de que no te dije todo eso, todo lo que dije que sentía por ti, que yo quería que fueras mi novio, que realmente me gustabas, todo eso, todo es cierto. Pensé que no era posible para mí que me gustara un chico, pero creo que lo es.

La pequeña habitación estaba en silencio. Incluso la fiesta parecía haberse calmado. Isaac pasó las manos por el borde de su corbata.

Foro Purple Rose

—¿Así que tú eres, Bi? ¿O qué?

Emily calvó las uñas en los cojines de seda del sofá. Sería mucho más fácil si hubiera dicho directamente que las cosas que sucedieron con Maya, Ali y Trista habían sido errores. Pero sabía que no era cierto.

—No sé lo que soy —respondió Emily en voz baja—. Desearía decir lo soy, pero no lo sé. Tal vez me gusta... la persona. Quizás es la persona, no necesariamente su género.

Los ojos de Isaac miraron hacia abajo. Dejó escapar un leve suspiro, aliviado. Cuando Emily le escuchó otra vez su pecho latía con desesperación. En cuestión de segundos Isaac saldría por la puerta y se habría ido para siempre. Emily podía imaginar a la madre de Isaac en la puerta delantera, impaciente, queriendo saber si su cita fue como un cuento de hadas. Su cara se caería cuando Isaac le dijera la verdad. ¿Emily es una qué? ella jadearía.

—Hola. —Un cálido aliento en la parte superior de su cabeza le provocó cosquillas. Isaac se cernía sobre ella con una expresión indescifrable en su cara. Sin decir una palabra envolvió sus brazos alrededor de ella—. Está bien.

—¿Q...que? —jadeó Emily.

—Está bien —repitió en voz baja—. Y lo acepto. Te acepto.

Emily parpadeó con incredulidad.

—Tú... ¿De verdad?

Isaac negó con la cabeza.

—¿Honestamente? Siento una especie de alivio. Pensé que estabas actuando como loca por mi culpa. O porque ya tenías un novio.

Lágrimas de agradecimiento vinieron a los ojos de Emily.

—No hay mucha posibilidad de eso —exclamó ella.

Isaac soltó un bufido.

—Supongo que no, ¿eh? —tomó a Emily en sus brazos, besando un lado de su cabeza.

Mientras se abrazaban, Lanie Iler, una de sus compañeros de equipo de natación de Emily, asomó la cabeza en el baño, pensando que estaba desocupado.

—Uy —dijo. Cuando Lanie vio a Emily en el cuarto de baño abrazando a un hombre sus ojos se agrandaron. Pero a Emily ya no le importaba. Dejémosles ver, pensó. Lanie volvería atrás y le diría a todo el mundo. Sus días de ocultarse terminaron oficialmente.

Capítulo 26

Spencer encuentra a su pareja



*Traducido por PaolaS
Corregido por Emii_Gregori*

El timbre de la puerta de los Hastings sonó por enésima vez, y Spencer, vio desde la esquina como sus padres daban la bienvenida a los Pembrokes, una de las más antiguas familias de la zona. El Sr. y la Sra. Pembrokes eran conocidos por siempre llevar a sus animales a todas partes con ellos, y parecía como si hubieran traído a dos de sus animales de compañía esta noche: Mimsy, con sus ladridos de Pomerania, y la estola alrededor del cuello de Hester Pembrokes, que todavía tenía la cabeza de un zorro al lado. Mientras la pareja pasaba como estampida a la barra, la madre de Spencer le susurraba algo a Melissa y luego se alejaba. Melissa capturó la mirada de Spencer. Su mano bajó contra su vestido de raso rojo oscuro, y luego bajó los ojos y se alejó. Spencer no había sido capaz de preguntarle a Melissa cómo se sentía acerca de la desaparición de Ian—Melissa había estado rara todo el día.

Spencer no estaba segura de por quién estaban teniendo la beneficencia aún, aunque todo el mundo parecía estar pasando un momento fantástico. La bebida en exceso, al parecer, era el ungüento de Rosewood para un escándalo. Wilden ya había tenido que escoltar a los padres de Mason Byers hasta su Bentley por que Binky Byers había tomado demasiados cócteles Metropolitan. Spencer había caminado hasta Olivia Zeigler, la madre de Naomi, que estaba vomitando en el tocador, sus brazos bronceados apretados a los lados del fregadero. Si el vodka sólo pudiera adormecer a Spencer, también, pero no importa cuántas gotas de limón secretamente se tomara, se mantenía lúcida y consciente.

Era como si alguna fuerza cárnica la estuviera castigando, haciéndola sufrir a través de esta prueba rigurosa sobria.

Había cometido un terrible error, guardando el secreto sobre Ian. Pero, ¿cómo se suponía que sabía que Ian planeaba escapar? Pensó en el sueño que había tenido ayer por la mañana—*es casi demasiado tarde*. Bueno, ahora lo era.

Foro Purple Rose

Le había prometido a sus amigas que le diría a la policía sobre la visita de Ian, pero tan pronto como había visto a Wilden aparecer en la puerta, listo para proteger la fiesta, Spencer sólo... no pudo. No podía soportar oír que alguien más le diera otra conferencia acerca de cómo terriblemente la habían jodido de nuevo. ¿De qué serviría decirle a Wilden, de todos modos? No era como si Ian le hubiera dicho a Spencer dónde estaba planificando ocultarse. La única pista interesante que le había dado era que él estaba al borde de un secreto que le volaría la cabeza.

—Spencer, querida —dijo una voz directa. Era la Sra. Kahn, luciendo demacrada en su vestido color verde esmeralda con lentejuelas. Spencer había oído decir a los fotógrafos de la sociedad de que se trataba de un Balenciaga Vintage. Todo lo que llevaba la Sra. Kahn brillaba, desde las orejas hasta el cuello, de las muñecas a sus dedos. Era de común conocimiento desde el año pasado, cuando el padre de Noel había ido a Los Ángeles para financiar otro campo de golf, que había comprado la mitad de *Harry Winston* a su esposa. La cuenta había sido publicada en un blog de chismes locales.

—¿Sabes si hay más de esos mini-pastelillos deliciosos? —preguntó la señora Kahn—. ¿Por qué demonios no? ¿verdad? —Acarició su vientre plano y se encogió de hombros, como diciendo, hay un asesino que anda suelto, así que vamos a comer pastel.

—Uh... —Spencer espió a sus padres a través del cuarto, junto al cuarteto de cuerdas—. Vuelvo enseguida.

Tejió su camino alrededor de los asistentes de la fiesta hasta que estuvo a pocos metros de sus padres. Su padre llevaba un oscuro traje de Armani, pero su madre tenía en un vestido corto negro con mangas de murciélago y una cintura acanalada. Tal vez había terminado en las pasarelas de Milán y todo, pero en la opinión de Spencer, se parecía a algo que la esposa de Drácula usaba cuando limpiaba la casa.

Golpeó a su mamá en su hombro. La Sra. Hastings se volvió, una gran sonrisa, ensayada en la cara, pero cuando vio que era Spencer, entrecerró los ojos.

—Uh, estamos cortos de mini-pastelillos —informó Spencer obedientemente—. ¿Debo ir a ver a la cocina? Me di cuenta de la barra está baja en champán, también. —La Sra. Hastings se pasó la mano por la frente, evidentemente nerviosa—. Yo lo haré.

—No es ningún problema —Spencer ofreció—. Yo puedo sola...

—Yo lo estoy manejando. —Su madre le susurró fríamente, escupiendo mientras hablaba. Sus cejas arqueadas hacia abajo, y las pequeñas líneas alrededor de la boca destacándose prominentemente—. ¿Podrías por favor ir a la biblioteca con el resto de los niños?

Spencer dio un paso atrás, girando su talón en el piso de madera pulida. Se sentía como si su madre acabara de abofetearla.

—Sé que estás emocionada de que haya sido desheredada —le espetó Spencer en voz alta, antes de que estuviera muy consciente de lo que estaba diciendo—. Pero tú no tienes que hacerlo tan obvio.

Su madre se detuvo, su boca abierta en shock. Alguien cercano jadeó. La Sra. Hastings paso los ojos al Sr. Hastings, que estaba tan pálido como las paredes blancas.

—Spencer... —sonó la voz áspera de su padre

—Olvidalo —Spencer gruñó, girando alrededor de la fiesta y por el pasillo hacia la sala de prensa.

Sus ojos quemaban por las lágrimas frustradas. Tenía que haberse sentido delicioso, escupir con exactitud lo que sus padres merecían, pero Spencer sentía lo mismo que siempre sentía cuando sus padres la menospreciaban—como un árbol de Navidad después de Año Nuevo, arrojado a la acera para que el camión de la basura se lo lleve. Spencer solía rogar a sus padres rescatar a todos los árboles de Navidad abandonados y plantarlos en su patio trasero, pero siempre le decían que estaba haciéndose la tonta.

—¿Spencer? —Andrew Campbell salió de las sombras, una copa de vino en la mano. Unos pocos escalofríos bailaron arriba y abajo de nuevo en Spencer. Durante todo el día, había considerado enviarle mensajes de texto a Andrew para saber si vendría esta noche. No es que estaba secretamente suspirando por él ni nada.

Andrew notó el enrojecimiento de la cara de Spencer y frunció su ceño.

—¿Qué está mal?

A Spencer le tembló la barbilla mientras miraba hacia el salón de baile principal. Sus padres se habían ido. No se había encontrado con Melissa, tampoco.

—Toda mi familia me odia —Spencer espetó.

—Vamos —dijo Andrew, tomándola del brazo. La llevó a la sala de prensa, encendió la pequeña lámpara Tiffany de la mesa final, y señaló el sofá—. Siéntate. Respira.

Spencer se dejó caer. Andrew también. No había estado en esta habitación desde la tarde del martes, cuando ella y sus amigas habían visto la audiencia de libertad bajo fianza de Ian en la televisión. A la derecha de la TV estaba una línea de fotos de Spencer y Melissa, de la escuela, de su primer año en Rosewood Day como pre-K hasta los formales retratos de Melissa como Senior. Spencer se quedó mirando su foto de este año. Se la había tomado justo antes de que la escuela comenzara, antes de que Ali y el lío comenzaran. Su cabello estaba peinado perfectamente fuera de su cara, y

tenía su blazer azul marino planchado a la perfección. La autosatisfacción regodeándose en su cara decía: *Yo soy Spencer Hastings, y soy la mejor.*

Ja, Spencer pensó con amargura. Con qué rapidez pueden cambiar las cosas.

Junto a las imágenes de la escuela estaba la gran estatua de la Torre Eiffel. La foto vieja que había encontrado el otro día de Ali en que la *Cápsula del Tiempo* se anunciaba, todavía estaba apoyada contra ella. Spencer redujo sus ojos a Ali. El volante de la *Cápsula del Tiempo* colgaba de los dedos de Ali, y su boca estaba abierta tan amplia que Spencer podría ver sus pequeños, molares cuadrados, blancos. ¿En qué momento había sido tomada esta foto? ¿Ali había acabado de anunciar que Jason iba a decirle dónde estaba una de las piezas? ¿Tenía la idea de robarle a Ali la pieza que se había deslizado en la mente de Spencer? ¿Ian ya había abordado a Ali y le había dicho que iba a matarla? Los grandes ojos azules de Ali parecían estar mirando directamente a Spencer y Spencer podía casi oír la voz alegre, clara y pequeña de Ali ahora. *Boo-hoo*, Ali se burlaría, si aún estuviera viva: *¡Tus padres te odian!*

Spencer se estremeció y se alejó. Era extraño tener a Ali aquí, sorprendida frente a ella.

—¿Qué está pasando? —preguntó Andrew, masticando preocupado su labio inferior—. ¿Qué te hacen tus padres?

Spencer sacudió un detalle en el borde de su vestido.

—Ni siquiera me miran —dijo ella, sintiéndose entumecida—. Es como que estoy muerta para ellos.

—Estoy seguro de que no es cierto —dijo Andrew. Tomó un sorbo de vino y luego lo puso en la mesa finalmente.

—¿Cómo tus padres te van a odiar? Estoy seguro de que están realmente orgullosos de ti.

Spencer rápidamente deslizó un posa bajo el vaso, sin importarle si parecía muy obsesiva compulsiva.

—No lo están. Soy una vergüenza para ellos, una decoración fuera de moda. Como una de las pinturas de aceite de mi madre en el sótano. Eso es todo.

Andrew ladeó la cabeza.

—¿Estás hablando de la ... la cosa de la Orquídea de Oro? Quiero decir, tal vez tus padres están molestos por eso, pero estoy seguro de que no están molestos contigo.

Spencer sollozó un poco, y algo duro y fuerte presionó hacia abajo sobre su pecho.

—Ellos sabían que había plagiado el ensayo de la Orquídea de Oro —dijo, antes de que pudiera controlarse—. Pero me dijeron que no dijera nada. Hubiera sido más fácil

Foro Purple Rose

que hubiera mentido y aceptado y vivido con la culpa por el resto de mi vida, que hacerlos lucir como idiotas.

El sofá de cuero gimió cuando Andrew se echó hacia atrás, horrorizado. Miró a Spencer durante cinco largas rotaciones del ventilador de techo.

—Estás bromeando.

Spencer negó con la cabeza. Se sintió como una traición decirlo en voz alta. Sus padres no le habían dicho exactamente que no le dijera a nadie que habían sabido del desastre de la Orquídea de Oro, pero estaba bastante segura de que ellos pensaban que nunca lo haría.

—¿Y tú eres la única que admitió el plagio del ensayo, a pesar de que te dijeron que no?

Andrew sondeó. Spencer asintió con la cabeza.

—Wow. —Andrew corrió la mano por su cabello—. Hiciste lo correcto, Spencer. Espero que sepas eso.

Spencer empezó a llorar, dura como si una mano dentro de su cabeza la había convertido sólo en un grifo.

—Estaba tan estresada —sollozó—. Yo no entendía economía en absoluto. Pensé que no importaría, tener uno de los pequeños ensayos de Melissa. Pensé que nadie lo sabría. Yo sólo quería obtener una A. —La garganta se le cerró, y enterró el rostro entre las manos.

—Está bien. —Andrew provisionalmente acarició de nuevo a Spencer—. Te entiendo totalmente.

Sin embargo, Spencer no podía dejar de sollozar. Se inclinó, las lágrimas corrían por su nariz, los ojos cerrados ardían, su garganta cerrada y su pecho jadeaba. Todo parecía tan sombrío. Su vida académica estaba arruinada. Era su culpa que el asesino de Ali hubiera escapado. Su familia la había repudiado. Ian estaba en lo cierto—tenía una pequeña vida patética.

—Shhh —Andrew susurró, haciendo pequeños círculos en su espalda—. No hiciste nada malo. Está bien.

De repente, un ruido provino del interior de la bolsa de mano plateada de Spencer, que estaba puesta en la mesa de café. Spencer levantó la cabeza. Era su teléfono.

Parpadeó a través de sus lágrimas. ¿Ian?

Sus ojos parpadearon hacia la ventana. Había una única bombilla, amarilla en su patio trasero, iluminando la cubierta grande. Más allá de eso, todo era negro. Se esforzó por

Foro Purple Rose

escuchar a alguien echarse a pique en los arbustos junto a la ventana, pero no había nada.

El teléfono sonó una vez más. Andrew quitó la mano de su espalda.

—¿Vas a ver quién es?

Spencer se lamió los labios, teniéndolo en cuenta. Poco a poco, llegó a su bolso. Sus manos temblaban tanto que no podía deshacer el cierre de metal pequeño. No tenía un nuevo texto, sino un correo electrónico nuevo. El nombre del remitente nadó a la vista. *Te Amo*. Y luego, la línea de asunto: *¿Puede que tengas una pareja!*

—Oh, Dios mío. —Spencer empujó su Sidekick bajo la nariz de Andrew. En el caos de la semana pasada, se había casi olvidado del sitio web—. ¡Mira!

Andrew respiró fuertemente. Abrieron el e-mail y entrecerraron los ojos en el mensaje. *Tenemos el agrado de informarle que alguien en nuestra base de datos coincide con la información de su nacimiento personal, dijo. Estamos poniéndonos en contacto con ella ahora, y ella debe estar en contacto con usted en pocos días. Gracias, El equipo de Te Amo.*

Spencer desplazó el curso hacia abajo frenéticamente, rozando el resto de la nota, pero no ofrecía mucha más información. Te Amo no había revelado el nombre de esta mujer, o lo que hacía, o donde vivía.

Spencer dejó caer el Sidekick a su regazo, su cabeza dando vueltas.

—Así que... ¿esto es real?

Andrew le sujetó las manos.

—Tal vez.

Spencer sonrió poco a poco, las lágrimas aún corrían por su rostro.

—Oh, Dios mío —exclamó—. ¡Oh, Dios mío!

Echó los brazos alrededor de Andrew y le dio un abrazo enorme.

—¡Gracias!

—¿Por qué? —Andrew parecía desconcertado.

—¡Yo no sé! —Spencer respondió vertiginosamente—. ¡Todo!

Se alejaron, sonriendo el uno al otro. Y luego, lentamente y con cuidado, la mano de Andrew bajó y voló en círculos hacia su muñeca. Spencer se congeló. Los ruidos de la fiesta se sentían lejanos, y todo en la habitación se sentía acogedor y cercano. Unos pocos segundos de duración pasaron, lentamente marcados por los puntos intermitentes en el reloj digital del DVD.

Foro Purple Rose

Andrew se inclinó hacia delante y tocó sus labios con los de ella. Su boca sabía a Altoids de canela, y sus labios estaban blandos. Todo se sentía... bien. La besó más profundo, poco a poco tirando de ella hacia él. ¿Cuándo en la tierra Andrew Campbell había aprendido a besar así?

Todo esto llevó cinco segundos como máximo. Cuando Andrew se retiró, Spencer se sorprendió demasiado para hablar. Se preguntó si sabía a lágrimas saladas. Y su rostro parecía horrible, probablemente, hinchado y todo enrojecido por el llanto.

—Lo siento —dijo Andrew rápidamente, a su pálido rostro—. No debería haber hecho eso. Tú solo te veías tan bonita esta noche, y estoy muy emocionado por ti, y...

Spencer parpadeó con fuerza, con la esperanza de que la sangre no tardara en volver a la cabeza.

—No te disculpes —dijo finalmente—. Pero... pero no estoy segura de que me merezca esto —dejó escapar un fuerte resoplido—. He sido tan desagradable contigo. Al igual que en el... Foxy. Y en todas las clases que hemos estado juntos. He sido más que una perra. —Negó con la cabeza, lágrimas corrían por su vista—. Debes odiarme.

Andrew juntó su dedo meñique en torno al de ella.

—Estaba enojado contigo acerca del Foxy, pero eso fue sólo porque me gustabas. Y todo lo demás... estábamos siendo competitivos. —Él tomó la rodilla desnuda de Spencer—. Me gusta que estés determinada a la competencia... y... que seas inteligente. No quiero cambiar nada de eso.

Spencer se echó a reír, pero su boca se contorsionó en una nueva serie de sollozos. ¿Por qué estaba llorando cuando alguien era tan amable con ella? Miró a su teléfono de nuevo y tocó la pantalla.

—¿Así que te gusto aunque yo no sea una verdadera Hastings?

Andrew resopló.

—No me importa como sea tu apellido. Además, incluso Coco Chanel llegó de la nada. Era huérfana. Y mira lo que pasó con ella.

Una esquina de la boca de Spencer se acurrucó en una sonrisa.

—Mentiroso. —¿Cómo es que Andrew sabía nada acerca de grandes diseñadores de moda?

—¡Es cierto! —Andrew asintió con fervor—. ¡Búscalos!

Spencer tomó un vistazo de Andrew, rostro anguloso, el pelo bastante largo hasta sus oídos, rizado de color del trigo dulce. Durante todo este tiempo, Andrew había estado justo en frente de ella, sentado a su lado en las clases, corriendo hasta el final de

Foro Purple Rose

problemas de matemáticas en la pizarra antes, haciendo campaña en su contra por la presidencia y líder de la clase de Modelo de las Naciones Unidas y nunca había notado lo endemoniadamente lindo que era. Spencer se derritió en sus brazos de nuevo, deseando poder permanecer así toda la noche.

Mientras se encontraba con la barbilla en el hombro de Andrew, los ojos a la deriva de nuevo en la imagen de Ali apuntando a la Torre Eiffel. De repente, la foto parecía completamente diferente. A pesar de que la boca de Ali todavía estaba abierta a mediados de reír, había una mirada de preocupación, urgente detrás de sus ojos. Era casi como si estuviera pidiendo a gritos al fotógrafo, tratando de enviar un mensaje tácito. *Ayúdame*, con un destello en sus ojos, decía. *Por favor*.

Spencer pensó en su sueño de Ali de nuevo. Había estado de pie junto a Ali durante esos mismos rieles de bicis. La Ali más joven se había volteado a ella, con esa misma expresión en su rostro frágil. Ambas Ali's querían que Spencer descubriera algo. Tal vez algo que estaba muy cerca.

No deberías haberlo tirado, Spencer, ambas cantaban. Todo está allí. Todo lo que necesitas. Depende de ti, Spencer. Tú tienes que solucionar este problema.

¿Pero que había tirado hace poco? ¿Cómo podría solucionarlo?

De pronto, Spencer se apartó de Andrew.

—La basura en la bolsa.

—¿Qu...? —Andrew parecía desorientado.

Spencer miró por la ventana trasera. La consejera las había hecho enterrar toda esa basura de Ali el pasado Sábado—esencialmente tirarla. ¿Era eso lo que las dos Ali's en su sueño habían querido decir? ¿Podría haber algo allí que lo solucionaría todo?

—Oh, Dios mío —Spencer susurró, bruscamente de pie.

—¿Qué? —Andrew volvió a preguntar, de pie también—. ¿Qué es?

Spencer miró a Andrew, luego, por la ventana hacia el establo, donde había enterrado la basura de Ali. Era una apuesta arriesgada, pero tenía que estar segura.

—Dile al Oficial Wilden que vaya a buscarme si no estoy de vuelta en diez minutos —dijo a toda prisa mientras arrancaba de la habitación, dejando un muy desconcertado Andrew detrás.

Capítulo 27

Hanna Marin, Abeja Reina



*Traducido por Ruthiee
Corregido por Emii_Gregori*

Para el momento en que Hanna y Lucas llegaron a la casa de los Hastings, el magnífico salón estaba lleno de gente. Un cuarteto de cuerdas justamente había acabado de tocar, y la banda de jazz ya se estaba instalando. Los meseros ofrecieron aperitivos, y los cantineros vertían escoses, G&T, y grandes copas de vino tinto. Hanna casi podía oler alcohol en el aliento de todos. Probablemente estaban horrorizados que esta cosa de Ian siquiera estuviera sucediendo. Antes de que Ali desapareciera, el mayor crimen que cualquiera en Rosewood alguna vez había visto fue cuando uno de sus vecinos fue llamado tranquilamente a una revisión de Hacienda.

Lucas destapó la tapa del lente de su cámara Olympus SLR—el estaba cubriendo el evento para el periódico Rosewood Day.

—¿Quieres que te traiga una bebida?

—No aún —dijo Hanna, pensando en todas las calorías vacías en el alcohol. Ella recorrió sus dedos nerviosamente sobre su vestido de fiesta de gasa y seda de Catherine Malandrino, de color lápiz labial rojo. La semana pasada, la banda de seda encajaba perfectamente alrededor de su cintura, pero ahora era la poca cosa diminuta y ajustada. Se había hecho la rara todo el día, tratando de ignorar las constantes llamadas y mensajes de texto de Kate, Naomi, y Riley, todas eran invitaciones para las sesiones de acicalamiento de la pre-fiesta en casa de Naomi. Finalmente, Hanna había respondido, diciendo que estaba demasiado molesta acerca de Ian saltándose el pueblo a la pre-fiesta.

—Oh, chicos, hola. —La Sra. Hastings se apresuró hacia ellos, luciendo molesta de que estuvieran aquí—. La gente joven está en la librería. Por este camino.

Foro Purple Rose

Comenzó a guiarlos hacia la biblioteca, como si fueran problemas molestos que necesitaran ser metidos en un armario. Hanna disparó una indefensa mirada a Lucas. No estaba preparada para enfrentar a Kate.

—¿No necesitas tomar fotografías de los adultos? —chilló desesperadamente.

—Tenemos un fotógrafo de la sociedad para eso. —La Sra. Hastings dijo abruptamente—. Sólo toma fotos de tus amigos.

Tan rápido como la Sra. Hastings se lanzó a abrir las grandes puertas dobles de la librería, alguien chilló.

—Oh, mierda. —Hubo susurros y una ráfaga de actividad, y luego el cuarto entero miró hacia arriba a la mamá de Spencer con sonrisas de *No Estoy Bebiendo* en sus rostros. Una chica de la escuela Quaker se deslizó del regazo de Noel Kahn. Mike Montgomery trató de esconder su vaso de vino detrás de su espalda. Sean Ackard—quien probablemente no estaba bebiendo—estaba hablando con Gemma Curran. Kate, Naomi, y Riley estaban de corte en la esquina. Kate estaba en un vestido sin tirantes blanco; Naomi vestía un multi-coloreado, vestido de cabestro con altura a las rodillas; y Riley vestía el verde Foley&Corinna que Hanna había escogido para ella en *Teen Vogue*.

La Sra. Hastings cerró la puerta de nuevo, y todos sacaron sus botellas, copas, y copas largas de champagne. Kate, Naomi, y Riley no la habían visto aún, pero en segundos, lo harían.

¡Es casi el momento!, Kate había cacareado. *¡No puedo esperar!*

Lucas notó a Kate y a los demás a través de la habitación.

—¿Deberíamos ir y decir hola?

La cabeza de Kate ahora se había torcido hacia la oreja de Naomi. Luego ellas se separaron y rieron en un tono chillón. Hanna no hizo un esfuerzo en moverse.

—¿No vas a hablar con ellas? —Lucas preguntó.

Hanna se quedó mirando a sus hondas de espalda de Dior.

—He cambiado mi opinión sobre Kate.

Las cejas de Lucas se alzaron tanto, que prácticamente se fusionaban con la línea de su cabello.

—No creo que sea lo que parece —Hanna añadió.

Podía sentir los ojos de Lucas en ella, esperando por una explicación.

Foro Purple Rose

—Trató de destruir mi relación con mi papá antes —susurró, empujándolo en una esquina lejana—. Toda esta cosa de seamos amigas... creo que caí en muy pronto. Todo ha sido muy fácil. He sido enemiga de Naomi y Riley por años, y de repente todo esta perfecto entre nosotras, ¿Sólo porque Kate está aquí? —Sacudió su cabeza—. Ajá. Este no es el modo en cómo funciona.

Lucas estrechó sus ojos.

—¿Así no es cómo funciona qué?

—Creo que Kate esta tramando algo —Hanna explicó, apretando sus dientes mientras Noel Kahn le gritaba a James Freed que resoplara el resto de la botella de vodka—. Y creo que ella, Naomi, y Riley están uniéndose para arruinarme por siempre. Pero primero tengo que encontrar una manera de llamar a Kate afuera. Tengo que encontrar una manera de atraparla antes de que me atrape a mí.

Lucas se le quedó mirándola fijamente. La banda de jazz en el salón estaba a unos pocos compases de su próximo número, antes de que el hablara de nuevo.

—Esto es por Mona, ¿verdad? —la voz de Lucas se suavizó—. Entiendo que podrías pensar que cada persona de la que te haces amiga después de lo de ella te va arruinar. Pero no lo harán, Hanna. Nadie quiere lastimarte. En serio.

Hanna peleó contra la urgencia de pisar sus talones puntiagudos. ¡Como se atrevía él a favorecerla! Había estado considerando en decirle acerca de tal vez una No Tan Falsa "A", también—pero no ahora. Probablemente la favoreciera acerca de eso también.

—Esto no es alguna pequeña cosa paranoica en mi cabeza —dijo con enojo—. No tiene nada que ver con Mona y tiene todo que ver con Kate. ¿Qué hay acerca de ello que no captas?

Lucas parpadeó rápidamente. Un sentimiento de decepción se apoderó de Hanna. Él no lo entendía porque este no era su mundo. De repente, Hanna se dio de cuan diferentes eran ella y Lucas.

Ella suspiró.

—Esto es acerca de popularidad lo que estamos hablando, Lucas —dijo en una voz demasiado simplista—. Es muy... calculado. Es algo que tú no entenderás.

Los ojos de Lucas se ampliaron. Se presionó a sí mismo contra las puertas francesas.

—No lo podría entender porque no soy popular. ¿Correcto? Bueno, lo siento, Hanna no soy lo suficientemente genial para ti.

Agitó su mano con desdén y se dirigió hacia la ventana. Un sabor, agrio y aceitoso llenó la boca de Hanna. Solamente había empeorado las cosas.

Foro Purple Rose

El delgado brazo de Kate se disparó a través de la multitud.

—Oh mi dios, ¡Hanna! ¡Estás aquí!

Hanna movió rápidamente su cabeza alrededor. Naomi y Riley estaban saludando hacia ella también, sus sonrisas se ampliaron. Se podría ver ridículo si sólo se hubiera dado la vuelta y caminado lejos, después de que obviamente las había visto. Por lo menos estaba en su propio vestido esta noche, y no algo de costura estallada que Mona le había enviado.

Armándose de valor, Hanna lentamente camino hacia ellas. Naomi se apartó, dejando un espacio en el gran sofá de cuero.

—¿Dónde has estado? —preguntó, dándole a Hanna un enorme abrazo.

—Oh, por allí. —Hanna dijo vagamente. A través de la habitación, Lucas la estaba mirando. Miró hacia otro lado rápidamente.

—He estado preocupada por ti —Kate dijo, sus ojos solemnes y serios—. Toda esta cosa de Ian es espantosa. Estoy totalmente de acuerdo en no culparte por irte a PEA (Perdida en acción).

—Bueno, estamos tan felices de que ahora estés aquí —dijo Naomi—. Te perdiste de una asombrosa pre-fiesta. —Se inclinó y susurró en el oído de Hanna—. Ambos Eric Kahn y Mason Byers vinieron. Ambos están totalmente interesados en Kate.

Hanna relamió sus labios, encogiéndose de hombros, no realmente queriendo que la metieran en la conversación actual. Pero Kate ahora estaba esponjando el dobladillo chifon del vestido de Hanna.

—Naomi me llevó ayer a la mejor boutique llamada Otter, que es dónde encontré esto. —Apuntó al negrito pendiente de cristal Swarovski alrededor de su cuello—. Queríamos que vinieras también, pero no estabas contestando tu teléfono. —Sostuvo su labio afuera en un mohín—. Pero tendremos que ir la siguiente semana, ¿verdad? Ellos tienen estos muy oscuros vaqueros de William Rast que se verían tan lindos en ti.

—Ajá —Hanna murmuró—. Claro. —Alcanzó una botella de vino que estaba escondida detrás de una de las sillas. Por desgracia, estaba vacía.

—Aquí, toma el resto de mi copa —Kate dijo rápidamente, sosteniendo su copa medio llena—. Estoy cuchicheando acerca de la pre-fiesta de todos modos.

Hanna se le quedó mirando a la copa de Kate vertiginosamente, el vino rojo oscuro recordándole a su sangre. *Va a funcionar*, Kate había susurrado. *¡Es casi el momento! ¡No puedo esperar!* ¿Entonces qué demonios era toda esta amabilidad? ¿Era posible que Hanna hubiera cometido un error?

Y luego la realidad le llegó. Por supuesto. Kate estaba fingiendo ser amiga de ella. Hanna se sintió tonta por no darse cuenta antes.

Las reglas de la amistad fingida eran simples. Si Hanna quería obtener venganza de alguien o algo lo hubiera hecho de Mona, actuaría como si ella y Mona estuvieran peleando, se infiltraría a la chica en el otro grupo, y esperaría su momento hasta que pudiera apuñalar a la chica en la espalda. Tal vez Mona le había dicho a Kate acerca de la amistad fingida atrás cuando se había convertido en "A".

Eric Kahn se acercó y se dejó caer sobre un cojín grande con diseños impresos en el piso junto al sofá. Él era más alto y larguirucho que Noel, pero tenían los mismos grandes, ojos café con una dientuda sonrisa.

—Hey, Hanna —dijo él—. ¿Dónde habías estado escondiendo a esta bonita hermanastra tuya?

—Lo haces sonar como si me hubiera metido en un armario —Kate se rió tontamente, sus ojos brillaban.

—¿Lo hiciste? —Eric le preguntó a Hanna, que hizo a Kate reírse aún más fuerte.

Noel y Mason se sentaron, también, y Mike Montgomery y su cita se agrupaban junto a Riley y Naomi. Había tanta gente alrededor de ellos, Hanna no se podía levantar aunque lo intentara. Buscó a Lucas en la habitación, pero se había desvanecido.

Eric se inclinó hacia adelante, acariciando la muñeca de Kate.

—Entonces, ¿hace cuánto que se conocen chicas?

Kate miró a Hanna, pensando.

—Creo que... hace cuatro años, ¿no? Cuando estábamos en séptimo grado. Pero no nos hablamos durante mucho tiempo. Hanna sólo vino a mi casa en Annapolis una vez. Pensé que era muy genial para mí, ella trajo a Alison DiLaurentis. ¿Recuerdas el gran almuerzo que tuvimos Hanna?

Kate le dio a Hanna una amplia, sonrisa sonriente, el bochornoso secreto de Hanna probablemente en la punta de su lengua. Hanna se sintió como si estuviera en una montaña rusa que estaba lentamente escalando la punta de la cima. Cualquier minuto de ahorita, se podría caer hacia abajo en el otro lado, y habría perdido su estomago... y su reputación.

La amistad fingida es simple, Mona probablemente le dijo a Kate, como si ella ya supiera ese día, Kate y Hanna serian forzadas a vivir debajo del mismo techo. Sólo obtén un pequeño secreto de Hanna. Eso es todo lo que tomara arruinarla para siempre.

Pensó en la nota de "A", también. *Arruínala antes de que te arruine a ti.*

—¿Chicos sabían que Kate tiene herpes? —Hanna dijo bruscamente. Ni siquiera sonaba como su voz, sino la voz de alguien que era de lejos malvado.

Todos miraron hacia arriba bruscamente. El vino fue escupido de la boca de Mike Montgomery en la alfombra. Eric Kahn rápidamente dejó caer la mano de Kate.

—Ella me lo dijo más temprano en la semana —Hanna siguió, un toxico, oscuro sentimiento transformándola a través de su cuerpo.

—Algún tipo la contagio en Annapolis. Probablemente deberías de saber eso, Eric, antes de que intentes meterte en sus pantalones.

—Hanna... —Kate susurró desesperadamente. Su rostro se había vuelto tan blanco como su vestido—. ¿Qué estás haciendo?

Hanna sonrió con aire de suficiencia. *Tú me ibas a hacer la misma cosa, perra.* Noel Kahn tomó otro largo sorbo de vino, estremeciéndose. Naomi y Riley se miraron la una a la otra inquietas y se pusieron de pie.

—¿Es eso verdad? —Mike Montgomery arrugó su nariz—. Asqueroso.

—No es verdad. —Kate chilló, mirando alrededor hacia todos—. En verdad, chicos. ¡Hanna sí lo invento!

Pero el daño ya estaba hecho.

—Ugh —Alguien susurro detrás de ellos—. Valtrex. —James Freed tosió en su mano. Kate se levantó. Todos tomaron un gran paso alejándose de ella, como si el virus del herpes pudiera saltar de su cuerpo en el de ellos.

Kate disparó una horrorizada mirada a Hanna.

—¿Por qué hiciste eso?

—*Es casi el momento* —Hanna recitó en una voz monótona—. *No puedo esperar.*

Kate se quedó boquiabierta hacia ella, confundida. Luego tomó unos cuantos pasos atrás, buscando atentas la puerta de la librería. Cuando ella cerró de golpe, los cristales en el candelabro tintinearos juntos melódicamente.

Alguien poco a poco encendió la música de vuelta.

—Wow —Naomi murmuró, sigilosamente hacia Hanna—. Sin duda no has querido pasar tiempo con ella en estos últimos días.

—Entonces, ¿quién es el chico que se lo pego? —Riley susurró, instantáneamente al lado de Naomi.

Foro Purple Rose

—Sabía que había algo sucio acerca de ella —Naomi se burló.

Hanna quitó un mechón de su cabello de sus ojos. Había esperado sentirse asombrosa y poderosa, pero en vez de ello se sintió un poco mierdecilla. Algo de lo que justamente había ocurrido parecía un poco... fuera. Puso la copa de vino en el suelo y fue hacia la puerta, solamente queriendo largarse de aquí. Sólo que, alguien estaba bloqueando su camino.

Lucas la fulminó con la mirada, sus labios pequeños y apretados. Era obvio que había visto todo.

—Oh —Hanna dijo en una dócil voz—. Hola.

Lucas cruzó sus brazos sobre su pecho. Había una áspera mirada en su rostro.

—Bravo, Hanna. Creo que la atrapaste antes de que te atrapara, ¿eh?

—Tú no entiendes —Hanna protestó. Dio un paso hacia él para poner su brazo alrededor de sus hombros, pero Lucas sostuvo su mano para detenerla.

—Entiendo completamente —dijo fríamente—. Y creo que me gustabas más cuando no eras popular. Cuando eras solamente... normal. —Colgó su cámara de nuevo alrededor de su cuello y se dirigió hacia la puerta.

—Lucas. ¡Espera! —chilló, petrificada.

Lucas se detuvo en medio del enorme tapete Oriental. Había unas pocas hebras de pelo de perro en su saco de traje oscuro—él probablemente se había acurrucado con su San Bernardo, Clarissa, después de que se vistió. Súbitamente, Hanna lo amó por no preocuparse por verse perfecto. Lo amaba por no preocuparse acerca de su popularidad. Lo amaba por cualquier cosa idiota que hizo.

—Lo siento. —Los ojos de Hanna se llenaron de lágrimas, no importándole que todos la vieran.

El rostro de Lucas estaba glacial e imperturbable.

—Hemos terminado, Hanna. —Giró el pomo de la puerta que conducía al vestíbulo.

—¡Lucas! —Hanna suplicó, con el corazón dando tumbos. Pero él se había ido.

Capítulo 28

Nunca más una artista es socialmente torpe



*Traducido por masi
Corregido por V!an**

Aria se paró frente a un enorme retrato al óleo del tatarata-tatarata abuelo de Spencer, Duncan Hastings, un hombre afable, sosteniendo torpemente un beagle, con las orejas caídas y los ojos tristes, sobre su regazo. Duncan tenía la misma nariz puntiaguda que Spencer tenía, y parecía como si llevara anillos de mujeres en sus dedos. La gente rica era muy rara.

Se suponía que Aria debería estar en la biblioteca con el resto de sus compañeros, la Sra. Hastings tenía de todo, pero la empujó allí dentro cuando llegó. Pero ¿qué había tenido, realmente, que decir para juntarse con un montón de chicas cursis y típicas de Rosewood Day, que llevaban puestos vestidos de diseñador y joyas de Cartier, que habían robado de los ajueres de sus madres? ¿Realmente quería juzgarlas, cuando ella misma llevaba un vestido de negro, largo, de seda y sin espalda? ¿Y realmente quería aguantar a los borrachos, Noel y todos sus compinches sentimentales? Prefería pasar tiempo aquí, con el viejo gruñón Duncan, emborrachándose con ginebra de primera.

Aria no estaba muy segura de por qué había venido a la recaudación, después de todo. Spencer las había instado a todas, a que estuvieran aquí como apoyo moral, ahora que Ian estaba en libertad, pero Aria no había visto Spencer ni a ninguna de sus antiguas amigas desde que había llegado hacía veinte minutos. Y no era como que quisiera hablar de la desaparición espantosa y misteriosa de Ian con nadie más, al igual que el resto de los invitados estaban haciendo. Preferiría meterse en su armario, recostarse hecha una bola con Pigtonia, su peluche de cerdo marioneta, y esperar a que todo esto se pasara, como hacía cuando había tormentas eléctricas.

La puerta de la biblioteca se abrió y una figura familiar entró dentro. Mike estaba vestido con un traje gris oscuro, con una camisa por fuera, a rayas púrpuras y negras, con botones, y brillantes zapatos de punta cuadrada. Una niña pequeña y pálida venía detrás de él. Caminaron hasta Aria y se detuvieron.

—Aquí estás —dijo Mike—. Quería presentarte a Savannah.

Foro Purple Rose

—Uh, hola. —Aria le ofreció su mano, sorprendida de que Mike, realmente, le estuviera presentando a su novia—. Soy Aria. La hermana de Mike.

—Encantada de conocerte. —La sonrisa de Savannah era ancha y dulce. Su pelo negro ondulado, largo, rizado, y de color chocolate, le caía por su espalda, y tenía las mejillas coloreadas de rosa. Un vestido de seda negro abrazaba sus curvas, pero sin cortar su circulación, y el pequeño bolso de mano de color rojo que llevaba no tenía un logo pegado por todas partes.

Parecía... normal. Aria no podría haber estado más asombrada si Mike se hubiera presentado con una foca del Zoológico de Filadelfia como su cita. O, ni siquiera, un caballo islandés.

Savannah tocó el hombro de Mike.

—Voy a cogernos algunos aperitivos, ¿de acuerdo? El camarón se ve increíble.

—Claro —dijo Mike, sonriéndole como un ser humano real. Mientras Savannah se alejaba, Aria dejó escapar un silbido bajo y cruzó los brazos sobre el pecho.

—¡Mírate, Mikey! —canturreó—. ¡Se ve realmente bonita!

Mike se encogió de hombros.

—Simplemente la tengo cerca hasta que mi dulce stripper de Turbulence vuelva a la ciudad.

Él se rió lascivamente, pero Aria se dio cuenta de que su corazón no estaba en ella. Sus ojos estaban todavía en Savannah mientras cogía unas cuantas brochetas de una bandeja que pasaba.

Entonces, Mike se dio cuenta de que alguien estaba en la habitación. Le dio un codazo a Aria.

—¡Oye, Xavier está aquí!

Los nervios recorrieron el estómago de Aria. Se puso de puntillas para mirar por encima de la multitud. Efectivamente, Xavier estaba de pie a la altura de la barra, vestido con un pulcro traje negro.

—Ella está trabajando esta noche —murmuró, con recelo—. ¿Qué está haciendo aquí?

Mike se burló.

—¿Por qué es una recaudación para nuestra escuela, tal vez? ¿Por qué realmente le gusta mamá y quiere apoyarnos? ¿Por qué se lo mencioné y él parecía, que realmente, quería venir? —Puso sus manos sobre sus caderas y miró a Aria durante tres largos segundos—. ¿Cuál es tu problema? ¿Por qué odias a ese tipo?

Foro Purple Rose

Aria tragó saliva.

—Yo no lo odio.

—Entonces, ve a hablar con él —insistió Mike, entre dientes—. Ve y discúlpate por lo que sé que hiciste. —Empujó suavemente con su puño la espalda de Aria. Le miró, irritada, ¿por qué Mike asumía automáticamente que había hecho algo? Pero ya era demasiado tarde. Xavier los vio. Salió de su lugar en el bar y se dirigió hacia ellos. Aria presionó sus uñas en la palma de su mano.

—Los dejaré a los dos solos para que se puedan saludar y te disculpes —dijo Mike, acercándose a Savannah. Aria se sentía atrapada e incómoda con la elección de las palabras de Mike. Vio como Xavier se acercaba cada vez más, hasta que estuvo junto a ella. Sus ojos castaños parecían casi negros sobre el gris oscuro de su traje.

Tenía una mirada incómoda y avergonzada en su cara.

—Hey —le dijo Xavier, jugueteando con sus gemelos de perla—. Te ves bien.

—Gracias —respondió Aria, recogiendo en un hilo invisible del tirante de su vestido. De repente se sintió tan formal y ridícula con su pelo negro azulado en una trenza francesa y el angora de su madre de imitación de piel, alrededor de sus hombros. Se alejó de Xavier, no queriendo exponer su espalda desnuda.

De pronto, no podía estar de pie aquí, siendo todo cortés con él. Ahora no.

—Tengo que... —soltó ella, entonces, se dio la vuelta y corrió por las escaleras hacia el segundo piso. La habitación de Spencer estaba la primera puerta a la izquierda. La puerta estaba abierta, y por suerte no había nadie dentro.

Aria tropezó, e inhaló profundamente. Habían pasado al menos tres años desde que había estado dentro del dormitorio de Spencer, pero no parecía que Spencer hubiera cambiado nada. La habitación olía a flores recién cortadas, que se organizaban en los floreros por toda la habitación. El tocador de madera de caoba estaba aún contra la pared, y las cuatro sillas de gran tamaño, las cuales se desplegaron hacia dos camas individuales, ideales para cuando ellas solían dormir, en un pequeño e íntimo círculo, en torno a una mesa de café de teca. Las cortinas, que llegaban hasta el suelo, de terciopelo rojo enmarcaban el gran ventanal que ofrecía una vista completa hacia el antiguo dormitorio de Ali. Spencer solía regodearse de cómo ella y Ali, se comunicaban secretamente con una linterna por la noche.

Aria siguió mirando a su alrededor. Las mismas fotografías, de buen gusto, enmarcadas y los mismos cuadros colgados en las paredes de Spencer, y la misma instantánea de las cinco, puesta todavía en la esquina del espejo de su tocador.

Foro Purple Rose

Aria se acercó a ella, su pecho llenándose de nostalgia. La foto era de Aria, Ali, Spencer, Emily, y Hanna, sentadas en el yate del tío de Ali, en Newport, Rhode Island. Todas llevaban bikinis blancos a juego J. Crew y sombreros de ala ancha de paja. La sonrisa de Ali parecía confiada y relajada, mientras que Spencer, Hanna, y Emily miraban con delirio eufórico. Esto había sido tan sólo unas semanas después de que se hubieran convertido en amigas, lo bueno de ser parte de la camarilla exclusiva de Ali no había desaparecido aún.

Aria, en cambio, parecía asustada, como si estuviera seguro de que Ali iba a empujarla por el puerto de Newport en cualquier momento. De hecho, Aria había estado preocupada ese día. Todavía pensaba que Ali sabía la verdad sobre lo que le había sucedido a su pieza robada de la bandera de la Cápsula del Tiempo.

Pero Ali nunca se había enfrentado a Aria al respecto. Y Aria nunca había admitido lo que había hecho. Era obvio lo que ocurriría si Aria le decía a Ali la verdad, el rostro de Ali se arrugaría por la confusión, lentamente transformándose en rabia. Habría destruido a Aria para siempre, justo cuando Aria estaba acostumbrándose a tener amigos. Octubre se transformó en Noviembre, y el secreto de Aria se olvidó. La *Cápsula del Tiempo* era un juego estúpido, nada más.

Xavier tosió en el pasillo.

—Hey —dijo, asomando la cabeza en la habitación—. ¿Podemos hablar?

El estómago de Aria se retorció.

—Um... bien.

Xavier lentamente se acercó a la cama de Spencer y se sentó. Aria se sentó sobre la silla cubierta con tela persa del tocador de Spencer, mirando su regazo. Unos cuantos largos y torpes segundos pasaron. Los sonidos de la fiesta sonaban a lo lejos, todas las voces se confundían y entremezclaban. Un vaso de cristal estalló sobre el suelo de madera. Un pequeño perro ladraba ferozmente.

Por último, Xavier dejó escapar un suspiro gutural y miró hacia arriba.

—Me estás matando, Aria.

Aria ladeó la cabeza, confundida. ¿Perdona?

—Un hombre sólo puede aguantar unas cuantas señales mixtas.

—¿Señales... mixtas? —repitió Aria. Tal vez se trataba de alguna manera extraña de un artista para romper el hielo. Esperó a que terminara el chiste.

Xavier se puso de pie y caminó lentamente por la habitación hasta que estaba junto a ella. Cerró las manos sobre el borde de la parte superior de la silla del tocador, y su

aliento caliente y picante rozó el cuello de Aria. Olía como si hubiera bebido mucho. De repente, Aria se preguntó si esto no era un rompehielos, después de todo. Su cabeza comenzó a dolerle.

—Coqueteas conmigo en mi inauguración, pero después te comportas de manera extraña, cuando hago un dibujo de ti en el restaurant —explicó Javier en voz baja—. Caminas alrededor en el desayuno, en camiseta y pantalones cortos semitransparentes, hablas sobre tus sentimientos, inicias una pelea de almohadas... pero cuando te beso, te asustas. Y ahora, corres hasta el dormitorio. Estoy seguro de que sabías que te iba a seguir.

Aria se separó y se apoyó contra el tocador de Spencer. La madera vieja hizo un ruido chirriante bajo su peso.

¿Estaba diciendo lo que lo que ella pensaba que estaba suponiendo?

—¡No quería que me siguieras! —exclamó—. ¡Y no te he estado enviando ninguna señal!

Xavier levantó las cejas.

—Yo no lo creo.

—¡Es cierto! —gimió Aria—. Yo no quería que me besases. Estás saliendo con mi madre. ¡Pensé que viniste aquí a disculparte!

La habitación estaba tan silenciosa que de pronto Aria pudo escuchar el tic-tac de su reloj. Había algo por lo que Xavier parecía esta noche mucho más grande, tosco y poderoso.

Xavier suspiró, con sus ojos intensos.

—No trates de darle la vuelta y actuar como si esto fuera mi culpa. Y de todos modos, sí, realmente, estabas tan asustada sobre el beso, ¿por qué no se lo has contado a nadie, todavía? ¿Por qué tu madre aún atiende mis llamadas? ¿Por qué tu hermano todavía me invita a jugar a la Wii con él y su nueva novia?

Aria parpadeó sin poder hacer nada.

—Yo... yo no quería causar problemas. Yo no quería que nadie se enojara conmigo.

Xavier le tocó el brazo, su rostro acercándose un poco más.

—O tal vez no quieres que tu mamá que me aleje todavía.

Se inclinó más cerca, sus labios comenzaron a fruncirse. Aria se alejó del tocador y se dirigió para el armario entreabierto de Spencer, casi tropezando con su vestido largo.

—Sólo... mantente alejado de mí —dijo en el tono de voz más fuerte que pudo encontrar—. Y mantente alejado de mi madre, también.

Xavier hizo unos cuantos ruidos con la lengua.

—Está bien. Si así es como vas a estar. Pero que sepas esto... no voy a ir a ninguna parte. Y si sabes lo que es mejor para ti, no le dirás nada a tu madre sobre lo que pasó.

—Dio un paso atrás, chasqueando los dedos—. Sabes lo fácilmente que las cosas pueden liarse, y tú eres tan culpable como yo.

Aria parpadeó con incredulidad. Xavier mantuvo su sonrisa, como si fuera divertido. La habitación se arremolinaba vertiginosamente, pero Aria trataba de mantener la calma.

—Bien —exclamó ella—. Si no vas a irte, entonces lo haré yo.

Xavier parecía impresionado.

—¿Dónde vas a ir?

Aria se mordió el labio, dándole la espalda. Era, por supuesto, una pregunta válida, ¿dónde podía ir? Pero no había ningún lugar. Cerró los ojos e imaginó el vientre hinchado de Meredith. La parte baja de su espalda comenzó a doler, anticipándose a la cama encajada en el estudio/dormitorio de repuesto de Meredith.

Sería doloroso ver Meredith comenzar a prepararse para el bebé, y a Byron convertirse en un nuevo padre mareado. Pero Xavier había dejado las cosas claras como el cristal. Las cosas podrían ser fácilmente liadas, y él parecía más que feliz de liarlas, si fuera necesario. Aria haría todo lo que pudiera para no hacer naufragar a su familia nunca más.

Capítulo 29

Toda la patética verdad



*Traducido por Dani
Corregido por V!an**

Spencer tenía una ventaja sobre todos los demás en beneficio de quién quizás quería salir sin que Wilden se diera cuenta, era su casa, y conocía todas las salidas secretas. Wilden probablemente ni siquiera supiera que había una puerta en la parte de atrás del garaje que llevaba directamente hacia su patio trasero. Se detuvo sólo para agarrar una pequeña linterna de los suministros de horticultura de su mamá, se puso un impermeable verde bosque que estaba colgando de un clavo sobre la pared, y metió sus pies dentro de un par extra de botas de montar, las que estaban tiradas al azar sobre el piso del garaje al lado del antiguo Jaguar XKE de su Papá. Las botas no estaban forradas, pero tendrían que hacer un mejor trabajo manteniendo sus pies calientes que sus tacones Miu Miu con tiras.

El cielo estaba de un morado casi negro. Spencer corrió por el perímetro del patio, pasando rozando los arbustos de arándanos congelados que separaban su propiedad de la antigua casa de Ali. El pequeño rayo de la linterna bailaba contra el terreno desigual. Afortunadamente, la mayor parte de la nieve se había derretido, así que sería fácil ver dónde habían enterrado la bolsa de basura.

A medio camino a través de su patio, Spencer oyó el chasquido de una rama y se congeló. Se dio la vuelta lentamente.

—¿Hola? —susurró.

No había luna esta noche, y el cielo estaba misteriosamente claro, lleno de estrellas. Ruidos apagados de la fiesta se deslizaban a través del césped. En algún lugar muy lejano, la puerta de un coche se cerró de golpe.

Spencer mordió con fuerza su labio y siguió andando. Sus botas salpicaron medio por el aguanieve y medio por el barro. El granero estaba justo adelante.

Melissa había encendido la luz del porche, pero el resto del granero estaba oscuro. Spencer caminó justo por el borde del porche y se quedó muy quieta. Estaba

Foro Purple Rose

respirando con dificultad, como si hubiera corrido seis millas con su antiguo equipo de hockey sobre césped. De allí atrás, su casa lucía tan pequeña y tan lejana. Las ventanas brillaban amarillas, y podía ver las vagas formas de personas dentro. Andrew estaba ahí, como lo estaban sus antiguas amigas. Wilden también. Tal vez debería haberle dejado esto a él. Pero ahora era demasiado tarde.

Una pequeña brisa pasó alrededor de su cuello y por su espalda desnuda. El agujero que habían cavado para la bolsa de basura era fácil de encontrar, algunos pasos hacia la izquierda del granero cerca del sinuoso sendero de piedra azul.

Spencer se estremeció, vencida para la sensación de déjà vu. Su pijamada de séptimo grado había sido en una noche sin luna muy parecida a ésta. Después de su pelea, Spencer había seguido a Ali allí fuera, demandando que regresara adentro. Y entonces habían tenido esa estúpida pelea sobre Ian. Spencer había suprimido el recuerdo por tanto tiempo, pero ahora libre otra vez, estaba segura de que nunca olvidaría el rostro retorcido de Ali tanto como viviera. Ali se había reído de Spencer, burlándose de ella por tomar seriamente el beso de Ian. Spencer había estado tan herida, que había empujado a Ali con fuerza. Ali se había ido volando, su cabeza haciendo un horrible crujido contra las rocas. Era una maravilla que los policías nunca hayan encontrado la roca con que Ali se golpeó, debería haber tenido un rastro de sangre sobre ella, o al menos cabello. De hecho, los policías apenas habían investigado algo allí atrás aparte del interior del granero esas primeras semanas cruciales después de que Ali desapareciera. Habían estado bastante convencidos de que Ali se había ido corriendo. ¿Eso simplemente había sido una equivocación descuidada? ¿O había alguna razón por la que no quisieron buscar más cuidadosamente?

Hay algo que no sabes, había dicho Ian. Los policías lo saben, pero lo están ignorando. Spencer hizo rechinar sus dientes, persiguiendo las palabras de su cabeza. Ian estaba loco. No había algún secreto que el mundo estaba escondiendo. Sólo la verdad: Ian había matado a Ali porque iba a revelar que eran pareja.

Spencer subió su vestido, se arrodilló, y hundió sus manos en la suave suciedad removida. Finalmente, sus manos tocaron el borde de la bolsa de basura plástica. El agua condensada de la nieve derretida goteaba de la parte de abajo cuando la sacó. Puso la bolsa sobre el parche de tierra seca y deshizo los nudos. Todo adentro todavía estaba seco. La primera cosa que sacó fue la pulsera de cuerda que Ali había hecho para ella después de *La Cosa de Jenna*. Lo siguiente fue el bolso rosa acolchado de Emily. Spencer lo abrió a la fuerza, tanteando alrededor del interior. El charol falso chirrió. Estaba vacío.

Spencer encontró el pedazo de papel que Hanna había tirado dentro y apuntó la linterna sobre él lo mejor que pudo. No era una nota de Ali, como había pensado

originalmente, sino un formulario de evaluación estudiantil que Ali había llenado, calificando el reporte oral de Hanna de Tom Sawyer. Todas las clases de Inglés de sexto grado de Rosewood Day tenían que calificar los reportes de sus compañeros, un tipo de experimento de toda la escuela.

La evaluación de Ali del reporte de Hanna era bastante suave, nada demasiado lindo, nada demasiado malo. Parecía como si lo hubiera escrito a la rápida, ocupada en algo más. Spencer la empujó a un lado. Sacó la última cosa que quedaba al final de la bolsa, el dibujo de Aria. Incluso entonces, Aria había dibujado personas notablemente bien.

Ahí estaba Ali, de pie en frente de Rosewood Day, una sonrisa de satisfacción sobre su rostro, como si se estuviera riendo de alguien detrás de sus espaldas. Algunas de sus subordinadas estaban de pie en la parte de atrás, riéndose.

Spencer la dejó volar hacia su regazo, decepcionada. No parecía haber nada inusual sobre eso, tampoco.

¿Realmente había esperado una respuesta milagrosa? ¿De verdad era una idiota tan grande? Pero apuntó la linterna sobre el dibujo una vez más. Ali estaba sosteniendo algo en sus manos. Parecía como... un pedazo de papel. Spencer presionó la linterna directamente contra el papel. Aria había esbozado un titular. *La Cápsula del Tiempo Comienza Mañana*.

Este dibujo y la fotografía apoyada contra la Torre Eiffel ambas habían sido del mismo día. Justo como la fotografía, Aria había capturado el momento preciso cuando Ali rasgó el volante y anunció que iba a encontrar una pieza de la bandera de la *Cápsula del Tiempo*. Aria había esbozado a alguien detrás de Ali, también.

Spencer presionó la linterna contra el papel. Ian.

Una fresca ráfaga de viento bailó contra el rostro de Spencer. Sus ojos seguían lagrimeando por el frío, pero luchó para mantenerlos abiertos. El dibujo de Aria de Ian no eran tan diabólico o confabulador como Spencer había pensado que sería. En cambio, Aria lo había hecho lucir un poco... patético. Estaba mirando a Ali, sus ojos ampliados, con una torpe sonrisa sobre su rostro. Ali, por otro lado, estaba dándole la espalda. Su expresión era engreída, como si estuviera pensando, ¿No soy una mierda? Incluso los magníficos chicos de último año están envueltos alrededor de mi dedo meñique.

El papel se arrugó en las manos de Spencer. Aria había dibujado esto justo como estaba sucediendo. Ciertamente no había sabido nada sobre Ali o Ian entonces, si no que sólo había dibujado lo que vio, Ian luciendo enfermo de amor y vulnerable. Y a Ali luciendo... como Ali. Como una perra.

Foro Purple Rose

Ali y yo coqueteábamos un montón, pero eso era todo. Nunca pareció interesada en llegar más lejos que eso, había dicho Ian. Pero entonces... repentinamente... ella cambió de opinión.

Los árboles alrededor de la piscina hacían sombras negras y con forma de telaraña. Los repiques del viento en la madera pendían desde la cubierta del granero golpeando juntos como el sonido de huesos vibrando. Un escalofrío corrió de la base del cuello de Spencer todo el camino hacia su coxis. ¿Podría ser verdad? ¿Ian y Ali habían coqueteado inocentemente entre ellos, simplemente teniendo un poco de diversión? ¿Qué, entonces, había hecho a Ali cambiar su opinión y decidido que le gustaba?

Pero eso era tan difícil de aceptar. Si Ian estaba diciendo la verdad sobre Ali, entonces todo lo demás que él había dicho a Spencer dos días atrás en su porche posiblemente podría ser verdad, también. Que había un secreto que él estaba a punto de descubrir. Que había algo más de todo esto que ellos no entendían. Y que Ian no la había matado, alguien más lo había hecho.

Spencer presionó su mano sobre su pecho, asustada de que su corazón estuviera a punto de detenerse. ¿Qué notas? Ian había preguntado.

Pero si Ian no estaba enviando las notas de "A"... ¿quién lo estaba haciendo?

La fría aguanieve se apresuraba directamente por las botas de montar de Spencer, derecho a sus pies. Spencer miró fijamente hacia el sendero de piedra azul en la parte de atrás de su patio, exactamente al punto donde ella y Ali habían peleado. Después de que Spencer empujara a Ali a la tierra, su memoria se había vuelto moteada. Sólo recientemente había recordado que Ali se había levantado y continuado por el sendero. Lo que Spencer vio después parpadeaba en frente de su mente, desenfocándose y agudizándose. Las delgadas piernas de Ali asomándose del final de su falda escocesa JV de hockey sobre césped, su largo pelo cayendo por su espalda, las partes de atrás de sus sandalias de goma gastadas en los empeines. Había otra persona con ella también, y estaban discutiendo. Unos meses atrás, Spencer había estado segura de que esa persona era Ian. Pero ahora cuando tratada de acceder al recuerdo, no podía ver el rostro de la persona. ¿Se había quedado con Ian porque Mona la había alimentado esa información? ¿Por qué sólo quería que fuera alguien, así esto estaría acabado?

Las estrellas centellaron pacíficamente. Un búho ululó en uno de los grandes robles detrás del granero. La nariz de Spencer picaba, y pensaba que olía un cigarrillo ardiendo a fuego lento en algún lugar cerca. Y entonces su Sidekick empezó a sonar.

Resonó fuertemente a través del vasto patio vacío. Spencer hundió su mano dentro de su bolso, golpeando SILENCIO. Se sentía entumecida mientras lo sacaba. Su pantalla anunciaba que había recibido un nuevo correo electrónico de alguien llamado *Ian_T*.

Su estómago bajó en picada.

Foro Purple Rose

Spencer. Encuéntrame en el bosque, donde ella murió. Tengo algo que mostrarte.

Spencer apretó los dientes. El bosque donde ella murió. Eso era sólo al otro lado del granero. Metió el dibujo dentro de su bolso y dudó por un momento. Luego tomó una profunda inhalación y empezó a correr.

Foro Purple Rose

Capítulo 30

¡Fragilidad, tu nombre es mujer!



*Traducido por kiki1
Corregido por V!an**

Hanna estaba terminando su tercera ronda minuciosa de la casa Hastings, buscando a Lucas. Había pasado y re-había pasado la banda de jazz, los borrachos en la barra, y el esnob Main Liners hablando sandeces sobre las invaluable ilustraciones que forraban las paredes. Ella vio a Melissa Hastings deslizarse escaleras arriba, hablando por su teléfono celular. Cuando se metió en la oficina del padre de Spencer, interrumpió lo que parecía a una discusión entre el Sr. Hastings y el Director Appleton. Pero no Lucas, por ninguna parte.

Finalmente, ella deambuló por la cocina, lo cual estaba densa con vapor y olía como a camarón, pato, y a espeso glaseado. Los abastecedores estaban ocupados desempacando entremeses y mini postres de transportadores de papel rayado. Hanna medio esperaba ver a Lucas ayudándolos, sintiéndose mal de que ellos fueran tan explotados, eso sería algo que él haría. Pero él no estaba allí, tampoco.

Ella intentó con el teléfono de Lucas otra vez, pero fue directamente al buzón de voz.

—Soy yo —Hanna dijo rápidamente en el pip—. Había una buena razón para hacer lo que hice. Por favor déjame explicártela.

Cuando le dio a Terminar, la pantalla del teléfono se volvió oscura. ¿Por qué simplemente no le contó a Lucas sobre las notas de “A” cuando había tenido la oportunidad? Pero sabía por qué: No estaba segura de que eran reales. Cuando ella había comenzado a pensar que eran reales, Hanna se había preocupado de que si le dijo algo a alguien, algo horrible podría ocurrir. Y así es que había cerrado la boca. Pero ahora parecía que las cosas horribles estuvieran pasando de todos modos.

Hanna llegó a la puerta del cuarto multimedia y metió su cabeza adentro, pero el cuarto estaba decepcionantemente vacío. El afganos rojo que usualmente estaba pulcramente colocado al final del sofá estaba arrojado a través de los cojines, y habían unos cuantos vasos vacíos de coctel y servilletas arrugadas en la mesa para café. Más allá de ello, ese gran alambre extraño de la Torre Eiffel se tambaleaba en el aparador,

Foro Purple Rose

tan alto que casi rozaba el techo. La vieja foto de Ali de sexto grado aún estaba apoyada contra eso.

Hanna la miró cautelosamente. Ali sostenía el folleto de la *Cápsula De Tiempo* en su mano, con su boca abierta en una media risa. Noel Kahn estaba de pie detrás de ella, riendo también. Una figura oscura aparecía en el fondo, en su mayor parte fuera del foco. Hanna se inclinó hacia adelante, su estómago cayó como si fuese oprimido con plomo. Era Mona. Estaba apoyada en los manubrios de su patineta rosada Razor, con sus ojos en la espalda de Ali. Era como ver a un fantasma.

Hanna se hundió en el sofá, mirando duramente la forma poco definida de Mona. ¿Por qué me hiciste esto? Quería gritar. Hanna nunca había conseguido hacerle a Mona esa pregunta, cuando se había dado cuenta de que Mona era “A”, Mona y Spencer ya habían estado en su camino hacia la caída en el Man Gorge. Habían tantas cosas que Hanna quiso preguntarle a Mona, cosas que siempre se quedarán sin respuestas. ¿Cómo pudiste odiarme en secreto todo este tiempo? ¿Algo de lo que hicimos juntas era real? ¿Alguna vez fuimos realmente amigas? ¿Cómo pude estar tan equivocada sobre ti?

Sus ojos se enfocaron otra vez en la ancha y abierta boca de Ali. Cuando Hanna y Mona se habían hecho amigas en el octavo grado, Hanna se había burlado de Ali y las demás para mostrarle a Mona que no eran realmente tan geniales. Ella contó a Mona la historia de cómo se había aparecido en el jardín trasero de Ali el sábado después de que *La Cápsula del Tiempo* fue anunciada, decidida a robar la pieza de la bandera de Ali.

—Y Spencer, Emily, y Aria estaban allí, también —Hanna recordó decir, rodando sus ojos—. Fue tan extraño. E incluso más extraño, Ali salió violentamente desde su puerta trasera, hasta el otro lado del patio hacia nosotras.

—Ustedes chicas llegan muy tarde —ella dijo. Hanna incluso imitó la voz chirriante de Ali, ignorando la punzada de vergüenza dentro de ella—. Y luego dijo que algún gilipollas robó su pieza, aunque ya la había decorado y todo—. ¿Quién la tomó? —Mona preguntó, pendiente de cada palabra.

Hanna se encogió de hombros.

—Probablemente algún fenómeno que construyó un santuario de Ali en su dormitorio. Apuesto eso por qué él nunca devolvió la pieza para ser sepultada con la *Cápsula de Tiempo*, probablemente aún duerme con eso todas las noches. Y tal vez mete eso en su ropa interior todos los días.

—Ewww —Mona chilló, retorciéndose.

Foro Purple Rose

Esa conversación con Mona se había dado a principios del octavo grado, justo mientras el juego de la *Cápsula del Tiempo* de ese año comenzó. Tres días después, Hanna y Mona conjuntamente encontraron una pieza de la bandera de la Cápsula de Tiempo rellena con el volumen de la W de una enciclopedia colocada en la biblioteca Rosewood. Era como encontrar un billete dorado en Charlie y la Fábrica de Chocolate, un augurio seguro que sus vidas iban a cambiar. Habían decorado la pieza juntas, colocando Mona y Hanna X-100PRE en grandes y remarcadas letras por toda la tela. Sus nombres estaban ahora enterrados, una metáfora para su farsa de una mejor amistad.

Hanna se dejó caer contra el sofá, con lágrimas picando en sus ojos. Si sólo pudiera salir corriendo hacia los campos de práctica detrás de Rosewood Day, desenterraría la cápsula de ese año, y quemaría la pieza de Mona y de ella. Si sólo pudiera quemar cada recuerdo que habían creado como amigas, también.

Las luces suspendidas por encima de la cabeza de Hanna reflejaron la foto. Cuando miró la foto otra vez, frunció el ceño. Los ojos de Ali lucían tan almendrados, y sus mejillas estaban terriblemente hinchadas. De repente, la chica en la foto lucía como una copia barata Ali en lugar de eso, una Ali giraba unos pocos grados a la izquierda. Pero cuando Hanna pestañeo, era Ali otra vez quién se quedaba devolviéndole la mirada. Hanna pasó sus manos sobre su cara, sentía como si su piel estuviera plagada de gusanos.

—Allí estás —Hanna gritó y se dio la vuelta. Su padre dio un paso a través de la puerta. No llevaba un traje como el resto de los hombres de aquí, excepto por un par de pantalones caquis y un suéter azul marino V-Neck.

—Oh —ella jadeó—. Yo... yo no sabía que vendrías.

—No lo había planeado —él dijo—. Estoy aquí sólo por un momento.

Había una figura oscurecida detrás de él. Vestía un vestido blanco sin tirantes, un brazalete de cristal Swarovski completamente nuevo, y zapatos Prada de punta de satén. Cuando dio un paso hacia la luz, el corazón de Hanna se hundió. Kate.

Hanna mordió fuertemente el interior de su mejilla. Por supuesto, Kate iría corriendo hacia su padrastrito y le diría todo. Debería haberlo visto venir.

Los ojos del Sr. Marin ardían furiosamente.

—¿Le dijiste o no a tus amigos que Kate tiene... herpes? —masculló la última palabra.

Hanna se encogió.

—Lo hice, pero...

—¿Qué hay en la tierra que está mal contigo? —El Sr. Marin demandó.

Foro Purple Rose

—¡Estaba a punto de hacerme lo mismo! —Hanna protestó.

—¡No, no lo iba a hacer! —Kate chilló celosamente. Un poco de su peinado francés se había deshecho, y unos pocos bucles se resbalaban de sus hombros. La boca de Hanna cayó abierta.

—¡Te oí en el teléfono el viernes! *“Es casi la hora. Funcionará. No puedo esperar.”* Y entonces tú... ¡te reíste! Sé lo que querías decir, así que ni siquiera finjas como si todo estuviera perfecto e inocente.

Un chirrido indefenso escapó de la garganta de Kate.

—No sé de lo que está hablando, Tom. —Hanna se puso de pie y confrontó a su padre—. Ella quiere destruirme. Así como lo hizo Mona. Estaban trabajando juntas.

—¿Estás chiflada? ¿De qué estás hablando? —Kate levantó sus manos en desesperación.

El Sr. Marin levantó una tupida ceja. Hanna cruzó sus brazos sobre su pecho, dándole un vistazo una vez más a la foto de Ali. Ali parecía estar mirando directamente a Hanna, sonriendo burlescamente y rodando sus ojos. Hanna deseó poder colocarla al revés, o incluso mejor, hacerla trizas.

Kate hizo un fuerte jadeo.

—Espera un minuto, Hanna. Cuándo me escuchaste ayer, ¿estaba en mi dormitorio? ¿Habían largas pausas entre las cosas que yo estaba diciendo?

Hanna sorbió por la nariz.

—Uh, sí. Eso es lo que ocurre cuando estás al teléfono.

—No estaba al teléfono —Kate dijo tranquilamente.

—Estaba practicando líneas para la obra de la escuela. ¡Obtuve una parte, si me dirigieras la palabra, te lo habría contado todo! —Ella negó con la cabeza, asombrada—. Estaba esperando a que volvieras a casa y así podríamos ponernos al día. ¿Por qué estaría tramando algo contra ti? ¡Pensé que éramos amigas!

Bajo el largo vestíbulo, la orquesta de jazz dejó de tocar, y todo el mundo aplaudió. Un olor fuerte de queso azul soplaba desde la cocina, haciendo que el estómago de Hanna se revolviera. ¿Kate había estado practicando líneas? Los ojos del Sr. Marin se volvieron más negros y más oscuros de lo que Hanna jamás había visto.

—Así que déjame poner esto en orden, Hanna. Arruinaste la reputación de Kate por algo que escuchaste a través de una puerta. Ni siquiera te molestaste en preguntarle a Kate lo que quiso decir o lo que estaba haciendo, simplemente seguiste adelante y le dijiste a todo el mundo una descarada mentira acerca de ella.

Foro Purple Rose

—Yo pensé... —Hanna tartamudeó, pero luego su voz se apagó. ¿Fue eso lo que ella había hecho?

—Has ido demasiado lejos esta vez. —El Sr. Marin negó con la cabeza tristemente—. He tratado de ser indulgente contigo, especialmente después de todo lo que ha pasado este otoño. He tratado de otorgarle el beneficio de la duda. Pero no puedes escaparte de esto, Hanna. No sé cómo era vivir con tu madre, pero yo no permito esta clase de cosas en mi casa. Estás castigada.

Desde este ángulo, Hanna podía ver cada nueva arruga pequeña por los ojos de su papá y todas las nuevas manchas de gris en su pelo. Antes de que su papá se hubiese mudado, él ni una sola vez la había castigado. Cada vez que ella desordenaba, él simplemente le hablaba sobre ello hasta que entendía el por qué estaba mal. Pero parecía que esos días habían terminado.

Un enorme bulto se formó en la garganta de Hanna. Quería preguntarle a su padre si él recordaba todas sus conversaciones. O cuánto diversión solían tener los dos. Respecto a eso, Hanna quería preguntarle por qué la había llamado *pequeña cerdita* en Annapolis todos esos años. No era nada gracioso, su papá debía haberlo sabido. Pero tal vez a él no le importaba. Mientras eso divertiera a Kate, él era feliz. Se había quedado al lado de Kate desde que ella e Isabel entraron en su vida.

—De ahora en adelante, te juntarás con Kate y sólo Kate. —El Sr. Marin dijo, enderezando su suéter. Empezó a enlistar cosas con sus dedos—. No chicos. No más amigos. No Lucas.

Hanna jadeó.

—¿Qué?

El Sr. Marin le dio a Hanna esa mirada de no hables hasta que yo haya terminado.

—No te sentarás con otras personas en el almuerzo —siguió.

—No saldrás con otras chicas antes o después la escuela. Si quiere ir al mall, Kate tiene que ir contigo. Si quieres ir al gimnasio, Kate tiene que ir contigo. O empiezo a quitar más cosas. Primero tu coche. Luego tus bolsos y tu ropas. Hasta que realmente entiendas que no puedes tratar a las personas así.

La parte superior de la boca de Hanna comenzó a arder. Estaba bastante segura de que estaba a punto de desmayarse.

—¡No puedes hacer eso! —ella susurró.

—Puedo. —Los ojos del Sr. Marin se estrecharon—. Y lo hago. ¿Y sabes cómo sabré si estás rompiendo las reglas? —Él hizo una pausa y miró a Kate, quien asintió.

Foro Purple Rose

Probablemente habían discutido todo esto antes. Kate probablemente lo había sugerido.

Hanna agarró el brazo del sofá, estupefacta. Todos en la escuela estaban asqueados de Kate ahora, todo por lo que Hanna les había dicho. Si Hanna anduviera en la escuela toda mejor amiga con Kate y sólo Kate, las personas... hablarían. ¡Incluso podrían pensar que Hanna tenía herpes también! Ya podía imaginar los nombres que todos les dirían: *Las Zorras Valtrex. Las Hermanas Ampollas.*

—Oh Dios mío —susurró.

—Tu castigo empezará mañana —El Sr. Marin dijo—. Puedes usar el resto de la noche para decirle a tus amigos que ya no te juntarás con ellos. Espero verte en casa en una hora. —Sin otra palabra, él se giró y salió del cuarto, Kate siguiéndolo detrás.

Hanna se inclinó confusamente a la izquierda. Esto no tenía ningún sentido. ¿Cómo pudo estar tan equivocada sobre lo que había oído fuera del dormitorio de Kate? Las cosas que Kate había dicho habían sonado tan siniestras. ¡Tan obvias! Y la pequeña risita horrenda de Kate... Era tan difícil creer que simplemente estaba ensayando para una insignificante producción de Hamlet de la secundaria.

Hamlet. Una luz se encendió en el cerebro de Hanna.

—Espera un minuto —gritó. Kate se giró abruptamente, casi topándose con la adornada lámpara Tiffany sobre la mesa cerca de la puerta. Levantó una ceja, esperando.

Hanna se lamió los labios lentamente.

—Um, ¿qué parte estás desempeñando en Hamlet, de cualquier manera?

—Ophelia. —Kate arrogantemente inhaló por la nariz, probablemente creyendo que Hanna no sabía quién era Ophelia. Pero Hanna lo sabía. Había leído Hamlet durante el descanso de invierno, principalmente para entender los chistes de Hamlet-desea-a-su-madre que todos en sus clases del AP de inglés siempre estaban haciendo. En ninguna parte de los cinco actos de la obra la frágil, patética, vete-a-un-convento, Ophelia tenía líneas que incluso remotamente se parecieran a algo como, *Es casi la hora, No puedo esperar. Ni Ophelia se reía.* Al insistir Kate que estaba practicando para la obra era una mala bobada de mierda, pero su papá había creído en ella de cabo a rabo.

La boca de Hanna se quedó abierta. Kate encontró su mirada con un encogimiento de hombros, tranquila, segura de sí misma. Si se percató de que había sido atrapada en la mentira, no pareció importarle. Hanna ya tenía su castigo, después de todo. Antes de que Hanna pudiera decir otra palabra, Kate sonrió y empezó a salir por la puerta otra vez.

Foro Purple Rose

—¿Oh, y Hanna? —Curvó sus dedos alrededor de la jamba de puerta, dando a Hanna un pequeño guiño tímido—. No es herpes. Simplemente pensé que deberías saberlo.

Foro Purple Rose

Capítulo 31

Todo el mundo es un sospechoso



*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por V!an**

En la línea a la sala de aseo en planta baja estaban cinco personas profundamente en el momento en que Emily e Isaac surgieron. Emily agachó la cabeza, a pesar de que no tenía nada de qué avergonzarse, todo lo que ellos habían hecho era abrazarse. Una mujer delgada como un alfiler se empujó por delante de ellos al cuarto de baño, cerrando la puerta.

Mientras caminaban hacia el centro del salón de baile, Isaac envolvió su brazo alrededor de los hombros de Emily y la besó en la mejilla. Una anciana con un traje de Chanel chasqueó la lengua en ellos, sonriendo.

—Qué linda pareja —susurró ella. Emily tenía que estar de acuerdo.

El teléfono móvil de Isaac, que estaba metido en el bolsillo de la chaqueta, comenzó a sonar. Las manos de Emily inmediatamente se convirtieron en los puños—podría ser A—pero luego ella se recordó. Isaac conocía todos sus secretos. No importaba.

Isaac miró a la ventana poco iluminada de su teléfono.

—Es mi baterista —dijo—. Vuelvo en un segundo.

Emily asintió con la cabeza, apretando la mano. Se fue a la deriva a la barra de una Coca-Cola. Unas pocas chicas en la correspondencia de cambios negros estaban de pie en fila delante de ella. Emily las reconoció como ex-alumnas de Rosewood Day.

—¿Recuerdas cómo Ian solía mirarnos en la práctica? —Una chica guapa asiática con largos aretes candelabro estaba diciendo—. Todo ese tiempo, pensé que estaba observando porque Melissa estaba jugando, pero tal vez era por Ali. —Los oídos de Emily se agudizaron. Se quedó muy quieta, fingiendo que no escuchaba.

—Él estaba en mi clase de ciencias —susurró la otra chica, una morena con el pelo ultra corto y una nariz respingona—. Cuando estábamos disecando el cerdo fetal, apuñalaba a esa cosa como si realmente lo estuviera disfrutando.

Foro Purple Rose

—Sí, pero todos los chicos se volvieron súper violentos con aquellos cerdos —le recordó la otra chica, abriendo la apertura de su embrague de plata y sacando una barra de Trident—. ¿Recuerdas a Darren? ¡Le sacó los intestinos como si fueran espaguetis!

Ambas se estremecieron. Emily frunció la nariz. ¿Por qué de repente todo el mundo hablaba de lo espeluznante que Ian solía ser? Parecía una historia revisionista. Y no podía creer las cosas que Ian le había dicho a Spencer que a él había gustado Ali mucho más de lo que ella le había gustado, que nunca le habría hecho daño a ella, nunca. ¿Por qué no podía sólo admitirlo? Nadie dijo culpable como un criminal acusado de huir de su propio juicio, después de todo.

—¿Emily?

El Oficial Wilden estaba detrás de ella, con una mirada de preocupación pero severa en el rostro. Esta noche usaba un traje negro de gran nitidez y una corbata en lugar de su uniforme de Rosewood PD, aunque Emily había adivinado que llevaba una pistola escondida en la chaqueta.

Emily se estremeció, sintiéndose incómoda. La última vez que había visto Wilden había sido en el estacionamiento en las afueras de la ciudad, diciéndole a alguien en el teléfono para ausentarse solo. Ni siquiera recordaba haberlo visto en el juicio de Ian ayer, pero debe haber estado allí.

Hubo un temblor nervioso debajo del párpado izquierdo de Wilden.

—¿Has visto a Spencer?

—Hace una media hora. —Emily rápidamente ajustó la correa de su vestido, esperando que no fuera dolorosamente obvio que había pasado los últimos minutos en el suelo haciéndolo con un chico. Echó un vistazo detrás de ella, buscando a las antiguas chicas de Rosewood, pero se habían escabullido—. ¿Por qué?

Wilden se frotó su barbilla bien afeitada.

—Se supone que hago recuentos cada treinta minutos más o menos, sólo para asegurarse de que nadie se valla. Y no puedo encontrarla en ningún lugar.

—Es probable que esté arriba en su dormitorio —sugirió Emily. No era como si cualquiera de ellos se encontrara en un estado de ánimo de fiestas esta noche.

—Ya lo comprobé. —Wilden dio un toque con los dedos contra su vaso de agua—. ¿Estás segura de que no mencionó nada sobre ir afuera?

Emily lo miró, de pronto recordando el nombre de Wilden. Darren. Esas chicas de Rosewood Day acababan de hablar de alguien llamado Darren se había quitado brutalmente los intestinos del cerdo. Debe de haber sido él.

Foro Purple Rose

A menudo olvidamos que Wilden no era mucho mayor que ella, se había graduado de Rosewood el mismo año con la hermana de Spencer e Ian. Wilden no había sido un estudiante modelo, como Ian, sin embargo, por su antítesis, el tipo que fue enviado a la detención cada dos semanas. Era asombroso la forma en que habían resultado: Ian el asesino, Wilden el policía bueno.

—Ella sabe que no se supone que salga a la calle —dijo Emily firmemente, volviendo de nuevo al presente—. Iré arriba y lo comprobaré yo misma. Estoy segura de que está allá arriba en alguna parte. —Levantó su vestido y puso un pie en el primer paso, tratando de reprimir sus manos temblorosas.

—Espera —dijo Wilden. Emily se volvió. Un elaborado candelabro adornado de cristal colgaba directamente sobre la cabeza de Wilden, haciendo parecer sus ojos de un amarillo verdoso—. ¿Aria y Spencer te han dicho que han recibido más notas?

El estómago de Emily se volteó.

—Sí...

—¿Y tú? —preguntó Wilden—. ¿Has tenido alguna otra?

Emily asintió débilmente.

—He recibido dos, pero ninguna desde que Ian desapareció.

Algo revoloteó sobre la cara de Wilden, pero pasó rápidamente.

—Emily, no creo que fuera Ian. Los chicos que vigilaban la casa de Ian buscaron en el lugar. No había teléfonos móviles, y todas las computadoras y faxes fueron retirados de su casa antes de ser liberado. Así que realmente no veo cómo podría haber enviado cualquier mensaje. Todavía tratamos de detectar de donde vienen los mensajes, pero no hemos encontrado nada aún.

La habitación empezó a girar. ¿Las notas no eran de Ian? Eso no tenía sentido. Y de todos modos, si Ian había salido tan fácilmente de la casa para visitar a Spencer, entonces él podría haber encontrado una forma de enviar un texto desde un teléfono secreto. Tal vez había plantado un disponible en alguna parte, como en un árbol muerto o un buzón de correo sin utilizar. O tal vez alguien lo había plantado por él.

Emily se quedó mirando a Wilden, preguntándose por qué no había considerado esto. Y luego la golpeó. Spencer no le había dicho acerca de la visita de Ian.

—Bueno, en realidad, hay una manera en la que podría ser Ian —comenzó Emily, temblando.

El teléfono dentro de la chaqueta de Wilden comenzó a sonar, interrumpiéndola.

—Espera. —Levantó un dedo—. Tengo que conseguir esto.

Foro Purple Rose

Se inclinó lejos de ella, una mano curvada sobre el borde de la mesa de al lado. Emily apretó los dientes, molesta. Miró a su alrededor y vio a Hanna y Aria al lado de una enorme pintura abstracta de un manojo de círculos cruzados. Aria se movía nerviosamente con una estola blanca sobre los hombros, y Hanna controlaba sus manos por el pelo una y otra vez como si tuviera piojos. Emily se acercó a ellas tan rápido como pudo.

—¿Han visto a Spencer?

Aria negó con la cabeza, pareciendo distraída. Hanna la miró aturdida.

—No —respondió con voz monótona.

—Wilden no la puede encontrar —insistió a Emily—. Miró en la casa un montón de veces, pero se ha ido. Y Spencer nunca le contó sobre Ian, tampoco.

Hanna arrugó la nariz, los ojos comenzando a ancharse.

—Eso es raro.

—Spencer tiene que estar en algún lugar de la casa. Ella no puede solo irse. —Aria se puso de puntillas, mirando a su alrededor.

Emily miró a Wilden. Hizo una pausa de su llamada telefónica, tomando un sorbo de su vaso grande de agua. Luego puso el vaso sobre la mesa y habló en la boquilla de nuevo.

—No —gritó él, más convincente.

Se enfrentó a las otras de nuevo, retorciéndose las manos sudorosas juntas.

—Ustedes... ¿creen que hay alguna posibilidad de que esta Nueva “A” podría ser otra persona? Como... ¿no Ian? —Sonaba fuera de lugar.

Hanna se puso rígida.

—No

—Tiene que ser Ian —dijo Aria—. Tiene perfecto sentido.

Emily miró a la espalda rígida de Wilden.

—Wilden me acaba de decir que registraron la casa de Ian, pero no pudo encontrar un teléfono móvil o una computadora, ni nada. Él no cree que Ian esté detrás de esto.

—Pero, ¿quién más podría ser? —chilló Aria—. ¿Quién querría hacer esto? ¿Quién más sabe dónde estamos y qué estamos haciendo?

—Sí, “A” es al parecer de Rosewood —espetó Hanna.

Emily cambió su peso, meciéndose hacia adelante y hacia atrás en la alfombra de peluche tejida.

—¿Cómo sabes eso?

Hanna pasó las manos a lo largo de su clavícula al descubierto, mirando fijamente hacia el gran ventanal en la sala de estar de los Hastings.

—Así que conseguí una o dos notas. Yo no sabía que eran reales en el momento. Una de ellos decía que creció en Rosewood, al igual que lo nosotras.

El corazón de Emily vibraba rápidamente.

—¿Tus notas decían algo más?

Hanna se retorció, como si Emily estuviera hundiendo una aguja en su brazo.

—Sólo estas cosas tontas de mi hermanastra. Nada importante. —Emily jugueteó con la plata en forma de pez colgante alrededor de su cuello, su frente punzaba con sudor.

¿Qué pasa si “A” no era Ian... pero no una imitación, tampoco? Cuando Emily se había enterado de que Mona fue la primera “A”, había sido completamente desprevenido. Claro, Ali y los otros habían sido desagradables con Mona, pero habían sido desagradables para mucha gente. La gente que Emily ni siquiera podía recordar. ¿Qué pasa si alguien más—alguien cercano—estaba tan enojado con ellas como Mona había estado? ¿Qué si había alguien en esta misma sala?

Pasó sus ojos por la gran sala. Naomi Zeigler y Riley Wolfe salían de la biblioteca, mirándolas. Melissa Hastings apartó sus ojos al pasar, las comisuras de su boca bajaban. Scott Chin silenciosamente apuntó con su cámara directamente a Emily, Aria, y Hanna. Y Phi Templeton, de la edad de Mona, el mejor amigo obsesionado por los yo-yo, se detuvo en su camino a la biblioteca para mirar por encima de su hombro, con frialdad conociendo los ojos de Emily.

Y entonces un recuerdo de Ian ante el juez golpeando a Emily fuertemente. Ellos habían estado saliendo de la corte después de que Ian hubiera sido enviado a prisión sin fianza, tan feliz porque creía que todo había terminado. Pero Emily había visto una figura en una de las limusinas estacionado en la acera juzgando. Los ojos en la ventana habían parecido tan familiares... pero Emily se obligó a creer que era sólo una invención de su imaginación.

Sólo pensar en ello hizo correr un escalofrío por su espalda. ¿Qué pasa si no tenemos idea de quién era “A”? ¿Y si nada es lo que parece?

El teléfono de Emily comenzó a sonar. Luego el de Aria. Y luego el de Hanna.

—Oh, Dios mío —suspiró Hanna.

Foro Purple Rose

Emily recorrió la habitación. Nadie más estaba mirando en su dirección. Y nadie llevaba un teléfono. No había nada que pudiera hacer sino sacar su Nokia. Sus amigas observaban nerviosamente.

—Un nuevo texto —Emily susurró.

Hanna y Aria se abarrotaron a su alrededor. Emily presionó Leer. *Todas ustedes hablaron, y ahora una de ustedes tiene que pagar el precio. ¿Quieres saber dónde está tu vieja mejor amiga? Mira por la ventana trasera. Tal vez sólo sea la última vez que la veas...*

—A

La habitación comenzó a girar. Un olor horrible, de un perfume dulce enfermizo de flores llenaba el aire. Emily miró a su alrededor a sus amigas, con la boca completamente seca.

—La última vez que la veamos... ¿última? —Hanna repitió, parpadeando con rapidez.

—No puede... —La cabeza de Emily sentía llena de bolas de algodón—. Spencer no puede...

Ellas corrieron a la cocina y se asomaron por la ventana hacia atrás, hacia el granero Hastings. El patio estaba vacío.

—Necesitamos a Wilden —exigió Hanna. Corrió hacia donde él había estado de pie por última vez, pero no había nadie allí. Sólo el vaso vacío de agua de Wilden permanecía abandonado sobre la mesa sumamente pulida.

El teléfono móvil de Emily se encendió de nuevo. Otro texto había llegado. Ellas se reunieron para mirar.

Vayan ahora. Solas. O haré bien en cumplir mi promesa.

—A

Capítulo 32

Quédate callada... Y nadie saldrá herido



*Traducido por Emii_Gregori
Corregido por V!an**

Hanna, Aria, y Emily se deslizaron por la puerta trasera al patio frío y húmedo. El porche estaba bañado en luz cálida y anaranjada, pero una vez que Hanna dio un paso más allá, no podía ver unos metros más allá de su cara. A lo lejos, oyó un pequeño ruido, sordo. Los pelos en los brazos de Hanna soportaron hasta el final. Emily dejó escapar un gemido.

—Por acá —Hanna susurró, señalando en la dirección de la granja. Ella y las demás comenzaron a correr.

Esperando que no fuera demasiado tarde.

El suelo estaba resbaladizo y un poco suave, y Hanna se resbaló, los zapatos de tacón alto siguieron hundiéndose hundirse en la tierra. Sus amigas respiraron con fuerza a su lado.

—No entiendo cómo pudo haber sucedido —murmuró Emily, su voz llena de lágrimas—. ¿Cómo podría Spencer haber dejado a Ian—o quien fuera “A”—ser un señuelo por aquí afuera solo? ¿Por qué iba a ser tan estúpida?

—Shhhh. Sea quién sea se nos escucha —susurró Aria. Le tomó unos pocos segundos para cruzar el enorme patio al granero. El agujero donde Ian había arrojado el cuerpo de Ali estaba a su derecha, la cinta policial brillaba intensamente en la oscuridad. El bosque estaba más allá, una pequeña abertura entre dos árboles, como una entrada siniestra. Hanna se estremeció.

Aria retrocedió sus hombros y se internó en el bosque en primer lugar, las manos en el frente para orientarse. Emily siguió, y Hanna cerraba la marcha. Las hojas húmedas se frotaban contra sus tobillos desnudos.

Las ramas agudas e irregulares rozaban los brazos de las chicas, sacándoles sangre inmediatamente. Emily tropezó con el suelo desigual, gritando. Cuando Hanna

Foro Purple Rose

levantó la vista, no podía ver el cielo. Las hojas habían hecho un dosel sobre su cabeza, atrapándolas.

Se oyó otro gemido. Aria se detuvo y ladeó la cabeza hacia la derecha.

—Este camino —susurró, señalando. Su brazo pálido brillaba en la oscuridad. Ella levantó el dobladillo de su vestido y echó a correr. Hanna siguió, su cuerpo palpitaba de terror. Las ramas continuaron asaltando su piel desnuda. Un gigante arbusto espinoso presionaba contra su lado. Ni siquiera sabía que había tropezado con algo hasta que sus rodillas chocaron con el suelo duro. Su cabeza golpeó contra el suelo. Algo en su brazo derecho se rompió. El dolor candente de disparó a través de ella. Trató de no gritar, apretando los dientes y haciendo muecas de dolor.

—Hanna. —Los pasos de Aria se detuvieron—. ¿Estás bien?

—Estoy muy bien... —Los ojos de Hannah todavía estaban apretados y cerrados, pero el dolor había comenzado a disminuir. Trató de mover el brazo. Se sentía bien, sólo tesa.

Se oyó el sollozo de nuevo. Parecía más cerca.

—Sólo tienes que ir a encontrarla — dijo Hanna—. Te alcanzaré en un segundo.

Por un momento, ni Aria ni Emily se movieron. El gemido se convirtió en un sonido más parecido a un grito.

—¡Vayan! —Hanna insistió con más fuerza. Hanna rodó sobre su espalda, moviendo lentamente los brazos y las piernas. Su cabeza le daba vueltas, y la tierra olía a excremento de perro. La parte posterior de su cuello empezó a sentir un hormigueo, adormecida por el fango frío.

Los pasos Aria y Emily crecieron más y más débiles hasta que ya no podía oírlos del todo. Los árboles se desplazaban hacia delante y atrás, como si estuvieran vivos.

—¿Chicas? —llamó Hanna débilmente. No había respuesta. El gemido había sonado cerca ¿dónde habían ido?

Un avión se elevó en lo más alto, su pequeña luz parpadeaba apenas visible. Un búho ululó, bajando y enfadado.

No había luna en el cielo. De repente, Hanna se preguntó si se trataba de una idea increíblemente estúpida. Estaban aquí, solas en el bosque, debido a una nota que seguramente Ian había enviado. Que habían sido atraídos por aquí con tanta facilidad como Spencer había sido. ¿Quién iba a decir que Ian no se ocultaba en las sombras, en algún lugar cerca, listo para saltar y matarlas a todas? ¿Por qué no esperaron a Wilden para venir aquí con ellas?

Foro Purple Rose

Los arbustos a través del claro comenzaron a temblar. Los pasos pesados crujían a través de las hojas. El corazón de Hanna comenzó a golpear.

—¿Aria? —No había respuesta.

Una rama se quebró. Luego otra. Hanna miró en la dirección del ruido. Algo se acercaba en los arbustos. Hanna contuvo la respiración. ¿Qué pasa si Ian se escondía aquí?

Hanna se empujó hasta los codos. Una figura estalló de entre los árboles, sacudiendo las ramas. Un grito se quedó en la garganta de Hanna. No era ni Aria ni Emily... pero no era Ian, tampoco. Hanna no podía decir si era un chico o una chica, pero quién quiera que fuera lucía delgado, tal vez un poco más corto. La figura se detuvo en el centro del claro, mirando directamente a Hanna, como sorprendida por su presencia. Con su capucha tirada con fuerza sobre su cabeza y su cara completamente en las sombras, la persona le recordó a Hanna de la Parca.

Hanna trató de corretear hacia atrás en su trasero, pero su cuerpo se hundió en el barro en vano. *Me voy a morir, pensó. Esto era todo.*

Por último, una mano movió los labios de la persona.

—Shhhhh.

Hanna clavó las uñas en la tierra fría, medio helada, sus dientes castañeteaban de terror. Pero la figura tomó tres grandes pasos de distancia de ella. Entonces, quién quiera que fuese se dio la vuelta y desapareció, sin el menor ruido de pasos.

Era como si Hanna hubiera soñado todo.

Foro Purple Rose

Capítulo 33

Alguien sabía demasiado



*Traducido por Anelisse
Corregido por Emii_Gregori*

El gemido fue creciendo más y más lejos, como si estuviera tratando de rebotar alrededor de un espejo.

Aria corrió por el bosque sin mirar a dónde iba o comprobando para ver hasta qué punto ella había desaparecido. Cuando se dio la vuelta, se dio cuenta de que la casa de los Hastings estaba muy lejos en la distancia, cómo una minúscula luz amarilla brillando a través de las ramas gruesas y enredadas.

Cuando llegó a un pequeño barranco, se quedó inmóvil. Muchos de los árboles estaban torcidos y anudados, creciendo incorrectamente. Un árbol de la derecha de en frente estaba partido en dos, formando un asiento entre los dos troncos. Incluso cuando Aria, Ali, y las demás habían sido amigas, rara vez iba a volver aquí para pasar el rato. Una de las pocas veces Aria había estado aquí era cuando había apostado la casa de Ali para robarle la bandera de la *Cápsula del Tiempo*.

Después de que Ali se hubiera marchado a la parte posterior de su finca y les dijo a las cuatro que alguien más ya había robado su pedazo de la bandera, las chicas se habían ido por caminos separados, decepcionadas. Aria cortó a través de estos bosques de regreso a su casa. A medida que pasaba un grupo de árboles especialmente inquietantes... tal vez muy exactamente estos árboles... había visto a alguien corriendo directo a ella desde la otra dirección. Su interior crujió con entusiasmo cuando se dio cuenta de que era Jason.

Jason se había detenido, una mirada culpable recorría su cara. Sus ojos de inmediato se redujeron a algo colgando de su bolsillo delantero de su sudadera. Aria miró también. Era un pedazo de tela azul, el mismo cerúleo en negrita como la bandera de Rosewood Day que colgaba en todas las aulas. Había dibujos en todo el paño, también, y las palabras en una escritura familiar, burbujeante.

Foro Purple Rose

Aria pensó en donde había sido justamente, lo que Ali justamente les había dicho a todas ellas. *Todas llegaron demasiado tarde*, dijo. *Alguien ha robado mi pieza. La decoré y todo*. Señaló en el bolsillo de Jason, con su mano temblorosa.

—¿Eso no es...?

Jason miró de Aria a la bandera, desarmado. Y luego, sin decir palabra, la clavó en manos de Aria. Él desapareció entre los árboles, hacia la casa DiLaurentis.

Aria corrió a casa, con la pieza de Ali con la bandera quemándole en el bolsillo. No sabía lo que Jason quería de ella para hacer esto... ¿Le daba la espalda? ¿Redecorarla para ella misma? ¿Estaba de alguna manera ligada a la rara lucha que habían tenido Jason e Ian en Rosewood Day pocos días antes? En los próximos días, había esperado a ver si él le decía lo que había estado pensando y lo que debía hacer. Tal vez Jason se había dado cuenta de que eran almas gemelas, y se lo había dado a Aria específicamente porque pensaba que se lo merecía. Pero nunca ningunas instrucciones llegaron. Aún cuando la administración de Rosewood Day hizo un anuncio por megafonía que un pedazo de la bandera de la Cápsula del Tiempo no había sido tomada en cuenta y que la persona que la tenía que por favor viniera hacia adelante. ¿Era algún tipo de prueba? ¿Aria sólo suponía que sabía? ¿Si pasaba, ella y Jason estarían juntos para siempre?

Después de que Aria se hizo amiga de Ali, se sintió muy avergonzada y apenada para explicar la debacle en su conjunto, por lo que había escondido el pedazo de la bandera en su armario, sin mirarla de nuevo. Si abría la caja de zapatos en la parte posterior de su armario como marcador del libro de informes antiguos, seguía estando el pedazo de bandera de Ali, completamente decorado y listo para funcionar.

Los pasos crujieron detrás de ella. Aria saltó y giró. Los ojos de Hanna brillaron en la oscuridad.

—Ustedes —respiró ella asadamamente—. Acabo de ver la más rara...

—Shhh —Aria interrumpió. Una sombra oscura en el otro lado del barranco le llamó la atención. Sujetó con fuerza en el brazo de Emily, tratando de no gritar. Una linterna hizo clic, deslizándose por el suelo. Aria se llevó la mano a la boca, dejando escapar un suspiro de alivio, estremeciéndose.

—¿Spencer? —gritó, dando un paso tentativo a través del lodo.

Spencer llevaba un impermeable que le llegaba a las rodillas y las grandes botas de montar se agitaban a su alrededor de sus flacas pantorrillas. Ella sonrió con su linterna hacia ellas, buscando como un animal atrapado en los faros de un camión. Toda la parte delantera de su vestido negro estaba cubierto de barro y lodo, como lo estaba su cara.

Foro Purple Rose

—Gracias a Dios que estás bien. —Aria tomó algunos pasos hacia adelante.

—¿Qué diablos estabas haciendo aquí? —gritó Emily—. ¿Estás loca?

A Spencer le tembló la mandíbula. Su mirada bajó hacia lo que estaba en el suelo.

—No tiene ningún sentido —dijo con voz apagada, como si estuviera hipnotizada—. Acabo de recibir una nota de él.

—¿De quién? —Aria murmuró.

Spencer señaló su linterna a un objeto masivo a su lado. Al principio, Aria pensó que era sólo un árbol reducido, o quizás un animal muerto. Pero entonces la luz bailó sobre algo que se parecía a la piel.... era una grande, pálida mano, humana, enroscada en un puño. Había lo que parecía un anillo de Rosewood Day en uno de los dedos.

Aria dio un gran paso hacia atrás. Con la palma de la mano a la boca.

—Oh, Dios mío.

Entonces, Spencer enfocó el brillo la luz en el rostro de la persona. Incluso en la oscuridad, Aria se dio cuenta de que la piel de Ian era de un azul fantasmal, sin oxígeno. Tenía un ojo cerrado y el otro estaba abierto, como si fuera un guiño.

La sangre seca se agrupaba en la oreja y los labios, y su pelo estaba enmarañado con la suciedad. Había grandes verdugones morados alrededor de su cuello, como si alguien le había agarrado duramente y apretado. Había algo en él que parecía muy frío y tieso, como si hubiera estado así durante bastante tiempo.

Aria parpadeó rápidamente, incapaz de comprender lo que estaba viendo. Pensó en cómo Ian no se había puesto de manifiesto en el juicio de ayer. La policía se había quedado fuera de la sala, prometiendo encontrarlo. Ian podría haber estado aquí todo el tiempo.

Emily exhaló secamente. Hanna dio un enorme paso hacia atrás, gritando. Estaba tan tranquilo fuera del bosque, que sería fácil de escuchar. Spencer tragó inestablemente. Negó con la cabeza.

—Estaba así cuando llegué aquí —gimió—. Te lo juro.

Aria tenía miedo de moverse más cerca a Ian, y mantuvo los ojos fijos en la mano inmóvil, casi segura que iba a surgir y apoderarse de ella. El aire alrededor de él estaba absolutamente muerto e inmóvil. A lo lejos, en la distancia, juró que oyó reír a alguien.

Y entonces el teléfono móvil de Aria, metido dentro de su pequeño embrague, con forma de almeja, comenzó a sonar. Dejó escapar un pequeño *eep*, sorprendida. Luego zumbó el de Spencer, y Aria, intervino el teléfono móvil de Hanna, que estaba ubicado dentro de su embrague ahora lleno de barro, dejó escapar un gemido.

Foro Purple Rose

Las chicas se miraron la una a la otra en la oscuridad.

—No hay manera. — Spencer murmuró.

—No puede.... —Hanna sujetó su teléfono por las puntas de los dedos, como si tuviera miedo de que realmente la tocara.

Aria miró en la pantalla de su Treo con incredulidad. Un nuevo mensaje de texto.

Miró a Ian, con los miembros rígidos y trenzados, su bello rostro vacío y sin vida. Con un escalofrío, miró a la pantalla de nuevo y se obligó a leer el texto.

Tenía que irse.

—A

Foro Purple Rose

Epílogo

¿Qué pasa después...?



*Traducido por PaolaS
Corregido por V!an**

Síp, Ian está muerto. Y nuestro cuarteto favorito probablemente quisieran estarlo. El papá de Hanna la odia.

Spencer esta rota. Aria es un lío caliente. Y Emily se cambia de equipo tantas veces que estoy recibiendo un latigazo. Me siento mal por ellas, pero ya sabes, así es la vida. O, bueno, la muerte, en el caso de Ian.

Supongo que podría olvidar el pasado, perdonar y olvidar, bla bla. Pero ¿dónde estaría la diversión en eso?

Estas pequeñas perras tienen todo lo que siempre quise, y ahora me voy a asegurar de que obtengan exactamente lo que se merecen. ¿Eso me hace sonar horrible? Lo sentimos, pero como todas las pequeñas lindas mentirosas saben, a veces la verdad es fea y siempre duele.

Voy a estar observando....

¡Mwah!

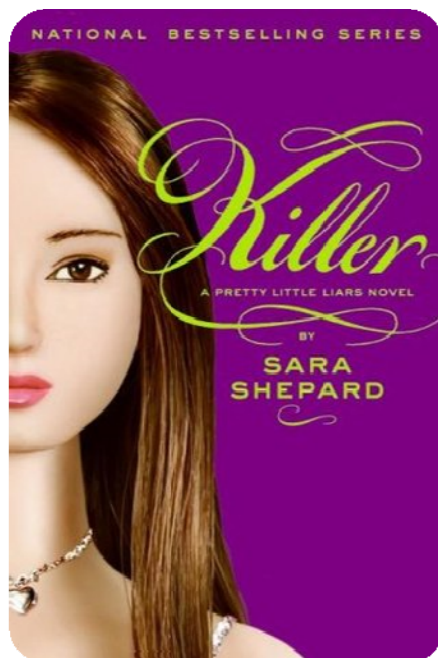
—A

Fín

Foro Purple Rose

En el próximo tomo de esta fascinante saga...

Killer



En la foto perfecta de Rosewood, Pennsylvania, rubias iluminaciones destacan el brillo en el sol de invierno y los lagos congelados brillantes como cristales de Swarovski. Pero las fotos mienten a menudo—y también lo hacen las cuatro chicas más lindas de Rosewood.

Hanna, Aria, Spencer, y Emily han estado mintiendo desde que se hicieron amigas de la bella Alison DiLaurentis. Ali las hizo hacer cosas terribles—cosas que tuvieron que mantener en secreto durante años. Y a pesar de que Ali fue asesinada al final del séptimo grado, sus hábitos de chica mala no murieron con ella.

Hanna esta en una misión para corromper a los jóvenes de Rosewood, comenzando con un estudiante de segundo año muy atractivo. Aria espía en el pasado de su novio. Spencer roba... a su familia. Y la pequeña y pura Emily se abstiene de la abstinencia.

Las chicas deben tener cuidado, sin embargo. Ellas pensaban que estaban seguras cuando el asesino de Ali fue detenido y la verdadera identidad de A fue revelada al fin. Pero ahora hay una nueva A en la ciudad subiendo el calor. Y esta vez Rosewood va a arder.

Foro Purple Rose

Acerca de la autora...

Sara Shepard



Cuando Sara Shepard era joven, las cosas que quería ser cuando creciera eran: Estrella de telenovelas, diseñadora de LEGO, directora de cine, artista de plastilina, genetisista, editora de revistas de moda y, mas que nada, escritora.

Su primera historia, la cual ella escribió e ilustró, era acerca de amigables criaturas amarillas que Vivian en el jardín del patio trasero de una niña. Su segunda seguía a un grupo de animales, incluyendo a un camello de cinco piernas llamado Lloyd, que iban en una expedición a través del sistema circulatorio del cuerpo humano.

Sara y su hermana Alison—quien no se parece en nada a la Alison de Pretty Little Liars—han estado creando en conjunto artístico y escrito proyectos desde que eran niñas pequeñas, excepto que ellas están bastante seguras que ellas son las únicas que lo encuentran gracioso.

Sara recientemente se mudó de nuevo al Main Line de Philadelphia desde Arizona, donde su nueva serie de libros, THE LYING GAME, esta lista.

Traducido por AndreaN

Foro Purple Rose



Traducido, corregido y diseñado
en el foro:

“Purple Rose”

www.purplerose1.foroactivo.com

¡Te esperamos!

Foro Purple Rose